

Diana Haugg y Alejandra de Arce (editoras)

# Arraigadas (y en movimiento)

Formas de la política y los feminismos desde y en las ruralidades argentinas



Ediciones FHyCS  
Centro Editor

Colección: Investigación y  
Posgrado

*Diana Haugg*  
*Alejandra de Arce*  
(editoras)

**Arraigadas (y en movimiento)**  
**Formas de la política y los feminismos desde y en las**  
**ruralidades argentinas**



Angie - Vanessita

Arraigadas y en movimiento: formas de la política y los feminismos desde y en las ruralidades argentinas / Diana Haugg ... [et al.]; Editado por Diana Haugg; Alejandra de Arce. - 1a ed. - Posadas: Ediciones FHyCS. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91774-3-5

1.Sociología Rural. 2. Investigación Social. 3. Estudios de Género. I. Haugg, Diana II. Haugg, Diana, ed. III. de Arce, Alejandra, ed.

CDD 320.5622

**Composición y diseño de interior:** Lic. Joan Mecozzi

**Diseño de tapa y contratapa:** Téc. Lucas Noguera de Arce

**Ilustración de tapa:** Árbol de mujeres, Angie Vanessita.

<https://angievanessita.wordpress.com/>

Esta obra cuenta con evaluación editorial y referato académico bajo la modalidad de doble ciego.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Desde el GT Géneros y Ruralidades agradecemos el apoyo de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu) para esta publicación.

## ÍNDICE

Presentación. "Vivir-siendo académicas-militantes-feministas". Huellas del andar colectivo del Grupo de Trabajo Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural .....	5
Introducción. Sentipensar las ruralidades: feminismos, territorios y conocimiento situado. Diana Haugg y Alejandra de Arce .....	13
PRIMERA PARTE. Ruralidades en movimiento: feminismos que habitan, resisten y disputan sentido .....	25
Modos de habitar en contextos extractivistas: una perspectiva desde los feminismos campesinos y comunitarios. Roxana Paez y Mariana Moreno .....	26
Narrativas contrahegemónicas desde la tierra. Las historias de dos mujeres rurales del periurbano cordobés. Rocío Belén Martín, Agustina Gabriela Sánchez y Nilda Galian .....	50
Hábitat rural. Experiencias de mujeres constructoras en el secano de Mendoza. Natalia Daldi Calabró, Virginia Miranda Gassull y Marta Balaguer Accolti .....	69
Ecofeminismo y Ruralidad: Una Clave para Repensar la Organización en el Sur. Vínculos Humanos y No-Humanos en las Geografías de América Latina y la Patagonia. Paula Gabriela Núñez .....	89
Cuando las campesinas hacen lo que les da la gana: el feminismo campesino y la politización de las relaciones sensibles entre lo humano y lo no humano. Mariela Pena.....	113
Del hogar a los juzgados: Estrategias de mujeres rurales en Misiones. Carla Svica .....	136
Estrategias territoriales contra la violencia de género: el papel de las organizaciones y promotoras rurales. Sabrina Logiovine y Carolina Rodríguez..	156
Transversalizar la desigualdad: prácticas institucionales y políticas públicas para las mujeres de la agricultura familiar. Ana Julia Aréchaga .....	185
SEGUNDA PARTE. Hacer en territorio: intervenciones, experiencias y luchas .	209

"Habitar el Estado". Género y ruralidad en disputa. Vanina Bianqui y Alfonsina Alberti.....	210
Conversatorio: “Nosotras protagonistas: organizaciones, territorios y propuestas”. María Muro y Mariela Pena .....	224
“Tarde descubrí que la justicia, si es que alguna vez existe, la hacen los pueblos en la calle”. Entrevista a Ana María Riveiro, fundadora del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Luciana Muscio y Soledad Lemmi.....	252
Las editoras y las autoras.....	275
Epílogo des-centrado o un no-cierre de obra.....	287

## PRESENTACIÓN

"Vivir-siendo académicas-militantes-feministas".

### Huellas del andar colectivo del Grupo de Trabajo Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural

El Grupo de Trabajo (GT) Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu)<sup>1</sup>, nació como colectivo en diciembre de 2020 -en el contexto de la pandemia- buscando institucionalizar diálogos que ya veníamos sosteniendo en seminarios, congresos y militancias compartidas. Desde el inicio nos propusimos visibilizar y problematizar las relaciones de género en el agro argentino, cuestionando las representaciones estereotipadas que relegan a las mujeres rurales al ámbito de los cuidados y la reproducción (sin reconocerlo como trabajo) y, que invisibiliza su agencia en la producción, la organización comunitaria y la acción política. Asimismo, intentamos superar la mirada “productivista” de las investigaciones existentes hasta el momento que sólo abordaban las problemáticas de las mujeres como productoras rurales y cuidadoras, para sumar al análisis la dimensión corporal y sus atravesamientos, el deseo como impulso de la vida, el derecho a decidir sobre su destino y sus adscripciones e identidades de clase, sexo-género, generación, étnico-nacionales entre otras.

Este libro -junto con el título *La cuestión de género en las ruralidades. Perspectivas y prácticas sobre el trabajo* se suma a la Colección *Investigación y Posgrado* del Centro Editor Ediciones FHyCS de la Universidad Nacional de Misiones- es un producto más de este recorrido conjunto en el marco del GT, por eso consideramos importante contar su trayectoria. En este sentido, esta presentación -en tanto biografía colectiva y trashumante de nuestro grupo- narra sus actividades, iniciativas e ideales sostenidos en una red de colegas interdisciplinaria y federal. Creemos que el registro de nuestra historia en plural e inscribir nuestros relatos en estas páginas, deja huellas. Huellas de nuestras sincronías y asincronías,

---

<sup>1</sup> Es importante destacar que la Comisión Promotora para crear la Asociación Argentina de Sociología Rural surge en octubre de 2016, durante el Congreso Pre-ALASRU en Santiago del Estero y se formaliza a finales del 2020. Ya desde ese entonces la Asociación comienza a funcionar en diversos grupos de trabajo <https://aasru.wordpress.com/>

de etapas superpuestas, de nuestras intervenciones situadas y de nuestro vivir-siendo académicas-militantes-feministas interesadas por las ruralidades en tanto espacios de la vida y de co-construcción de conocimientos.

### **Emergencia y primeras articulaciones (2020-2022)**

En nuestros primeros pasos, bajo la coordinación de Verónica Trpin, Alejandra de Arce, María Muro y Elena Mingo Acuña, Lorena Leguizamón, desplegamos actividades que enlazaban reflexión teórica y experiencias territoriales: reuniones virtuales, conversatorios y talleres en congresos. La primera reunión general del GT se realizó de forma virtual en mayo de 2021 con amplia participación. El primer conversatorio “Repensamos los géneros y las ruralidades. Desafíos y perspectivas” (2021)<sup>2</sup> tuvo como motivo de celebrar el Día Internacional de las Mujeres Rurales (15 de octubre). Desde ese entonces, esa fecha forma parte de una agenda de nuestro GT, como marca distintiva que permanece en la virtualidad y que prioriza expandir las voces, retomar agendas federales y plurales, y que conecta las actividades de formación, extensión e investigación.

Otras actividades que marcaron momentos significativos en el entramado del grupo fueron el taller “Aportes del Feminismo para pensar las problemáticas de los contextos rurales” en el Congreso Internacional de Psicología de la UBA (noviembre de 2021) y nuestra primera sesión presencial en las I Jornadas Argentinas de Sociología Rural (FSOC-UBA, mayo de 2022). Estos encuentros - entre híbridos y co-presenciales- fueron raíces iniciales de una rizoma que comenzaba a expandirse, generando un archivo colectivo de debates y prácticas.

### **Consolidación y primeras jornadas (2022-2023)**

En los años siguientes consolidamos nuestro lugar como espacio académico y político. Se suma al Conversatorio “Mujeres en lucha y escenarios amenazantes: diálogos necesarios” (Día Internacional de las Mujeres Rurales 2022)<sup>3</sup>, una serie de

---

<sup>2</sup> 27/10/21. Invitadas: Mira Díaz (referente de MUCAAR, Secretaría de Agricultura Familiar), Natalia Tantarelli (MRA) y Yamila Rosso (INTA-Carlos Pellegrini).

<sup>3</sup> 26/10/2022. Invitadas: Marisa Nallino (Ingeniera Agrónoma, Coord. Gral. de Prog. de Incentivo a la Producción Agroalimentaria del IMDEL. Municipio de Moreno. Referenta Frente Agrario Evita

encuentros-taller (entre autoras-integrantes) para la elaboración del libro sobre feminismos y ruralidades, labor iniciada en 2021. Así, lecturas cruzadas y escritura colectiva le dieron forma a la obra *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias*<sup>4</sup>. Entre las líneas significativas que surgen de nuestros diálogos en red, sus capítulos abordan la preocupación por los cuidados en las ruralidades, los circuitos alternativos de producción y venta, las dinámicas de reproducción, la profundización de las violencias y las desigualdades interseccionadas.

La organización de las Primeras Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Géneros y Ruralidades: cuerpos, trabajos y territorios (26 y 27 de octubre 2023, UNLP, La Plata)<sup>5</sup> fue un hito en la trayectoria del GT: con más de 140 participantes, seis mesas de trabajo, conferencias y talleres<sup>6</sup>, logramos cubrir un área de vacancia en el campo académico, reuniendo investigadoras/es de todo el país.

Las Jornadas se sustentaron en la experiencia de encuentros similares que se ocuparon de esta temática, impulsados por agencias del Estado (Plataforma de Género y Juventudes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA), desde la Red Trama<sup>7</sup>, desde las mismas organizaciones de la ruralidad (Mujeres de la Ruralidad Argentina-MRA, Red de Mujeres Rurales, etc.) y dentro del Encuentro Nacional de Mujeres. No obstante, consideramos que hasta ese momento no existía

---

Moreno), Victoria Angélica Palomina (Presidenta de la Coop. de provisión de servicios para trabajadores rurales "Mariano Moreno") y Leticia Luna (referenta campesina indígena del MOCASE). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WDXvwKUkpkc>

<sup>4</sup> Emergente del taller “Aportes del Feminismo para pensar las problemáticas de los contextos rurales”, el libro se publicó en 2024. Durante 2023 tuvieron lugar diversos encuentros virtuales que dieron formato a la obra colectiva. Fue compilado por Sabrina Logiovine y Vanina Bianqui. Disponible en: <https://rededitorial.com.ar/producto/mujeres-y-feminismos-en-las-ruralidades-trabajos-cuerpos-y-resistencias/>

<sup>5</sup> Detalles de Mesas y Talleres en: <https://congresos.fahce.unlp.edu.ar/generos-y-ruralidades/1-jornadas>

<sup>6</sup> Transmisiones disponibles en: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLCAcyUrfarnlubYmWsKbZ7OHmfQvXcOWn>

<sup>7</sup> TRAMA es una Red de Mujeres y Organizaciones que trabajan con Mujeres Indígenas y Campesinas argentinas, con el objetivo de revertir las desigualdades que atraviesan por cuestiones de género y de oportunidades de clase (Biaggi, 2019) Disponible en: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/red-trama-argentina-1996-2019footnote-recibido-julio-2019-footnote/>

un espacio propio de carácter académico que lograra reunir a investigadoras/es de todo el país donde se pudiera exponer, debatir y articular de manera específica la intersección entre el género y las ruralidades. En general, los estudios que se enfocan en estos temas suelen tener espacios reducidos como mesas de género en reuniones científicas destinadas a lo rural o en mesas vinculadas a lo rural en reuniones destinadas a temáticas de género. En este sentido, este encuentro logró cubrir un área de vacancia notable en el debate académico apostando por incluir – de manera permanente– la perspectiva de género en los estudios rurales.<sup>8</sup>

### **Espacio federal y rondas regionales (2024–2025)**

Con tres años cumplidos de trayectoria, el GT funcionaba como un espacio de debate consolidado, con articulaciones internacionales y agenda de actividades propia, y crecía dentro de la AASRu. Permanecía entre sus objetivos sostener la horizontalidad y el federalismo en la gestión de la coordinación. En abril de 2024, participamos en las Segundas Jornadas de Sociología Rural de AASRu (UNR, Rosario). Coincidiendo con la renovación de las autoridades de la Asociación, ampliamos nuestro equipo de coordinación con la incorporación de Soledad Lemmi, Diana Haugg y Carolina Diez, quienes junto a tres de las coordinadoras iniciales – Alejandra de Arce, Elena Mingo y Lorena Leguizamón– aportaron nuevas perspectivas y territorialidades, fortaleciendo el carácter federal y plural del grupo. El recambio integró nuevas colegas –por mitades– para que la experiencia colaborativa se sostenga y transmita. Esta renovación marcó otro punto de inflexión: dejamos de ser un espacio emergente para convertirnos en un entramado consolidado que espera renovar su coordinación general como lo establece AASRu y fortalecer el GT a futuro. En este marco, las actividades grupales adquieren continuidad y producen resultados tangibles y comunicables.

En 2025, fruto de diálogos sostenidos en reuniones periódicas, la metodología feminista de la “ronda” se convirtió en un dispositivo central para fortalecer nuestro carácter federal. Estas rondas, realizadas en el mes de abril en la

---

<sup>8</sup> Las conclusiones y resultados de las Jornadas se expusieron de manera colectiva en el Webinario: Género y Ruralidades “Debates, tendencias y desafíos” (01/12/23)  
<https://www.youtube.com/watch?v=C6nsoHbcJBw>

Universidad Nacional de Quilmes, en el mes de mayo en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en el mes de julio en la Universidad Nacional de Rosario y en el mes de septiembre en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales de CONICET, nos permitieron articular con productoras locales, extensionistas y estudiantes, generando diagnósticos colectivos sobre las desigualdades de género en diferentes contextos de la ruralidad, vigentes, pretéritas. La dinámica de la ronda, basada en la reflexión compartida y la escucha activa y atenta, abrió un espacio para pensar juntas los avances de las investigaciones, los desafíos del contexto nacional y las estrategias de resistencia frente a las políticas neoliberales y extractivistas.

Este despliegue rizomático logró consolidar distintos nodos, pero también dejó en evidencia que aún quedan andariveles por recorrer en torno a otras regiones del país. El desafío futuro es dialogar de un modo más cercano con territorios del norte y del sur argentino, donde las ruralidades indígenas, campesinas y migrantes plantean problemáticas específicas que requieren ser visibilizadas y analizadas en clave feminista.

### **Publicaciones y archivo vivo**

Nuestra producción colectiva apunta a instalar el debate, en la academia y fuera de ella, acerca de mirar las ruralidades a través de las lentes -teóricas y prácticas- del género. Como mencionamos, esta labor comenzó con la publicación del libro *Mujeres y feminismos en las ruralidades: trabajos, cuerpos y resistencias* (Red Editorial, 2024) a la que se sumó la edición de *Experiencias colectivas y luchas de mujeres rurales en la Argentina* (Editorial Topos-IPEHCS, 2025)<sup>9</sup>. Ambas combinan la rigurosidad de la investigación y la conexión con los territorios con la preocupación por comunicar de manera amena. En simultáneo, se avanzó en la preparación y publicación de dossieres en revistas científicas como *Mundo Agrario*<sup>10</sup>,

---

<sup>9</sup> Surgido del diálogo entablado durante el conversatorio 2022 y editado por Verónica Trpin esta publicación entretiene las reflexiones que arrojaron los testimonios de las disertantes en sus capítulos al tiempo que ofrece relatos de experiencias de trabajo y género en ámbitos rurales de cinco provincias argentinas. Disponible en: <https://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/19070>

<sup>10</sup> "Estado, políticas públicas y extensión rural en clave de género" (Coords. Alfonsina Alberti y Alejandra de Arce) Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe262>

*La Magnolia*<sup>11</sup>, *Abordajes*<sup>12</sup>, *La Rivada*<sup>13</sup> y *Estudios Rurales*<sup>14</sup> que abordaron las ruralidades desde una perspectiva feminista y crítica. En este trabajo colectivo se tuvo en cuenta tanto una apuesta al fortalecimiento de las publicaciones descentradas,<sup>15</sup> como la divulgación de los resultados de investigaciones de las temáticas relativas al GT en las principales revistas sobre los estudios agrarios. Estas producciones no solo consolidan nuestra agenda académica, sino que también funcionan como archivo vivo de las luchas y resistencias de las mujeres en/desde las ruralidades.

En este sentido, la realización de un *Mapa de Campo Sonoro*<sup>16</sup> constituyó otra de nuestras iniciativas más potentes: un registro de entrevistas y voces de mujeres de distintos territorios que, a través de relatos cotidianos, testimonios y memorias, permiten escuchar y sentir las ruralidades. Este archivo sonoro no es un simple complemento, sino una forma de conocimiento situada que amplía la dimensión sensorial y política de la investigación feminista.

---

<sup>11</sup> “Cuidados y ruralidades en tiempos de profundización neo-liberal” (Coords. Verónica Tprin y Carolina Diez). Disponible en: <https://revistas.unaj.edu.ar/mag/article/view/96/69>

<sup>12</sup> “Géneros y ambiente: organizaciones y conflictividad en el contexto del modelo extractivista” (Coords. Macarena Mercado Mott y Mariela Pena). Disponible en: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/abordajes/issue/view/82>

<sup>13</sup> “Relaciones de género en el mundo del trabajo rural” (Coords. Diana Haugg y Lorena Leguizamón). Disponible en: <https://www.larivada.unam.edu.ar/index.php/larivada/article/view/379>

<sup>14</sup> “Sujetas/os rurales desde la perspectiva feminista interseccional: género, clase, generación, etnicidad y migraciones” (Coords. Elena Mingo Acuña y Soledad Lemmi). Publicación prevista para N° 34 (diciembre 2026). <https://estudiosrurales.unq.edu.ar/index.php/ER/issue/archive>

<sup>15</sup> Tal es el caso de las revistas localizadas en diferentes provincias, como *La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales*, Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM (Universidad Nacional de Misiones) y *Abordajes. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR) o la participación en la revista *La Magnolia. Revista de estudios de género y sexualidades*, Programa de Estudios de Género (PEG) de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

<sup>16</sup> Surge como actividad en la Feria en Defensa de la Ciencia y la Universidad Pública (Buenos Aires, 15/11/2024). Responsables de la actividad: Macarena Mercado Mott y Karen Medina Diaz. El Mapa sonoro es una publicación abierta. Para colaborar, consultar más detalles en la página 288. Puede escucharse en Spotify: <https://open.spotify.com/show/4bgTw4EbVRO2sMC4r31tQT?si=02b8f538f89f4ab2&nd=1&dlsi=e983d8a4a37d4e38>

## Gestaciones y concreciones (2025–2026)

Los conversatorios “Las tramas del cuidado rural en Argentina y Uruguay” (2024)<sup>17</sup> y “Resistencias frente al extractivismo: cuerpos, territorios y organizaciones en lucha” (2025)<sup>18</sup>, mostraron cómo nos enlazamos con luchas territoriales y organizaciones campesinas y los problemas transversales a las mujeres rurales de la región. Además, reforzaron la apuesta –que guía el GT– por un espacio plural, federal y la potencia de las redes internacionales. En ese mismo sentido, funcionan como incentivos al debate de temas en constante movimiento y actualidad, con el objetivo de trascender las reuniones y espacios de confluencia (académica, política, etc.), centralizados –generalmente– en las grandes urbes. El Panel: “Testimonios, saberes y diálogos con mujeres de las ruralidades santafesinas” desarrollada en conjunto con la Red TRAMA en el marco de las XVI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres. XI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género<sup>19</sup> intentó salvar esas distancias y concepciones sobre lo rural y lo urbano, convocó al diálogo interinstitucional e intergeneracional, en las palabras de referentas del agro santafesino.

En 2026, logramos concretar un proyecto editorial que reúne investigaciones, reflexiones y experiencias colectivas de distintos puntos del país de la mano de integrantes del GT. Esta colección –de la que este libro forma parte– constituye un nuevo hito en la trayectoria del grupo, que no sólo da cuenta de su

---

<sup>17</sup> 25/10/24. En el marco de la conmemoración del Día internacional de las mujeres rurales (15/10) y del Día Internacional de los Cuidados y el Apoyo (29/10) co-organizado por el GT Géneros y ruralidades–AASRu (Arg.) y el CEIMUR (UdelaR, Uruguay). Invitadas: Jacqueline Cachi (Productora familiar – UY), Susan Troche (Asalariada rural – UY), Laura Vásquez (Federación Rural para la Producción y el Arraigo, Sur cebollero– Buenos Aires, ARG), Ana Cubilla (Sindicato Único de Obreros/as Rurales y Zamba: Jardín de Cosecha) y Mirta Berent (Ex tarefera, actual directora del espacio de cuidado de hijos e hijas de tareferas y trabajadoras de las minas de piedra, Wanda– Misiones, ARG).

<sup>18</sup> 31/10/25. “Resistencias frente al extractivismo: cuerpos, territorios y organizaciones en lucha”. Expusieron: Miriam Samudio – Integrante de la organización de pequeños productores Pip, UTT Misiones – Productores Independientes de Piray (Misiones); Daniela Dietrich – Productora de nueces en Centenario. Secretaria de la Red de Agroturismo (Neuquén); María González – MNCI (Jujuy); Olga González– UST Campesina y aterritorial, Comunidad Huarpe de Lagunas del Rosario (Mendoza); Mariana Barrios – Asamblea por la Vida Chilcito y Mujeres Defensoras del agüita del Famatina (La Rioja). Enlace: [https://www.youtube.com/live/l\\_7-aDT57TI?si=J4oq4dHUWsy9uEJh](https://www.youtube.com/live/l_7-aDT57TI?si=J4oq4dHUWsy9uEJh)

<sup>19</sup> 18/7/2025. Rosario. Invitadas: Mónica Polidoro (AMRAF), Andrea Cracogna (floricultora y Concejal de Villa Ocampo), Carla Vallone (Veterinaria UNR), Virginia Fabbro y Karen Casa de Dio (Jóvenes AFA).

madurez, sino que también proyecta nuestro trabajo hacia nuevas generaciones de investigadoras y militantes.

Nuestro recorrido no puede pensarse como una línea recta, sino como una urdimbre que se expande, inter-conecta y crea entramados que sostienen y habilitan nuevas formas de diálogo e intercambio. La selección de actividades realizadas entre 2020 y 2026 –narradas aquí en una cronología intermitente e ininterrumpida, con proyectos que la atraviesan y tiempos cuidados– muestran un entramado que enlaza producción académica, acción política y militancia territorial, generando un archivo vivo de luchas, saberes y resistencias. Así, nos afirmamos como un espacio de investigación feminista que, lejos de clausurar caminos, se proyecta hacia futuros posibles donde las ruralidades argentinas y latinoamericanas puedan pensarse y transformarse en clave de género.

Alejandra de Arce<sup>20</sup>, Diana Haugg<sup>21</sup>, L. Lorena Leguizamón<sup>22</sup>, Elena Mingo  
Acuña<sup>23</sup>, Carolina Diez<sup>24</sup> y Soledad Lemmi<sup>25</sup>

Bernal, Posadas, La Rioja, Ciudad de Buenos Aires, Florencio Varela y La Plata, 13 de  
abril de 2026

---

<sup>20</sup> Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Docente y Extensionista UNQ.

<sup>21</sup> Investigadora, extensionista y docente en la Universidad Nacional de Misiones.

<sup>22</sup> Investigadora, extensionista y docente de la Universidad Nacional de La Rioja. En el Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Géneros, Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales (MCAyN) de la UNLaR.

<sup>23</sup> Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONCIET) en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y docente en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

<sup>24</sup> Investigadora, extensionista y docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

<sup>25</sup> Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales (IdIHCS). Docente y Extensionista de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

## Introducción.

### Sentipensar las ruralidades: feminismos, territorios y conocimiento situado

*Diana Haugg*

*Alejandra de Arce*

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) anunció la declaración de 2026 como *Año Internacional de la Agricultora*, una iniciativa orientada a visibilizar la contribución –frecuentemente invisibilizada– de las mujeres a los sistemas agroalimentarios y a impulsar acciones que reduzcan las persistentes desigualdades de género. Este reconocimiento, promovido en articulación con otros organismos del sistema de Naciones Unidas, no sólo pone en agenda las brechas estructurales que atraviesan a las mujeres en el ámbito rural, sino que también nos invita a interrogarnos críticamente los modos en que se producen, circulan y legitiman los saberes sobre las ruralidades. En este sentido, diversos organismos regionales como la CEPAL (2026) y espacios académicos como CLACSO (2025) han contribuido a visibilizar estas problemáticas, aunque no sin tensiones: sus abordajes tienden, en ocasiones, a inscribir las experiencias de las mujeres rurales en marcos analíticos y programáticos que, al tiempo que amplían derechos, también pueden operar como esquemas de clasificación que homogeneizan trayectorias, desdibujan conflictividades y estabilizan ciertas formas de intervención sobre los territorios. En particular, postulamos que, al traducir experiencias situadas en categorías técnicas e indicadores comparables, se corre el riesgo de reconfigurar las prácticas y demandas en términos compatibles con agendas institucionales, lo que limita la posibilidad de captar la densidad histórica, política y territorial de dichas experiencias.

En este marco, en *Arraigadas (y en movimiento): formas de la política y los feminismos desde y en las ruralidades argentinas* nos proponemos contribuir a ese debate desde una perspectiva situada e interseccional. Los trabajos que integran esta compilación buscan ampliar los horizontes del pensamiento político y feminista en clave rural, reconociendo que estos no se agotan en formulaciones

teóricas abstractas, sino que se encarnan en prácticas, experiencias, lenguajes y formas de organización que disputan sentidos en territorios históricamente marginados. A partir de un conjunto diverso de investigaciones y reflexiones, nuestro libro pone el foco en los feminismos rurales en Argentina, atendiendo tanto a sus dinámicas de acción como a sus silencios, tensiones y condiciones de posibilidad.

El concepto de *arraigo*, que estructura el título de la obra, es abordado aquí en su carácter problemático y relacional. Lejos de remitir a una fijación estática al territorio, entendemos el arraigo como una forma de vinculación dinámica, atravesada por desplazamientos, despojos, permanencias y estrategias de reproducción social. En este sentido, las experiencias reunidas en el libro demuestran que las ruralidades no son espacios homogéneos ni inmóviles, sino territorios en disputa, atravesados por desigualdades de género, clase y raza/etnia, donde el arraigo se construye, se negocia, se hace cuerpo y, muchas veces, se ve tensionado por múltiples formas de territorialidad, en contextos marcados por relaciones de poder desiguales. Nos gustaría -con las autoras de este libro- pensar el arraigo como una fuerza que moviliza, que habilita la palabra, que transforma cuerpos-territorios, que registra el paso del tiempo y construye futuros colectivos.

Desde el punto de vista epistemológico, esta obra se inscribe en las tradiciones feministas que cuestionan la pretensión de neutralidad del conocimiento científico. En lugar de ello, se proponen nociones como el conocimiento situado, la relación entre poder y saber, y la crítica al androcentrismo y al sexismo en la producción (y distribución) del conocimiento (Blázquez, 2010; Espinosa, Gómez y Ochoa, 2014; Maffía y Suárez Tomé, 2021). En esta línea, los trabajos aquí reunidos asumen la reflexividad como dimensión constitutiva de la investigación, reconociendo la implicación de quienes indagan en los territorios y en los vínculos que allí se tejen. En diálogo con estas perspectivas -como las desarrolladas por Donna Haraway (1991)-, el libro recupera también el papel de la teoría no como un conjunto de categorías cerradas, sino como una herramienta en disputa, cuyos usos, desplazamientos y resignificaciones forman parte del propio proceso de producción de conocimiento. Tal como sostienen María Luisa Femenías y Paula Sosa Rossi (2011) “toda teoría se constituye en una intersección, producto

de diferentes historias de migración y de exilio” (p.17). La vigilancia activa de la traducción conceptual requiere reconocer las asimetrías entre los lenguajes (académicos/no académicos), situar las prácticas y poner en cuestión los conjuntos de presupuestos que acarrear los cuerpos teóricos que importamos, cargados de modos de ver la realidad y el conocimiento.

En este sentido, resulta central valorar la extensión universitaria como una de las funciones sustantivas de la universidad, en tanto espacio de construcción colectiva de saberes y de intervención en los territorios en diálogo con sus actoras/es. La extensión crítica y situada permite la reciprocidad en la comunicación, promueve la coparticipación y un acto de pensar colectivo (Freire, 2013). La situacionalidad comprende así, horizontes comunes de sentido. Muchos de los trabajos que componen este volumen se nutren de estas prácticas, dando cuenta de formas de investigación que desbordan los límites disciplinares tradicionales y que se inscriben en múltiples arraigos institucionales y territoriales.

Los capítulos que integran esta obra recorren una amplia diversidad de espacios, ruralidades y experiencias. Desde el suroeste de la provincia de Río Negro y regiones del sur chileno, pasando por Catamarca, Córdoba, Santiago del Estero y Mendoza, hasta espacios periurbanos y productivos de la provincia de Buenos Aires y territorios del nordeste argentino como Misiones, los trabajos aquí reunidos ofrecen una cartografía plural de las ruralidades contemporáneas. Esta demarcación política es desbordada por las trayectorias personales y colectivas que se entranan en los textos que aquí compilamos. Asimismo, esta diversidad no solo da cuenta de la heterogeneidad de los contextos analizados, sino también de la multiplicidad de formas en que los feminismos se expresan, se organizan y se politizan en ellos.

El libro está estructurado en dos partes. La primera titulada “Ruralidades en movimiento: feminismos que habitan, resisten y disputan sentido” reúne ocho investigaciones originales que abordan, desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, problemáticas vinculadas a las políticas públicas, las luchas socioterritoriales y las formas de organización colectiva protagonizadas por mujeres en contextos rurales. La segunda parte, titulada “Hacer en territorio: intervenciones, experiencias y luchas” incluye una revisión, transcripción-

inscripción de dos mesas de diálogo desarrolladas durante las Primeras Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Géneros y Ruralidades: Cuerpos, Trabajos y Territorios (UNLP, 2023) y una entrevista a Ana María Riveiro -fundadora del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha- que recupera, en primera persona, una trayectoria de militancia profundamente anclada en las luchas del agro argentino. A través de su relato, se reconstruyen experiencias, saberes y formas de politización que condensan, desde voces situadas, muchos de los procesos que atraviesan esta obra.

Como anticipo de esta obra colectiva, presentamos una síntesis de los capítulos que integran la obra, en la que se recuperan sus principales ejes de indagación y aportes. El orden de cada parte del libro pretende entramar problemas y miradas de las investigadoras y de los saberes que co-construyen con las mujeres de nuestras ruralidades.

En su capítulo, Roxana Paez y Mariana Moreno abordan los modos de habitar territorios atravesados por el extractivismo en Andalgalá (Catamarca), desde una perspectiva situada en los feminismos campesinos y comunitarios. A partir de un trabajo articulado con experiencias de extensión universitaria, las autoras analizan relatos de vida de dos mujeres -una productora campesina y una trabajadora social- para dar cuenta de los impactos de la megaminería sobre las tramas comunitarias, así como de las estrategias cotidianas de resistencia y reproducción de la vida. En diálogo con los feminismos del Abya Yala y la crítica decolonial, el capítulo propone comprender el territorio como cuerpo-territorio y entramado relacional, donde la defensa del agua, la tierra y las economías campesinas se articula con la defensa de los cuerpos y de la vida en común. A través de estas experiencias, se visibilizan prácticas de re-existencia que, lejos de limitarse a la oposición al extractivismo, implican la creación y sostenimiento de formas alternativas de habitar, producir y vincularse. De este modo, el trabajo aporta una lectura que articula conocimiento situado, pedagogías críticas y luchas territoriales, subrayando el papel central de las mujeres en la defensa de los territorios y en la construcción de horizontes de justicia socioambiental.

En esa misma línea, el trabajo de Rocío Belén Martín, Agustina Gabriela Sánchez y Nilda Galean explora las formas en que mujeres rurales del periurbano

cordobés construyen narrativas contrahegemónicas en torno a la relación con la tierra, la producción y la vida cotidiana. A partir de las historias de vida de dos productoras agroecológicas, el trabajo recupera relatos situados que visibilizan los saberes ancestrales, las trayectorias migrantes y las experiencias de trabajo que configuran sus modos de habitar el territorio. Desde una perspectiva que articula feminismos ecoterritoriales y agroecología, el capítulo muestra cómo estas narrativas disputan los sentidos dominantes del desarrollo y del vínculo sociedad-naturaleza, proponiendo formas alternativas de producción, cuidado y organización colectiva. Lejos de ser meros testimonios, los relatos analizados se presentan como herramientas político-afectivas que desnaturalizan las lógicas extractivas y habilitan horizontes de re-existencia. De este modo, el trabajo aporta una mirada que entrelaza género, territorio y saberes locales, destacando el papel de las mujeres como protagonistas en la construcción de prácticas agroecológicas y en la producción de otras formas de vida posibles en las ruralidades contemporáneas.

Por su parte, Natalia Daldi Calabró, Virginia Miranda Gassull y Marta Andrea Balaguer Accolti analizan en su escrito las experiencias de mujeres constructoras en el secano mendocino, centrando la atención en el caso de la Asociación Civil *Meltequi ti Chalu* como forma situada de producción social del hábitat. A partir de un enfoque cualitativo que combina análisis documental, entrevistas y revisión de antecedentes, el trabajo reconstruye las trayectorias organizativas, formativas y territoriales de mujeres que, en contextos de precariedad habitacional y desigualdad estructural, impulsan procesos colectivos de autoconstrucción. El análisis pone en evidencia cómo estas experiencias reconfiguran el campo de la construcción –históricamente masculinizado– al articular saberes técnicos, prácticas comunitarias y estrategias de autonomía vinculadas al acceso a la vivienda. Al mismo tiempo, el capítulo examina las tensiones que emergen en la institucionalización de estos procesos, particularmente en su articulación con políticas públicas que tienden a privilegiar lógicas técnico-administrativas por sobre enfoques integrales y situados. De este modo, el trabajo aporta una lectura que complejiza la noción de hábitat rural al integrarla con dimensiones de género, territorio y sostenibilidad, destacando el papel de las mujeres como actoras centrales en la producción material y simbólica de los espacios que habitan.

La trama sigue hacia el texto de Paula Gabriela Núñez quien propone una reflexión en clave ecofeminista a partir de experiencias de mujeres rurales en la Patagonia argentina y el sur chileno, con el objetivo de repensar las formas de organización, identidad y acción política en contextos de baja densidad poblacional y fuerte marginalización territorial. A partir de un enfoque etnográfico y situado, el trabajo recupera relatos de vida, prácticas cotidianas y trayectorias comunitarias que permiten problematizar las categorías hegemónicas del feminismo, especialmente aquellas construidas desde perspectivas urbanas y universalizantes. A lo largo del capítulo, se plantea que las experiencias de estas mujeres se estructuran en torno a tramas relacionales que articulan vínculos entre lo humano y lo no humano –personas, animales, territorio, espiritualidades–, configurando formas de existencia y de acción que no pueden ser comprendidas desde marcos analíticos estrictamente racionalistas o productivistas. En este sentido, el ecofeminismo se presenta como una herramienta conceptual que permite dar cuenta de estas redes de afecto, pertenencia e interdependencia, así como de las tensiones entre saberes locales, prácticas de fe, tecnologías y formas de organización comunitaria. De este modo, el capítulo aporta una lectura que desafía las nociones convencionales de política, desarrollo y feminismo, subrayando la necesidad de pensar estas categorías desde las experiencias situadas de las ruralidades latinoamericanas.

Reflexiones similares comparte el trabajo de Mariela Pena. La autora analiza las formas de acción política desplegadas por mujeres del Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC), a partir de un enfoque etnográfico que recupera sus prácticas cotidianas, pedagógicas y organizativas en territorios atravesados por el avance del extractivismo. A partir de este trabajo de campo, la autora indaga en las experiencias de mujeres que se reconocen como feministas campesinas y populares, atendiendo a sus modos de habitar, producir y sostener la vida en contextos de disputa territorial. Desde esta perspectiva, el capítulo propone comprender estas prácticas como formas de politización que desbordan los marcos tradicionales de la acción colectiva, en tanto articulan dimensiones afectivas, corporales, espirituales y ecológicas. En este sentido, se destacan las relaciones que estas mujeres establecen con el entorno –plantas,

animales, monte– como parte de redes de interdependencia que configuran modos relacionales de existencia. A partir de ello, el trabajo plantea que estas experiencias constituyen ontologías políticas en construcción, no como pervivencias premodernas, sino como respuestas situadas y activas frente al extractivismo y las lógicas del antropoceno. De este modo, el capítulo aporta una lectura que revaloriza las prácticas cotidianas, los saberes y las afectividades como dimensiones centrales de la acción política en los feminismos campesinos contemporáneos.

Con el objetivo de mostrar la construcción histórica de las inequidades de género, el trabajo de Carla Svica analiza las estrategias desplegadas por mujeres rurales en Misiones para acceder a la justicia laboral y civil durante el primer peronismo (1943–1955), en un contexto de expansión de derechos y persistencia de desigualdades en el mundo del trabajo agrario. A partir del estudio de expedientes judiciales y sentencias, el trabajo reconstruye los modos en que estas mujeres recurrieron a instancias estatales para reclamar indemnizaciones, gestionar unidades productivas y disputar condiciones laborales en el sector yerbatero. Desde una perspectiva de historia social con enfoque de género, el capítulo muestra cómo el recurso a la justicia constituyó una práctica de politización cotidiana que permitió trasladar conflictos desde el ámbito doméstico hacia la esfera pública estatal. En este proceso, las mujeres no aparecen como agentes pasivas, sino como agentes que movilizan saberes legales, estrategias procesales y recursos institucionales para interpelar al Estado y a la patronal. Al mismo tiempo, el análisis pone en evidencia las tensiones y límites de estas instancias, atravesadas por desigualdades estructurales, mediaciones institucionales y disputas en torno a la definición misma de la relación laboral. De este modo, el trabajo aporta una mirada situada que complejiza la historia del trabajo rural y de la justicia en Argentina, al visibilizar las formas en que mujeres rurales construyeron agencia y ampliaron derechos en un espacio fronterizo.

Arraigado en espacios de resistencia del conurbano bonaerense, el capítulo de Sabrina Logiovine y Carolina Rodríguez aborda la violencia de género en contextos rurales como una problemática estructural atravesada por relaciones de poder que articulan patriarcado, extractivismo, desigualdades territoriales y limitaciones en el acceso a la justicia. A partir de un análisis que combina revisión

de políticas públicas, marcos normativos y experiencias territoriales, el trabajo da cuenta de la insuficiente respuesta estatal frente a esta problemática, evidenciada en la falta de registros sistemáticos, dispositivos de atención adecuados y estrategias específicas para zonas rurales. En este contexto, el capítulo centra su atención en las estrategias desplegadas por organizaciones sociales y promotoras rurales, particularmente en la experiencia de Mujeres de la Tierra en el cordón hortícola platense. A través de relatos en primera persona y una metodología feminista situada, se reconstruyen prácticas de prevención, acompañamiento y construcción de redes comunitarias que permiten afrontar situaciones de violencia en territorios marcados por el aislamiento y la precariedad institucional. Estas experiencias incluyen la formación de promotoras de salud y género, la realización de talleres, la creación de espacios de alojamiento y la elaboración de herramientas colectivas de intervención. De este modo, el trabajo pone en evidencia el papel central de las organizaciones territoriales en la construcción de respuestas frente a las violencias, al tiempo que subraya la necesidad de fortalecer políticas públicas que reconozcan y articulen con estas prácticas situadas.

El texto que cierra la primera parte del libro es el trabajo de Ana Julia Aréchaga. En sus líneas, la autora examina las políticas públicas productivas destinadas a mujeres de la agricultura familiar en Argentina, a partir de un recorrido que combina revisión histórica, análisis institucional y una perspectiva autoetnográfica basada en su experiencia en organismos estatales. El trabajo reconstruye las principales desigualdades que atraviesan a las mujeres rurales –vinculadas al acceso a la tierra, la sobrecarga de trabajo, la invisibilización de sus tareas y las limitaciones en el acceso a recursos–, al tiempo que indaga en las demandas colectivas formuladas en espacios organizativos del sector. A partir de este recorrido, el trabajo problematiza los alcances y límites de la incorporación del enfoque de género en las políticas públicas, mostrando cómo este proceso ha sido fragmentario y tensionado, muchas veces reducido a dimensiones formales o declarativas. Desde esta clave, se pone en evidencia la dificultad de transversalizar la perspectiva de género en estructuras estatales atravesadas por lógicas administrativas, técnicas y políticas que no siempre priorizan la reproducción de la vida. El trabajo aporta una mirada crítica sobre las condiciones de producción e

implementación de las políticas públicas, subrayando la necesidad de repensar sus fundamentos para reconocer a las mujeres rurales como sujetas productivas y políticas en contextos situados. Al tiempo que reconstruye una trayectoria comprometida de quien escribe en su accionar en el territorio y la autoevaluación de las/os agentes del Estado que lo transitan y transforman.

En definitiva, los trabajos que integran nuestra obra permiten recorrer una diversidad de experiencias, enfoques y escalas que, en conjunto, configuran una cartografía compleja de los feminismos en las ruralidades argentinas. Desde territorios atravesados por el avance del extractivismo, donde se despliegan estrategias de defensa del cuerpo-territorio y de la vida en común, hasta experiencias agroecológicas periurbanas que construyen narrativas contrahegemónicas sobre la producción y el vínculo con la naturaleza, los trabajos reunidos dan cuenta de formas situadas de habitar, resistir y re-existir. A ello se suman análisis críticos sobre las políticas públicas destinadas a mujeres de la agricultura familiar y sobre las tensiones que emergen en su implementación, así como investigaciones que abordan la producción social del hábitat y las experiencias de autoconstrucción colectiva en contextos de desigualdad estructural. En este entramado, adquieren centralidad las formas de politización que se despliegan en la vida cotidiana, ya sea a través de las prácticas organizativas de mujeres campesinas, de las redes comunitarias que enfrentan las violencias de género en contextos rurales o de las tramas relacionales que vinculan cuerpos, territorios y espiritualidades desde perspectivas ecofeministas. A su vez, la incorporación de una mirada histórica permite reconocer cómo, en otros momentos, las mujeres rurales han recurrido a instancias estatales y judiciales para disputar condiciones de vida y de trabajo, ampliando los márgenes de acción disponibles en contextos adversos.

Los textos híbridos que integran la segunda parte del libro -Hacer en Territorio: intervenciones, experiencias y luchas- aportan al conocimiento de la red y la trama. En su reconstrucción del conversatorio “Diálogos desde la diversidad en la gestión de las políticas públicas con enfoque de género”, Vanina Bianqui Alfonsina Alberti recuperan las trayectorias de las trabajadoras de los distintos espacios de la gestión pública, los temas y debates que han atravesado dichos

recorridos, así como las tensiones, preguntas, contradicciones, avances y desafíos vividos en la institución por cada una de ellas. El propósito es identificar nudos centrales que enriquezcan la reflexión sobre el rol del Estado en la cuestión de género en las ruralidades argentinas. Por su parte, y con otra estrategia narrativa, desde la convicción de sostener el compromiso de reforzar la voz directa de las mujeres en los territorios, María Muro y Mariela Pena transcriben el diálogo de referentas de asociaciones diversas, sucedidos en el Conversatorio: “Nosotras Protagonistas: organizaciones, territorios y propuestas”. Ambos escritos acercan a las/os lectoras/as intercambios sucedidos en 2023, cuya vigencia continúa siendo urgente.

El último texto que integra esta segunda parte del libro es la Entrevista realizada por Luciana Muscio y Soledad Lemmi a Ana María Riveiro. Lideresa de un movimiento histórico que mancomunó a las mujeres de la ruralidad primero pampeana, luego argentina -Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha- el texto dialogal enlaza trayectoria biográfica con biografía grupal, los contextos personales y sociales con la emergencia de un colectivo que marcó la forma de la politicidad en la ruralidad de la década de 1990.

Tomados como un todo, los textos que conforman esta publicación no solo visibilizan experiencias diversas, sino que también tensionan las categorías desde las cuales se piensan las formas de hacer política y los feminismos, proponiendo lecturas que recuperan la densidad histórica, territorial y relacional de las ruralidades contemporáneas.

A modo de cierre, esta compilación constituye una invitación a pensar y escribir desde las ruralidades, habilitando lecturas que amplían los horizontes de los feminismos y de la política en clave situada. En un contexto en el que las desigualdades de género en el mundo rural continúan siendo profundas, recuperar estas experiencias, perspectivas y prácticas no solo constituye un ejercicio analítico académico, sino también una intervención política.

Con ese fin, este ejercicio colectivo buscó ampliar los horizontes de lo pensable y lo posible en las ruralidades argentinas. Los textos que componen las dos partes del libro se inscriben -aunque ninguno lo declare explícitamente- en el concepto de *sentipensamiento* popularizado por el sociólogo Orlando Fals Borda

(1986), quien lo aprendiera de las concepciones de los pueblos ribereños de la Costa Atlántica. De acuerdo con Arturo Escobar (2014), *sentipensar* con el territorio implica pensar con (y desde) el corazón y la mente, es decir, (co)razonar. Al mismo tiempo, es la forma en que las comunidades territorializadas han aprendido el arte de (re)vivir y (re)producir. Por ello, las/los/les invitamos a que *sentipiensen* con los territorios, sus gentes y sus conocimientos diversos, para lograr una integración dinámica entre perspectivas nativas y foráneas, evitando los conocimientos (des)contextualizados que privilegian solo una de ellas.

## Referencias

- Blázquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. En N. Blázquez, F. Flores y M. Ríos (Coords.), *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21–38). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2026). *Asuntos de género*. <https://www.cepal.org/es/areas-trabajo/asuntos-genero>
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). (2025). *Cuidados en contextos de ruralidad*. CLACSO; ONU Mujeres. <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2026/02/Cuidados-en-contextos-de-Ruralidad.pdf>
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA.
- Espinosa, Y., Gómez, D., y Ochoa, K. (Eds.). (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Universidad del Cauca.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la costa*. Carlos Valencia.
- Femenías, M. L., y Soza Rossi, P. (Comps.). (2011). *Saberes situados/teorías trashumantes*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Freire, P. (2013). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo XXI Editores.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Maffía, D., y Suárez Tomé, D. (2021). Epistemologías feministas. En S. Gamba y T. Diz (Eds.), *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 2017–2020). Biblos.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).  
(2026). *Año internacional de la agricultora*. <https://www.fao.org/woman-farmer-2026/es>

**Primera parte**

**Ruralidades en movimiento: feminismos que habitan, resisten y disputan  
sentido**

## Modos de habitar en contextos extractivistas: una perspectiva desde los feminismos campesinos y comunitarios

*Roxana Paez<sup>1</sup>*

*Mariana Moreno<sup>2</sup>*

En la colonialidad moderna capitalista, las formas de existencia han sido progresivamente subordinadas a la lógica del mercado, habilitando la explotación sistemática de los cuerpos, la Madre Tierra y los conocimientos. En los territorios atravesados por economías extractivas, los modos de habitar y los saberes comunitarios enfrentan dinámicas de despojo que prolongan la matriz colonial inaugurada con la conquista de Abya Yala. Tal como sostiene María Lugones (2008), “la colonialidad del poder reorganizó de manera radical el sistema de género imponiendo categorías jerárquicas que no existían en las sociedades indígenas”, produciendo nuevas formas de subordinación sobre cuerpos y territorios racializados.

En la actualidad, la megaminería reactualiza ese orden colonial bajo las racionalidades del capital global, redefiniendo la tierra y la vida como recursos disponibles para la acumulación. En América Latina, y particularmente en Argentina, este patrón se expresa con especial crudeza en provincias como Catamarca, donde la instalación de emprendimientos mineros a gran escala, desde Minera Alumbra en la década de 1990 hasta el proyecto MARA en el presente, ha reconfigurado de manera violenta los territorios, las economías locales y las subjetividades, profundizando desigualdades socioecológicas y generando conflictos estructurales. Frente a esta avanzada emergen procesos organizativos que reivindican la interculturalidad, los saberes ancestrales y otras formas de vincularse con la tierra. Desde los feminismos campesinos y comunitarios, estas

---

<sup>1</sup> Departamento de Trabajo Social. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Catamarca. Proyecto SCYT/UNCA Función social, económica y política de la política social y los derechos humanos en la provincia de Catamarca en el periodo 2024-2025

<sup>2</sup> IRES- CONICET/ Argentina. Proyecto SCYT/UNCA Función social, económica y política de la política social y los derechos humanos en la provincia de Catamarca en el periodo 2024-2025

luchas se leen como prácticas colectivas orientadas a resguardar la vida y disputar el horizonte de justicia socioambiental.

Este capítulo se centra en el caso de Andalgalá (Catamarca, Argentina), donde las comunidades enfrentan cotidianamente los impactos de la megaminería sobre su arraigo y sus formas de reproducción social. El estudio se inscribe en una experiencia concreta vinculada al proyecto de extensión universitaria "Trabajo Social, universidad y comunidad: modos de habitar y proteger el territorio", desarrollado desde la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Catamarca. La propuesta impulsó un proceso educativo sensible y situado, capaz de vincular a estudiantes y docentes con las luchas locales a través de una pedagogía que, en diálogo con Paulo Freire (2004), privilegió la problematización, el intercambio horizontal y la construcción colectiva de conocimiento desde la experiencia directa con comunidades en resistencia. El proyecto no operó como un simple espacio de recolección de información, sino como un dispositivo pedagógico-político que habilitó un diálogo de saberes entre la universidad y las organizaciones territoriales. En ese contexto de proximidad ética y escucha atenta adquirieron espesor los relatos de dos mujeres cuyas trayectorias condensan dimensiones centrales de estas disputas.

A partir de un análisis cualitativo de relatos situados, recuperados mediante entrevistas, observación participante y registros documentales<sup>3</sup> en el marco del proyecto de extensión, se presentan aquí las voces de dos actoras claves: Gladys<sup>4</sup>, productora campesina e integrante de la Asamblea El Algarrobo; y María, trabajadora social y profesional del equipo técnico del Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFICI). Sus narrativas no sólo permiten dimensionar los impactos de la megaminería en la vida cotidiana y el entramado comunitario, sino también visibilizar las estrategias concretas mediante las cuales se resguardan el agua, la tierra, las semillas y los vínculos que sostienen lo común.

---

<sup>3</sup> Parte del registro documental analizado proviene de las anotaciones y observaciones realizadas por Pamela y Abigail durante el viaje académico a Andalgalá, quienes generosamente compartieron dicho material. Agradecemos profundamente ese gesto, que enriquece este trabajo.

<sup>4</sup> Cambiamos los nombres de las informantes con el fin de resguardar su identidad, quedando en el artículo los nombres de Gladys y María.

Esta lectura dialoga con trabajos previos que analizan prácticas formativas situadas en Andalgalá como ejercicios de descolonización profesional (Paez y Moreno, 2023) y con propuestas que introducen interrupciones epistémicas en la formación hegemónica del Trabajo Social desde el Sur (Pereyra y Paez, 2017).

Nuestro análisis se sitúa en el marco de los feminismos del Abya Yala, en particular en dos de sus vertientes más fecundas para pensar las luchas territoriales: los feminismos campesinos, que centran su crítica en el modelo agro-extractivo y reivindican la soberanía alimentaria (Vía Campesina, 2000); y los feminismos comunitarios, que proponen la recuperación de lo colectivo como espacio de sanación y resistencia al patriarcado colonial (Paredes, 2010; Cabnal, 2010). Estas perspectivas, que surgen, en palabras de Julieta Paredes, de “la memoria larga de nuestras luchas como pueblos”, plantean una defensa integral de la existencia, de los bienes comunes y de los vínculos comunitarios, impugnando las racionalidades patriarcales y coloniales que sustentan el actual patrón extractivo. Desde este cruce teórico-político, la protección del territorio se comprende como un acto simultáneo de cuidado de los cuerpos, revitalización de memorias ancestrales y fortalecimiento de autonomías colectivas.

### **Colonialidad del cuerpo y del territorio**

Los feminismos del Abya Yala han denunciado que la colonialidad/modernidad continúa organizando la vida en base a jerarquías raciales, sexuales y territoriales. Lugones (2010) afirma que “el género moderno/colonial es una imposición violenta que fractura comunidades, despoja identidades y habilita la explotación de cuerpos racializados”. En territorios extractivos como Andalgalá, esa violencia se expresa en la apropiación de montañas, ríos y suelos, pero también en la devastación de las tramas comunitarias que sostienen la vida.

Desde una lectura antirracista, Yuderkys Espinosa Miñoso (2014) advierte que “la modernidad colonial ha producido un sujeto universal que se impone como medida de lo humano”, borrando los modos de existencia que no encajan en su proyecto civilizatorio. El extractivismo se sostiene precisamente sobre esa lógica: considera que ciertos territorios y ciertas vidas pueden ser sacrificadas. Como señala Espinosa Miñoso (2020), “el feminismo descolonial busca desmontar la

matriz colonial que define qué vidas merecen ser vividas y cuáles pueden ser sacrificadas”. Esta reflexión dialoga directamente con lo que ocurre en Andalgala, donde las comunidades denuncian ser convertidas en “zonas de sacrificio”.

En continuidad, Ochy Curiel (2013) sostiene que “el Estado-nación moderno produce jerarquías raciales y sexuales que legitiman la desigualdad estructural”. En esta clave, los proyectos mineros se expanden amparados por un Estado que reproduce la colonialidad a través del desfinanciamiento de políticas de apoyo al campo, la criminalización de la protesta y la promoción de megacorporaciones extractivas.

Lejos de asumir el relato del colapso como destino inevitable, las experiencias de Andalgala muestran, en línea con Fernández-Savater (2022), que el “apocalipsis” no es un evento futuro, sino un proceso en curso que, paradójicamente, abre la posibilidad de ensayar otras formas de vida y organización.

### ***Feminismos comunitarios y campesinos: cuerpo-territorio, vida y comunalidad***

El feminismo comunitario, impulsado por autoras como Lorena Cabnal y Julieta Paredes, ofrece herramientas clave para comprender las resistencias en Andalgala. Cabnal (2010) señala que “el territorio es la prolongación del cuerpo de las mujeres” y sostiene que “el cuerpo-territorio es la primera tierra que habitamos y defendemos” (2012). Esta conceptualización es central para interpretar los relatos de Gladys y María: ambas defienden su territorio defendiendo su propio cuerpo y el de su comunidad. La amenaza a los ríos, los suelos y las montañas es también una amenaza a sus vidas, su identidad y su continuidad histórica.

Paredes (2010), al desarrollar el feminismo comunitario, afirma que “el patriarcado no es solamente un sistema de opresión de las mujeres, sino un sistema de dominación sobre la vida”. El extractivismo, como forma del patriarcado colonial capitalista, actúa destruyendo territorios y cuerpos, imponiendo una vida no vivible para las comunidades.

Silvia Rivera Cusicanqui (2010) complementa esta mirada al afirmar que “la colonialidad es una herida abierta que no termina de cicatrizar”. Plantea la autora, descolonizar las miradas es imprescindible para no reproducir las formas de

dominación que criticamos. Por ello, un análisis situado que parta de las voces de Gladys y María no solo es una opción metodológica, sino una exigencia política.

Desde las luchas territoriales, Raquel Gutiérrez Aguilar (2020) sostiene que “las luchas de los pueblos no buscan tomar el poder, sino sostener la vida”, y define la re-existencia como “la invención de modos de vida que escapan al gobierno del capital”. En esta misma línea, Porto-Gonçalves (2002) profundiza que la re-existencia no es sólo resistencia, sino un poder de recomenzar: una capacidad de regeneración que permite dar nuevos sentidos a la vida colectiva. Implica un movimiento permanente de reinvencción, donde saberes, tradiciones y prácticas comunitarias se revisan, se reconfiguran y se proyectan hacia el futuro. En este sentido, las prácticas de Gladys sembrando, cuidando animales, sosteniendo la finca, y el trabajo territorial de María acompañando a las familias, son expresiones concretas de esa re-existencia.

### *Extractivismo, pedagogías de la crueldad y territorios de sacrificio*

La ecología política latinoamericana, con autores como Maristella Svampa y Eduardo Gudynas, ha caracterizado el extractivismo como una forma de acumulación basada en la apropiación intensiva de la naturaleza. Svampa (2016) advierte que “el extractivismo produce territorios de sacrificio donde ciertas poblaciones son consideradas prescindibles”, lo cual se observa con claridad en Andalgalá. Gudynas (2015) agrega que: “Allí donde se instala, se fragmentan comunidades y se impone una economía dependiente”.

Estas lecturas permiten comprender el extractivismo en su dimensión eminentemente geo-económica, donde la subordinación de las geografías de extracción respecto de las economías centrales expresa una lógica sistemática de desposesión y desigualdad territorial.

Sin embargo, para captar la radicalidad de este fenómeno es necesario ir más allá de su registro económico y visibilizarlo como un principio ontológico-geopolítico estructurador. En este sentido, Machado Aráoz (2025) profundiza la crítica mostrando que el extractivismo opera como episteme y patrón de poder: un modo de producción territorial que no solo organiza la economía, sino que configura

los territorios, ordena las relaciones sociales y gobierna el funcionamiento de los cuerpos.

Rita Segato (2018) aporta una clave imprescindible a esto, al señalar que “la pedagogía de la crueldad es la forma contemporánea de subjetivación del sistema capitalista”. Esta pedagogía se expresa en los territorios extractivos mediante la violencia institucional, el hostigamiento policial, la criminalización de la protesta y el vaciamiento de políticas públicas. El mandato minero es también un mandato de conquista, dice Segato, que somete tanto a la tierra como a los cuerpos feminizados de las comunidades que la habitan.

Finalmente, Arturo Escobar (2014) propone que “los territorios no son cosas, sino entramados de vida”. Y Viveiros de Castro (2009) recuerda que “lo real es relación”. Estas perspectivas permiten comprender que defender el territorio no es defender un recurso: es defender un mundo relacional, comunitario y afectivo que sostiene la existencia.

### **Estrategia metodológica: Análisis de relatos situados en un contexto de extensión crítica**

La metodología de esta investigación se articula en torno a un doble movimiento: por un lado, se sitúa en el marco de producción brindado por el proyecto de extensión universitaria; por otro, se enfoca en el análisis de narrativas situadas. Esta perspectiva dual responde a un posicionamiento que concibe los relatos no como testimonios extraíbles, sino como voces encarnadas que emergen de los encuentros y diálogos comprometidos con las luchas territoriales.

El punto de partida es la experiencia del Proyecto de Extensión "Derechos Colectivos, Trabajo Social y Universidad: Modos de Habitar y Proteger los Territorios", en el marco de este espacio se llevó a cabo el viaje al departamento de Andalgala los días 10 y 11 de junio de 2023, participaron 12 estudiantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, 1 egresada y la Docente a cargo del proyecto.

Luego de nuestra llegada a la ciudad, nos trasladamos a Chaquiago, al distrito "El Potrero", para reunirnos con miembros de la Asamblea "El Algarrobo". En ese espacio, nos relataron los inicios de la Asamblea, que data del año 2009, además nos compartieron los sentidos y significados del lugar donde se habita y se defiende,

destacando el valor del árbol el Algarrobo, símbolo de resistencia y fuente de recursos, característico de la zona considerado como sagrado, del cual se obtiene la leña y el fruto del que se produce el Patay. También se visitó la Radio Comunitaria “El Algarrobo” puesta en marcha en 2012.

Durante el encuentro, los referentes narraron las problemáticas que enfrentan por manifestarse y denunciar las consecuencias que la explotación minera trae al pueblo de Andalgalá. Entre esas situaciones mencionaron la discriminación, la exclusión de espacios y recursos, así como la represión y persecución por parte de las autoridades.

Seguidamente nos dirigimos a la finca de una productora del distrito, allí también nos encontramos con la productora Gladys quien nos expresó su preocupación por el impacto de la megaminería en la región y compartió detalles sobre su producción y las formas de comercialización. Al día siguiente, viajamos al Distrito Choya para visitar a otro productor frutihortícola, ganadero y artesano en cuero. Beto compartió sus motivaciones para no trabajar en la minería y su experiencia en la lucha por la protección del territorio. Retornando a la ciudad de Andalgalá, nos dirigimos a la plaza principal para participar de la Marcha por la vida 679. Allí caminamos con pancartas junto a los pobladores y miembros de la Asamblea El Algarrobo. Finalmente, participamos en el Festival Solidario a beneficio de Paz en la plaza "Luis Lencina" de Chaquiago, luego retornamos a la ciudad Capital de Catamarca.

Este proyecto no funcionó como un simple “campo” para recoger datos, sino como un espacio pedagógico-político generativo. Su diseño, basado en la pedagogía crítica freireana, buscaba crear las condiciones para un diálogo de saberes entre la academia y las luchas territoriales.

En este marco, el viaje a Andalgalá fue un acto de encuentro intencionado, donde estudiantes, docentes, productorxs y asambleístas compartieron tiempo, espacios y preocupaciones. Fue en este contexto de proximidad ética y escucha activa -y no en una entrevista<sup>5</sup> aislada- donde los relatos de dos mujeres, que

---

<sup>5</sup> Cabe destacar que las producciones de las entrevistas no fueron tratadas como una mera técnica de recolección de datos, sino como un espacio de construcción colectiva de significados. En este sentido, recuperamos los aportes de Archenti y Piovani (2010), quienes sostienen que las entrevistas grupales

adquirieron su profundidad y sentido. Sus testimonios surgieron de recorrer la finca, participar en la marcha, compartir un mate y dialogar en la radio comunitaria. Por lo tanto, el proyecto de extensión es aquí entendido como el ecosistema relacional que hizo posibles estos intercambios y dotó a las narrativas de su carácter situado y encarnado. Como señalan Carrizo y Chaile-Carrizo (2023) en su reconstrucción pedagógica del viaje a Andalgalá, la experiencia territorial no puede comprenderse desde la distancia analítica, sino desde la implicación ética y política con el conflicto.

Centramos nuestro análisis en los relatos situados de Gladys y María, dos mujeres referentes de la lucha y resistencia por la defensa de la tierra. Adoptamos esta perspectiva narrativa porque, como señala la tradición feminista y decolonial, las historias personales no son meras anécdotas, sino teorías encarnadas y herramientas de lucha política (Rita Segato, 2018; Gloria Anzaldúa, 1987). Un “relato situado” es aquel que sólo puede comprenderse en su contexto específico de producción (geográfico, histórico, social) y que, a la vez, ilumina dicho contexto.

El análisis cualitativo de los relatos se organizó en dos momentos:

Recuperación y documentación: Los testimonios fueron registrados mediante grabaciones de audio, notas de campo detalladas y fotografías durante los encuentros en Andalgalá. En el caso de María, se complementa el análisis con una entrevista realizada por *meet*.

Interpretación teórico-política: la lectura final de los relatos se realizó a la luz de los feminismos campesinos y decoloniales. No buscamos solo categorizar temas, sino desentrañar cómo en sus narrativas se articulan la defensa del cuerpo, la tierra y la comunidad, cómo se expresa la crítica a la mercantilización de la vida y cómo se construyen alternativas de cuidado y soberanía.

### **Andalgalá: extractivismo, resistencias y voces del territorio**

Andalgalá se ha configurado, en las últimas décadas, como uno de los territorios paradigmáticos del extractivismo contemporáneo en Argentina. La

---

habilitan dinámicas de memoria compartida y co-interpretación de la experiencia, fundamentales cuando se trabaja con procesos comunitarios.

instalación de Minera Alumbra en la década de 1990 y la posterior expansión del proyecto Agua Rica, actualmente integrado en el emprendimiento MARA, consolidaron un modelo de enclave minero que transformó de manera profunda las dinámicas sociales, económicas y ambientales de la región. Amparadas por marcos normativos favorables y políticas estatales de promoción de inversiones, estas iniciativas se inscriben en lo que diversas autoras han caracterizado como una actualización de la colonialidad en clave neoextractiva.

Desde una lectura feminista descolonial, el extractivismo no constituye únicamente un régimen económico, sino un dispositivo de reorganización territorial que reconfigura jerarquías, redefine usos del suelo, privatiza bienes comunes y produce impactos diferenciados sobre cuerpos y comunidades. La pérdida y contaminación de fuentes de agua, la fragmentación del tejido social y las múltiples formas de desplazamiento, materiales y simbólicas, dan cuenta de una territorialidad impuesta que subordina la reproducción de la vida a la lógica del capital transnacional.

Sin embargo, Andalgalá no es solo un escenario de intervención extractiva; es también un territorio de resistencias históricas. Las caminatas por el agua, los acampes sostenidos frente a los emprendimientos mineros, la conformación de la Asamblea El Algarrobo y la articulación con redes campesinas y socioambientales configuran una trama persistente de organización comunitaria. Estas prácticas no pueden ser leídas como episodios aislados de protesta, sino como formas sostenidas de habitar y defender el territorio. Como menciona Raquel Gutiérrez Aguilar, se trata de prácticas orientadas a “sostener la vida”, es decir, a garantizar las condiciones materiales y simbólicas que hacen posible la reproducción comunitaria más allá de la lógica extractiva.

En este entramado se inscriben las voces de Gladys y María, cuyos relatos constituyen el núcleo empírico de este capítulo. Sus trayectorias, aunque diversas, se entrelazan en una defensa contrahegemónica del territorio catamarqueño. Gladys, productora campesina e integrante activa de la Asamblea El Algarrobo, encarna una práctica cotidiana de cuidado del agua y de la tierra que articula producción, memoria y organización comunitaria. Su experiencia da cuenta de

cómo la soberanía alimentaria no es una consigna abstracta, sino una práctica situada que vincula trabajo, autonomía y pertenencia territorial.

María, por su parte, trabajadora social vinculada al entonces Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI) y participante de los espacios organizativos locales, aporta una mirada que conjuga intervención profesional y compromiso territorial. Su relato permite comprender cómo las políticas públicas se tensionan en territorios atravesados por el extractivismo, y cómo el acompañamiento técnico puede convertirse en herramienta de fortalecimiento comunitario cuando se inscribe en una perspectiva crítica y situada.

Lejos de constituir casos individuales, ambas voces expresan dimensiones complementarias de una misma lucha: la defensa del agua como bien común, la protección de economías campesinas, la transmisión de saberes intergeneracionales y la construcción de redes de apoyo frente a la criminalización y la estigmatización. En sus narrativas se entrelazan lo productivo, lo afectivo y lo político, evidenciando que la disputa territorial es también una disputa por los sentidos de la vida digna.

Desde la perspectiva de los feminismos comunitarios y territoriales, el cuerpo y el territorio no pueden pensarse de manera escindida. Como sostienen autoras como Lorena Cabnal, la defensa del territorio implica también la defensa del cuerpo-territorio frente a las violencias múltiples del despojo. En Andalgala, esta articulación se vuelve palpable, la afectación del agua impacta en la producción, en la salud, en las tareas de cuidado y en la organización cotidiana de la vida. Así, las resistencias no sólo confrontan un modelo económico, sino que reafirman formas alternativas de existencia basadas en la reciprocidad, la solidaridad y la sostenibilidad.

Este apartado, contextualiza el conflicto extractivo, además busca visibilizar las tramas vivas que sostienen el territorio. Al poner en diálogo la estructura colonial-minera con las prácticas comunitarias y las voces de sus protagonistas, se evidencia que Andalgala es, simultáneamente, territorio en disputa y territorio en construcción.

## Gladys<sup>6</sup>: habitar la tierra como cuerpo, trabajo y memoria

Gladys es una productora dedicada a la elaboración artesanal de alimentos y la cosecha de frutos secos, cuya trayectoria vital condensa las dimensiones más profundas de la lucha por la defensa del territorio en Andalgalá. Nacida en Aconquija, tras vivir en Buenos Aires, retornó con su familia hace más de treinta años para habitar y trabajar la finca familiar. Este proceso de re-enraizamiento no constituye un mero desplazamiento geográfico, sino una apuesta existencial por una vida ligada a la tierra, a sus ritmos y a sus saberes. En su parcela –rodeada de nogales, membrillos, duraznos y atravesada por el río– despliega una economía familiar que articula producción, reproducción y resistencia.

El trabajo de Gladys está dedicado a la producción de dulces y nueces confitadas que comercializa en la localidad, en la Capital provincial y en otras provincias, mientras su marido gestiona el cultivo. Su saber es un saber-hacer encarnado que realiza con materia prima de la propia tierra, dotando a su práctica de un sentido que trasciende lo económico para vincularse con la salud, el buen vivir y la reproducción de la vida: "Hacer los dulces significa una alegría ya que todo es sano, se prepara con las propias manos directo al consumidor" (Gladys, 2023).

Esta práctica, más allá de su dimensión económica, constituye un acto concreto de soberanía alimentaria (Vía Campesina, 2000) y de reproducción de un vínculo no mercantilizado con la Pachamama. Como ella misma expresa en la memoria elaborada por las estudiantes que participaron del viaje:

Gladys expresa que debemos comprometernos a producir naturalmente, ya que 'estamos más de ida que de vuelta', haciendo alusión a que quienes quedan son los jóvenes y ellos deben seguir reproduciendo estas prácticas, que exista una conciencia por parte de la juventud (Carrizo y Chaile-Carrizo, 2023).

---

<sup>6</sup> Las citas textuales de Gladys han sido recuperadas de la entrevista realizada en el marco del proyecto de extensión "Trabajo Social, universidad y comunidad: modos de habitar y proteger el territorio" (2023), así como de las memorias elaboradas por las estudiantes participantes (Carrizo y Chaile-Carrizo, 2023). Se ha procurado mantener la oralidad y el sentido de sus expresiones, respetando la riqueza de su testimonio como teoría encarnada y herramienta de lucha política (Segato, 2018; Anzaldúa, 1987).

La preocupación por las generaciones futuras atraviesa su testimonio, evidenciando una conciencia transgeneracional que entiende la tierra como herencia y como responsabilidad colectiva.

### ***Geografía afectiva del despojo: la amenaza extractiva sobre el cuerpo-territorio***

Este modo de vida que habita Gladys se desarrolla bajo la sombra constante de la megaminería. A solo ocho kilómetros en línea recta del cerro donde avanza el proyecto Agua Rica, Gladys narra con *impotencia y bronca* los impactos ya visibles: la sequía de reservas hídricas, la aparición de "pueblos fantasmas" como Vis-Vis, y la sensación de un riesgo inminente de desaparición cultural y material. Su testimonio se erige como una geografía afectiva del despojo que articula experiencia corporal, memoria colectiva y advertencia política: "Si avanza la megaminería, va a pasar eso en todo el departamento. Dejando sus casas, identidad, recuerdos. [...] Están secando la reserva de agua dulce de la región (principalmente en Santa María). Pueblos como Vis-Vis están deshabitados" (Gladys, 2023).

La finca de Gladys, ubicada en el Distrito Potrero, se encuentra en una situación de particular vulnerabilidad. Esta proximidad geográfica se traduce en una proximidad existencial: la amenaza minera no es abstracta ni lejana, sino que interpela cotidianamente su cuerpo, su familia y su comunidad.

### ***Militancia, represión y cuerpo-territorio***

La militancia de Gladys en la Asamblea El Algarrobo y su participación en las marchas constituyen respuestas colectivas a esta amenaza. Su compromiso la ha llevado a experimentar la represión de manera directa, en un episodio que grafica con crudeza la violencia patriarcal y extractiva que se ejerce sobre los cuerpos que defienden el territorio. Durante una protesta, una bala impactó en su celular, un objeto íntimo, cercano al cuerpo, materializando el riesgo que corre su vida. En este sentido, la defensa del agua y la tierra no está exenta de desgaste. En sus palabras aparece también el cansancio acumulado, la incertidumbre frente a cada nuevo anuncio minero, el temor ante la criminalización de quienes protestan. La

resistencia no es épica permanente, es una práctica sostenida entre el miedo y la convicción.

Aunque actualmente su participación en las movilizaciones se ve limitada por la salud de su esposo, su voz se mantiene como un testimonio-acción que interpela a la academia y a la sociedad en su conjunto: “Les pido que se haga visible en los espacios académicos la situación que vivimos para concientizar” (Gladys, 2023).

Este llamado resuena con la experiencia de las estudiantes que participaron del viaje, quienes expresan: “Poder ser parte de esos procesos de lucha, o por lo menos poder vivirlo desde ahí, junto a ellos/as es fascinante, nos interpela y a la vez nos produce tristeza y enojo” (Carrizo y Chaile-Carrizo, 2023, p. 17).

### *Territorio, identidad y herida colonial*

El relato de Gladys exhibe una experiencia territorial profunda: su finca, sus animales, sus cultivos y la Pachamama forman un entramado inseparable. La amenaza minera no es solo económica: es espiritual, afectiva y comunitaria. Cuando Gladys denuncia la desaparición de ríos, la pérdida de suelos y el abandono de pueblos enteros, está expresando la herida colonial de la que habla Rivera Cusicanqui (2010): una herida abierta que no termina de cicatrizar, que se reactiva cada vez que el capital extractivista avanza sobre territorios y cuerpos racializados y feminizados.

Su resistencia consiste en seguir sembrando, cuidando la tierra y manteniendo vivas las prácticas ancestrales. En este gesto cotidiano, aparentemente pequeño, se juega una batalla profunda por la reproducción de la vida. Gladys encarna lo que Cabnal (2010) define como defensa del cuerpo-territorio: defender la tierra es defender la propia vida, porque el territorio es la prolongación del cuerpo de las mujeres. Como señala Lorena Cabnal, el cuerpo-territorio es "la primera tierra que habitamos y defendemos" (2010), y en el caso de Gladys esta afirmación adquiere una materialidad conmovedora: su cuerpo ha estado en las marchas, ha sentido el impacto de la represión, ha sostenido la finca cuando la salud de su esposo flaquea, ha elaborado con sus manos los dulces que llevan el sabor de la tierra a otros lugares.

### *La Pacha y la organización: fuerzas que detienen la minería*

Un aspecto central del testimonio de Gladys, que emerge también en las memorias estudiantiles, es la convicción de que existe una fuerza vital y colectiva capaz de detener el avance minero. Como se registra: “La Pacha y la organización detienen el trabajo de la minería. Gladys expresa que cada vez que se quisieron hacer exploraciones o quisieron trabajar el cerro, siempre pasaba algo en el cerro que no podían concluir con el trabajo” (Carrizo y Chaile-Carrizo, 2023).

Esta afirmación no debe leerse en clave ingenua o reduccionista, sino como expresión de una cosmovisión en la que lo humano y lo no humano, lo social y lo sagrado, lo político y lo espiritual conforman una trama indisociable. La Pacha no es un decorado ni un recurso: es sujeto de la historia, fuerza activa que se suma a la resistencia de los pueblos. La organización colectiva, por su parte, es la forma que adquiere esa alianza entre humanos y territorio para hacer frente al despojo.

La trayectoria de Gladys condensa las dimensiones centrales de la lucha por la defensa del territorio en Andalgala: la producción campesina como acto de soberanía alimentaria, el vínculo espiritual con la Pachamama, la militancia asamblearia, la experiencia de la represión, la transmisión de saberes a las nuevas generaciones y la convicción de que la resistencia es posible. Como ella misma expresa, su preocupación se centra en las juventudes: “Ellos deben seguir reproduciendo estas prácticas, que exista una conciencia por parte de la juventud, debido a que la minería los utiliza para trabajos pesados como 'patrullas ecológicas' donde cobran sueldos para mantenerlos cautivos” (Carrizo y Chaile-Carrizo, 2023, p. 10).

Esta advertencia revela una comprensión lúcida de las estrategias extractivas: no solo se trata de contaminar el agua y la tierra, sino de capturar los cuerpos y las conciencias de quienes podrían continuar la lucha. Frente a ello, Gladys propone la reproducción de las prácticas campesinas, la transmisión de los saberes ancestrales y la construcción de conciencia colectiva.

El relato de Gladys nos muestra que habitar un territorio atravesado por el extractivismo es, en sí mismo, un ejercicio de re-existencia (Porto-Gonçalves, 2002). Defender la vida se revela como un acto político cotidiano, sostenido por

mujeres que, desde la producción de alimentos, el cuidado de la tierra y la militancia asamblearia, enfrentan la avanzada de un modelo que busca borrar el territorio para convertirlo en mera cantera. En sus manos, las mismas que elaboran dulces con frutos de la tierra, se tejen las alternativas de vida que el modelo extractivo busca obliterar.

### **María<sup>7</sup>: trabajo social campesino y defensa de la vida**

María es Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Buenos Aires y ha desarrollado durante aproximadamente quince años una labor territorial en el Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI), anteriormente Programa Social Agropecuario (PSA). Su trayectoria no se reduce a una intervención técnica, sino que se inscribe en una práctica político-territorial que articula trabajo profesional, militancia socioambiental y defensa de la vida campesina.

#### ***El enfoque socioterritorial como posición política***

El INAFCI adoptó históricamente un enfoque socioterritorial que prioriza una mirada integral, interdisciplinaria y centrada en el sujeto campesino como protagonista del desarrollo rural. Para María, esta perspectiva no constituye un método técnico neutral, sino una posición política que implica comprender el territorio como espacio de vida y de disputa. Como ella misma señala:

El PCA nunca se caracterizó por tener una visión de que el técnico está por arriba de las comunidades. [...] Es muy importante interpelarnos todos los días acerca de cómo encaramos la comunicación con quienes trabajamos, con nuestros pares, qué tipo de estado, si es que trabajamos del estado, a qué estado estamos construyendo, a quién realmente estamos colaborando, si

---

<sup>7</sup> Las citas textuales incorporadas han sido recuperadas de la entrevista realizada a María en el marco del proyecto de extensión "Trabajo Social, universidad y comunidad: modos de habitar y proteger el territorio". Se ha procurado mantener la oralidad y el sentido de sus expresiones, respetando la riqueza de su testimonio como teoría encarnada y herramienta de lucha política (Segato, 2018; Anzaldúa, 1987).

estamos realmente ayudando a fortalecer igualdades o a fortalecer desigualdades. (María, 2024)

Esta reflexión expone una conciencia crítica sobre el rol del Estado y de lxs profesionales que lo habitan, en sintonía con lo que Espinosa Miñoso (2014) denomina la necesidad de desmontar la matriz colonial que define qué vidas merecen ser vividas. María resiste desde el Estado, pero también más allá del Estado, sosteniendo vínculos comunitarios indispensables para la vida campesina.

### *Saberes ancestrales, diagnóstico participativo y obra comunitaria en Amanao*

Uno de los ejemplos más elocuentes del trabajo de María es el acompañamiento a la comunidad de Amanao, donde mediante metodologías de educación popular y diagnóstico participativo se co-diseñaron y ejecutaron obras de agua priorizando el saber local. La clave del éxito del proyecto radicó en la escucha activa de las personas mayores de la comunidad, portadoras de un conocimiento profundo del territorio:

Fue clave el aporte de las personas más viejas de la comunidad. Escuchar es muy importante [...] Esta defensa no es la primera defensa que se ha construido en Amanao. Antes de construir esta defensa se construyeron tres defensas más, perpendicular al río, o sea, de frente, que construyó en su momento el gobierno provincial y otros actores sin escuchar a la gente. La gente les dijo: 'Las crecidas de este río en el verano son fuertes, van a destruir las defensas'. Y los técnicos decían: 'Bueno, nosotros somos los ingenieros, no va a ser así'. La primera crecida del verano se destruyeron todas estas defensas. Esta defensa está construida desde el año 2012. Al día de hoy está. ¿Por qué? Porque la construimos intercambiando desde los conocimientos del río que tienen todas las personas de la comunidad que lo conocen y viven ahí, complementando con los conocimientos técnicos. (María, 2024)

Este relato constituye una poderosa ilustración de lo que Cabnal (2010) denomina territorio-cuerpo: el saber encarnado en quienes habitan y conocen el río

generación tras generación. La obra perdura porque fue diseñada desde la comunalidad, respetando los tiempos comunitarios y priorizando el diálogo de saberes por sobre la imposición técnica.

Además, María destaca la importancia de que los fondos fueran administrados por la propia comunidad y que las herramientas adquiridas, como el fondo rotatorio de microcréditos, sigan operativas trece años después:

Hoy por hoy lo siguen usando y herramientas comunitarias. Ellos pudieron comprar desde tambores para hacer el cemento, hormigoneras, motoguadañas, enfardadoras, palas, todas herramientas comunitarias que se prestan entre ellos para trabajos estacionales y hoy lo siguen administrando y usando. (María, 2024)

Esta experiencia concreta encarna lo que Gutiérrez Aguilar (2020) define como re-existencia: la capacidad de las comunidades de sostener la vida y reinventar colectivamente sus modos de habitar el territorio, incluso frente a las lógicas extractivas.

### ***Soberanía alimentaria: tierra, agua y semillas como bienes comunes***

Desde los feminismos campesinos y comunitarios, María articula una defensa explícita de la soberanía alimentaria, entendiendo sus pilares, tierra, agua y semillas, como bienes comunes inalienables. En su exposición, diferencia claramente los conceptos de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria, recuperando la perspectiva de Vía Campesina:

El concepto de soberanía alimentaria hace que no veamos solo la porción de comida en un plato, sino que veamos la persona, el plato, el lugar donde está y el territorio y dónde se produce ese alimento, qué capacidad nutritiva real tiene y todo lo que rodea ese alimento. [...] Es el derecho de los países y de los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, los países y los pueblos, no un gobernante, una corporación. (María, 2024).

Para María, la defensa de la agricultura familiar es inseparable de la defensa de la vida misma. En sus palabras:

La agricultura familiar es cultural. [...] Los agricultores familiares interactúan de mejor manera con bienes comunes y naturales que son la base de la soberanía alimentaria: tierra, agua y semillas. [...] La no mercantilización de ninguno de estos pilares es el secreto para que un pueblo pueda continuar su historia de soberanía y de arraigo (María, 2024).

Esta perspectiva se alinea con la crítica de Machado Aráoz (2025) al extractivismo como patrón de poder que convierte la vida en mercancía, y con la advertencia de Svampa (2016) sobre la producción de territorios de sacrificio. María lo expresa con claridad al analizar los impactos de las políticas de ajuste: “En los modelos capitalistas, neoliberales y extractivistas, quienes primero son atacados son los territorios y las economías regionales, los dinamizadores son los pequeños y pequeñas productoras” (María, 2024).

### *El Estado en tensión: acompañar desde adentro*

La lucha de María es doble: por el territorio y por la institución pública que históricamente acompañó a las comunidades campesinas. Como ex delegada sindical de ATE, ha denunciado la precarización laboral estructural de los equipos técnicos y el progresivo vaciamiento del INAFCI. En su relato aparece con nitidez la articulación entre extractivismo y desmantelamiento de políticas públicas de arraigo: la reducción del Estado en clave neoliberal no es neutral, sino funcional a la expansión de proyectos extractivos.

María recuerda con crudeza los momentos de mayor violencia institucional:

En marzo de este año (2024), en sus conferencias de prensa violentas, Adorni dijo que cerraba el INAFCI. Y así fue que en abril cobramos nuestro último sueldo. [...] Nosotros seguimos apostando, sobre todo quienes estamos en terreno. Esto fue una situación muy violenta para nosotros. No es la primera

vez que sucede: en el macrismo en el 2016 y 2018 despidieron a la mitad de nuestros compañeros en todo el país. (María, 2024)

Al respecto, advierte que el cierre o debilitamiento del organismo deja a las comunidades “más solas frente al avance de las empresas ”(María, 2024).

Esta frase evidencia cómo la disputa territorial no se da únicamente en el plano ambiental, sino también en el institucional: se trata de quién sostiene las condiciones materiales para que la vida campesina pueda continuar. La ausencia del Estado en los territorios no es un vacío, sino una decisión política que allana el camino a las corporaciones.

Mantener procesos organizativos en un contexto de vaciamiento institucional implica una tensión constante: trabajar por la vida desde una estructura que, a la vez, precariza y reduce. En su relato asoman momentos de incertidumbre y fatiga, que no anulan la convicción, pero revelan el costo subjetivo de resistir también hacia adentro del Estado. Como ella misma expresa en otro pasaje de la entrevista:

Nosotros somos convencidos y convencidas de que una política pública es necesaria para este sector, porque en realidad cuando surgen estos modelos de país que se proponen cada vez con más fuerza, modelos capitalistas, neoliberales y extractivistas, quienes primero son atacados son los territorios y las economías regionales, cuyos dinamizadores son los pequeños y pequeñas productores. (María, 2023)

Su práctica profesional se inscribe así en lo que los feminismos descoloniales identifican como transformación de las condiciones materiales de opresión (Curiel, 2015): no basta con denunciar el extractivismo, es necesario fortalecer las tramas comunitarias, garantizar acceso al agua y a la tierra, y sostener políticas públicas que acompañen procesos organizativos de largo plazo. En este sentido, el testimonio de María permite articular la categoría de cuerpo-territorio (Cabnal, 2010) con la práctica profesional del trabajo social: defender el territorio es defender el propio cuerpo y el de la comunidad.

### *Reciprocidad, economía del cuidado y redes de sostén*

Uno de los pasajes más conmovedores de la entrevista revela la paradoja del despojo y la reciprocidad: hoy es la red de productoras de la Feria Franca de Andalgalá, a quienes María acompañó durante años, la que le brinda sostén económico y afectivo. Al mostrar una foto de la feria, María relata:

Estas productoras que ven acá junto con otras más, doña Coca, doña Paula, nos dijeron a Juan y a mí: 'Cuenten con nosotros para todo lo que necesiten. María, usted puede venir a la feria'. Así que bueno, los procesos organizativos que por muchos años nos tocó acompañar técnicamente en pos de su sustentabilidad y autonomía, hoy nos están dando una mano a nosotros. (María, 2024)

Este ciclo de reciprocidad, donde quienes fueron acompañadas durante años devienen sostén de quien las acompañó, constituye una poderosa imagen de la economía del cuidado y la solidaridad que se opone frontalmente a la lógica extractiva. Paredes (2010) plantea como feminismo comunitario, en tanto, la recuperación de lo colectivo como espacio de sanación y resistencia.

María resiste desde el Estado, pero también más allá del Estado, sosteniendo vínculos comunitarios que son indispensables para la vida campesina. Su ética profesional trasciende el horario laboral y configura un compromiso que se ejerce "las 24 horas", como ella misma afirma. Su lucha es, entonces, doble: por los territorios campesinos y por la propia institución que los acompaña. Como sintetiza con contundencia: "Nuestro trabajo son los derechos de las comunidades campesinas e indígenas y luchamos por nuestra reincorporación y que no se cierre el INAFCI" (María, 2024).

Esta frase condensa la convicción de que la política pública de arraigo no es un mero instrumento técnico, sino una herramienta de defensa de la vida frente al avance del extractivismo. María encarna así lo que Gutiérrez Aguilar (2020) denomina re-existencia: la invención de modos de seguir viviendo dignamente pese a las condiciones adversas, la capacidad de sostener la vida en comunidad

incluso cuando el Estado se retira o se vuelve hostil. Su trayectoria nos recuerda que la disputa por el territorio se juega también en la disputa por las instituciones que pueden, o no, acompañar los procesos de arraigo y soberanía.

### **Reflexiones Finales**

Los feminismos campesinos y comunitarios nos permiten comprender que las resistencias territoriales no son meras acciones socioambientales, sino luchas que apuntan a sostener la vida en su integralidad. La defensa del agua, la tierra y la producción campesina es inseparable de la defensa del cuerpo y la comunidad. En los relatos de Gladys y María, esta trama se vuelve tangible, sus voces no documentan únicamente el impacto del extractivismo, sino que cartografían las dimensiones cotidianas, productivas, afectivas y políticas de una lucha que se teje en lo pequeño, en lo colectivo y en lo perseverante.

Gladys encarna la experiencia de quien habita y defiende su tierra desde la producción campesina, el vínculo con la Pachamama y la militancia asamblearia. María, por su parte, representa a la trabajadora estatal que, desde dentro y a pesar del Estado, pone el cuerpo para sostener ese habitar, articulando política pública, educación popular y compromiso ético. Ambas, desde sus lugares, cuestionan la mercantilización de la vida, encarnan un feminismo práctico y comunitario, y tejen en lo cotidiano las alternativas que el modelo extractivo busca obliterar. Sus trayectorias no son el mero contexto de sus declaraciones, sino la prueba material de que la resistencia es un proceso vivo, encarnado y colectivo.

A través de sus experiencias, emergen puntos nodales que visibilizan el entramado de la resistencia, es decir, la defensa de la vida como horizonte político irrenunciable, la centralidad del territorio en la existencia, la potencia de las redes comunitarias como sostén afectivo y material, y la capacidad de sostener prácticas de cuidado y producción frente al despojo. No se trata únicamente de resistir, sino de re-crear sentidos, vínculos y posibilidades allí donde el capital extractivista solo ve recursos explotables y territorios prescindibles.

Las voces de Gladys y María muestran que habitar un territorio atravesado por el extractivismo es, en sí mismo, un ejercicio de re-existencia. Defender la vida se revela como un acto político cotidiano, sostenido mayoritariamente por mujeres

que, desde la producción de alimentos, el cuidado de la tierra, la militancia asamblearia o la gestión de políticas públicas de arraigo, enfrentan la avanzada de un modelo que busca borrar el territorio para convertirlo en mera cantera.

Frente a esa lógica depredadora, ellas sostienen el arraigo. Como plantea Rita Segato (2022), el arraigo implica reconocerse en un territorio que da identidad, sentido y orientación a la vida colectiva. La lógica del capital, advierte Segato, busca precisamente deshacer ese arraigo para transformar a las comunidades en poblaciones desplazables y a la tierra en un recurso disponible, instalando una "amnesia territorial" que vuelve a los sujetos más gobernables. En este sentido, quitar los medios de vida es despojar a las personas de su centro de gravedad existencial; es producir vidas cosificadas, desancladas y vulnerables a la captura del proyecto extractivista.

Este escrito busca contribuir a la memoria de esas luchas, reafirmando que Andalgalá no es solo un territorio en disputa, es un territorio que sigue tejiendo vida. Allí, cada acto de defensa del agua, cada caminata, cada encuentro comunitario, cada semilla guardada y cada dulce elaborado vuelven a inscribir el territorio como lugar de vida, y no como zona de sacrificio. Estas mujeres enseñan que el arraigo no es nostalgia, sino una práctica política que vincula identidad, dignidad y futuro.

Por eso, más que un territorio devastado o derrotado, Andalgalá emerge en estas páginas como un territorio que sigue creando vida a pesar, y en contra, de las fuerzas que buscan despojarlo. Las resistencias encarnadas por Gladys y María nos recuerdan que la defensa del territorio es, ante todo, la defensa de un mundo relacional, comunitario y afectivo que sostiene la existencia. En esa defensa, los feminismos campesinos y comunitarios encuentran su potencia política, la de nombrar, visibilizar y fortalecer las prácticas cotidianas que, desde los cuerpos y los territorios, siembran esperanza en medio del despojo.

Como lo expresan Lourdes Albornoz (2021) de la Comunidad Diaguita de Tafí del Valle, de lo que se trata nuestra lucha es de "volver al cauce", así como las aguas que fueron vaciadas y desviadas buscan reunirse en una misma cuenca, también los pueblos fragmentados y enfrentados por intereses externos debemos reconstruir vínculos de reciprocidad y equilibrio. La resistencia no es solo oposición al

extractivismo; es un proceso de recomposición del tejido comunitario, un reencauzamiento de la vida hacia horizontes compartidos.

## Referencias

- Antonelli, A., y Scherbovsky, N. (2021, 22 de abril). Guardianas del cerro y el agua caminan por Andalgala. *La Tinta*. <https://latinta.com.ar/2021/04/22/guardianas-cerro-agua-andalgala/>
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.
- Archenti, N., y Piovani, J. I. (2010). Focus group y otras formas de entrevista grupal. En A. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 145–162). Emecé.
- Cabnal, L. (2010). *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. Las Segovias.
- Carrizo, P., y Chaile-Carrizo, A. (2023). *Memoria de la experiencia: Viaje a Andalgala* [Manuscrito inédito]. Cátedra Legislación y Sistemas de Protección Social, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Catamarca.
- Curiel, O. (2013). *La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Brecha Lésbica; En la Frontera.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA).
- Espinosa Miñoso, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, (184), 7–12.
- Espinosa Miñoso, Y. (2020, 16 de diciembre). Interseccionalidad y feminismo descolonial: Volviendo sobre el tema. *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2020/12/interseccionalidad-y-feminismo-descolonial-volviendo-sobre-el-tema/>
- Fernández-Savater, A. (2022, 1 de septiembre). El apocalipsis ya fue. *CTXT: Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20220901/Firmas/40765/apocalipsis-colapso-individualismo-amador-fernandez-savater.htm>
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Paz y Tierra.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES).

- Gutiérrez Aguilar, R. (2020). *Producir lo común: Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficantes de Sueños.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73–101.
- Machado Aráoz, H. (2025). Extractivismo: Una cadena de apropiación y consumo oligárquico del mundo que asfixia la humusidad de la tierra. En M. Cornaglia (Comp.), *Curso acelerado: Antiextractivismo, dignidad y buen vivir*. Último Recurso.
- Paez, R., y Moreno, M. (2023). Prácticas para descolonizar la formación profesional: Experiencias situadas desde Andalgala. *Revista A-Inter-Venir*, 1(12), 22–37.
- Paredes, J. (2010). *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario*. Cooperativa El Rebozo.
- Pereyra, E., y Paez, R. (2017). Interrupciones desde el Sur en la formación profesional de Trabajo Social. *Margen*, (90), 1–15.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2002). Da geografia às geo-grafias: Um mundo em busca de novas territorialidades. En A. E. Ceceña y E. Sader (Orgs.), *La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial* (pp. 217–256). CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Retazos; Tinta Limón.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Segato, R. (2022, 17 de septiembre). Sin paisaje nos quedamos huérfanos. *Ecología Política del Sur*. <http://www.ecologiapoliticadelsur.com.ar/nota/75-rita-segato-sin-paisaje-nos-quedamos-huerfanos>
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales: Líneas de antropología posestructural*. Katz Editores.

## Narrativas contrahegemónicas desde la tierra. Las historias de dos mujeres rurales del periurbano cordobés

*Rocío Belén Martín<sup>1</sup>*

*Agustina Gabriela Sánchez<sup>2</sup>*

*Nilda Galean<sup>3</sup>*

Nos cuesta a nosotras, nos re costó vernos como mujeres, valorarnos, reconocernos. A mí, como mujer en sí...el poder. Es una lucha que ahora amo, hace mucho ruido esto de saber reconocer a las mujeres que siempre estuvieron en el campo y nunca fueron valoradas como lo que son, son mujeres de campo, que hacen tremendo laburo, y que hacen en su casa, en el campo, en estar...muchos de los alimentos que hoy en día comemos son de mujeres, que están ahí trabajado y no son valoradas (Nilda, Las Rositas).

Los estudios rurales han avanzado significativamente en el análisis de los conflictos territoriales, visibilizando las desigualdades de clase, etnia, género y generación que afectan a las personas que los habitan. Se empiezan a visibilizar dimensiones que, además de simbólicas, son afectivas y culturales, y atraviesan las identidades rurales construidas por las mujeres. No existe una ruralidad, sino varias, y tampoco existe una única narrativa de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios (Llambi, 2012).

Los feminismos críticos aportan una lectura enriquecedora para comprender la ruralidad como un espacio complejo donde se entrelazan relaciones de poder

---

<sup>1</sup> Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Departamento de Enseñanza de la Ciencia y la Tecnología (DECyT), Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEfyN), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Contacto: [rbmartin@unc.edu.ar](mailto:rbmartin@unc.edu.ar)

<sup>2</sup> Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFInES), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Córdoba, Argentina. Contacto: [contactoagustinasanchez@gmail.com](mailto:contactoagustinasanchez@gmail.com)

<sup>3</sup> Las Rositas (producción agroecológica). Cooperativa Macollando, Córdoba, Argentina. Contacto: [nildarosagalean@gmail.com](mailto:nildarosagalean@gmail.com)

basadas en género, clase, etnia y territorio (Trpin y Diez, 2024; Trpin, Rodríguez y Brouchoud, 2017). El análisis de la ruralidad no puede separarse de la experiencia concreta de las mujeres que habitan estos espacios y que realizan trabajos múltiples y simultáneos. Las mujeres rurales son productoras, tejedoras de vínculos, cuidadoras, transmisoras de saberes ancestrales y defensoras de los territorios, emergen como protagonistas centrales en las disputas territoriales y simbólicas en contextos que, al mismo tiempo, están marcados por procesos de despojo, violencia estructural y exclusión social (Barbosa Cavalcanti, Cerdá Becker y Almeida Silva, 2021; Ulloa, 2016).

En ese sentido, coincidimos con lo expuesto por Trip y Diez (2024) quienes consideran que en los estudios rurales que apuestan por una perspectiva de género, se busca explicar y comprender el carácter que asumen las relaciones y procesos sociales en la producción e identificar a los/as actores/as sociales más significativos de la estructura social en un período o contexto determinado, considerando, las marcas de género que la atraviesan.

El índice de relaciones con la naturaleza empieza a centrarse en la capacidad de las personas para asumir valores, comprometerse y tomar decisiones que van más allá de su propio bienestar individual, desde un enfoque del desarrollo humano que trata a las personas como agentes de cambio, en lugar de receptores pasivos de intervenciones políticas, priorizando sus valores, aspiraciones y luchas por lograr un futuro mejor (Ellis et al., 2025). En este sentido, las mujeres rurales construyen formas de re-existencia, entendidas como procesos de subjetivación en disputa, que resignifican la relación con la naturaleza y los territorios.

La narrativa dominante de estos tiempos no incluye otras maneras de pensar y otras maneras de vivir y de relacionarse con lo más-que-humano. El antropocapitaloceno invisibiliza perspectivas y conocimiento locales, es decir, no se plantean otros modos de pensar las relaciones entre los humanos y otros seres, se silencian otras gramáticas “más vivas” (Vargas García y Varela Trejo, 2024).

En este sentido, el objetivo de este escrito busca explorar los aspectos emergentes en relación con la naturaleza y los feminismos a partir de narrativas de dos productoras rurales del periurbano cordobés (Camino a 60 cuadras y Villa Retiro, Córdoba, Argentina). El periurbano cordobés es la zona de conexión entre la

ciudad de Córdoba y el área rural, caracterizada por la convivencia de usos mixtos: agricultura, ganadería, industrias y nuevas urbanizaciones (IDECOR, 2021).

En ambos casos, las narrativas contrahegemónicas irrumpen desde lugares silenciados, como tramas político-afectivas que desnaturalizan el daño y abren posibilidades de otras existencias (Sánchez, 2025).

### **Referentes teóricos**

Svampa (2021), postula que los conflictos ambientales se fueron multiplicando, en la misma medida que las resistencias sociales se volvieron más activas y organizadas, posibilitando una narrativa contrahegemónica más incluyente y contundente que cuestiona y polemiza la relación sociedad, capitalismo y naturaleza. En palabras de la autora:

En razón de ello, desde hace 20 años somos testigos de un giro ecoterritorial de las luchas, visible en la potenciación de las luchas ancestrales por la tierra, protagonizadas por movimientos indígenas y campesinos, así como en el surgimiento de nuevas formas de movilización y participación ciudadana, ONG ambientalistas con lógica de movimiento social, redes críticas de intelectuales y expertos, colectivos autonómicos de diverso tipo, experiencias agroecológicas, centradas en la defensa de la tierra y los territorios, en la redefinición de lo común, la biodiversidad y la relación con la naturaleza. En la dinámica de las luchas y sus articulaciones sociales, se fueron elaborando nuevos lenguajes de valoración del territorio, que expresan el cruce innovador entre la matriz indígena-comunitario y el discurso ambientalista. Este giro ecoterritorial de las luchas fue instalando nuevos temas y consignas, desarrollando estrategias argumentativas y jurídicas en el marco de un diálogo de saberes; en fin, configurando narrativas ecopolíticas que marcan la tendencia a la emergencia de una subjetividad común. En los últimos años, el giro ecoterritorial se ha visto enriquecido y potenciado por la acción disruptiva y movilizadora de los feminismos ecoterritoriales, que a través de la defensa del agua, el cuerpo como territorio, la soberanía alimentaria y la agroecología, han ido

generando espacios de re-existencia que reelaboran a nivel local diferentes respuestas a la crisis ambiental. (Svampa, 2021, p. 5)

En un giro de diálogos entre feminismo y ecología, algunos estudios comienzan a señalar cómo el trabajo rural implica transformaciones directas de la naturaleza o del ambiente y en ello es interesante advertir los vínculos con la naturaleza que involucran las relaciones de género (Motta, 2020 como se citó en Trpin y Diez, 2024).

El ecofeminismo parte de la idea que la opresión de las mujeres y hacia la naturaleza están conectadas. Para los feminismos ecoterritoriales, no se trata de solo venerar la naturaleza ni de esencializar el vínculo con ella, se trata de defender la tierra y el territorio, mostrando que la sostenibilidad de la vida y del planeta se asienta sobre otro vínculo con el cuerpo y con la naturaleza. Mujeres rurales se movilizan en la esfera pública, recrean relaciones de solidaridad y nuevas formas de autogestión colectiva, frente a los efectos negativos de los proyectos industriales y extractivos ya instalados, así como de cara a la amenaza de megaproyectos y a la expansión de la frontera extractiva (Svampa, 2021).

Ulloa (2016) destaca la necesidad de construir una ética de justicia ambiental desde las experiencias de mujeres que resisten activamente los efectos del extractivismo. Su enfoque subraya que estas violencias no impactan de manera homogénea en los territorios, y que las mujeres no solo las padecen, sino que también las enfrentan mediante prácticas colectivas, afectivas y cotidianas de reexistencia.

La agroecología se consolida como una disciplina transdisciplinaria que trasciende la técnica agrícola al integrar un conjunto de valores orientados a la colaboración y el intercambio de saberes. Bajo un enfoque participativo y cooperativo, se manifiesta como ciencia, práctica y movimiento social, abarcando desde la producción de alimentos hasta el consumo responsable y el fortalecimiento comunitario (Rojos, 2026; Sánchez y Quattrini, 2026).

Las prácticas agroecológicas ofrecen claves fundamentales para el abordaje del cuidado más allá del ámbito doméstico. Si bien garantizan autonomía económica y soberanía alimentaria mediante la producción de alimentos sanos, su

impacto trasciende el hogar al proteger la biodiversidad y la memoria cultural. Esto se manifiesta en el resguardo de semillas nativas, el uso de plantas medicinales, el aprovisionamiento de insumos y la revitalización de ceremonias agrícolas que integran a la comunidad (Trevilla Espinal, Estrada Lugo y Soto Pinto, 2020).

Las mujeres representan aproximadamente la mitad de la fuerza laboral en la siembra y cosecha, labor que entrelazan con las esferas doméstica y del cuidado. Investigaciones recientes sugieren que la perspectiva agroecológica potencia su independencia, confianza y reconocimiento social, visibilizando sus aportes y estimulando una participación colectiva que incrementa su calidad de vida (Sánchez y Quattrini, 2026).

En este sentido, Baeza y Almeida (2020) destacan que la transmisión de estos saberes –agroecológicos– es un pilar fundamental para la permanencia de la actividad y la defensa de sus territorios, economías y culturas. Así, la agroecología se configura como un proceso de construcción territorial donde las mujeres fortalecen sus comunidades y vínculos sociales.

La agroecología potencia la participación femenina al propiciar tiempos y espacios dedicados tanto al autocuidado como a la crianza, integrando además procesos de formación educativa, política y feminista dentro de sus organizaciones. Estas dinámicas no solo consolidan vínculos de cooperación y comunalidad, sino que tejen una red de experiencias donde el acto de cuidar(se) se convierte en la base desde la cual las mujeres defienden sus propios territorios (Trevilla Espinal, Estrada Lugo y Soto Pinto, 2020).

### **Aspectos metodológicos**

A continuación se abordarán experiencias comunitarias de feminismos rurales, específicamente se tendrán en cuenta las historias de vida de dos productoras rurales.

Las narrativas constituyen formas situadas de relatar que configuran sentidos, afectos y memorias (Gutiérrez Luna, 2020). En contraste, las de carácter contrahegemónico enfatizan la subalternidad de aquellas voces que testimonian problemáticas de gran significación social; esto permite reconocer el uso político

del relato y el lugar de resistencia desde el cual se construyen estas historias (Colenzi, 2016).

Sánchez (2025) sostiene que las narrativas hegemónicas –de carácter capitalista, patriarcal y extractivista– configuran regímenes de verdad que legitiman la mercantilización de cuerpos y territorios. Frente a estas, emergen las contranarrativas: tramas sensibles que, más que ser simples relatos opuestos, irrumpen desde espacios históricamente silenciados. Estas se comprenden como herramientas político-afectivas capaces de desnaturalizar el daño, disputar sentidos y abrir horizontes de posibilidad.

En este sentido, las narrativas contrahegemónicas recuperan historias que permiten imaginar mundos habitables, resistiendo tanto a la temporalidad lineal capitalista como a los discursos apocalípticos del Antropoceno (Haraway, 2020; Tsing, 2015). Estas “contra-narrativas”, “contra-historias” o “contra-relatos” constituyen un archivo vivo de memorias desde los márgenes que desafían las formas dominantes de representación. Al respecto, Grossman propone que estas producciones surgen en relación con un opuesto para interrumpir, dismantlar o deshabilitar activamente los marcos narrativos que saturan el campo social y justifican la violencia (2014, como se citó en Sánchez, 2025). Así, se consolidan como marcos subalternos en lucha permanente contra el conocimiento hegemónico que busca exacerbar la dominación (Sánchez, 2025).

Para esta propuesta que enlaza mujer – naturaleza se presentarán dos casos: el de Modesta que produce en sus tierras en Camino a 60 cuadras (Córdoba, Argentina) y el de Rosa de Las Rositas una productora de verduras agroecológicas de Villa Retiro (Córdoba, Argentina). Este último caso se construye a partir de dos relatos el de Rosa (Galean y Martín, 2025) y el de sus hijas.

### **Narrativas de la tierra**

A continuación se presentan las narrativas de Rosa y Modesta. Entre algunos pasajes y expresiones de las entrevistas a Rosa y a sus hijas se reconstruye esta narrativa:

*Rosa: Saberes ancestrales y la convicción de una vida sana y sostenible*

Rosa es una mujer cuya historia se entrelaza profundamente con el trabajo de la tierra, marcada por una profunda convicción y el rescate de saberes ancestrales. La vida de Rosa, además de estar ligada a la tierra, ha encontrado en la agroecología no solo una forma de sustento, sino un camino de salud, dignidad y resistencia frente al modelo productivo convencional.

Rosa nació y creció en el campo, trabajando la tierra desde la infancia. No pudo estudiar porque siendo la mayor tuvo que trabajar junto a sus padres y tras la muerte de su madre, cuidar a sus hermanos. Este contexto forjó una persona de trabajo constante que “no conoció la ciudad” y vivió siempre dedicada a la siembra y las labores rurales, muchas veces haciendo el trabajo que tradicionalmente hacían los hombres, especialmente tras el fallecimiento de su marido.

Rosa nació en Argentina, pero durante su infancia se trasladó a Bolivia, donde vivió hasta su juventud. Fue en su país de origen familiar donde adquirió los saberes ancestrales de sus abuelos: la producción de semillas propias y el cultivo sin dependencia de agroquímicos, utilizando exclusivamente abonos naturales. Esta experiencia de vida, arraigada en conocimientos tradicionales, la acompañó en su regreso a Argentina en la década de los ‘80. Al incorporarse al trabajo agrícola local, Rosa observó que en aquel entonces todavía “no curaban” (no utilizaban pesticidas), lo que reafirmó su convicción sobre la viabilidad de una producción hortícola libre de agrotóxicos.

El trabajo como empleada en el sistema de producción convencional le dejó profundas secuelas, estuvo “enferma”, con “calor en el estómago, la cabeza, los ojos”, por la exposición a los agroquímicos que se usaban para curar. Vio cómo el veneno hacía que “el tomate [viniera] malo”, que la tierra se pusiera “más dura” y, paradójicamente, que hubiera “más gusanos”. Además, el sistema la obligaba a levantarse a las cuatro de la mañana, trabajar hasta que se iba el sol, no ganar lo suficiente y tener que pagar por las cosechas perdidas. Es por ello que su transición a la agroecología fue motivada por el miedo al químico y la búsqueda de una vida más sana.

El origen de Las Rositas se remonta a 2004, cuando Rosa comenzó a alquilar el campo. Al principio, el proyecto fue difícil; no estaban familiarizadas con el manejo comercial y la venta. Tras un breve paréntesis familiar en 2010, donde

sufrieron una granizada, volvieron al campo en 2012. En 2013, Rosa habló con un ingeniero del INTA sobre la forma de producir agroecológicamente, un conocimiento que resonó en Rosa quien siempre mencionaba que en su infancia en Bolivia “nunca tenía que echar nada” a la tierra.

Ella “apuesta” y decide probar, comenzando con bordos donde sembró zanahorias y otras verduras que no había cultivado antes. Una de sus hijas recuerda su convicción en su rostro, la “carita de yo voy a sembrar”. Al principio el resultado fue satisfactorio: “todo lo que sembró, le dio”, lo que sirvió como validación para su hija. Rosa comenzó a trabajar sin agroquímicos y a hacer sus propias semillas.

La relación de Rosa con la naturaleza es de aprendizaje continuo. Su hija la describe como alguien que “aprende porque ve”, sin creer que lo sabe todo. Ella y sus hijas incluso recurren a videos como fuente de saberes prácticos.

A través de la experiencia directa, aprendió los tiempos de la tierra y los desafíos del cultivo. Por ejemplo, aprendieron el tiempo correcto para arrancar el ajo, ya que si se demoraban, se les “desgranaba la cabeza”. La tierra es su maestra, ya que “la misma tierra te va diciendo” cuando las cosas no van bien, la tierra ofrece productos más chicos como una señal. La planta y el campo “hablan” y les indican si lo que hacen está bien o no (“la tierra me decía: acá no era”).

Para Rosa, la relación con la naturaleza es sagrada y existencial. La tierra no es un mero recurso, sino la base de la vida: la frase “si no hay tierra no hay de qué vivir” resume su filosofía. Su mayor preocupación es que la tierra se destruya y “pierda su valor” debido a los químicos.

Ella es una transmisora de saberes y tiene el interés de que los y las jóvenes y profesionales aprendan a trabajar la tierra de forma ordenada, para que tengan una “vida más digna” y para que la tierra no pierda su fuerza.

Con el tiempo y la experiencia, Rosa y su familia (“Las Rositas”) desarrollaron una comprensión profunda de la importancia de la diversidad biológica en la siembra. Entendieron que la diversidad crea un equilibrio y un ecosistema que sostiene la producción.

El concepto de agrobiodiversidad<sup>4</sup> abarca no solo las variedades de cultivo, sino también la presencia de flores y yuyos. En lugar de eliminarlos por completo, aprendieron que el yuyo, cuando el sol “parte” puede estar “abrazando la berenjena, el pimiento”, protegiéndolos y cuidando el ecosistema. Su miedo a que la cosecha se pierda se ve apaciguado por la diversidad que la cuida. Este saber es el reconocimiento de que todo hace al ecosistema y que somos parte de la naturaleza.

Las Rositas es un emprendimiento reconocido que además de ofrecer capacitaciones participan en formaciones colectivas con otros productores, y especialmente abrieron el espacio de las mingas para mostrar su identidad, abriendo las puertas es decir “somos esto, hacemos esto”, y transformar las visitas de la gente en ayuda concreta al campo mediante una actividad.

Rosa representa la persistencia y el conocimiento ancestral que, en combinación con una permeabilidad a nuevos aprendizajes, permite una producción respetuosa y sostenible con la naturaleza.

El proyecto Las Rositas está claramente construido a partir del liderazgo y el conocimiento práctico de Rosa y su posterior consolidación y expansión por parte de sus hijas. La viudez de Rosa la convierte en la jefa de hogar y principal sostén económico, la dificultad de ser empleada rural es un reflejo de la precariedad laboral y la falta de capital social y educativo que afecta a las mujeres rurales.

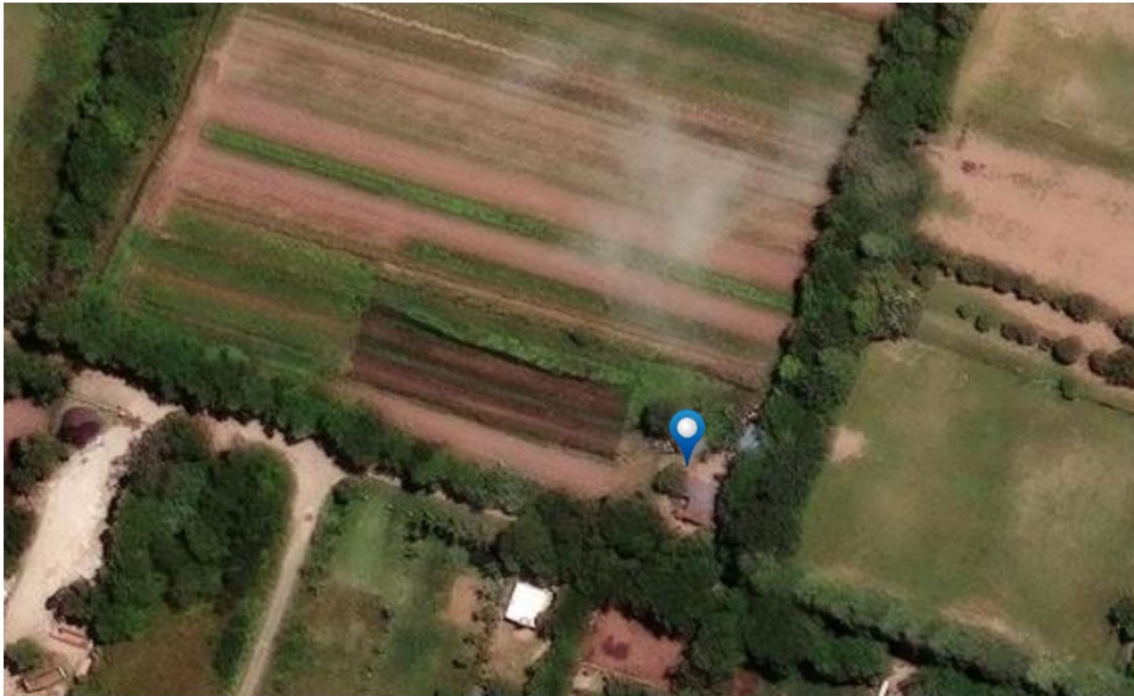
A continuación, se exponen algunos análisis que se desprenden de los saberes, aprendizajes y la relación con la naturaleza.

---

<sup>4</sup> Para más información sobre agrobiodiversidad en Córdoba invitamos a la lectura de Carrizo García, Seculín Glur y Palombo (2026) *Ajíos y pimientos de Argentina: un viaje para aprender, valorar y conservar la agrobiodiversidad*. En R. Martín, A. Manavella y N. Palombo (Comps.), *Cultivando futuros: estudios, experiencias y relatos sobre aprendizajes y saberes ambientales* (pp.26-50). UNIRio Editora. DOI: [doi.org/10.63207/978-987-688-645-1](https://doi.org/10.63207/978-987-688-645-1)

## Figura 1

*Cobertura y uso del suelo del periurbano del Gran Córdoba (2019): Villa Retiro, Las Rositas.*



Fuente. IDECOR (2021).

### *Saberes de las madres: Rosa y la Tierra*

Rosa es la guardiana del conocimiento ancestral, su experiencia en Bolivia de niña y su trabajo en Argentina en los 80, cuando “no curaba”, le dieron motivos contundentes para transicionar a la agroecología. Sus conocimientos desafían la idea de que el conocimiento técnico y productivo es masculino.

El saber práctico de Rosa es transmitido oralmente y por la experiencia, sus conocimientos y saberes hacen posible la transición. La producción de semillas y la no dependencia del agroquímico son decisiones políticas y prácticas. El saber-hacer campesino de las mujeres a menudo está asociado a la esfera doméstica (huerta familiar y autoconsumo) pero constituye un conocimiento técnico esencial para la soberanía alimentaria y la biodiversidad.

Expresiones como: “me acuerdo de su carita de 'yo voy a sembrar', y todo lo que sembró, le dio”, “ella apuesta” destaca la convicción, la agencia y la valentía de Rosa al transicionar a la agroecología, redituando ese éxito en la validación de su saber.

### ***Trenzar ajos: el aprendizaje constante***

El conocimiento de Rosa es situado y práctico, que además de demostrar un constante aprendizaje a través de la tierra, demuestra en parte que el saber relevante no reside únicamente en la educación formal, por ejemplo, aprendiendo a trenzar ajo por YouTube. El conocimiento no es algo que se construye a través de la práctica, la observación y la intuición (“la tierra me decía”).

El testimonio resalta la resiliencia de Rosa, quien “nunca paro” y le dan “más fuerzas estas cosas” destacando la fortaleza emocional y productiva de las mujeres rurales. La resistencia de Rosa contra el modelo hegemónico de producción muestra su rol de protectora de la salud familiar y del medio.

La feria agroecológica es un espacio de sostén, aprendizaje y retribución. La participación en la asamblea además de un aprendizaje situado y constante se siente como una responsabilidad y un permiso para ser parte. Las Rositas valoran profundamente el espacio de la asamblea como un lugar donde “sos parte” y tenés “derecho a tenerla” remarcando la necesidad de espacios de participación horizontal para las mujeres rurales, donde sus voces y problemáticas son escuchadas. La apertura de las mingas refleja una manera de compartir el conocimiento que es horizontal y generosa, buscando colectivizar el hacer en lugar de monopolizar el saber.

### ***Yuyos, flores y berenjenas: la huerta y la biodiversidad***

Rosa ve la diversidad como un principio fundamental, tanto en la siembra como en las personas (conocimiento de cada uno, permitir decir “no estás bien”). La biodiversidad es la clave para la resiliencia del sistema productivo y la salud de los vínculos. El aprendizaje de respetar el yuyo que “está abrazando” a la berenjena es una metáfora sobre la necesidad de no controlar, sino de trabajar con la naturaleza y las personas tal como son.

En la producción agroecológica el cuidado de la Tierra se basa en la escucha, el cuidado y la relación simbiótica con el territorio. La diversidad productiva (yuyos, flores, berenjena, pimiento, anco, ajo) conecta con la sostenibilidad y la resiliencia del ecosistema.

Las Rositas es un ejemplo de resiliencia, liderazgo femenino y construcción colectiva en la ruralidad. Refleja cómo las mujeres rurales son las portadoras de la memoria, constructoras de saberes, gestoras del cambio agroecológico y las que sostienen el tejido social y económico del proyecto. Las mujeres rurales no solo sostienen la vida y la producción a través de sus saberes y trabajo invisible, sino que también lideran la resistencia al agronegocio al impulsar modelos de sostenibilidad y soberanía alimentaria basados en la convicción personal y la recuperación de prácticas ancestrales.

### *Modesta: la agroecología como camino de vida*

Su camino la trajo desde Bolivia, específicamente Sucre, hasta Argentina, estableciéndose en la organización Camino 60 Cuadras hace unos 20 años. Su llegada a este lugar fue un nuevo comienzo, llegó embarazada de su hijo mayor.

Antes de dedicarse de lleno a la quinta, ella y su esposo trabajaron en cortaderos, una labor que finalmente tuvo que dejar por el dolor físico (“me dolían las piernas”). Más tarde, su esposo se dedicó a sembrar cebolla. Modesta y su esposo compraron tierras en Camino 60 Cuadras, actualmente teniendo tres lotes propios, incluyendo el de su casa, con la visión de asegurar un patrimonio para sus hijos. El mayor desafío inicial fue la adecuación de la tierra; tuvieron que echar tierra negra para mejorar la calidad del suelo.

Modesta comenzó con el trabajo en la quinta a partir de su integración en una organización social. Ella se acercó preguntando a una compañera y comenzó participando en otras áreas antes de la producción agroecológica; las primeras actividades de trabajo fueron en la “copita de leche”, en el comedor de la organización, y en la elaboración de dulces y alfajores caseros. Posteriormente inició en su quinta, al principio, hacía un largo viaje en bicicleta hasta el espacio de una compañera, hasta luego tener el propio, con su esposo armaron un invernadero y en sus lotes primero empezaron con plantines y luego con verduras para el consumo.

Su paso por la organización fue una etapa crucial de aprendizaje. A través de técnicos y cursos (que se organizaban desde la organización), Modesta co-construyó conocimientos fundamentales sobre la agroecología y el cuidado de la tierra.

Aprendió a hacer preparados caseros para curar las plantas y fertilizar la tierra, usando una mezcla de ají, yuyo, aguaribay, ajo y pimienta (que hierve y fermenta). También aprendió a hacer fertilizantes con excremento de vaca, ceniza, carbón, leche, levadura y azúcar. Entendió la importancia de no volver a sembrar lo mismo en el mismo lugar y, fundamentalmente, que hay que “mover la tierra” constantemente, una práctica que explica con el ejemplo de peinarse el cabello. Además, desarrolló un método de control de plagas nocturno usando una linterna de cabeza para rociar con su preparado a los gusanos y mariposas que comen las semillas y las hojas.

Modesta presenció la desarticulación de la organización, pero siguió manteniendo el puesto en la Feria Agroecológica. Desde entonces, se ha consolidado como una productora agroecológica independiente. A su vez, tiene clientes fijos vendiendo directamente desde su quinta a vecinos y a un barrio cercano.

En la Feria intercambia con otros feriantes sus excedentes (lechuga, acelga) por otros productos (rábanos, pan casero, huevos, e incluso paltas y limones que le traen los clientes).

Modesta refleja el espíritu de la agroecología popular, con sus saberes prácticos, construidos y transmitidos, cuida su tierra y ha encontrado en su oficio no solo un sustento, sino una forma de vida, en sus propias palabras: “Me encanta ir a la feria y me gusta sembrar también acá”.

En este sentido, Modesta pone en relieve la importancia del trabajo y los saberes de las mujeres en el campo en contextos de migración y economía popular. El trabajo de Modesta no es un ingreso complementario, sino que garantiza el futuro y la seguridad material de su familia.

A continuación, al igual que en el caso de Rosa y Las Rositas se presentan algunos análisis en relación con la naturaleza, los saberes y aprendizajes.

## Figura 2

*Cobertura y uso del suelo del periurbano del Gran Córdoba (2019): Camino a 60 Cuadras, Quinta de Modesta.*



Fuente. IDECOR (2021).

### *Aguaribay, aprendizajes y saberes locales*

Los conocimientos de Modesta son una mezcla de experiencia práctica en su huerta, saberes ancestrales y formación técnica.

La organización fue una fuente de aprendizaje técnico y social, formalizó y enriqueció muchos saberes prácticos acerca de conocimientos fundamentales de la agroecología. Saberes y aprendizajes sobre el manejo del suelo, en la rotación de cultivos y sobre la realización de biofertilizantes. Su método de control nocturno de plagas muestra su dedicación y observación en la práctica.

Sus saberes sobre rotación de cultivos, el movimiento de la tierra, y el uso de plantas locales (ají, yuyo, aguaribay, ajo) como medicina para sus cultivos, dan cuenta que ha aprendido a leer y responder a las necesidades de la naturaleza.

Prioriza en los saberes del cuidado, ella aprende a “curar las plantas y fertilizar la tierra” usando preparados caseros (ají, ajo, excremento, leche). Es un saber que privilegia la vida, el equilibrio y la salud del suelo sobre la eliminación violenta de plagas (veneno).

Otro de los puntos interesantes en el trabajo de Modesta se vincula a la transferencia de saberes, ella les explica a otras compañeras cómo “mover la tierra” para mejorar la producción, reconociendo la dificultad de la transferencia de la práctica.

Su marido, usando un video de celular, ideó un sistema de riego por goteo y fabricó un surcador que facilita el trabajo, mostrando la integración de saberes técnicos (vía internet) y la inventiva rural, que muestra una apertura a la creatividad y experimentación constante.

### *Linterna y bichos: cuidado y respeto por la naturaleza*

El contacto con la quinta impulsado por la organización le permitió una conexión distinta con la tierra desde la perspectiva agroecológica. En este espacio, el cuidado de la naturaleza se tradujo en aprendizajes y saberes prácticos asimilados a través del trabajo de campo.

La primera acción al comprar la tierra fue la adecuación del suelo (“tuvo que echar tierra negra”). La creación de abonos con excremento, ceniza, leche y levadura no es solo fertilizar; es reciclar y reintroducir materia orgánica en un ciclo cerrado, respetando la vitalidad del suelo desde una perspectiva ecológica.

Ella realiza un control de plagas sostenible, con su método nocturno con una intervención mínima pero precisa que respeta el ecosistema y se dirige solo a la plaga activa, evitando el uso indiscriminado de químicos. A su vez, tiene un sistema de riego por goteo nocturno utilizando el recurso hídrico de manera eficiente. El método de control de plagas nocturno es un ejemplo de observación minuciosa de los ritmos biológicos de la naturaleza.

A su vez, otros aprendizajes con y de la naturaleza tienen que ver con la producción de semillas, respuestas al clima de “hacer madurar” algunas plantas para obtener y guardar semillas propias (acelga, perejil). Modesta sabe que el frío reduce los bichos y los hongos, pero en calor hay que pulverizar permanentemente y que el exceso de lluvia produce hongos. También reconoce que hay que “hacer sufrir un poquito la planta” para manejar el hongo causado por el exceso de agua.

## Reflexiones finales

El feminismo rural se enfoca en desnaturalizar y transformar las relaciones y roles de género en el campo, visibilizando las múltiples dimensiones de la desigualdad.

Se observa una plena participación de las mujeres en los espacios de la vida pública, política y en las organizaciones agrarias o comunitarias, donde tradicionalmente predominan los hombres. Las narrativas de Rosa y Modesta revelan las complejidades de la vida en el campo, el rol fundamental de las mujeres en el sostenimiento de la producción agroecológica y los desafíos personales, económicos y sociales que enfrentan, a menudo invisibilizados.

En ambos casos, la salud y las condiciones de vida de las mujeres se ven amenazadas por varios problemas ambientales y por el tipo de trabajo. Rosa es un ejemplo de la intersección entre el cuidado de la salud, la sostenibilidad ambiental y la justicia social; con sus palabras describe al modelo productivo convencional como destructivo y peligroso, amenazando tanto su salud personal como la colectiva, por ello, el miedo al químico se convierte en el motor de su transición hacia la agroecología y en la búsqueda de una vida más sana y sostenible. A su vez, la historia de Modesta muestra cómo la elección laboral no sostenible impacta negativamente en su cuerpo (trabajo inicial en cortaderos), y cómo su trabajo agroecológico en la quinta y la venta directa, junto con la participación en la Feria Agroecológica, le ofrecen no solo un sustento económico, sino una forma de vida digna y sostenible.

Los relatos se corresponden con lo que Svampa (2021) plantea acerca de la incesante degradación del ambiente –que afecta a todos los seres humanos– y tiene una repercusión más directa en la mujer. La salud de la mujer y sus condiciones de vida se ven amenazadas por la contaminación, la deforestación en gran escala, la desertificación, la sequía y el agotamiento de los suelos, con la incidencia cada vez mayor de problemas de salud.

A su vez, los relatos muestran la emergencia de feminismos ecoterritoriales a través de la defensa no solo del propio cuerpo sino también del territorio, de la soberanía alimentaria y de la agroecología como forma de vida y lucha (Svampa, 2021).

Tanto Rosa como Modesta al optar por la producción de semillas propias y no utilizar agroquímicos, están tomando una decisión política y práctica que apunta a la soberanía alimentaria, asegurando la autonomía de su familia y comunidad sobre lo que comen y cómo lo producen (Vera y Dávalos, 2024).

En coincidencia de lo que plantean Baeza y Almeida (2020), Rosa y Modesta “piensan en las generaciones venideras y las que ya están, la subsistencia y salud de los sujetos de la propia comunidad” (p.10). Ellas cuidan de sus territorios y aseguran el alimento utilizando la agroecología como medio de producción; enseñando sobre el cuidado de la naturaleza, estableciendo prácticas educativas sobre el respeto y el vínculo con la tierra y con sus afectos.

Para Rosa y Modesta la agroecología no es solo un recurso de subsistencia, sino también un vínculo con la naturaleza, entendiendo al cuerpo de la mujer que trabaja la tierra como un todo. Los conocimientos que surgen de la resistencia y forma de existencia que practican las mujeres en sus territorios son parte de los saberes y prácticas agroecológicas, otorgándoles a sus comunidades posibilidades educativas (Baeza y Almeida, 2020).

Para finalizar dejamos este sentir de Las Rositas:

Somos mujeres que aman la tierra, por mi mamá, que también tenemos muchas dudas, pero por ahí seguimos buscando esta identidad, si con un respeto y un enfoque en la agroecología, si, porque es algo que amamos, pero con un futuro (...). Mujeres que se están construyendo..., cada día que pasa es una construcción nueva de mi persona, creo que el campo siempre es el foco donde estamos más firmes, el campo es lo más firme, yo soy lo más inestable, pero somos eso, mujeres que estamos en constante crecimiento, enfoque y valor, respeto a la tierra muy anclado por nuestra madre, pero amándolo... (Hijas de Rosa de Las Rositas).

## Referencias

Baeza, C. A., y Almeida, R. C. M. de. (2020). Mulheres e agroecologia: Práticas e saberes de mulheres integrantes da articulação tocantinense de

- agroecología. *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, 42(1), e51160.  
<https://doi.org/10.4025/actascihumansoc.v42i1.51160>
- Barbosa Cavalcanti, J. S., Cerda Becker, C., y Silva, C. (2021). Precariedad, trabajo y reproducción: El trabajo de las mujeres en el sector exportador de uva en Chile y Brasil. *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 335-355.  
<https://doi.org/10.7770/cuhsoc.v31i1.2003>
- Colenzi, I. (2018). *Narrativas contra-hegemónicas: Enfoque biográfico e investigación cualitativa* [Ficha de cátedra].  
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/113187>
- Ellis, E. C., Malhi, Y., Ritchie, H., Montana, J., Díaz, S., Obura, D., Clayton, S., Leach, M., Pereira, L., Marris, E., Muthukrishna, M., Fu, B., Frankopan, P., Grace, M., Barzin, S., Watene, K., Depsky, N., Pasanen, J., y Conceição, P. (2025). An aspirational approach to planetary futures. *Nature*, 642, 889-899.  
<https://doi.org/10.1038/s41586-025-09080-1>
- Galean, A., y Martín, R. (2026). Las Rositas: Una historia de aprendizaje e historias compartidas sobre la tierra. En R. Martín, A. Manavella y N. Palombo (Comps.), *Cultivando futuros: Estudios, experiencias y relatos sobre aprendizajes y saberes ambientales* (pp. 70-76). UNIRio Editora.  
<https://doi.org/10.63207/978-987-688-645-1>
- Gutiérrez Luna, D. (2020). Geografías de muerte versus tejidos territoriales de vida: Otros modos de elaboración política (México). *Revista Nera*, 23(54).  
<https://doi.org/10.47946/rnera.v23i54.7909>
- Haraway, D. J. (2020). *Staying with the trouble: Making kin in the Chthulucene*. Duke University Press.
- IDECOR. (2021). *Mapa de cobertura y uso del suelo del periurbano de Córdoba*.  
<https://mapascordoba.gob.ar/viewer/mapa/314>
- Llambí, L. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: Los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (3), 117-134.
- Rojos, M. (2026). Re-tejer comunidad a través del alimento: Experiencias de cocina colectiva, comensalidad y consumo organizado en comunidades de prácticas alimentarias, agroecológicas y populares de Córdoba. En R. Martín, A. Manavella y N. Palombo (Comps.), *Cultivando futuros: Estudios, experiencias y relatos sobre aprendizajes y saberes ambientales* (pp. 51-69). UNIRio Editora. <https://doi.org/10.63207/978-987-688-645-1>
- Sánchez, A. G. (2025). Cuerpo-territorio, cuidado y resistencia en estado fuego: Contranarrativas ecofeministas frente al extractivismo en Córdoba,

- Argentina. *Intersticios de la Política y la Cultura: Intervenciones Latinoamericanas*, 14(27), 139-165.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/48459>
- Sánchez, A., y Quattrini, D. (2026). Aprender desde la cooperación emocional: El papel de las mujeres para la agroecología en Córdoba (Argentina). En R. Martín, A. Manavella y N. Palombo (Comps.), *Cultivando futuros: Estudios, experiencias y relatos sobre aprendizajes y saberes ambientales* (pp. 77-95). UNIRio Editora. <https://doi.org/10.63207/978-987-688-645-1>
- Svampa, M. (2021). Feminismos ecoterritoriales en América Latina: Entre la violencia patriarcal y extractivista y la interconexión con la naturaleza. *Documentos de Trabajo*, (57, 2ª época). Fundación Carolina. <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT57>
- Trevilla Espinal, D. L., Soto Pinto, M. L., y Estrada Lugo, E. J. (2020). Agroecología y cuidados: Reflexiones desde los feminismos de Abya Yala. *Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales*, 7(13), 621-646.  
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2767>
- Trpin, V., Rodríguez, M. D., y Brouchoud, S. (2017). Desafíos en el abordaje del trabajo rural en la Patagonia: Mujeres en forestación, horticultura y fruticultura. *Trabajo y Sociedad*, (28), 267-280.  
[https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1514-68712017000100015](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712017000100015)
- Trpin, V., y Diez, C. (2024). Alimentos, tramas y cuidados desde los espacios rurales. En S. Logiovine y V. Bianqui (Comps.), *Mujeres y feminismos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 17-44). Red Editorial.
- Tsing, A. (2015). *The mushroom at the end of the world: On the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton University Press.
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: Defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, (45), 123-139.  
<https://doi.org/10.30578/nomadas.n45a8>
- Vargas García, B., y Varela Trejo, D. (2024). Futuros multiespecie: Un manifiesto desde el Sur ante el Antropoceno capitalista. *Etnográfica*, 28(1).  
<https://doi.org/10.4000/etnografica.15347>
- Vera, N., y Dávalos, Y. (2024). El rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada. En S. Logiovine y V. Bianqui (Comps.), *Mujeres y feminismos en las ruralidades: Trabajos, cuerpos y resistencias* (pp. 77-106). Red Editorial.

## Hábitat rural. Experiencias de mujeres constructoras en el secano de Mendoza

*Natalia Daldi Calabró*

*Virginia Miranda Gassull<sup>2</sup>*

*Marta Andrea Balaguer Accolti<sup>3</sup>*

### Las mujeres como constructoras históricas

Estudios contemporáneos han demostrado que las mujeres han participado en el ámbito de la construcción desde tiempos remotos, incluso mucho antes de que las primeras europeas y americanas accedieran a títulos profesionales en las academias de fines del siglo XIX (Espiegel, 2007; Diez Jorge, 2011). Esta evidencia cuestiona la noción extendida que asocia la construcción exclusivamente al mundo masculino y permite reconocer que las mujeres han desempeñado un rol sustantivo en la producción y gestión social del hábitat.

A partir de estas consideraciones, nos propusimos indagar cómo se han transmitido los saberes constructivos entre mujeres en Argentina y, particularmente, cómo estos conocimientos se expresan hoy en prácticas situadas en territorios rurales. En el contexto actual, si bien se observa un crecimiento en la participación femenina en el sector de la construcción, su presencia en obra continúa siendo marginal y atravesada por desigualdades estructurales (Montes y López, 2020; Diversa, 2025).

Desde las teorías feministas comprendemos que el género constituye una categoría analítica que estructura relaciones de poder, delimitando roles y jerarquías naturalizadas a través de mecanismos de dominación y violencia

---

<sup>1</sup> Natalia Silvina Daldi Calabró es arquitecta, egresada de la Universidad de Mendoza (UM) y Doctora en Historia (UNCUYO, FFyL); docente de la Universidad de Congreso (UC) y docente de la UNCUYO; investigadora de la UC.

<sup>2</sup> Virginia Paulina Miranda Gassull es arquitecta (UM), Doctora en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (UNCUYO, FFyL); docente de la UNCUYO; investigadora adjunta del INAHE, CONICET MZA.

<sup>3</sup> Marta Andrea Balaguer Accolti es arquitecta (UNSJ), Diplomada en Gestión para el Cambio Climático (UNCUYO, FCPyS).

simbólica (Scott, 2008; Bourdieu, 2015; Segato, 2003). En territorios rurales, estas desigualdades adquieren formas específicas, profundizadas por el aislamiento geográfico, la precariedad de infraestructura y la limitada disponibilidad de recursos.

En diálogo con los Estudios Culturales Latinoamericanos, entendemos la ruralidad como una trama compleja donde los saberes de grupos históricamente subalternizados – entre ellos, las mujeres rurales – forman parte constitutiva del patrimonio cultural, aunque hayan sido sistemáticamente desvalorizados (Szurmuk y McKee, 2009; Araújo, 2009). Las prácticas constructivas transmitidas entre mujeres, los oficios y las estrategias de autogestión del hábitat constituyen, en este sentido, expresiones culturales que sostienen la vida rural y fortalecen redes comunitarias.

En la provincia de Mendoza, y particularmente en el secano lavallino, estas dinámicas adquieren especial relevancia. Se trata de un territorio caracterizado por condiciones ambientales adversas, fragmentación en el acceso al agua y elevados índices de déficit habitacional (Miranda Gassull y Esteves, 2018; Berná Vaccarino, Miranda Gassull y Ginestar, 2024). En este contexto, las mujeres han desplegado históricamente estrategias de subsistencia, organización comunitaria y producción del hábitat que articulan cuidado, trabajo y territorialidad.

En este capítulo sostenemos la siguiente hipótesis: las experiencias de mujeres constructoras en el secano mendocino, y en particular el caso de la Asociación Civil Meltequi ti Chalu, constituyen formas situadas de producción social del hábitat que, al institucionalizarse, tensionan entre un enfoque integral con perspectiva de género y las lógicas técnico-administrativas propias de la gestión pública.

A partir de ello, nos planteamos las siguientes preguntas de investigación: ¿De qué manera las experiencias de las mujeres de Meltequi ti Chalu expresan formas localizadas de agencia y resiliencia territorial frente a condiciones de desigualdad?; ¿Cómo contribuyen sus prácticas constructivas a redefinir los marcos conceptuales sobre hábitat rural, sostenibilidad y género?; ¿Qué aportes ofrecen para repensar políticas públicas sensibles al territorio y a las economías del

cuidado?; ¿Cómo se produjo la transmisión de saberes constructivos en el interior del proyecto?

Metodológicamente, desarrollamos una estrategia cualitativa basada en la triangulación de once fuentes primarias y secundarias producidas entre 2021 y 2026: notas periodísticas, piezas audiovisuales, documentación institucional y entrevistas semiestructuradas a actoras intervinientes del proyecto. La combinación de revisión bibliográfica, análisis documental y trabajo de campo permitió construir una interpretación situada, sensible a las especificidades del territorio y a las relaciones de género que atraviesan el proceso.

El capítulo se organiza en cuatro apartados. El primero reconstruye un estado del arte sobre organizaciones de mujeres constructoras en Argentina. El segundo analiza la ruralidad y el hábitat en Lavalle desde una perspectiva de género. El tercero presenta la reconstrucción histórica y organizativa del caso Meltequi ti Chalu. El cuarto desarrolla la discusión teórica del caso en diálogo con los marcos conceptuales y con la hipótesis planteada. Finalmente, se exponen las conclusiones.

### **Organizaciones contemporáneas de mujeres constructoras en Argentina**

En los últimos años se ha registrado en Argentina un crecimiento sostenido de iniciativas integradas por mujeres que se forman y trabajan en el ámbito de la construcción. Este fenómeno se inscribe en un contexto más amplio de expansión de la economía popular, fortalecimiento de experiencias autogestionadas y búsqueda de alternativas laborales frente a la precarización del empleo formal. En un sector históricamente masculinizado, la emergencia de Asociación Civiles, colectivos y emprendimientos liderados por mujeres constituye un proceso significativo de transformación social y cultural.

Si bien la participación femenina en el sector continúa siendo minoritaria – especialmente en tareas realizadas “a pie de obra” – diversas experiencias en distintas provincias del país muestran que las mujeres están ocupando espacios técnicos y organizativos tradicionalmente vedados. La reconstrucción de este estado del arte permite situar el caso de la Asociación Civil Meltequi ti Chalu dentro

de un escenario nacional más amplio, caracterizado por la articulación entre formación técnica, autogestión y perspectiva de género.

### ***Mujeres en Obra (Rosario, Santa Fe)***

La Asociación Civil “Mujeres en Obra”, fundada en Rosario en 2022 y liderada por Alejandra Cabeza, constituye uno de los casos más consolidados de organización femenina en el sector. Su modelo combina capacitación técnica con prestación de servicios profesionales en obras de pequeña y mediana escala. Más de doscientas mujeres han participado en sus instancias formativas, orientadas a desarrollar competencias en terminaciones, instalaciones y mantenimiento general.

Las integrantes señalan que uno de los principales desafíos radica en la brecha de experiencia previa que limita el acceso a obras de mayor envergadura. También mencionan la persistencia de estereotipos asociados a la autoridad técnica y la toma de decisiones en obra. No obstante, destacan que la conformación de equipos sólidos y el acompañamiento entre pares fortalecen la inserción laboral y contribuyen a transformar la cultura del sector.

El reconocimiento recibido a través del Programa “Naves” del Banco Macro consolidó su proceso de profesionalización y visibilización pública, mostrando que estas iniciativas no sólo disputan espacios laborales, sino que también inciden en la agenda empresarial y en las políticas de género.

### ***Matria en Construcción (San Luis)***

En la provincia de San Luis, la Asociación Civil “Matria en Construcción”, fundada en 2021 y presidida por la arquitecta Anahí Quiroga Nassivera, desarrolla servicios de reparación, remodelación y mantenimiento. Su estrategia se ha centrado en la formación para la inserción laboral, articulando con la Fundación UOCRA y con programas provinciales destinados a promover la participación femenina en la construcción.

A pesar de estos avances, la sostenibilidad económica continúa siendo un desafío. La Asociación Civil se encuentra en proceso de fortalecimiento organizativo y articulación institucional para consolidar su estructura empresarial y ampliar su base asociativa. Esta experiencia evidencia que la capacitación técnica, si bien

necesaria, no resulta suficiente sin mecanismos de acompañamiento y acceso a redes de trabajo.

### ***Bioconstrucción y restauración con tierra: el caso de Romina Fierro (Mendoza)***

En Mendoza, la trayectoria de la bioconstructora y restauradora Romina Fierro ilustra la dimensión individual de estos procesos. Inició su recorrido en jornadas colectivas y mingas, formándose posteriormente en técnicas de construcción con tierra en el CCT del CONICET. Su práctica se centra en la bioconstrucción con quincha y otros sistemas tradicionales, integrando saberes ancestrales y aprendizajes contemporáneos.

Romina prioriza el trabajo con mujeres y promueve la participación activa de las clientas en la ejecución de sus propias viviendas. Desde su perspectiva, compartir conocimientos durante el proceso constructivo constituye una forma de democratizar el acceso a la vivienda y de disputar la exclusividad técnica históricamente atribuida a los varones.

Este caso introduce un elemento clave para el presente capítulo: la revalorización de técnicas tradicionales como estrategia ambiental, económica y cultural.

### ***Mujeres Carpinteras de Gestión Nativa (Las Heras, Mendoza)***

En el departamento de Las Heras, la asociación “Gestión Nativa” impulsó en 2023 un proceso formativo destinado a mujeres de Capdeville y zonas cercanas, orientado a la capacitación en carpintería y reutilización de madera de pallets descartados por industrias locales. Tras la etapa de formación, el grupo adquirió herramientas y maquinaria que permitieron consolidar una carpintería autónoma.

Actualmente producen mobiliario escolar, cajas nido, huerteros y diversos objetos utilitarios para instituciones públicas y privadas. Esta experiencia articula sostenibilidad ambiental, economía circular y fortalecimiento de la autonomía económica femenina, ampliando la noción de trabajo en la construcción hacia oficios complementarios vinculados al hábitat.

### ***Elementos comunes y aportes al campo***

A pesar de sus diferencias organizativas y territoriales, las experiencias expuestas comparten rasgos estructurales: disputan espacios laborales históricamente masculinizados; articulan formación técnica y autogestión; promueven redes de apoyo entre mujeres; combinan saberes tradicionales y sistemas constructivos contemporáneos; vinculan el trabajo productivo con procesos de autonomía económica y simbólica.

Estas iniciativas muestran que la construcción no es un campo neutro, sino un espacio atravesado por relaciones de poder y desigualdades de género. Al mismo tiempo, evidencian que la formación técnica y la organización colectiva pueden funcionar como herramientas de transformación.

En este marco, el caso de Meltequi ti Chalu se inscribe en una trama nacional de mujeres que producen hábitat desde prácticas situadas. No obstante, su especificidad radica en el contexto rural del secano mendocino y en la articulación entre técnica ancestral, organización comunitaria y política pública local, elementos que serán desarrollados en los apartados siguientes.

### **Ruralidad y hábitat en el departamento de Lavelle, Mendoza. Experiencias de mujeres albañilas rurales desde la perspectiva de género**

La ruralidad mendocina presenta características estructurales profundamente vinculadas con el régimen histórico de acceso al agua y a la tierra. La vigencia de la Ley de Aguas de 1884 ha consolidado un modelo territorial fragmentado, donde solo el 3 % de la superficie provincial corresponde a áreas irrigadas – los oasis productivos asociados a la vitivinicultura y otras actividades agroindustriales – mientras que el 97 % restante conforma territorios no irrigados o de secano, caracterizados por escasez hídrica estructural y limitaciones productivas (Miranda Gassull y Esteves, 2018). Esta configuración incide directamente en las condiciones de habitabilidad y en las dinámicas socioeconómicas de las poblaciones rurales.

El departamento de Lavelle, ubicado al noreste de la provincia, reproduce esta desigualdad territorial. En él coexisten zonas irrigadas y amplias extensiones

del secano donde se concentran problemáticas históricas vinculadas a la pobreza estructural, la precariedad habitacional y la limitada provisión de infraestructura básica (Gudiño et al., 2015). En estos espacios, comunidades rurales – entre ellas comunidades huarpes – han desarrollado estrategias pluriactivas de subsistencia que articulan producción caprina, trabajos temporarios, artesanías, redes de parentesco y formas comunitarias de organización (Miranda Gassull y Gómez Carrizo, 2022).

Las condiciones territoriales se traducen en un déficit habitacional significativo. Según Berná Vaccarino, Miranda Gassull y Ginestar (2024), el 54 % de los hogares lavallinos requiere remodelaciones y el 16 % necesita una vivienda nueva, lo que implica que aproximadamente siete de cada diez hogares presentan algún tipo de carencia habitacional. A ello se suman situaciones de hacinamiento y precariedad estructural que profundizan la vulnerabilidad social del territorio.

Frente a estas condiciones, la producción del hábitat en Lavalle ha estado históricamente sostenida por entidades intermedias – asociaciones civiles y organizaciones comunitarias – que han desarrollado estrategias colectivas para garantizar el acceso a la vivienda. Experiencias como Tupac Amaru, El Palmeral o la Unión de Trabajadores sin Tierra (UST) evidencian modalidades diversas de autogestión, ayuda mutua y disputa por el derecho a la tierra (Miranda Gassull, 2017b; Galdeano y Massa, 2018). Aunque con orientaciones políticas y organizativas distintas, estas iniciativas comparten una impronta territorial fuerte y una concepción del hábitat como proceso social antes que como producto terminado.

En contraste, las políticas habitacionales estatales implementadas en zonas rurales han tendido a replicar modelos estandarizados diseñados para contextos urbanos. Programas como el Plan Provincial de Viviendas Sociales, el Programa Federal Mejor Vivir II o el Programa de Desarrollo del Hábitat Rural han aportado recursos, pero en muchos casos reproducen la lógica de la vivienda “llave en mano”, que concibe la casa como objeto terminado con valor de cambio, desvinculado de los procesos comunitarios y culturales que caracterizan al hábitat rural.

Esta tensión entre modelo estandarizado y producción social del hábitat resulta especialmente significativa cuando se incorpora la perspectiva de género. Las mujeres rurales han participado activamente en la construcción,

mantenimiento y mejora de las viviendas, aunque su protagonismo ha permanecido escasamente documentado. Las políticas sociales dirigidas a mujeres en contextos rurales suelen reforzar su rol como responsables del cuidado y la reproducción doméstica, limitando su acceso a instancias de decisión técnica y organizativa (Galdeano y Massa, 2022).

Sin embargo, diversos estudios sobre América Latina muestran que la territorialidad cotidiana de las mujeres articula trabajo doméstico, organización comunitaria y producción del espacio (Massolo, 1999; Martínez y Carrasco, 2013). La intervención directa en procesos de mejora habitacional fortalece su adscripción territorial y amplía sus márgenes de autonomía económica y simbólica.

En el secano mendocino, las mujeres albañilas rurales desarrollan prácticas que combinan saberes heredados, aprendizaje colectivo y estrategias de supervivencia frente a la precariedad estructural. Estas prácticas no sólo resuelven necesidades materiales, sino que reconfiguran relaciones sociales y disputan la división sexual del trabajo en el ámbito rural. La autoconstrucción y la gestión comunitaria del hábitat se constituyen, así, en formas concretas de agencia situada que permiten a las mujeres intervenir activamente en la transformación de su entorno.

Este escenario territorial y socioeconómico constituye el marco en el cual emerge la Asociación Civil Meltequi ti Chalu. Comprender la especificidad del secano lavallino – su fragmentación hídrica, su déficit habitacional y su tradición de organización comunitaria – resulta fundamental para analizar el caso no como una experiencia aislada, sino como parte de una trama más amplia de producción social del hábitat en territorios rurales atravesados por desigualdades estructurales.

### **El caso de la Asociación Civil de trabajo *Meltequi ti Chalu*, Lavalle, Mendoza**

La Asociación Civil Meltequi ti Chalu constituye el caso de estudio central de este capítulo. Se trata de una organización integrada inicialmente por veintiocho mujeres del secano lavallino que, frente a la precariedad habitacional y a situaciones de vulnerabilidad social, impulsaron un proceso colectivo de autoconstrucción de viviendas con acompañamiento municipal.

La organización adoptó la figura de asociación civil y registra actividad institucional formal en el Boletín Oficial de la Provincia de Mendoza (Boletín Oficial de Mendoza, 2023), donde consta la convocatoria a Asamblea General Ordinaria y la elección de comisión directiva. Este proceso de formalización jurídica da cuenta de un intento por consolidar institucionalmente una experiencia nacida desde la organización comunitaria.

La selección de este caso responde a dos razones fundamentales. En primer lugar, su complejidad organizativa, que involucró formación técnica, planificación comunitaria y articulación con el Estado local. En segundo lugar, su localización en el secano mendocino, donde las condiciones ambientales y socioeconómicas otorga particular relevancia a la técnica de la tierra cruda y a las estrategias de producción social del hábitat.

### *Origen y primeras etapas del proyecto*

Meltequi ti Chalu surge hacia mediados de la década de 2010 como respuesta colectiva a una doble problemática: el déficit habitacional y las situaciones de violencia de género que atravesaban varias de sus integrantes. El acceso a una vivienda propia se concebía no sólo como solución material, sino como condición para la autonomía y la reconstrucción de trayectorias de vida.

El proyecto se desarrolló en un contexto municipal que ya contaba con antecedentes de trabajo cooperativo en vivienda y con una ordenanza que habilitaba la utilización de quincha y adobe mejorado. Dicha normativa, originalmente vinculada a la preservación de capillas históricas del departamento, fue adaptada para su aplicación en vivienda social con el impulso de profesionales del municipio.

Desde su concepción inicial, la propuesta integró tres componentes articulados:

- Acceso al suelo: el municipio cedió un terreno fiscal, realizó tareas de terraplenado y subdivisión del loteo.
- Recuperación técnica: se promovió la construcción en quincha y adobe mejorado como sistemas adecuados al clima árido, de bajo costo y como recurso propio del lugar.

- Perspectiva de género: se fomentó la participación activa de las mujeres en el proceso constructivo, incluyendo instancias de formación técnica.

En esta primera etapa se ejecutaron cuatro fundaciones, una de las cuales alcanzó un grado avanzado de construcción. Sin embargo, el proceso comenzó a experimentar dificultades organizativas y discontinuidades en el acompañamiento técnico y social. El grupo inicial se redujo progresivamente: de las veintiocho familias participantes, seis continuaron vinculadas activamente y, posteriormente, cuatro sostuvieron el proceso de manera directa.

### ***Formación y transmisión de saberes constructivos***

Uno de los rasgos distintivos de la etapa inicial fue la implementación de instancias formativas en técnicas de quincha mejorada. Estos talleres combinaron conocimientos técnicos aportados por profesionales con saberes prácticos vinculados a experiencias previas de las propias mujeres.

La transmisión de saberes se organizó de manera colectiva, mediante prácticas en obra, aprendizaje colaborativo y resolución conjunta de problemas constructivos. No se trató únicamente de una capacitación puntual, sino de un proceso pedagógico que habilitó la apropiación del oficio y fortaleció la identidad de las participantes como constructoras capacitadas.

La participación en la ejecución de fundaciones, armado de estructuras y preparación de materiales permitió que las mujeres desarrollaran competencias técnicas concretas. Este proceso, además de contribuir a la reducción de costos, favoreció la construcción de confianza y cohesión grupal.

### ***Transformaciones territoriales e institucionales***

Paralelamente al desarrollo del proyecto, el terreno original – inicialmente baldío y sin servicios – comenzó a transformarse. El municipio amplió el loteo hasta completar aproximadamente treinta parcelas, integrando otros programas habitacionales destinados a familias en situación de vulnerabilidad.

En este contexto, dos integrantes originales accedieron a soluciones habitacionales mediante créditos del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) dentro del mismo predio. Asimismo, se avanzó en la regularización de infraestructura

básica, incluyendo conexión a red de agua potable (AYSAM) y suministro eléctrico (EDEMESA).

Un punto de inflexión se produjo con el cambio de gestión municipal. Según la entrevista realizada a una funcionaria a cargo del Proyecto (2026), al asumir la nueva administración el proyecto se encontraba paralizado. La prioridad institucional pasó a ser la finalización material de las viviendas existentes, concentrando esfuerzos en resolver fundaciones inconclusas y garantizar condiciones mínimas de habitabilidad.

En esta etapa se decidió reemplazar la técnica de quincha por un sistema de cerramiento liviano industrializado (realizado con bloques de plástico PET)<sup>4</sup>, argumentando criterios de rapidez y viabilidad. Esta decisión implicó una modificación sustantiva respecto del enfoque técnico original.

### *Situación actual del proyecto*

En la actualidad, el espacio que inicialmente se concebía como un conjunto específico de viviendas en quincha forma parte de un barrio en consolidación, con aproximadamente treinta familias y diversidad de trayectorias habitacionales.

Si bien el proyecto original sufrió transformaciones y discontinuidades, dejó huellas significativas:

- Instaló en la agenda local la discusión sobre técnicas constructivas con tierra;
- Visibilizó la participación de mujeres en procesos de autoconstrucción;
- Articuló la cuestión habitacional con problemáticas de género;
- Contribuyó a transformar un terreno fiscal vacío en un espacio efectivamente habitado.

El nombre “Meltequi” permanece como referencia territorial, evidenciando que, más allá de los cambios técnicos e institucionales, la experiencia configuró una identidad colectiva reconocida en el ámbito local.

---

<sup>4</sup> El plástico PET es altamente contaminante para el medio ambiente.

### ***Meltequi ti Chalu: ruralidad, género y producción social del hábitat en tensión***

El caso de Meltequi ti Chalu, reconstruido en el apartado anterior desde su desarrollo histórico e institucional, permite ahora avanzar hacia una lectura analítica en diálogo con los marcos conceptuales planteados. Más que un proyecto habitacional aislado, la experiencia se inscribe en debates contemporáneos sobre ruralidad, género y políticas públicas en territorios atravesados por desigualdades estructurales.

En consonancia con Castro y Zusman (2015), entendemos la ruralidad no como un escenario estático, sino como una construcción social atravesada por relaciones de poder, disputas simbólicas y procesos de territorialización. Desde esta perspectiva, Meltequi ti Chalu no puede interpretarse únicamente como una iniciativa constructiva, sino como un proceso que articula prácticas materiales, organización colectiva y negociación institucional.

### ***Agencia femenina y producción territorial***

La primera pregunta de investigación indaga de qué modo las experiencias de las mujeres de Meltequi expresan formas localizadas de agencia y resiliencia territorial. El análisis de las fuentes permite afirmar que, en su etapa inicial, el proyecto configuró un espacio de intervención activa sobre el hábitat por parte de mujeres que enfrentaban condiciones de precariedad habitacional y vulnerabilidad social.

Desde la perspectiva de Scott (2008), el género constituye una categoría que organiza relaciones de poder. La participación de mujeres en tareas de fundación, armado de estructuras y toma de decisiones técnicas implica una ruptura con la división sexual del trabajo históricamente consolidada en ámbitos rurales. En términos de Bourdieu (1977, 1990), puede interpretarse como una reconfiguración del *habitus* en un campo tradicionalmente masculinizado.

Esta agencia no se limitó a la ejecución material de viviendas. Incluyó la gestión de recursos, la conformación de una asociación civil, la interlocución con autoridades municipales y la construcción de una identidad colectiva como constructoras. En ese sentido, el proyecto habilitó formas de territorialización que combinaron dimensión material y simbólica, fortaleciendo el sentido de

pertenencia en un contexto marcado por el déficit habitacional estructural del secano.

### ***Saberes constructivos y redefinición del hábitat rural***

La segunda pregunta de investigación interroga cómo las prácticas constructivas del grupo contribuyen a redefinir los marcos conceptuales sobre hábitat rural, sostenibilidad y género.

La elección inicial de la quincha y el adobe mejorado no respondió exclusivamente a criterios económicos, sino a la adecuación climática, la disponibilidad de materiales locales y la posibilidad de apropiación técnica por parte de las propias participantes. Esta decisión dialoga con enfoques que entienden el territorio como construcción social (Schejtman y Berdegúe, 2004) y con perspectivas que reivindican la tierra cruda como vehículo de habitabilidad en climas áridos (Miranda Gassull, 2015).

La dimensión formativa del proyecto – a través de talleres y aprendizaje en obra – amplió el alcance del hábitat más allá del objeto arquitectónico. La vivienda dejó de ser un producto terminado para convertirse en proceso colectivo de producción y aprendizaje. En este sentido, la experiencia tensiona el paradigma de la vivienda “llave en mano” predominante en políticas estatales, proponiendo una lógica basada en el valor de uso y la participación comunitaria.

Asimismo, la revalorización de la tierra cruda contribuyó a disputar estigmas asociados a la ruralidad y a la precariedad. Lejos de ser interpretada como técnica residual, fue resignificada como estrategia ambientalmente pertinente y culturalmente situada. No obstante, demanda también la utilización de un recurso vital: el agua, durante su proceso constructivo, con implicancias en los plazos de tiempo de estacionamiento del barro y acondicionamiento, influyendo en los plazos de ejecución de obra.

### ***Institucionalización y tensiones en la política pública***

La hipótesis planteada sostenía que las experiencias de hábitat rural con perspectiva de género, al institucionalizarse, pueden tensionar entre un enfoque integral y lógicas técnico-administrativas.

La evolución del proyecto confirma parcialmente esta hipótesis. La articulación con el municipio fue condición de posibilidad para el acceso al suelo, la infraestructura y el acompañamiento profesional. Sin embargo, el cambio de gestión implicó una reorientación hacia la finalización material de las viviendas, priorizando criterios de eficiencia y viabilidad por sobre la continuidad del componente pedagógico y social.

La sustitución de la quincha por sistemas industrializados, así como la reducción del acompañamiento integral, evidencia la fragilidad de procesos que dependen de voluntades políticas coyunturales. Tal como advierte Del Marmol (2011), las políticas territoriales pueden operar como dispositivos que, simultáneamente, habilitan y reconfiguran experiencias comunitarias.

No obstante, incluso en este escenario de transformación, el componente territorial construido en la etapa inicial no desaparece. La consolidación del barrio, la regularización de servicios y la persistencia del nombre Meltequi dan cuenta de una inscripción territorial que excede la coyuntura administrativa.

### *Economías del cuidado y políticas sensibles al territorio*

La tercera pregunta de investigación plantea qué aportes ofrece el caso para repensar políticas públicas sensibles al territorio y a las economías del cuidado.

La experiencia muestra que el acceso a la vivienda, en contextos rurales, no puede desligarse de trayectorias marcadas por la violencia de género, la precariedad laboral y la responsabilidad casi exclusiva de las mujeres en tareas de cuidado. Ignorar estas dimensiones implica reducir la política habitacional a un problema técnico.

Meltequi ti Chalu evidencia que una política rural con enfoque de género requiere:

- Reconocimiento de las condiciones estructurales de desigualdad;
- Articulación entre solución habitacional y acompañamiento social;
- Adecuación técnica al contexto ecológico;
- Participación efectiva de las mujeres en la toma de decisiones.

La experiencia permite, así, ampliar la comprensión del hábitat rural como proceso interseccional donde género, territorio y sostenibilidad se entrelazan. En

términos de Crenshaw (1991), las desigualdades no operan de manera aislada, sino superpuesta, configurando situaciones específicas que requieren respuestas situadas.

### *Síntesis analítica*

El entrecruzamiento de las once fuentes empíricas con el marco teórico permite afirmar que:

- La experiencia inicial de Meltequi ti Chalu constituyó una forma situada de producción social del hábitat impulsada por mujeres rurales.
- La recuperación de técnicas en tierra cruda redefinió la relación entre sostenibilidad, identidad territorial y autonomía técnica.
- La institucionalización del proyecto generó tensiones entre enfoque integral y racionalidad administrativa.
- Aún con transformaciones y discontinuidades, el proceso dejó una inscripción territorial y simbólica perdurable.

En consecuencia, la hipótesis se valida parcialmente: la institucionalización introdujo reconfiguraciones que limitaron algunos componentes originarios, pero no anuló la capacidad del proyecto de producir territorio y de visibilizar a las mujeres como actoras centrales en la construcción del hábitat rural.

### **Conclusiones**

El análisis desarrollado a lo largo del capítulo permitió comprender que la experiencia de la Asociación Civil Meltequi ti Chalu no puede interpretarse únicamente como una iniciativa habitacional localizada, sino como un proceso complejo de producción social del hábitat en un territorio rural atravesado por desigualdades estructurales. En diálogo con los marcos teóricos sobre ruralidad, género y territorialización, el caso evidencia que el hábitat rural constituye un campo donde se entrelazan dimensiones materiales, simbólicas e institucionales. La vivienda, en este contexto, no es un objeto aislado sino un proceso que articula organización comunitaria, acceso a recursos, saberes técnicos y relaciones de poder.

En relación con el primer objetivo de investigación –visibilizar experiencias de mujeres constructoras como productoras activas del hábitat rural– el estudio

confirma que las integrantes de Meltequi ti Chalu desplegaron formas situadas de agencia territorial. Su participación en tareas constructivas, en instancias formativas en quincha mejorada y en la conformación de una asociación civil implicó una ruptura con la división sexual del trabajo históricamente consolidada en ámbitos rurales. La autoconstrucción no sólo resolvió una necesidad material, sino que habilitó procesos de fortalecimiento colectivo, apropiación técnica y reconocimiento identitario como constructoras. En este sentido, el caso amplía la comprensión del rol de las mujeres rurales, desplazándolas del lugar exclusivo del cuidado doméstico hacia el de actoras centrales en la transformación del espacio habitado.

En cuanto a la segunda pregunta de investigación –referida a la redefinición conceptual del hábitat rural, la sostenibilidad y el género– la experiencia inicial del proyecto puso en evidencia que la elección de la tierra cruda no fue una decisión meramente técnica. La quincha y el adobe mejorado fueron asumidos como estrategias culturalmente situadas, ambientalmente pertinentes y económicamente accesibles. La dimensión formativa asociada a su implementación reforzó la idea de la vivienda como proceso colectivo y no como producto terminado. De este modo, el caso tensiona el paradigma predominante de la vivienda “llave en mano” y propone una lógica basada en el valor de uso, la participación activa y la recuperación de saberes locales. La sostenibilidad, entonces, no se limita a indicadores ambientales, sino que incorpora dimensiones sociales, pedagógicas y simbólicas.

La hipótesis planteada sostenía que las experiencias de hábitat rural con perspectiva de género, al institucionalizarse, pueden tensionar entre un enfoque integral y lógicas técnico-administrativas propias de la gestión pública. La sustitución de la quincha por sistemas industrializados y la reducción del acompañamiento integral evidencian la fragilidad de procesos que dependen de marcos institucionales fluctuantes. No obstante, la inscripción territorial lograda – la consolidación del barrio, la formalización asociativa y la memoria colectiva vinculada al nombre Meltequi– demuestra que el proceso produjo transformaciones que exceden la coyuntura administrativa.

Finalmente, en relación con la tercera pregunta –referida a los aportes para repensar políticas públicas sensibles al territorio y a las economías del cuidado– el caso pone de manifiesto que la política habitacional rural no puede abordarse desde esquemas homogéneos ni exclusivamente técnicos. La vivienda, en contextos como el secano lavallino, se vincula con trayectorias marcadas por precariedad laboral, violencia de género, responsabilidades de cuidado y limitaciones estructurales en el acceso a recursos y servicios básicos. Ignorar estas dimensiones implica reducir el problema habitacional a una cuestión constructiva. La experiencia de Meltequi ti Chalu sugiere que una política rural con enfoque de género debe articular solución habitacional, acompañamiento social, adecuación técnica al contexto ecológico y participación efectiva de las mujeres en la toma de decisiones.

En síntesis, el estudio confirma que género, territorio y hábitat constituyen dimensiones interdependientes en los procesos de desarrollo rural. Analizar las prácticas constructivas de mujeres en el secano mendocino permite ampliar el campo de estudios sobre ruralidad y complejizar las categorías con las que se piensa la sostenibilidad de la política habitacional. Meltequi ti Chalu, aún atravesada por transformaciones y tensiones institucionales, deja como legado la visibilización de las mujeres como sujetas constructoras legítimas del territorio y como protagonistas en la configuración de ruralidades más justas, participativas y sostenibles.

## Referencias

- Área Tres. (2022, 5 de enero). Mujeres en la obra: Ya ocupan entre el 3 % y el 4 % de los puestos de trabajo en la construcción. *Área Tres*.
- Berná Vaccarino, M., Miranda Gassull, V., y Ginestar, P. (2024). Criterios y procedimientos para medir el déficit habitacional en aglomerados intermedios: El caso de la provincia de Mendoza, Argentina. *Cuadernos Urbanos*, (34).
- Boletín Oficial de la Provincia de Mendoza. (2023). *Convocatoria a asamblea general ordinaria de la Asociación Civil Meltequi ti Chalu*. Gobierno de la Provincia de Mendoza.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Stanford University Press.

- Bourdieu, P. (2015). *El sentido práctico* (1.ª ed.). Siglo XXI.
- Daldi Calabró, N., De Simón, C., y Balaguer Accolti, M. A. (2025). Reflexiones en torno a la puesta en valor turística del patrimonio cultural desde la perspectiva de género y la sostenibilidad. *Aportes y Transferencias*, 23(2), 1-16.
- Despertador Lavalle. (2024, 10 de febrero). Lavalle: El barrio sustentable que no fue. <https://despertadorlavalle.com.ar/2024/02/lavalle-el-barrio-sustentable-que-no-fue/>
- Despertador Lavalle. (2024, 14 de febrero). Lavalle: Retomarían la construcción del barrio sustentable. <https://despertadorlavalle.com.ar/2024/02/lavalle-retomarian-la-construccion-del-barrio-sustentable/>
- Diario Uno. (2021, 28 de abril). Mujeres de Lavalle construyen el primer barrio sustentable. <https://www.diariouno.com.ar/espacio-marca/mujeres-lavalle-construyen-el-primer-barrio-sustentable-n827962>
- Diez Jorge, M. E. (2011). *Mujeres y arquitectura: Mudéjares y cristianas en la construcción*. Síntesis.
- Diversa. (2025). *Participación de las mujeres en el sector de la construcción en Argentina*. Diversa.
- Espegel, C. (2007). *Heroínas del espacio: Mujeres arquitectos en el Movimiento Moderno*. Nobuko.
- Galdeano, C., y Massa, M. (2018). *Viviendas geodésicas como alternativa de inclusión al hábitat para mujeres del área rural de Lavalle: ¿Utopía o posibilidad real?* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Cuyo.
- Gassull, V. M., y Esteves, M. (2018). La arquitectura como disciplina clave para el estudio del hábitat rural en climas áridos y (semi) desérticos: El caso de Mendoza, Argentina. *Contexto*, 12(16), 109-125.
- González Marcén, P. (2016). La mirada de las mujeres: Otros patrimonios, otro turismo. *PH*, (89), 176-177.
- Gudiño, M. E., Gómez Carrizo, H., Miranda Gassull, V., y Giménez, G. (2015). *Territorio y economía plural: Una aproximación al desarrollo*. Zeta.
- Kimberlé Crenshaw (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Los Andes. (2021, 19 de octubre). Adriana Saua: “Tenemos derecho a elegir con qué material construir”.

<https://www.losandes.com.ar/mundo-club-house/adriana-saua-tenemos-derecho-a-elegir-con-que-material-construir>

- Martínez, I., y Carrasco, I. (2013). Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina. *Revista Javeriana*.
- Massolo, A. (1999). Las mujeres y el hábitat popular: ¿Cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? *Anuario de Hojas de Warmi*, (10).
- MDZ Online. (2021, 30 de abril). Lavalle: Un grupo de mujeres construirá el primer barrio sustentable del país. <https://www.mdzol.com/sociedad/2021/4/30/lavalle-un-grupo-de-mujeres-construira-el-primer-barrio-sustentable-del-pais-155987.html>
- Mendovoz. (2021, 29 de abril). Mujeres construirán el primer barrio sustentable en Lavalle. <https://www.mendovoz.com/actualidad/provinciales/2021/4/29/mujeres-construiran-el-primer-barrio-sustentable-en-lavalle-99942.html>
- Miranda Gassull, V. (2015). Habitar en tierras secas: La tierra cruda como vehículo de habitabilidad en el territorio no irrigado del norte de la provincia de Mendoza, Argentina. *Hábitat Sustentable*, 5(2), 69-76.
- Miranda Gassull, V. (2017a). El hábitat popular: Algunos aportes teóricos de la realidad habitacional de sectores desposeídos. *Territorios*, (36), 217-238.
- Miranda Gassull, V. (2017b). *Hábitat de producción social en tierras secas* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Cuyo.
- Miranda Gassull, V., y Gómez Carrizo, H. (2022). Las estrategias socioeconómicas de las comunidades Huarpes Millcallac (Departamento Lavalle, Mendoza). En *Cartografía de conflictos en territorios indígenas del Cuyo*. Editorial UNSJ.
- Montes Ponce, W., y López Altamirano, O. (2020). Tradición, sentido y formación en el desarrollo de las albañilas en Latinoamérica. *Procesos Urbanos*, 1-11.
- Municipalidad de Lavalle. (2021). *Barrio Meltequi Ti Chalu* [Video]. <https://www.facebook.com/muni.lavalleemza/videos/barrio-meltequi-ti-chalu-%EF%B8%8F-hace-un-a%C3%B1o-se-form%C3%B3-la-asociaci%C3%B3n-meltequi-ti-chalu-/577609276688950/>
- Naciones Unidas. (2015). *Transformar nuestro mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.
- Pastor, G. (2005). Patrimonio, vivienda y agua en el paisaje del noreste mendocino. En A. Fernández y E. M. Abraham, *El agua en Iberoamérica: Uso y gestión del agua en tierras secas* (pp. 79-92). CYTED.
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, arquitectura y diseño*. Edicions UPC.

- Sánchez Quintanar, C., y Jiménez Rojas, E. (2010). La vivienda rural: Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas. *Luna Azul*, (30), 174-196.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Szurmuk, M., y McKee, I. R. (2009). Cultura. En M. Szurmuk y I. R. McKee, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (pp. 71-74). Siglo XXI.
- Szurmuk, M., y McKee, I. R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Siglo XXI.
- UNESCO. (2015). *Patrimonio cultural inmaterial y género*.
- Unidiversidad. (2021, 30 de abril). Lavalle tendrá el primer barrio sustentable del país construido por mujeres. <https://www.unidiversidad.com.ar/lavalle-tendra-el-primer-barrio-sustentable-del-pais-construido-por-mujeres>
- Unidiversidad. (2021). Lavalle es el epicentro de la construcción sustentable en Mendoza. <https://www.unidiversidad.com.ar/lavalle-el-epicentro-de-la-construccion-sustentable-en-mendoza>

# **Ecofeminismo y Ruralidad: Una Clave para Repensar la Organización en el Sur. Vínculos Humanos y No-Humanos en las Geografías de América Latina y la Patagonia**

*Paula Gabriela Nuñez<sup>1</sup>*

## **Introducción**

Las mujeres rurales patagónicas parecen desafiar la mirada más hegemónica y eurocéntrica de los planteos del feminismo. De una manera similar a los argumentos de los feminismos negros o los feminismos étnicos, las mujeres rurales no sólo tienen un acceso al trabajo asegurado, sino que en muchos casos carecen de derecho al descanso (Nuñez, 2018). Pero a diferencia de la situación de opresión de casos asociados a escenarios de mucha explotación, los relatos que se presentan en este texto son los de mujeres empoderadas, con un alto reconocimiento por parte de sus redes familiares y afectivas, que se inscriben en organizaciones que las trascienden y contienen. Estas experiencias permiten atender a las redes de pertenencia para comprender el particular empoderamiento de estas mujeres y cómo reconocen su condición de género frente a los retos que transitan.

Es un tema que se vincula a revisiones que observan tensiones entre reclamos feministas respecto de otras movilizaciones. Como Cisternas Collao (2025), quien indaga como se vinculan las mujeres activistas mapuches con los movimientos feministas, reconociendo encuentros estratégicos, pero también enormes críticas a lo que la autora denomina colonialidad feminista.

Este capítulo busca repensar la performatividad del género como ideal normativo, en el sentido revisado por Zeballos y Yornet (2021). Las autoras marcan, para el caso argentino, la dificultad de los feminismos para construir un sujeto político que sea reconocido como transformador, al menos por la diversidad del universo femenino que se postula como militante feminista. Desde aquí, este

---

<sup>1</sup> Universidad de Los Lagos, Chile. Universidad Nacional de Río Negro, IIDYPCA, CONICET, Argentina.

capítulo se suma a comprender a los feminismos desde lugares contradictorios, pero que no por ello habilitan a negar el sitio constitutivo del conflicto.

La ruralidad, en este escrito, cobra un carácter estructural. Las voces remiten a mujeres localizadas por fuera de rutas o caminos reconocidos, sobre el límite sur entre las provincias de Río Negro y Chubut, una de las áreas de menor densidad poblacional, distante por muchas horas de las instituciones más cercanas, afectada por crisis hídricas. Son mujeres caracterizadas por sus falencias más que por sus capacidades, a menudo asimiladas a una población regional cuya singularidad es invisibilizada. (Rovaretti 2022; Ramos y Stella 2025).

La posibilidad de captar la experiencia y el sentir de estas mujeres se hará atendiendo a la epistemología relacional promovida desde los ecofeminismos (Plumwood 2004; Nuñez 2011; Haraway 2007, 1999). Así, la experiencia femenina, o humana en general se toma, aún en el más privado de los actos, en función de una red de afectos que se tejen con otras personas, y en este escenario, con el paisaje, el territorio y la amplia vastedad de seres y cosas humanas y no humanas.

### **Origen de las preguntas y estrategias de abordaje**

Este trabajo se origina en investigaciones previas. El área donde registré las experiencias que se presentan en este texto recorre el suroeste de la provincia de Río Negro, entre los departamentos de 25 de Mayo, Ñorquinco y Bariloche, en el límite con la provincia de Chubut. Las regiones donde se he acompañado experiencias de ruralidad es más amplia, porque suma al territorio citado el de la región rural de Osorno (Chile), y en los parajes de Chaiful (asociado al municipio de Ingeniero Jacobacci), Chenqueniye y Chacay Huarruca (asociados al municipio de Ñorquinco), la Comisión de Fomento de Río Chico, en la provincia de Río Negro, y a Lago Puelo en la provincia de Chubut.

El estudio de campo presentado se apoya en entrevistas a 17 mujeres, que cuando se citen se hará remitiendo a una letra mayúscula para asegurar el anonimato. A esto se suman observaciones participantes que se reconocerán con la sigla OP y la fecha del encuentro. En todos los casos se hará referencia al lugar en que habita, así como a su rango etario y su pertenencia cultural.

Estas entrevistas y observaciones se han codificado desde el análisis temático delineado por Taylor y Bogdan (1992), siguiendo el modelo de Cirera Autet et al (2025), utilizando el software libre SATURAR (UNC) para reconocer los tópicos más repetidos. Asimismo, como apoyo a esta redacción se utilizó la IA Notebook LM como corrector base.

Como se observará en la lectura, la condición femenina se descubre progresivamente en estos registros. Los registros provienen de una diversidad de ámbitos que incluyen lo productivo, lo sagrado y lo recreativo.

Cada corpus fue sistematizado por separado, dando lugar a publicaciones específicas a lo largo de estos años. Estos antecedentes descubren el punto de partida de este capítulo, y se citan desde un compromiso con una perspectiva situada (Femenías y Soza Rossi 2011), dando pistas parciales sobre el abordaje que se busca recorrer en este capítulo. Así, inicio la reflexión desde el conjunto de publicaciones de estos años, de manera de visualizar las limitaciones de los abordajes parciales logrados, avanzando en una profundización de la experiencia femenina.

### **Antecedentes fragmentados**

La investigación que se resume liga mi propio trabajo al de una amplia red de especialistas que resultaron fundamentales en la comprensión inicial del tema que se presenta, cuyos nombres figuran en las publicaciones colectivas. Mi primera aproximación investigó el modo en que el territorio fue descrito para legitimar políticas de apropiación y uso. El resultado más notable fue la sistemática utilización de metáforas femeninas, que otorgaban a lo femenino valoraciones diferentes de acuerdo a la política que se planteaba desarrollar (Nuñez, 2015). Se apeló a imágenes femeninas estereotipadas para comprender el territorio, impactando también en la noción de naturaleza que subyacía en estas concepciones (Nuñez, 2011).

Desde aquí, las experiencias de las mujeres que de hecho vivían en el territorio comenzaron a ser fundamentales, porque sus vivencias fueron ignoradas, no sólo en las políticas, incluso en los censos nacionales agropecuarios (Nuñez et al, 2020). La idea de la feminización de todo el territorio, en el sentido de subordinar

sus actividades e iniciativas a otras consideradas más relevantes para el Estado, y de medir la producción rural como base de un mercado monetarizado, ignorando los intercambios asociados al fortalecimiento de redes de solidaridad, apareció como un resultado repetido, donde en la mirada sobre las mujeres se descubría un ejercicio más amplio de desigualdad de reconocimientos. Aún más, las mujeres rurales patagónicas, consideradas a la luz de la mirada estatal, se reconocen poderosas y con enormes capacidades, pero al mismo tiempo subordinadas a un rol secundario, bajo la idea que la correcta llegada del Estado es con mujeres frágiles y no fuertes, por más que la fortaleza resulte atractiva y sensual (Nuñez, 2018).

La propia idea de humanidad se diluye en esta población, que desde perspectivas sanitarias –que se trasladan a análisis productivos– parece ligarse más a los animales que a las poblaciones humanas (Nuñez et al, 2019). El tiempo incluso cambia, porque la interpretación del paso de los días se presenta fundamentando retrasos y asumiendo la incorrecta e incompleta llegada de cualquier posibilidad de desarrollo (Nuñez y Casalderey, 2017); donde la organización del territorio se fue configurando, legitimando violencias desde el siglo XIX (Muñoz Sougarret y Nuñez, 2023). Desde aquí, las acciones que llevan adelante las mujeres de esta región en el presente deben apreciarse a la luz de esta historia de límites y ocultamientos, reconsiderando términos como “resistencia”, “activismo”, y por ende feminismo (Nuñez y Conti 2012).

Desde aquí, la pregunta por las formas de las políticas demanda del reconocimiento de estas redes, que involucran al ambiente, además el rol ejercido por las mujeres rurales. Como antecedente cabe citar el estudio sobre la capacidad organizativa de mujeres de la estepa patagónica (Rovaretti et al. ,2024). Como resultado se encuentra que las mujeres lideran una gestión en las contradicciones que las ubican en un sitio subordinado respecto de los varones, pero aun así incrementan autonomía en la medida en que como grupo enfrentan una discriminación geográfica mucho más estructural, donde las violencias intradomésticas se descubren como uno de los puntos más difíciles de atender.

Pero algo más, el accionar de las mujeres rurales en la amplia estepa rionegrina se evidencia como un ejercicio apoyado en un valor identitario y relacional asociado al paisaje, donde además del afecto, los lazos espirituales se

descubren fundamentando la permanencia y el valor de la actividad (Nuñez y Bindi, 2025). Desde el ecofeminismo muy tempranamente se reclamó la relevancia de considerar los aspectos espirituales en la vinculación (Holland Cunz, 1996; Shiva 1995). En los antecedentes citados, estos aspectos que se presentan como relevantes para pensar el sentido de ser mujeres rurales y las formas que adoptan las capacidades de gestión, en las regiones de una estepa que continúa siendo uno de los territorios de menor densidad poblacional de todo el país.

### **Mujeres rurales, vida, muerte, identidad, cocina**

N. es una mujer joven, de entre 20 y 30 años, que trashuma con su familia y sus animales desde Chenqueniye hasta las montañas del arroyo de la Fragua, sobre la ruta 80 al sur de Bariloche. N. es el punto de partida para desentrañar lo femenino. Ella vive durante el invierno con su marido y sus hijos menores en un sitio que, para llegar, hay que cruzar un arroyo profundo. Su hijo mayor “se queda en cordillera”, con los animales que no trashuman, sino que permanecen en los terrenos de altura.

Cuando se la visita en su casa, su marido apenas saluda y se va. Ella se queda con sus hijos, y varias veces viajamos juntas porque ella acompaña actividades y celebraciones que realizamos con el resto de la comunidad. He estado con ella durante la sequía, en un invierno con muy pocas precipitaciones, como fue el de 2025. N. habla poco, pero en varios viajes miraba con melancolía los animales que comenzaban a bajar hacia las veranadas. Había un pronóstico de nieve. “si nieva o si no llueve, todos los animales que ves se van a morir”, dice de repente mirando hacia afuera de la camioneta. “Están muy flacos” agrega. No hay angustia o urgencia, solo tristeza. Cuando llegamos con la comunidad el recuerdo de los inviernos y las muertes empezó a recuperarse (O.P, agosto, 2025).

N. en sus palabras, trae la cotidianeidad de la muerte en estos escenarios, así como el riesgo de una actividad considerada de subsistencia para esta población (Laborda, 2024). Y en esto, y en la relación que entabla con los hijos, de pronto articular con la muerte aparece como parte de las características de este ser mujer rural. Ella, en su rol de madre, de productora y de vecina, sostiene una vida atravesada por la fragilidad, ella es fuerte, porque vivir parece un sortear esto, y no

lo hace sola, permanentemente habla y da cuenta de sus vínculos. G. su hermana, que trabaja en la escuela rural de la zona, nos habla de los desafíos de N. para afrontar su vivir, y cuando le pregunto por ella, esta última apela a su fe y al cariño del encontrarse con vecinos, al orgullo de sus hijos, para explicar lo que la sostiene. No es una reflexión teórica, son los elementos concretos que hacen que siempre se la encuentre con una sonrisa. Pero interpelan a la teoría, porque los elementos desde los cuales presentan sus acciones son vinculares. No hay hechos sin los lazos que los contienen, y este es el entramado el abordaje ecofeminista expone.

En N. se puede reconocer que la felicidad es una construcción diaria. Algo parecido aconteció con otra vecina, C., de alrededor de 50 años de edad, quien estaba en su casa cuando la misión católica de Bariloche pasó para presentar la cruz del jubileo (O.P. septiembre 2025), esta misión llevaba agua para la casa de C. alejada del río y especialmente afectada por la sequía. Cuando quienes acompañamos la Misión nos sentamos con ella a rezar, C. toma la palabra y dice que quiere agradecer todo lo que tiene, “a veces solo parece que no tenemos nada, y no vemos todo lo que tenemos”, señala, dando cuenta de la enorme capacidad de estas mujeres para maximizar sus capacidades. El entorno aparece como parte de las fortalezas de estas mujeres. En lo personal las palabras me sorprendieron, me descubrí con más capacidades para ver carencias que capacidad. ¿Qué veía C. en su reflexión? La respuesta fue construyéndose en el amor a su entorno y a su familia, a su padre moribundo que cuidaba día a día y le sostuvo su mano al momento de su muerte. C. se autopercibía llena de cosas por el hecho de vivir y compartir con otras personas, con animales.

En estas mujeres, en sus hijos, en sus nietos, se nota algo más, el cuidado, respeto, escucha y consideración de los adultos mayores. Hay, en esta población, un ejercicio de cuidados a los propios entornos familiares y afectivos. Vuelvo a ver a C. en casa de su tío, un adulto mayor, en una casa del paraje Mallín Verde, muy alejado de los caminos usuales. “Vine a cuidarlo, está viejito y lo quiero dejar con leña partida” dice con un hacha en la mano. Su tío asiente, Q. de al menos 80 años, dice muy poco, pero parece contento con la visita. El tío habla de las gallinas, dice que le quedan muy pocas, aunque vemos hermosos animales alrededor de la pequeña casa.

Su tío, en una réplica a la forma de presentarse de buena parte de la población, habla de los animales para presentarse a sí mismo.

En cada relato, lo vincular aparece como lo central, en una mirada que retorna a la atención epistemológica reclamada desde los ecofeminismos (Plumwood, 2004), así como al afecto como parte de las variables a considerar (Puleo, 2011). Desde aquí, parecería casi volver a reflexiones inaugurales del feminismo el considerar el hacer de estas mujeres desde las tramas de cuidado y cariño que establecen, por retornar a la sensibilidad estereotipada en lo femenino, que parecería antagónica al ejercicio de derechos o reclamos en clave feminista (Cisternas Collao, 2025). Pero en estos escenarios, las articulaciones son la base de las fortalezas, e incluso de la consolidación de las identidades.

Otro ejemplo a citar fue presentado en un encuentro con R., una vecina de Mallín Verde de alrededor de 60 años (O.P. septiembre 2025). Ella, desde el ejercicio de la cocina y las recetas locales trajo un punto central para pensar en el vínculo de las poblaciones con sus entornos. Cuando llegamos a casa de R. vemos tripas de animal secándose sobre las ventanas. Preguntamos de qué animal son y para qué, y ella dice que son de caballo, que están haciendo chacinados con un caballo que carnearon. Debe haber visto nuestro asombro porque siguió explicando “acá en el campo cuando matamos un caballo es siempre un caballo viejo, que trabajó con nosotros toda su vida, y después sigue siendo parte de nosotros”. Se lo mata y come con respeto, el caballo se descubre como parte de lo que son en un sentido hasta celular, porque como indica R, “acá creen que nos la pasamos comiendo chivo, pero lo que realmente comemos mucho, es caballo”. R. cuenta múltiples recetas, que evidencian que cada órgano del caballo se transforma en comida. No tomo nota ni grabo nada de lo que dice, sólo la escucho y para tomar nota después, el contacto visual parece ser fundamental, y fijar sus palabras en un papel parece casi un viaje de extracción de información. Solo pude escucharla y compartir preguntas y sensaciones. Ella abre el horno y saca una carne oscura “es panza de caballo”, dice como ejemplo del consumo de achuras, y nos invita a probar. Aceptamos, sorprendidas por el sabor realmente agradable, y R. visiblemente emocionada, nos agradece el no haberla despreciado.

Esto también da cuenta de lo que es ser mujer. No esperan sororidad de quienes vivimos en las ciudades, más bien condescendencia y sospecha. Son su marido, su vecino, sus hijos varones quienes refuerzan el valor de las palabras de R. Su rol de cocinera es mucho más que eso, es base de identidad, de pertenencia, de sostenimiento de costumbres. B. un vecino de 70 años de la zona dice que sólo en este lugar se puede comer buena panza de caballo. Hay orgullo en sus palabras, un manjar que no sólo se disfruta en la región, sino que se disfruta por ser parte de la región.

La comida emerge en esta experiencia como parte de esta pertenencia, y no sólo por el sabor, sino por la profunda vinculación que se tiene con el caballo. Es diferente la relación con otros animales, que se consumen jóvenes, como el ganado menor que es parte de la economía local, y con la cual no hay una historia de vida compartida. Es una muerte más instrumental, de un animal que se vende, que se come menos, con el cual también se generan vínculos afectivos, pero que en este registro no son tan profundos como los que se construyen con los caballos, su extrema cercanía en la vida y que hasta en la muerte forma parte constitutiva de quienes son.

La cocina equina vuelve a transitar esos lazos entre vida y muerte que gestionan estas mujeres antes que nadie. Es un nudo que hecha luz sobre el complejo rol caracterizado por una mirada originalmente más economicista, que frente a sus límites desde el ecofeminismo permite transitar hacia las sensibilidades para comprender el accionar desde otras variables. Desde aquí, la reflexión sobre las acciones de reclamos y gestiones llevadas adelante por estas poblaciones cobra sentidos profundamente identitarios, donde no se pelea por la identidad, sino que la pertenencia e identidad es lo que permite la pelea y el reclamo. Se avanza en esto en lo que sigue.

### **Mujeres rurales, defensas y organizaciones**

En este apartado presentamos el caso de una lonka fallecida hace unos años, Lucerinta Cañumil. Su recuerdo pervive en Chequeniye, Chacay Haurruca y toda la región. Lucerinta es recordada por ser quien defendió la escuela primaria rural de la zona desde la década de 1960. E., su hija, una pobladora de Chenqueniye de

alrededor de 70 años, recuerda que fue a enfrentarse sola a Juan Carlos Onganía, y a Carlos Menem cuando cada uno de ellos era presidente y pretendió cerrar la escuela.

Hoy en día, la escuela primaria nro. 65 de la Provincia de Río Negro lleva su nombre “Lonko Lucerinta Cañumil”. Esta escuela es relevante porque liga la educación nacional a la identidad mapuche. Por un lado, hereda un siglo de permanencia. Lucerinta dirigió los camarucos a desde la segunda mitad del siglo XX hasta su muerte, acompañando además las celebraciones de misas católicas que se recuerdan como parte de sus formas y estrategias de lucha y defensa por la tierra, la cultura y el desarrollo local.

Del recuerdo de Lucerinta se destaca que la lucha más notable y pública fue por la escuela, pero hay un trasfondo de lucha cotidiana que transita desde las cocinas y celebraciones que no puede omitirse sólo por tener un conocimiento más limitado. Lucerinta evidencia hacia dónde puede llegar la lucha de una mujer mapuche rural, pero se liga al apartado previo en la explicación de esta lucha en solidaridades construidas. En ella se reunía el reclamo de una comunidad rural que involucraba a varones y mujeres, pero también una capacidad de gestión apelando a todas las instituciones, como el Obispado de Bariloche, desde donde se planteó la gestión de la interculturalidad como característica de la citada escuela primaria, promoviendo desde este lugar la enseñanza institucional de mapudungun por primera vez en la provincia de Río Negro.

El activismo de Lucerinta es reconocido, sobre todo, como parte del activismo mapuche (Videla Manzo, 2024), pero en la memoria de su familia, es la promotora de los camarucos y de la práctica del catolicismo, llegando a levantar una capilla en sus campos y otorgando desde esta espiritualidad pistas sobre lo que es ser referente no solo mapuche, sino también mujer. Quienes más la recuerdan lo hacen desde lazos familiares, como madre, y como abuela. Esto último es interesante porque el rol de “abuela” no es necesariamente por lazos sanguíneos, sino que mujeres formadas por ella en costumbres del campo y cosmovisión mapuche la refieren como abuela, como figura del orgullo mapuche de la región, con una influencia que se replica en las ciudades más importantes, como Bariloche (Videla Manzo, 2024), a pesar de no tener lazos sanguíneos. En la idea de “abuela” dan cuenta de la cercanía

y familiaridad que descubre la profunda trama de afecto y respeto que subyace en las relaciones que se tejen.

Lucerinta sintetiza en su persona el activismo, la espiritualidad, el ser mujer, el ser mapuche y el ser rural. Su historia no sólo es de resiliencia y lucha, es además de organización, por haber sido la Lonko (autoridad mapuche) de la comunidad (Lof) que hoy tiene la propiedad de las tierras como propiedad étnica, y es la de una guía espiritual de un fuerte ecumenismo mapuche-católico. Sus hijas e hijos recuerdan que siempre les indicaba que los camarucos serían más fuertes si otras comunidades de fe los acompañaban, y con esa vocación invitan a la celebración a quienes aceptan acompañar y reforzar las rogativas desde sus propias prácticas de fe. Este activismo, anclado en el orden de lo privado y personal, con redes sutiles de solidaridad y afecto, da pistas de las construcciones cotidianas de estas mujeres, que frente a la mirada peyorativa del Estado podría descubrirse como resistencia. Lo espiritual deviene en una variable constitutiva del accionar de estas mujeres.

De hecho, la memoria sobre Lucerinta, traen el eco de las palabras de otra mujer notable de la región de estepa rionegrina, se trata de C. Lonka de la comunidad del lejano paraje de Chaiful, mujer de entre 60 y 70 años, que vive mucho más al este del paraje citado, ya sobre la meseta de Somoncuro, asociado al municipio de Ingeniero Jacobacci. Caminando con ella, acompañando su pastoreo (O.P. marzo, 2023) C. señala unos corrales de piedra como espacio de guarda de los animales. La piedra es protección en este caso. C. acaricia suavemente la construcción y señala “¿sabe por qué puedo hacer esto? Porque soy evangélica, y cuando me critican o no me quieren yo no me preocupo tanto, porque Jesús me quiere”. Es un concepto que nos sorprende, habíamos conocido a C. como Lonka, defensora de una comunidad mapuche que estaba recuperando la cultura y la cosmovisión en el territorio. Pero ella, al igual que Lucerinta, sus hijas, sus hijos y las mujeres que día a día vamos conociendo, cuando reflexionan sobre su accionar, toman un ejercicio de amor y entrega como piedra fundamental, la que asocian a su capacidad de hacer. La matriz feminista se tensiona en este encuentro con la fe como explicación capacidades de lucha y organización, reconocida como anclaje de patriarcado en estudios regionales (Hernández Martínez, 2025), pero que paradójicamente se explicita como fuerza de autonomía.

Acuerdo con Segato (2008) en discutir el peso diferenciado de los factores extrareligiosos en los estudios sociales, inclusive en los estudios sobre prácticas de fe de diferente signo, marcando la importancia de revisar la decisión por omitir intencionalmente los sentidos de trascendencia declamados por los actores de las prácticas que se plantean estudiar. En línea con lo reconocido por Segato, y declamado por las mujeres rurales del territorio, en la fe se reconocen anclajes de solidaridad y, en directa asociación, los ámbitos de empoderamiento. Sin desconocer las críticas hechas al modo en que las diferentes religiones operaron exacerbando subalternidades y opresiones (Nicoletti, 2020; Barría Cárdenas y Romero-Toledo, 2024; Hernández Martínez, 2025), la demanda de una reflexión situada (Femenías y Soza Rossi, 2011) habilita una consideración diferente, de mujeres que en la oración encuentran el bálsamo necesario para sostener la alegría, la organización y el orgullo de producir, y que desde allí resultan en piedras fundamentales para desarrollar el afianzamiento cultural que llega a impactar hasta en las reivindicaciones urbanas. Es una puerta para reconocer el empoderamiento en anclajes profundamente íntimos, que lleva a recuperar la antigua noción de “lo personal es político”, no sólo porque contiene temas de violencia y subalteridad demandables en la arena pública, sino porque enraíza las capacidades que son base de posibilidad de diálogo con la arena pública.

En estos escenarios rurales hasta lo político recorre lo privado. En septiembre de 2025 realizamos una de las O.P, más interesantes. B. el hijo de Lucerinta, nos invita a acompañarlo a visitar casa para conocer personas y hablar con ellas (O.P. septiembre 2025). B. entiende que debe saber cómo está cada persona del paraje para ver cómo ayudarlo. “cuando era chico, estas personas venían a casa a ayudarme, ahora me toca a mí”. Paro en cada casa, porque como el viaje se hace en un vehículo nuevo para el lugar, B. dice que los vecinos y vecinas pueden pensar que estamos llevando cosas para unas familias y no para otras, si bajamos y saludamos, eso se resuelve. En cada casa tomamos mate, y hablan con B. sobre cómo están. En muchos casos nos cuentan las cosas que faltan, y B. nos pregunta si podemos hacer algo por esto. Le explico que no soy de una oficina estatal, que se podría apelar a las redes de solidaridad que se ligan a la Misión, pero que no se puede prometer nada más que tratar de conseguir vehículos para venir a visitar. Le pregunto si él no tiene

contacto con el gobierno. Me sorprende: “Claro” dice con seguridad “siempre me encuentro con el gobernador en algún lado” y refiere diversas anécdotas de una gestión personal, que él como el resto de pobladores y pobladoras pueden hacer. Aún con las deficiencias en servicios, lo público y la gestión aparecen con posibilidades que en los escenarios urbanos se presentan mucho más difíciles. Las hijas e hijos de Lucerinta parecen haber heredado la capacidad de gestión de su madre, a quien siempre recuerdan cuando cuentan algo que lleva su accionar a la arena pública. Pero en esto dan cuenta de la importancia de contextualizar lo público en estas regiones rurales, que contiene una cercanía e intimidad que demandan repasar las formas de las experiencias.

La acción femenina disputa un derecho a vivir y ser, que en la ruralidad estudiada pone en evidencia la diferencia con otros espacios, sean urbanos o sean parte de otros escenarios rurales. Una de las acciones que se suma a esto es de E. que hoy es docente de la escuela de Chacay, que permanentemente está gestionando mejoras y comparte los relatos locales que quienes estudian allí recuperan del territorio (OP. Noviembre 2025). Las historias recuperaron recuerdos de mercachifles, como visitas recurrentes que alegraban el transcurrir cotidiano, pero rápidamente vuelven a poner sobre el tapete la enorme conexión ambiental, y el lugar destacado de los caballos. Cito el relato sobre el caballo del Alba, rescatado por las voces infantiles en septiembre de 2025. “Cada invierno don Celestino cabalgaba desde el paraje hasta la escuela rural a dejar leña. Aunque tenía más de 70 años, su caballo blanco, Ñanco, lo llevaba firme como si el tiempo no pasara. Una mañana Ñanco regresó solo, cubierto de escarcha, todo el paraje se movilizó ‘¿y Celestino? ¿le habrá pasado algo en el monte?’ Lo encontraron al pie de un barranco, con la piedra rota, pero vivo. Se había caído con la mula cargada de leña, pero antes de desmayarse le habló al caballo al oído ‘andá a avisarle a los míos’. Ñanco recorrió 15 kilómetros hasta llegar a la casa comunal. Fue su relincho lo que alertó a los vecinos. Lo rescataron y tras semanas de cuidado Celestino volvió a caminar. Desde entonces Ñanco no lleva más carga, corre libre por los campos y dicen que, si lo ves al alba, es señal de un buen tiempo.”

Hay un transcurrir permanente entre lo humano y lo no-humano, una conexión y traducción en el entorno, donde personas, caballos, mulas, leñas, ovejas,

cabras, perros, zorros y pumas se encuentran en una acción compartida. Cuando N. habla sobre la trashumancia le pregunto si es mucho trabajo, ella dice sonriente que quienes trabajan son los perros, que las noches que se quedan en el camino están todo el tiempo alejando predadores (O.P. septiembre 2024). E. por su parte, reflexiona sobre el puma cuando le preguntamos por los predadores. Ella dice que es un honor que los visite el puma, que si llega y come una oveja es como invitar a cenar a alguien que quieren mucho. B. su hermano, señala que el puma es familia, es quien les permitió asentarse como familia, como Lof, y que siempre que recorren los campos deben recordar el permiso y el agradecimiento. Les pregunto por los zorros “esos son una porquería”, señala E. marcando la valoración diferenciada.

Ser mujer empoderada es también saber marcar diferencias. Las redes de solidaridad no están exentas de conflictos, pero apoyan una actividad que tiene anclajes de gran fortaleza en aspectos emocionales. Puede vincularse esto a lo observado en la conformación de las comunidades en la región (Freddi y Nuñez, 2024), que vistas a la luz de los conflictos aparecen con notables puntos de cohesión en momentos de conflictos que llevan a la movilización social, pero vistas en el tiempo, logran consolidarse como grupo cuando, además del conflicto, los une afectos, identidades y pertenencias compartidas. ‘andá a avisarle a los míos’ dicen las voces infantiles que Celestino dice a su caballo, ‘los míos’ son esa comunidad de pertenencia, que por el solo hecho de existir parece resistir y movilizar. Son estas redes de pertenencia desde donde la acción de las mujeres da pistas para contextualizar el feminismo. El cuidado, como parte de la posibilidad de permanencia, se descubre en estas anécdotas y memorias.

### **Cyborgs, ruralidad y mujeres**

El tema de la tecnología atraviesa la experiencia rural en la actualidad, y en esto rescato los aportes de los tempranos trabajos de Donna Haraway (2007) para pensar los cruces desde la noción de cyborg. Vale señalar la especial problematización realizada sobre la noción de naturaleza como punto panorámico del tema. La naturaleza, atravesada por la amplia red de lógicas y formas de dominio, continúa siendo un concepto abierto, donde transcurren las experiencias citadas previamente, pero con un condimento especial, la conexión se realiza por

whatsapp en hogares a donde a veces no llegan caminos, pero ya tienen instaladas antenas que aseguran la conectividad virtual, y los correspondientes paneles solares.

En la figura del cyborg propuesta por Haraway se cruzan y confunden naturaleza, tecnología y humanidad, y es desde este cruce que la autora reclama la revisión de los análisis sobre poder, control y cuidado. Los términos políticos se modifican, en tanto hasta las propias nociones de vida y muerte se redefinen (Platzack y Torrano, 2016). En lo visto la relación con el caballo es todo, es vida, es comida y hasta como espectro es cuidado en la memoria local. Siguiendo la mirada de Haraway (1999) atender a lo configurado como naturaleza, sea el caballo, sean las mujeres, conlleva una doble dimensión: la de ficción, por ser resultado de una narrativa, y la de hecho, por poseer una materialidad propia. Por ello, son entendidos como materialidades y configuraciones de sujetos colectivos, aún en estos territorios casi deshabitados.

Porque lo deshabitado incluso cambia con la llegada de una conectividad virtual, que hace que las distancias, de un tránsito tan complicado, de pronto parezcan reducirse. La tecnología es un punto de encuentro, cuando en algunos sábados visitamos a E. en la escuela, y ella prende el equipo electrógeno, comienzan a acercarse vecinos que, con sus celulares aprovechan la señal abierta de la institución (OP agosto, 2024). También, cuando fuimos a casa de Q., vimos que su principal problema era que se había roto el panel solar, y que se manejaba con un sol de noche a gas que era muy riesgoso para su salud. Pero el panel solar no sólo daba luz, tenía diversas conexiones a fichas de celulares que hacían que, cuando funcionaba, varias personas se acercaran a cargar sus celulares y su compañía se incrementara. Pero también genera distancias. B. comenta que antes se juntaban a donde podían ver una película y ahora cada familia se resolvía en la casa, y que esa falta de encuentros informales se empieza sentir en la falta de solidaridad en el lugar, porque hay menos atención a cómo está cada persona.

Desde el cambio tecnológico, la pregunta vuelve a poner sobre el tapete la importancia de lo relacional. La idea del cyborg resulta cada vez más relevante por el fuerte impacto de tecnologías mínimas, como el acceso a los celulares, en estos escenarios. Cuando, por ejemplo, preguntamos a alguien si pudo comunicar sobre

un tema, la respuesta comienza a ser cada vez más “Claro, lo puse en mi estado”. Como investigadora permanezco en territorio desde la comunicación virtual, y en esta construcción las redes de toma de datos también deben repasarse. En lo escrito referí a los encuentros presenciales, pero la continuidad en videos, felicitaciones, chistes, historias compartidas va creando una densidad de contactos que no puede equipararse a lo presencial, pero tensiona y modifica el cómo se construye el conocimiento.

Cuando en Chaiful preguntamos por la atención a la luna en los cultivos, la respuesta de la comunidad mapuche fue “tenemos una app que nos marca que hacer en cada momento” (O.P. marzo 2023). Atender a la luna, como parte de su cultura, se refuerza en las conexiones tecnológicas. La idea de “seres intermedios” de Haraway (2007), que en el desierto mexicano ubica en el coyote, podría aplicarse hasta a las personas de esta patagonia (Nuñez, Lema y Michel, 2019), sobre todo en la animalización que se adjudicó a las poblaciones originarias como argumento de dominio y conquista, y más tarde a toda la población, ubicada en una minoría de edad por la escasa densidad demográfica que llevó a que hasta pasado la mitad del siglo XX estas poblaciones no pudieran elegir siquiera a sus autoridades.

Esta idea de ser-intermedio, también adjudicada a las mujeres ubicadas en la sensibilidad y fragilidad, o como parte de los recursos de una tierra indómita (Nuñez, 2018), parece continuar en las mujeres y animales que se reconocen en estos relatos. La noción de ruralidad misma se dinamiza, porque la pregunta por lo rural queda abierta cuando en uno de los lejanos valles, después de pasar ríos, cuando preguntamos por la receta de una pastafrola con que nos esperaba E., muy contenta nos dijo “la acabo de bajar de internet”. Esta frase me interpeló, sobre todo porque en ese momento todas las personas reunidas reímos. De pronto la pastafrola, tan propia de las tradiciones telúricas, dejó de percibirse rural y pasó a ser un intermedio. Fue como si el origen de la receta, al desanclarse de lo ancestral, le quitara ruralidad, como si la tecnología de la información limitara una originalidad de una comida, que más allá del origen de su receta, había sido hecha por esta mujer en su cocina de leña. Y aun cuando el horno hubiese sido a gas o electricidad, la pregunta si en la tecnología se diluye o contamina la ruralidad quedó en el aire. Nuestros prejuicios y supuestos, anclados en un tiempo previo, donde las

novedades y la información llegaban por los caminos, quedaron en evidencia. Desde allí llamamos la atención a la necesidad de repensar desde marcos más flexibles los cambios, para entenderlos como propios de la experiencia femenina en estos escenarios.

### **Y entonces... las preguntas y reflexiones que se abrieron**

Lo relacional de lo femenino que transita de los territorios a las personas por múltiples caminos y tecnologías, desde aquí, el empoderamiento de las mujeres se descubre en la circulación del respeto. Los ecofeminismos no son una perspectiva monolítica, como parte del variado marco de los estudios de género, se encuentra atravesado por profundas discusiones internas. Pero se nuclean en focalizar la pregunta de las relaciones entre sociedades y entornos para reflexionar sobre la situación femenina.

Este es el punto inicial del abordaje que se desarrolla en este capítulo, no puede separarse la consideración sobre las mujeres de lo que se proyecta sobre el territorio. La desvaloración estructural no es sólo un tema de mujeres, afecta a toda la población y genera un extrañamiento de reclamos feministas originados en escenarios urbanos (Cisternas Collao, 2025).

Los ecofeminismos revisan especialmente quien detenta la razón y como se configura la razón que justifica determinadas intervenciones. La razón no es sólo masculina, es racista, es clasista, es colonialista y es científica (Merchant 1980; Nuñez, 2011), y esto transita de las ciencias a las tecnologías, que han demostrado largamente profundizar desigualdades en todos los contextos, incluidos los rurales (Perdomo Reyes, 2024; Morales López, 2025).

Los ecofeminismos denuncian la homologación de la naturaleza a mujer en tanto la naturaleza, presentada como el ámbito no-humano, irracional, caprichoso, contiene en su seno a ese conjunto de seres jerárquicamente prejuizados como inferiores o débiles (Plumwood, 2004; Shiva, 1995; Puleo, 2011).

Las acciones de las mujeres en general, y en muchos casos de las mujeres rurales parecen actuar en contra de la razón configurada desde estos aspectos, las mujeres que compartieron experiencias y reflexiones a lo largo de estos años rescataban iniciativas ancladas en sentimientos, en instintos y en lógicas de

pertenencia cultural, sea por raíces mapuches o germanas. Pero ubicar la falta de razón en la dimensión emocional lleva a otro punto reconocido y denunciado por los ecofeminismos, Los seres caracterizados como menos racionales –mujeres, hombres de culturas no occidentales, animales no humanos– son considerados con limitaciones para decidir en su propio beneficio.

Desde aquí el argumento de la opresión no es el derecho a dominio sino la obligación del cuidado. Sería interesante en este punto vincular el debate de la razón a la crítica hecha hacia algunos feminismos hegemónicos, que reiteran la relevancia de universalizar ciertos puntos de vista, actualizando dinámicas de desigualdad.

Los casos recorridos disputan esta interpretación desde mujeres que anclan su empoderamiento y autonomía en sensibilidades y espiritualidades, variables que desde hace décadas los ecofeminismos reclaman. Las mujeres rurales que conocí conocen de otras maneras, sin negar a la ciencia, e incluso defendiendo una escuela estatal por el valor dado a estos saberes. Se dedican a actividades comerciales, comprenden profundamente el problema de la sequía, pero la ciencia es una herramienta que buscan erradicar como fundamento histórico de desigualdades.

Los ecofeminismos evidencian las contradicciones en la idea de razón moderna, en tanto desde esta razón autopercebida como neutra y trascendente, se aceptó que el sitio del hombre–varón–blanco–propietario–urbano era de amo de todo lo que lo rodeaba, como en el mandato bíblico tomado de manera literal.

Como señala Plumwood (2011) en nombre de la razón a lo femenino, lo emocional, lo meramente corporal o lo meramente animal, y el mundo natural mismo; se les ha negado agencia, ubicándolos en una posición inferior y meramente instrumental.

Pero aún más, y como se cita en antecedentes, la naturaleza no sólo es mujer, sino que, dependiendo del espacio de que se trate, puede verse como una mujer más o menos sometida o, por el contrario, indómita y furiosa (Nuñez, 2015). Las mujeres que conocí, en las alianzas que tejen, en sus acciones, se plantan en este lugar indómito, propio, diferente. Y es un lugar de riesgos, porque la tradición racional ha fundamentado largamente el ultraje y el silenciamiento como destino ineludible de la naturaleza feminizada que debe dominarse (Merchant, 1980; Bordo 1986).

Los ecofeminismos rescatan, precisamente, las voces asumidas como menores; abren la posibilidad de reconocer la complejidad de la parte dominada del par y desde allí iniciar la refutación del modo desigual desde el que se reconoce, que en el caso que nos ocupa enfrenta la diferencia construida no es sólo por ser mujeres, sino también mujeres rurales de parajes alejados.

Ahora bien, la contraposición a la razón no es negar la misma, sino asociarla a otra extensa trama de saberes que juegan en las relaciones. Los relatos que anteceden este debate apuntan a ello. La interseccionalidad dialoga de manera permanente con los ecofeminismos, en tanto se buscan reconocer las diversas maneras de construcción de la diferencia para comprender los procesos. Pero los ecofeminismos agregan algo más, lo interseccional también debe recorrer redes de alianza y solidaridad, para dar cuenta del dinamismo del existir, y por qué los modos más públicos de resistencia y argumentación no necesariamente contienen o atienden a la situación de estas mujeres, que no son muchas, pero ocupan una enorme extensión de territorio.

Acuerdo con Segato (2008) en la relevancia de pensar que la religión, en estas sociedades marginales, aparece como el elemento de cambio desde el cual repensar hasta la pertenencia ciudadana (Segato 2008). La naturaleza del espacio, políticamente narrada como opuesta al desarrollo en caso de ser gestionada por la población local, es resignificada desde las emociones y las prácticas de fe, donde el paso de lo natural a lo sobrenatural es continuo en las explicaciones que presentan la producción, incluso para comprender cómo la tecnología está permitiendo reconocer cada vez más los intangibles asociados a la afectividad que se describe en las prácticas.

Interpelar el desarrollo desde prácticas de fe, permite atender a los aspectos relacionales (Ingold, 2000; 2017), donde se cruzan los sentidos de naturaleza y de lo sagrado. Esto permite otro giro, interpelar el desarrollo visto desde las personas y no desde las políticas, se descubre activamente vinculado a entramados identitarios, donde las prácticas de fe aparecen como instancias activas porque la esperanza emerge como base estructural de la resiliencia.

Indagar el desarrollo desde las prácticas de fe resulta una vía que habilita el reconocimiento de los afectos como constitutivos de la cotidianeidad, donde el

producir y sobrevivir se descubren como elementos presentes, que no se someten pasivamente a estructuras políticas y económicas, sino que buscan influenciarlas de maneras más o menos confrontativas, pero donde escuelas y religiones resultan mediadoras, y en varios casos, configuradoras de alternativas y empoderamientos. Esto permite reconocer la necesidad de atender a la complejidad de los vínculos, incluso cuando todos afiancen ciertas desigualdades, como el androcentrismo a principios del siglo XX.

Las mujeres que fui conociendo se reivindican y presentan como parte de esta naturaleza, al igual que los varones, vinculándose con sus animales de manera permanente y constituyendo identidades desde esta conexión. Pero no es una naturaleza fija, es una referencia desde la cual se construyen los sentidos que fundamentan las relaciones, en línea con la noción de “topos” que Haraway (1999) reconoce en este concepto. Lo presentado como naturaleza es resultado de una construcción retórica colectiva y de una materialidad que detenta agencia más allá de la narrativa humana, y mucho más allá si las personas que la narran tienen vivencias más urbanas que rurales. En este momento, las materialidades escapan al terreno de los mitos y leyendas, y nos dejan con una limitada mirada empírica que suele o desconocer, o ignorar, la enorme red de sentidos afectivos que ligan personas a la naturaleza, y en este caso, a las mujeres con sus decisiones y formas de actuar.

Desde aquí, lo visto interpela a la manera de considerar políticas y activismos en tanto llama la atención a dejar de considerar el poder desde una heterogeneidad normalizada sino que más tendiendo redes, mediante la comunicación y las interconexiones múltiples (Braidotti, 2000; Haraway, 2007). Una heterotopía, de múltiples niveles de subordinaciones y legitimidades donde ya el Estado, la religión o la escuela no se reducen a instancias de control, sino que se inscriben en nuevos dinamismos cambiantes que llevan a repensar en las alianzas, fortalezas y acciones de estas mujeres. Celia Amorós (2008) reconoce que en este contexto la necesidad de pensar más allá de la mirada foucaultiana que caracteriza a gran parte de los estudios sociales, porque la visibilidad virtual se extiende más allá del panóptico y los límites históricos y formas tradicionales del poder se desdibujan en los sujetos

emergentes, en línea con la idea de Alicia Puleo (2011) de tomar estos elementos para pensar en “otros mundos posibles”.

De esta vertiente tecnocientífica del ecofeminismo, el caballo y la pastafrola emergen como parte de los inapropiables/inapropiados (Haraway, 1999), que no se corresponden con la organización taxonómica de los discursos hegemónicos. En esta no-correspondencia descubren la enorme hegemonía que aún atraviesa la mirada académica. Las mujeres rurales llevaron al límite la capacidad analítica de mis investigaciones, con las herramientas que contaba, todos estos años, y desde allí volví a los llamados de atención que a fines del siglo XX se hacían frente al mundo que se abría. Salir de los espacios de confort hacia escenarios diferentes, como son los de la Patagonia del sur rionegrino me enfrenta a inapropiables, a las propias mujeres cada vez en nuevos lugares, más híbridos, más intermedios, más asombrosos. Y no se trata de caracterizar nuevos roles o lugares, sino de atender a la relación crítica y permanente reconstrucción, “una (racio)nalidad difractaria más que refractaria, como formas de establecer conexiones potentes que excedan la dominación” (Haraway 1999: 126). Así, la pregunta por las formas de la política y los feminismos desde y en las ruralidades latinoamericanas, al menos desde la experiencia narrada, demanda la atención a las conexiones que comienzo a presentar en los resultados expuestos

### **Un intento de un cierre con demasiadas aperturas**

A partir de lo expuesto rescato la necesidad de repensar escalas, porque aprender a recorrer la cotidianidad de los afectos aparece como un sitio privilegiado para comprender las tramas de resiliencia. Frente a diferentes conflictos o problemáticas, en distintos momentos emerge la llegada a la arena pública, pero esto no resulta lo más relevante, al igual que un iceberg, es el fondo sumergido, anclado en la cotidianidad, la base más significativa de las acciones.

Desde aquí, el ecofeminismo se presenta como una perspectiva con particular sensibilidad para llegar analíticamente a estos sitios de intimidad. El accionar en redes de afecto que involucran el ambiente se descubre central. La relevancia del caballo, en vida y en muerte, como metáfora de la construcción identitaria, lleva a las costumbres ecuestres a la comida, donde los lazos se van

reconfigurando en dinámicas de pertenencia variadas. En diálogo con perspectivas interseccionales, la coherencia deja de ser una demanda, se puede amar al puma y odiar al zorro, no importa que sean animales predadores igualmente nativos. Se puede sostener la identidad en la ganadería y al mismo tiempo asumir que el alimento es un tema de los animales antes que de las personas. Se puede plantear un vínculo hasta cultural con la tierra, y llevar adelante actividades que a la fecha producen desertificación. Todo ello no impide una resiliencia que transita entre contradicciones propias del hacer humano.

Es en las resoluciones de las contradicciones, y en las tramas de dominio que se tejen, donde las iniciativas de las mujeres podrían percibirse como limitadas, o no tan feministas en el sentido que involucran varones, o no tan militantes, por la diferencia con los espacios de movilización más estudiados, no tan comprometidos con dinámicas de lucha formales, por sus reclamos particulares. Pero ello mirado desde configuraciones hegemónicas del poder que el propio feminismo reclama remover. El carácter rural, marginal y pastoril de las mujeres de este territorio da cuenta de la importancia de atravesar la reflexión desde los contextos locales. En este caso asumiendo que en la existencia ya se obtiene un logro, y que el comunicar estas experiencias es un ejercicio de empoderamiento.

## Referencias

- Barría Cárdenas, C., y Romero-Toledo, H. (2024). La microfísica del despojo de tierras indígenas durante el siglo XIX: El caso de Manuel Jesús Jiménez y los misioneros capuchinos de Pelchuquín en el sur de Chile. *Indiana*, 41(2), 247-268. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9895971>
- Bordo, S. (1986). The Cartesian masculinization of thought. *Signs*, 11(3), 439-456.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómados*. Paidós.
- Cirera Auteta, A., Muñoz-Sellés, E., Barba, M., y Tarrés Rovira, J. (2025). La necesidad de apoyo psicoemocional a los hombres durante la paternidad: Estudio cualitativo. *Atención Primaria*, 57. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2025.103341>
- Cisternas Collao, N. (2025). Relaciones políticas y sociales entre mujeres mapuche y activistas feministas: Un análisis desde la experiencia situada y el feminismo descolonial. *Revista de la Academia*, (39), 60-92.

- Haraway, D. (1999). La promesa de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, (30), 121–163.
- Haraway, D. (2007). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Universitat de València.
- Femenías, M. L., y Soza Rossi, P. (2011). *Saberes situados/teorías trashumantes*. FaHCE-UNLP.
- Freddi, A., y Núñez, P. (2024). Comunidades de frontera en la Patagonia binacional. *Runa*, 45, 165–184. <https://doi.org/10.34096/runa.v45i1.12828>
- Hernández Martínez, G. (2025). *La proyección del machismo en la discursividad religiosa y su incidencia en la vida de las mujeres evangélicas mapuches de las iglesias unidas de Huilio* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Costa Rica. <https://repositorio.una.ac.cr/items/60003eed-6468-4c48-ab6a-65cd2fboboab>
- Holland-Cunz, B. (1996). *Ecofeminismos*. Cátedra.
- Laborda, L. (2024). *Evaluación de la resiliencia y adaptación de sistemas pastoriles frente a disturbios ambientales en la estepa de Patagonia Norte* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Comahue. <https://rdi.uncoma.edu.ar/handle/uncomaid/18458>
- Merchant, C. (1980). *The death of nature: Women, ecology and the scientific revolution*. Harper & Row.
- Morales López, J. (2025). La feminización de la pobreza energética: Análisis de necesidades y satisfactores de cocción de alimentos con mujeres indígenas de Oaxaca. *Interdisciplina*, 13(35), 205–229. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.8650>
- Muñoz Sougarret, J., y Núñez, P. (2023). Los permisos judiciales a la violación femenina en Valdivia, Chile (1840–1857): Propuestas para un debate sobre la violencia social y su abordaje por las historias regionales. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 27(1), 334–366.
- Nicoletti, M. (2020). *Patagonia: Misiones, poder y territorio (1879–1930)*. UNQ.
- Núñez, P. (2011). *Distancias entre la ecología y la praxis ambiental: Una lectura crítica desde el ecofeminismo*. Edulp.
- Núñez, P. (2015). The “She-Land”: Social consequences of the sexualized construction of landscape in North Patagonia. *Gender, Place and Culture*, 22(10), 1445–1462.
- Núñez, P. (2018). Feminismo de frontera: La construcción de lo femenino en territorios de integración tardía. *Feminismo/s*, (31), 205–230. <https://doi.org/10.14198/fem.2018.31.10>

- Núñez, P., Lema, C., y Michel, C. (2019). La animalidad patagónica y la modernidad marginal. *Tabula Rasa*, (32), 81–101. <https://doi.org/10.25058/20112742.n32.05>
- Núñez, P., Michel, C., Leal, P., y Núñez, M. (2020). Rural women's invisible work in census and state rural development plans: The Argentinean Patagonian case. *Land*, 9(3), 92. <https://doi.org/10.3390/land9030092>
- Núñez, P., y Bindi, L. (2025). Sacralizando el territorio entre montaña y estepa: Prácticas religiosas y cuidado ambiental en la Patagonia del sur rionegrino. *Confluente*, 17(2), 171–194. <https://doi.org/10.60923/issn.2036-0967/21834>
- Núñez, P., y Casalderey, C. (2017). Formas del tiempo y construcción territorial en la región patagónica. *Líder*, 19(30), 38–70.
- Núñez, P., y Conti, S. (2012). Desarrollo, resistencia y cambio: Una mirada desde la estepa rionegrina. *Desafíos*, 24(2), 135–165.
- Perdomo Reyes, I. (2024). Tecnociencia feminista: Una propuesta de demarcación. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 19(55), 127–143. <https://doi.org/10.52712/issn.1850-0013-424>
- Plumwood, V. (2004). Feminismo y ecología: ¿Artemisa versus Gaia? En M. L. Cavana, A. Puleo y C. Segura (Coords.), *Mujeres y ecología: Historia, pensamiento y sociedad*. Asociación Cultural Al-Mudayna.
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Cátedra.
- Ramos, A., y Stella, V. (2025). Entre luces y sombras: El protagonismo femenino en las biografías narradas por mujeres mapuche al noroeste del Chubut (Argentina). *Memorias Insurgentes*, 4(4), 236–260.
- Rovaretti, G. (2022). *Estudio de caso de las mujeres de la comunidad Nehuen-Co, Río Negro: Cruces entre agroecología y ecofeminismos* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Río Negro.
- Rovaretti, G., Núñez, P., Conterno, C., Michel, C., y Leal, P. (2024). Mujeres rurales patagónicas: Repensar la historia para enfrentar el patriarcado. *Arenal*, 31(1), 277–300. <https://doi.org/10.30827/arenal.v31i1.25155>
- Segato, R. (2008). La faccionalización de la república y el paisaje religioso como índice de una nueva territorialidad. En A. Alonso (Comp.), *América Latina y el Caribe: Territorios religiosos y desafíos para el diálogo* (pp. 41–81). CLACSO.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Ingold, T. (2000). *The perception of the environment: Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge.

- Ingold, T. (2017). ¡Suficiente con la etnografía! *Revista Colombiana de Antropología*, 53(2), 143-159.
- Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida: Mujer, ecología y supervivencia*. Horas y Horas. (Trabajo original publicado en 1988)
- Zeballos, M., y Yornet, S. (2021). De encuentros y desencuentros: Reflexiones en torno al Encuentro Nacional de Mujeres. *Sociales Investiga*, (11), 122-137.

## Cuando las campesinas hacen lo que les da la gana<sup>1</sup>: el feminismo campesino y la politización de las relaciones sensibles entre lo humano y lo no humano

*Mariela Pena*<sup>2</sup>

Cuando recibí la invitación a participar de este libro estaba terminando de sistematizar algunos datos de campo y redactando reflexiones en torno a ello para un trabajo que integra un Dossier sobre mujeres en conflictos ambientales (en prensa)<sup>3</sup>. Dicho trabajo versaba sobre las mujeres “feministas campesinas y populares” del Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina (MOCASE-VC), una organización fundada el año 1990 en la provincia que lleva su nombre, conocida en Argentina como referencia de la defensa territorial en una de las zonas más afectadas por el avance de la frontera agropecuaria en la región<sup>4</sup>. Mi trabajo se inspiraba en el concepto de antropoceno<sup>5</sup> como clave para definir y comprender los daños y las emergencias producidas en dicha espacialidad, y planteaba que las formas de resistencia articuladas por las mujeres podían

---

<sup>1</sup> El título propone un juego de palabras que alude al diálogo con el libro “Cuando las plantas hacen lo que les da la gana: concebir un mundo sin producción ni economía”, de Dusan Kazic, publicado en español en 2024.

<sup>2</sup> Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Estudios de Género/CONICET.

<sup>3</sup> El número dossier corresponde a la Revista Avá y se titula “Género y conflicto socio ambiental en América Latina”, coordinado por María Florencia Trentini y Mariela Pena (en prensa).

<sup>4</sup> Debido a la extensa cantidad de estudios que reponen y problematizan esta trayectoria, referimos al lector a: Barbeta, 2012; De Dios, 2010; Durand, 2006; Michi, 2010; Pena 2025; 2024, entre otros trabajos.

<sup>5</sup> Aquí recuperamos la categoría de antropoceno que incorpora las críticas feministas; como una forma de nombrar a la mercantilización total de la vida en el seno del capitalismo avanzado globalizado, guiado por un pensamiento masculinista, eurocéntrico y racionalista que fomenta la perspectiva centrada en *anthropos* (Braidotti, 2022; Haraway, 2019). El capitalismo, entretejido con la colonialidad y el sexismo, constituye una fuerza que explota, destruye, despoja y violenta cuerpos, naturalezas y territorios a escala planetaria. Dicha matriz tiene como base la separación jerárquica entre la cultura o sociedad (representada por un sujeto universal que es masculino, blanco, europeo y capitalista) y la naturaleza (unificando allí a todos los organismos y cuerpos generizados, racializados y explotables) como materia prima, recursos, mano de obra o receptáculos para la reproducción biológica, social y productiva del capitalismo.

entenderse como ontologías políticas de resistencia: disputas integrales por las condiciones de construcción de la vida (Escobar; 2015; Bisset, 2021; Escobar, Osterweil y Sharma; 2024). Planteo allí que la defensa del territorio se relaciona con la intencionalidad de la supervivencia y con la reexistencia de sus propios cuerpos y vidas, en una mirada que traza cruces intergeneracionales (apelando a la memoria) (Pena, 2022) y entre lo humano y lo no humano.

A su vez, un regalo inesperado, el libro “Cuando las plantas hacen lo que les da la gana: concebir un mundo sin producción ni economía” de Dusan Kazic, basado en su tesis antropológica sobre las afectividades entre campesinos/as y sus plantas en Francia, abrió nuevas claves comparativas, énfasis y lenguajes desde los cuales mirar mi propio trabajo, pero ya no había tiempo para incluirlos allí.

Una clave en el título del presente libro (por entonces aún una idea en construcción), “Arraigadas (y en movimiento)”, recibido en ese momento justo, me llevó a reflexionar en torno a mi propia práctica, como antropóloga feminista, de producir análisis y reflexiones en torno a los activismos feministas en las ruralidades. La idea de estar de algún modo comprometida con los límites, formas y plazos de la escritura académica que hacen esta tarea posible (arraigada) y a su vez en un flujo de reflexiones constantes (en movimiento) que nos empujan a no desear concluir los manuscritos y a sentir que, indefectiblemente, ciertas cuestiones quedarán por fuera.

He tomado este llamado como una invitación a revisar el artículo previo incorporando nuevas lentes. Así, en este capítulo presento algunas observaciones y argumentos en torno a las formas de hacer política por parte de las mujeres campesinas en los enclaves rurales que resisten a las lógicas del capitalismo extractivo (Harvey, 2021; Leff, 2019; 2014; Svampa, 2019) (y del antropoceno) como narrativas emergentes desde las organizaciones comunitarias.

En el trabajo original planteaba que estas estas prácticas emergen como modos de desafiar y de resistir partir de la creación de afectividades posantropocéntricas (Haraway, 2019), y que las mismas son (re)creadas y extendidas mediante prácticas pedagógico-políticas que son llevadas desde el micro-nivel de las comunidades al campo de los activismos a mayor escala. En otros términos, sostuve que aquel *modo-otro* de habitar la ‘tierra’ que proponen estos

activismos se plantea como ontología de contestación al uso y lógicas neoliberales y occidentales de apropiación de la Naturaleza. Dichas praxis identitarias se construyen de manera colectiva apelando a componentes emocionales y a la vivencia directa como sostén de las acciones cotidianas de resistencia. Por esto mismo, las mujeres, sus conocimientos y sus cuerpos –desde las prácticas vinculadas con la alimentación a las formas de protesta más tradicionales– cobran un rol protagónico. Se trata de formas de hacer política que difieren de otros formatos más conocidos, ya que las fronteras entre lo que suele pensarse como público–privado, cotidiano–extraordinario e incluso político–espiritual aparecen de manera borrosa, cuestionando las lógicas de espacio–tiempos estrictamente separados.

Este capítulo es complementario y profundiza este argumento a partir de la propuesta de Kazic (2024) a la hora de mirar los mundos campesinos: “hacer que los vínculos resalten” y “recobrar el mundo de la vida”, pensando en traer los vínculos entre campesinos y las plantas (en este caso entre las campesinas y su entorno), al universo de las relaciones sociales y afectivas. Luego de varios años de hacer etnografía en una organización que conserva el modo de vida campesino, las observaciones de Kazic hacen eco con mi propio trabajo. Agradezco el énfasis del autor en lograr un lenguaje detallado para hablar del universo afectivo entre humanos y no humanos, lo cual hallo que trasciende su propio campo de análisis y plantea una base sólida para pensar distintos enclaves de manera comparativa, aunque también planteo algunas distancias. El antropólogo francés sugiere que las ciencias sociales deberían hacer foco en las relaciones sensibles entre campesinos y plantas como modo de correrse del “Gran Relato” (Tsing, 2023) de la ciencia y de Occidente que conciben al mundo no humano desde los términos de la productividad y como objetos al servicio del capital. Esto mismo, sostengo aquí, es lo que ya han venido haciendo las mujeres campesinas en sus prácticas cotidianas, desde un posicionamiento político y consciente que no responde a una ontología estática sino a una construcción dentro de un diálogo político dinámico.

Así, este capítulo se organiza de la siguiente manera: en el siguiente apartado “Sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina”, introduzco algunas cuestiones generales para el lector no conocedor de la

trayectoria de la organización y de las publicaciones previas de mi autoría, en las cuales me explayo sobre este asunto. A continuación, en la sección “La (re)existencia cotidiana en el monte: mujeres y ontologías políticas relacionales” describo y presento algunas observaciones en torno a las prácticas de las mujeres campesinas que participan activamente de la Escuela de Agroecología y que también se pronuncian a sí mismas como “feministas campesinas y populares”. Luego, en el apartado “Hacer política junto a las plantas: redes de interdependencia, colaboración y afectos” despliego las consideraciones no incluidas en el artículo previo, incorporando las claves de análisis y que me ha aportado la lectura Kazic, dialogando con dicho trabajo. Cierro el capítulo con unas breves reflexiones finales y una recapitulación de los desarrollos del capítulo.

### **Sobre el Movimiento Campesino de Santiago del Estero – Vía Campesina**

El MOCASE-Vía Campesina actualmente posee una amplia base territorial desplegada mayoritariamente a lo largo de la extensa provincia que lleva su nombre, una región ubicada en el centro-norte argentino en donde predomina el paisaje de monte sobre llanuras áridas y extensas. Se trata de una organización que se inscribe en la categoría de movimiento socioterritorial (Mançano Fernandes, 2012), ya que su proceso identitario se centra en procesos de defensa territorial o territorialización, teniendo como objetivo central la apropiación del espacio en pos de lograr su proyecto político. El hecho de que su población sea calificada como ‘rural dispersa’, significa la conservación de un estilo de vida tradicionalmente campesino basado en la tenencia de plantas y animales (mixturando formas familiares con otras comunitarias) y combinado en algunos casos con el empleo temporario informal y subsidios estatales (De Dios, 2010)<sup>6</sup>. Muchos de los y las pobladores se reconocen actualmente también como indígenas procedentes de diferentes pueblos.

Este movimiento social se organiza en torno a diez ‘Centrales Campesinas’ distribuidas en distintas localidades del territorio de la provincia, cada una de las cuales reúne, a su vez, un número variable de ‘Comunidades de Base’, que se

---

<sup>6</sup> Dado que estas descripciones han sido tratadas de manera amplia en trabajos previos de mi propia autoría con ánimos de no redundar se refiere al lector a dichas lecturas (Pena, 2017, 2022, 2025).

conforman como el nivel más básico de organización. Desde que comencé con las etnografías sobre esta organización, en 2016, mi trabajo de campo se ha centrado en la Central de Quimilí, uno de los sitios más representativos y activos en términos políticos e históricos. Allí funciona también la Escuela de Agroecología de la organización, que recibe mensualmente a jóvenes estudiantes y brigadistas de diferentes localidades, provincias e incluso países vecinos. Desde allí, las distintas comunidades organizadas como parte del MOCASE-VC se encuentran dispersas, a distancias de no más de 80 km de la ciudad que parecen mucho más extensas cuando transitamos sus caminos de tierra arcillosa y anegadiza.

Desde el año 2016 realizo viajes periódicos a Quimilí al menos dos veces al año (interrumpidos durante la pandemia) en el marco de una etnografía (Guber, 2011) más amplia en torno a la participación política de las mujeres en dicha organización y sus identidades feministas<sup>7</sup>. Se trata de un proyecto que, además, recupera en todas sus etapas las epistemologías feministas que han profundizado en el rol de la corporalidad y los afectos tanto durante el trabajo de campo como en el tipo de conocimiento producido (Fonow y Cook, 2005).

Las reflexiones que presento aquí se desprenden más específicamente de las últimas visitas al campo, realizadas entre 2023 y 2024, que han tenido el objetivo específico de profundizar en torno a la participación de mujeres en la Escuela de Agroecología, preguntándome por sus consecuencias transformativas y desafíos actuales. En función de ello, privilegié las observaciones participantes durante clases y otros dispositivos pedagógicos, en las reuniones políticas, y también me dediqué a visitar o acompañar labores pedagógicas que eran llevadas a cabo en las comunidades aledañas. Dichas actividades son impartidas de forma habitual por parte de campesinos y campesinas organizadas, muchas veces empleando sus propios hogares y entornos como escenarios pedagógico-políticos.

Además, durante estas instancias realicé varias entrevistas semi-dirigidas a quienes participaban de la Escuela en calidad de coordinadores y/o brigadistas (grupales e individuales). Mis visitas, además, forman parte de un vínculo construido con algunas referentas campesinas a lo largo de muchos años, con lo cual

---

<sup>7</sup> Se trata de un trabajo etnográfico financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET).

estas actividades se dieron en el marco de jornadas completas junto a ellas. En la última oportunidad, pasé jornadas de día completo en las comunidades de Pampa Pozo y de El Tunal, siempre acompañada y recibida por las mujeres con quienes vengo trabajando. Dichas jornadas consistían en invitaciones a sus hogares para acompañarlas en distintas tareas cotidianas de trabajos y cuidados, y también en momentos de reuniones, ocio y distracción. Estas instancias, como propone la etnografía feminista, también forman una parte clave de la construcción de datos (Abu-Lughod, 1990; Gregorio Gil, 2006).

Se trata, por cierto, de una geografía y un modo de vida que pervivieron durante décadas debido a que la zona había sido considerada económicamente ‘improductiva’<sup>8</sup>, resultando luego drásticamente modificada a partir de la expansión de la ‘frontera agrícola’ (consistente en la incorporación de tecnología para la producción agropecuaria y la consecuente revalorización económica de dichos terrenos). Como corolario de este proceso agro extractivo, el monte nativo ha resultado dañado a tal punto que ya hace más de una década existen evidencias de desertificación, modificaciones en la composición de los suelos –elevados niveles de salitre y arsénico– y raleado de la vegetación. A esto se añaden las consecuencias socio-ecológicas en la vida local, principalmente la precarización general, y el incremento de la pobreza y de las migraciones hacia asentamientos pobres urbanos (Durand, 2006; Barbetta, 2012).

---

<sup>8</sup> Ver en Paz y Jara (2020) una propuesta de secuenciación histórica de los ciclos de explotación capitalista intermitente de la región que va desde la etapa de colonización en el Siglo XVI hasta los más actuales ciclos de extracción de quebracho, del algodón y de la soja en los últimos siglos XIX y XX.

## Figura 1

*Paisaje típico de una comunidad campesina de Quimilí: animales comunitarios pastoreando y monte nativo. Comunidad Pampa Pozo.*



Nota. Elaboración propia.

Actualmente, muchos de los hogares campesinos organizados como Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Vía Campesina (MOCASE-VC) poseen algún tipo de reconocimiento formal de la mayoría de los territorios que habitan<sup>9</sup>, aunque continúan siendo blanco de hostigamientos por parte de sectores empresarios con la complicidad del poder local (Durand, 2006; Michi, 2010, Pena, 2022).

### **(Re)existencia cotidiana en el monte: mujeres y ontologías políticas relacionales**

Algunas de las mujeres con quienes vengo intercambiando viven en la comunidad rural El Tunal y Lote 38, en una periferia de no más de 50 km desde la localidad de Quimilí en la provincia argentina de Santiago del Estero. Se trata de enclaves conformados por entre 10 y 20 hogares campesinos que llevan allí varias generaciones y que actualmente persisten en situaciones de relativa fragilidad. A

---

<sup>9</sup> Sobre el aspecto legal y las estrategias empleadas para lograr el reconocimiento de la tenencia de tierras bajo patrocinio jurídico y de manera compleja y heterogénea, considerando la variedad de herramientas legales disponibles y las capacidades de negociación local ver el trabajo de Barbeta (2010; 2012).

pesar de haber obtenido ciertos reconocimientos administrativos y legales por parte del Estado nacional<sup>10</sup>, confiesan que subsisten en una situación de constante alarma y aseguran que su mayor resguardo es la presión que ejerce la organización colectiva. De hecho, entre 2021 y 2023, algunos hogares negociaron su relocalización a unos pocos metros de distancia debido a la construcción de un canal de agua ordenado por las autoridades provinciales, lo cual aceptaron con la condición de que mejore el abastecimiento en la zona mediante la construcción de un pozo de agua con cisterna. Sin embargo, hubo impactos negativos que no fueron debidamente considerados, tales como los accidentes de los animales de pastoreo que en sus recorridos habituales caen involuntariamente al pozo, causando su muerte.

## Figura 2

*Canal de agua construido por el gobierno provincial que atraviesa una comunidad campesino-indígena. El Tunal, Santiago del Estero, Argentina.*



*Nota.* Mujer junto a su hijo cruzando para realizar labores diarias. Elaboración propia.

Allí, los hogares campesinos están rodeados de huertas comunitarias, de granjas para pequeñas aves, represas de agua ancestrales y animales que también

---

<sup>10</sup> Nuevamente remito sobre este asunto al autor mencionado en la nota previa, para no desviar el hilo argumental del texto.

pastorean según el método campesino tradicional. Si bien desde la construcción del canal poseen red de agua, aún no poseen tendido eléctrico ni gas.

### Figura 3

*Represa de agua comunitaria construida siguiendo tradiciones locales campesino-indígenas. Comunidad El Tunal.*



*Nota.* Elaboración propia.

Las mujeres organizadas en esta comunidad forman parte activa de la Escuela de Agroecología del MOCASE, que funciona una semana al mes en Quimilí y recibe grupos de hasta 100 jóvenes que estudian y participan de manera convivencial durante una semana al mes, para luego regresar a sus respectivos hogares con consignas para transmitir sus aprendizajes. Los y las jóvenes no sólo provienen de las ruralidades aledañas. Muchos llegan desde otras provincias e incluso de países vecinos, principalmente Brasil, mediante las articulaciones de la organización dentro del Movimiento Nacional Campesino Indígenas (MNCI) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC-Vía Campesina).

Mucho se ha escrito en torno a las pedagogías populares empleadas en estos dispositivos (Michi, 2010), y hay una profusa discusión en torno a la agroecología en tanto praxis emancipatoria que he retomado en trabajos previos. En otro artículo (Pena, 2025) he analizado de qué modo específico en este enclave se ponen en práctica dispositivos agroecológicos similares a lo que otros trabajos han descrito en otras organizaciones de LVC (Giraldo y Rosset, 2017; 2021; Rosset y Altieri, 2017).

La perspectiva respecto a las praxis agroecológicas en este tipo de espacialidades trasciende la concepción más instrumental referida al tipo de

insumos y tecnologías empleadas. Se refiere, en contraposición, a la conformación de dinámicas integrales para el manejo de los agro-ecosistemas. Esto incluye (re)configuraciones en torno a las producciones familiares de pequeña escala (campesinas e indígenas), la integración de conocimientos locales, formas organizacionales cooperativas e innovaciones tecnológicas que articulan lo técnico-productivo, lo político-ideológico y lo ontológico-epistémico-vivencial. Dichas experiencias se organizan principalmente en torno a formatos de transmisión horizontal de conocimientos “de campesino/a a campesino/a” combinadas con “escuelas campesinas” y redes de cooperación locales, nacionales e internacionales (como encuentros o talleres) (Val *et al.*, 2019). Desde allí se promueve romper con la dependencia de expertos, promoviendo la co-producción, el intercambio y revalorización de los conocimientos locales, y la sistematización colectiva de los nuevos saberes, fomentando a la vez el cooperativismo, la solidaridad y el protagonismo de las y los campesinos que son quienes se encargan de adquirir y replicar experiencias exitosas en sus propias comunidades. En función de ello, han sido denominadas como “agroecologías emancipadoras” (Rosset y Altieri, 2017), bajo el planteo de que forman parte de una propuesta política más amplia y transnacionalmente articulada, en la cual el horizonte es la transformación de los sistemas agroalimentarios y la justicia social y ambiental. Esta iniciativa política se articula en torno a la consigna de la soberanía alimentaria, del uso sustentable del territorio y el ambiente y de la defensa de la biodiversidad y de los bienes comunes como banderas de lucha.

Aquí me quiero detener en el rol preponderante de las mujeres organizadas y en sus formas particulares de activismo. Cuando la Escuela de Agroecología está en funcionamiento, las mujeres de la comunidad reciben a grupos de estudiantes para las materias de Plantas Nativas, Huerta Ecológica o Alimentación. Una de ellas, a quien llamaré Luciana y conozco desde hace ya muchos años<sup>11</sup>, tiene más de 60 años y ha construido en torno a esta participación una forma de vida que le provee

---

<sup>11</sup> Además de haberme recibido en su hogar, Luciana ha participado junto a quien escribe en varios paneles, clases abiertas y actividades orientadas a la comunidad educativa. Asimismo, distintos momentos y aspectos de su trayectoria política y de sus pronunciamientos como activista campesina han sido reconstruidos a partir de entrevistas en profundidad y de metodologías biográficas.

sentimientos gratificación personal, gratitud hacia el movimiento, sensaciones de ecuanimidad, libertad y bienestar. Luego de una temporada de juventud como empleada doméstica *cama adentro* en la ciudad de Buenos Aires, en la cual sufrió varios abusos y maltratos, pudo regresar al campo, y mediante su participación en la organización pudo desprenderse de una pareja violenta y reconstruir su hogar monoparental sintiéndose protegida por el colectivo. Cada vez que recibe a los estudiantes de la escuela, espera que pasen uno o más días completos conociendo cómo ella vive, ofreciendo espacio para acampar junto a su hogar y compartiendo su cocina a leña para los momentos de alimentación. Se ocupa de enseñar sobre el cuidado de los animales y los usos medicinales y alimenticios de las plantas, impartiendo sus conocimientos sobre el monte nativo y cuestiones específicas como el reconocimiento de las semillas, el sembrado y recolección de frutos o el tratamiento de ciertas afecciones de salud de animales y humanos. También es importante señalar que, a la hora de la construcción del vínculo con la investigadora, Luciana ha sido activa y determinada en la concesión de los tiempos y de la información brindada, cuestiones que interpreto como parte de las herramientas políticas y subjetivas que ha sabido construir a lo largo de toda su formación. Si bien ahora existe un vínculo de confianza construido durante años, desde el comienzo ha propuesto que las entrevistas y conversaciones sean en su hogar y rara vez se disponía a sentarse y conversar en el formato tradicional de entrevista, sino que insistía en que presencie o la acompañe durante sus tareas diarias de cocina, pastoreo, largas caminatas, etc. Tan solo luego de horas o días compartidos, recuperaba alguna de mis preguntas y se disponía a responder de manera más extendida.

**Figura 4**

*Comida ofrecida a la antropóloga en el hogar campesino de la referente encargada de impartir clases de agroecología. Comunidad El Tunal.*



*Nota.* Elaboración propia.

Este tipo de prácticas se encuentran muy cerca de aquello que Leff (2007, 2009, 2019) ha planteado como pedagogías ambientales, las cuales constituyen saberes que vinculan tanto los potenciales ecológicos y productivos de la tierra como la creatividad cultural de los pueblos que la habitan. Se trata también de praxis enmarcadas dentro de territorios<sup>12</sup> específicos en disputa que incluyen a su vez su propia invención de territorios inmateriales (Haesbaert, 2020) de relaciones humanas y no humanas de cooperación que son creadas o resignificadas allí mismo. A estas espacialidades son invitados no solamente quienes participan de los dispositivos pedagógicos de la organización, sino también quienes se ocupan de generar conocimientos en torno a ellos, en una forma de activa y cotidiana de disputar también las metodologías y los saberes producidos.

De este modo, las ontologías políticas construidas no son únicamente representadas mediante las formas más visibles de enunciación y protesta (qué también son empleadas), sino mediante las políticas cotidianas [*everyday politics*] de las que ya se ha hablado como forma principal de activismo en feminismos

---

<sup>12</sup> En este trabajo recuperamos la noción de territorio en tanto espacio geográfico creado atravesado por relaciones culturales, sociales, políticas y económicas en permanente proceso de resignificación y disputa. Mediante estas dinámicas el territorio adquiere, además de su eminente cualidad espacial, un sentido eminentemente político.

campesinos, indígenas, comunitarios y de base (Scott, 1986, Dyck, 2005; Jenkins, 2017). Mediante estas acciones diarias y concretas, mujeres organizadas como Luciana enlazan su supervivencia diaria con narrativas contestatarias y de manera performática (no conversada) transmiten su propia forma de relacionalidad creada en el territorio. Dichas epistemes, producidas no desde las lógicas del pensamiento académico sino con las suyas propias, se postulan en oposición a la lógica extractiva propia del antropoceno y proponen restaurar los vínculos entre la vida, la producción y el conocimiento en una red diferente de relaciones socio-ecológicas que incluye sus propios espacio-tiempos, tradiciones y objetivos políticos. De este modo, las mujeres ponen su cuerpo de manera diaria al servicio de la reivindicación por la tierra y el territorio, la soberanía alimentaria y la defensa de los bienes comunes de sus comunidades.

A su vez, mediante estas acciones estas mujeres también disputan capital político hacia el interior de la organización campesina. La Escuela de Agroecología también constituye un espacio desde donde se tejen relaciones políticas con las agrupaciones que asisten allí y hacia el interior de las comunidades, así como también con quienes se acercan desde el rol de investigadores. Se trata de un dispositivo desde el cual se facilita la palabra, el intercambio y el protagonismo de quienes trabajan allí. En varias ocasiones hemos atestado situaciones de disputas internas en relación a quiénes debían ocupar los espacios como coordinadores de los diferentes talleres o bien de la gestión y organización de la escuela, lo cual demuestra la importancia social y política de participar de dichas actividades. En una oportunidad anterior (Pena, 2024) incluso nos hemos detenido en el incremento de las tensiones internas que coinciden con el fortalecimiento de la agenda feminista al interior del MOCASE-VC desde 2020 (y la consolidación de un pequeño grupo de mujeres que trabajan más activamente como “equipo de género”), frente a otro grupo de dirigentes, mayoritariamente varones, cuestionados por ellas mismas por no ser personalidades de origen campesino. Estas dinámicas, si bien no son el objetivo aquí, ponen de relevancia los costos emocionales, físicos y sociales de la tarea desempeñada diariamente. Nos hablan del nivel de compromiso, decisión y capacidad de agencia requerido por parte de ellas y abren a la reflexión en torno a las exigencias de una doble militancia

(campesina y feminista) feminista que, tal como han expresado Carbonelli y Giménes Beliveau (2021), “exige a los cuerpos, lleva a realizar esfuerzos severos y los expone a riesgos que dejan marcas” (p. 999). De este modo, las mujeres ponen su cuerpo de manera diaria al servicio de la reivindicación por la tierra y el territorio, la soberanía alimentaria, y la defensa de los bienes comunes de sus comunidades y también de sus derechos como mujeres.

En el siguiente apartado recupero mi argumento en el trabajo anterior, sobre estas prácticas en tanto modos de construcción de saberes que desmontan los mecanismos de dominación capitalistas y patriarcales (Agarwal, 2000; Plumwood, 2002; 2012). A su vez articulo y añado algunas reflexiones producto del diálogo con la propuesta de Kazic.

### **Hacer política junto a las plantas: redes de interdependencia, colaboración y afectos**

El libro de Kazic (2024) se basa en su tesis de antropología con campesinos en Francia y explora los vínculos entre ellos y sus plantas, proponiendo que se trata de relaciones afectivas y “animadas” (en palabras del autor) y que, por lo tanto, deben recolocarse en el universo de las relaciones sociales. La ausencia y las dificultades para pensar en estos términos se deberían a que las ciencias modernas están entrampadas en las epistemes occidentales naturalistas que han creado la excepcionalidad humana: han colocado al humano por fuera del mundo. Por lo tanto, sólo pueden pensar en el resto de los seres vivientes como objetos pasivos, excluidos tanto de la posibilidad de lazos con humanos como del universo sintiente, especialmente en relación al mundo vegetal.

Este planteo no es aislado ni discordante con el marco teórico en el que se basa mi investigación, ya que la categoría de antropoceno y las críticas feministas sobre las que me apoyo también suponen un mismo cuestionamiento a la modernidad. Un elemento central en la base del concepto de antropoceno es la secularización de la vida a partir de la misma lógica dualista que pregona la superioridad del Hombre y separa lo humano (Universal) del resto de la vida, convertida en materia inerte (Noguera, 2004; Leff; 2007, Escobar, 2015; Cusicanqui, 2018). También las feministas descoloniales, poscoloniales y feministas

comunitarias, lo han propuesto en términos de cómo el patriarcado –entrelazado en la modernidad con el capitalismo, el colonialismo y el racismo– ha ido siempre en contra de la vida y sometiendo los cuerpos y el poder sexual y creativo de las mujeres, privilegiando las jerarquías, la violencia, la apropiación, la dominación y la fragmentación individualista (Cusicanqui, 2010; Paredes, 2017).

Sin embargo, el planteo de Kazic (2024) asume que los vínculos entre campesinos y sus plantas responden a una ontología atemporal e incompatible con la de Occidente, la cual ha sido incomprendida y negada por el pensamiento científico (aludiendo especialmente a la economía y a las ciencias del agro). Este argumento es explícito en varias partes de su trabajo, como por ejemplo en la siguiente cita:

Me parece totalmente razonable hacer la hipótesis de que los campesinos jamás estuvieron en una relación de producción con la tierra a pesar de las ideas fisiócratas y marxistas en los campos. Han estado siempre en mundos de vida animados de otro modo, mundos no naturalistas (p. 83).

Esta perspectiva es problemática a la hora de aplicarla al campo que conozco, el de la organización campesina que es objeto de este trabajo, ya que parto de que todo lo que allí sucede es un emergente propio de una espacialidad capitalista (Harvey, 2021). Me resulta imposible, luego de conversar con las campesinas del MOCASE-VC, pensar en sus prácticas y sentires hacia las plantas, la tierra y el entorno como algo estable a lo largo del tiempo, e imperturbado por lógicas ajenas a dichos entornos más inmediatos. Tomo distancia de esta postura ya que, como he intentado explicar a lo largo del texto, las mujeres del campo son perfectamente conscientes de las luchas y de los enemigos que están enfrentando y forman parte, quizás más que nadie, del conjunto de la población que sufre los efectos del capitalismo extractivo.

La noción de ontología es, por lo menos, sospechosa e incómoda para quienes nos posicionamos desde teorías y análisis materialistas, y aún así corro el riesgo de incluirlas, recuperando la propuesta de Escobar (2015) que las aborda como epistemes que son construidas de manera política, es decir que no están por fuera

de Occidente, sino que disputan los sentidos construidos desde allí en torno a la vida y a la humanidad en forma total. Esta es justamente la propuesta de Escobar, Osterweil y Sharma (2024), quienes proponen la necesidad de visitar otros modos de vida que no son supervivencias pre-capitalistas sino que se encuentran precisamente en las luchas sociales “por las condiciones para la construcción de la vida”. Me resulta interesante insistir en esta distinción entre pensar la noción de ontologías relacionales como emergentes de la lucha social, y quienes la entienden simplemente como universos inconmensurables. En este sentido, es interesante también recalcar en que la relacionalidad o la existencia de lazos afectivos con lo no humano no es algo propio de otras civilizaciones o formas de vida, sino invertir el razonamiento: el pensamiento moderno es una producción activa de la “no relacionalidad”, que ha creado una (falsa) narrativa dualista de separación en la que estamos epistémicamente atrapados, la cual se desmorona fácilmente frente a las evidencias de la crisis planetaria:

el pensamiento moderno ha sido la piedra angular de la narrativa de la vida que determina cómo nosotros, los modernos, vivimos la vida, construimos sociedades y diseñamos nuestros mundos. La vivimos y la encarnamos. Al hacerlo, el sujeto moderno se ve involuntaria, e ineluctablemente atrapado en las crisis más amplias del mundo. (p.93)

De este modo, propongo, las mujeres campesinas politizan sus vínculos con lo no humano como forma de resistencia. Se distancian de la narrativa moderna que invisibiliza los fundamentos relacionales de la existencia (Wynter, 2015; Kazic, 2024), concibiendo a estos mismos territorios exclusivamente como recursos a explotar para el rendimiento económico y a sus poblaciones locales (humanas y no humanas) como obstáculos a erradicar –ya sea mediante desmontes, fungicidas y plaguicidas para combatir hongos e insectos o expulsiones de tierras para combatir a las formas de vida humana que no se convierten en un rédito material. Se trata, por lo tanto, de epistemes que plantean otras formas de estar en el mundo con diferentes consecuencias materiales, en consonancia con otras expresiones de pueblos indígenas tales como la denuncia de un actual *terricidio*, planteado por las

activistas mapuche del sur de Argentina (Trentini y Pérez, 2022). Desde allí, desafían la concepción de lo humano y reintegran los sentimientos, la intuición y lo sagrado olvidado por el pensamiento cartesiano.

Tal como ha señalado Plumwood (2002; 2006) la episteme racionalista, patriarcal, capitalista y todos sus “centrismos” han confluído en sostener un mundo de jerarquías y formas de dominación, explicados desde una supuesta racionalidad que sólo sirve de soporte ideológico al poder. Estas otras formas de existencia que se reivindican en comunidades y movimientos dispersos en las ruralidades y territorios anti capitalistas o “post antropocénicos” también han logrado construir narrativas globales. Tal es así que es posible inscribir ontologías políticas de resistencia como las propias del movimiento campesino (más específicamente desde las mujeres) en el conjunto de ontologías relacionales que (re)integran la vida social humana a una red de relaciones ecológicas de interdependencia.

En este orden, recupero las palabras de Leticia durante una exposición pública en octubre de 2022, en el marco de su participación en un Conversatorio<sup>13</sup> organizado para la comunidad con motivo de la celebración del Día de la Mujer Rural, una de las feministas campesinas que integran el MOCASE-VC señalaba cuestiones claves sobre su forma de vincularse con el territorio, enfatizando en el carácter relacional de su modo de producción y de sustento.

Nosotros y nosotras respetamos la Pachamama, nosotras para ir a sembrar le pedimos permiso a la naturaleza y somos muy conscientes de defender nuestros árboles, lo vamos a sacar cuando lo necesitamos, ya sea para hacer alguna represa o buscar una madera para construir nuestro propio rancho o hacer nuestra propia cama o mesa, en ese caso. (Extracto de la exposición)

.....

Necesitamos una alimentación sana. Y en nuestros territorios, nuestros campos tenemos para alimentarnos, tenemos la algarroba, la tuna, hay

---

<sup>13</sup> Se trató de una actividad organizada desde el Grupo de Trabajo Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural, transmitido en vivo por YouTube con motivo del 15 de octubre, Día Internacional de la Mujer Rural.

muchas cosas. Así como nos alimentamos nosotras y nosotros se alimentan nuestros animales y esos animales se alimentan sanos y nosotros comemos la carne sana. Y eso también parte de su buena salud y esto es lo que estamos consumiendo: algo sano y bien ecológico. Nuestras mieles y así como eso infinidad de cosas les puedo decir. (Extracto de la exposición).

Si bien en el trabajo previo al que aludo había recuperado estos discursos, mi foco estaba puesto en su carácter epistemológico y de producción de saberes, mientras que la lectura de Kazic me ha permitido reparar de manera más compleja o profunda en la dimensión afectiva de estos relatos y de las prácticas que imparten desde la Escuela de Agroecología. Ahora comprendo o puedo ver algo esencial que antes no veía: las mujeres apelan a transmitir y generar afectos hacia lo no humano, partiendo de sus propias experiencias y compartiendo su mundo con sectores que consideran posibles aliados. De allí la importancia de la temporalidad (permanecer allí la mayor cantidad de tiempo posible) que disiente con la idea de una información que se incorpora de manera racional para construir desde la convicción de que otros pueden ser afectados (del mismo modo que ellas) a partir del intercambio con las plantas y animales. Esta búsqueda de entendimiento desde un lugar no racional como forma consciente de hacer política es –sostengo– una forma de disputar ontológicamente a la modernidad capitalista. Es así como estas ontologías contestatarias vuelven a traer al ser humano a su corporeidad, a su conexión con la naturaleza y con otros y otras humanos y humanas, y también con las capacidades humanas de cuidar, asombrarse, conmovearse y sensibilizarse frente al sufrimiento y la destrucción.

### **Reflexiones Finales**

En este trabajo opté por visitar observaciones de mi trabajo durante varios años con mujeres campesino-indígenas en el MOCASE-VC de Santiago del Estero, Argentina, articulando algunas reflexiones ya publicadas con otras más nuevas, y siguiendo el llamado del corpus de estudios recientes que proponen “incluir a los demás vivientes, no humanos, cuando hablamos de relaciones sociales” (Kazic, 2024: 30). He procurado atender a las formas de las mujeres campesinas de hacer

política (un interés de largo alcance en mi trabajo) a partir de incluir ahora también sus afectividades hacia el entorno, la tierra, los animales y las plantas.

Es importante recordar que este trabajo se sitúa en el contexto de una organización de defensa territorial que ha construido su identidad en contraposición al extractivismo, y a su vez yo asumo una postura feminista y materialista que incorpora esta espacialidad dentro de los conflictos y las relaciones socio-económicas que emergen a partir de la profundización de dicho modelo, expresado en esta zona con el auge de la agroindustria. Hablar de afectividades y de ontologías no modernas precisamente en una coyuntura en la cual las urgencias y el despojo material se hace más evidentes, podría resultar contradictorio. Sin embargo, quería dar cuenta del modo en que las campesinas, mediante sus prácticas cotidianas y también desde sus discursos, apelan a *otro-modo* de comprender la vida y el estar en el mundo, abarcando todo el conjunto de vínculos humanos y no humanos e integrarlo a la materialidad de lo que allí sucede.

He llegado a cierta (temporaria) conciliación con mis cavilaciones a partir de enfatizar mi distanciamiento de las propuestas que miran a los mundos campesinos en tanto “pervivencias” de modos pre-capitalistas romantizados y ajenos a la lógica occidental. Lejos de ello -oponiéndome a ese tipo miradas- propuse un enfoque procesual y relacional que privilegia la agencia y el rol político, pedagógico y epistémico activo de las mujeres que llevan adelante su propio modo de activismo territorial y feminista en las geografías analizadas.

Planteo que las ontologías políticas construidas en este enclave forman parte de las (re)emergencias (g)locales que desafían al antropoceno partir de reconstruir la interdependencia o relacionalidad del ser humano con el resto de las relaciones ecológicas, y he incluido la dimensión afectiva presente en dichos lazos.

En esta clave, presenté las acciones cotidianas llevadas a cabo por mujeres de algunas de las comunidades que tuve oportunidad de conocer, analizando su accionar pedagógico y su discursividad en la escuela de agroecología del MOCASE-VC, en sus manifestaciones públicas y el en vínculo con la investigadora, pensando cruces entre todos estos niveles. Algunas de las características clave de dichas praxis y epistemes pueden sistematizarse como:

- a) Recuperar concepciones de salud, alimentación y manejo ecológico a partir de criterios que permitan mantener el equilibrio y las posibilidades de recuperación de los cuerpos, organismos y entornos –frente al modelo destructivo del agro extractivismo;
- b) Privilegiar lo emocional y las formas no racionales de entendimiento (intuición, corporalidad, vivencia, afectividad, entre otras) –contra poniéndose al privilegio occidental de La Razón;
- c) Transmitir una ética de reciprocidad y cuidado que incluye tanto a la comunidad social (en este caso el colectivo campesino) como al territorio (suelos, animales, plantas, el agua, el monte, etc.) –frente al individualismo y la búsqueda del progreso individual;
- d) Favorecer la perspectiva relacional –en oposición a la fragmentación y a la “producción activa de la no relacionalidad” modernas.

También propongo ampliar este listado a partir de la lectura de los desarrollos desplegados previamente. Sugiero pensar estas prácticas como ontologías que, a la vez que recuperan saberes, tradiciones y concepciones ancestrales locales, se (re)crean como formas contemporáneas y “post antropocénicas” que se suman a la pluralidad de voces que denuncian los límites del actual modelo. Me interesa contribuir a abrir el pensamiento desde una mirada feminista y descolonial que contempla, en este caso, a las mujeres campesinas santiagueñas como sujetas claves, con sus herramientas epistemológicas y políticas, para enfrentar la crisis actual.

## Referencias

- Abu-Lughod, L. (1990). Can there be a feminist ethnography? *Women & Performance: A Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7–27. <https://doi.org/10.1080/07407709008571138>
- Agarwal, B. (2000). Conceptualising environmental collective action: Why gender matters. *Cambridge Journal of Economics*, 24(3), 283–310. <https://doi.org/10.1093/cje/24.3.283>
- Barbetta, P. (2012). Ecologías de los saberes campesinos: Más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. En *Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina* (1ra ed.). CLACSO.

- Barbetta, P. (2010). En los bordes de lo jurídico: Campesinos y justicia en Santiago del Estero. *Cuadernos de Antropología Social*, (32), 121-146. [https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-275X2010000200007](https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2010000200007)
- Biset, E. (2021). ¿Qué es una ontología política? *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 15, 323-346. <https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.5613>
- Braidotti, R. (2022). *Feminismo posthumano* (2.ª ed.). Gedisa.
- Carbonelli, M., y Giménez Béliveau, V. (2021). Body and activism in contemporary Argentina. *Revista Mexicana de Sociología*, 83(4), 987-1020. <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032021000400987>
- De Dios, R. (2010). Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. En P. Vommaro y G. Pereyra (Comps.), *Movimientos sociales y derechos humanos en Argentina* (pp. 25-46). CICCUS.
- Durand, P. (2006). *Desarrollo rural y organización campesina en Argentina: El caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero* [Tesis doctoral]. Universidad de Buenos Aires.
- Dyck, I. (2005). Feminist geography, the 'everyday', and local-global relations: Hidden spaces of place-making. *The Canadian Geographer*, 49(3), 233-243. <https://doi.org/10.1111/j.0008-3658.2005.00092.x>
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: La ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de Antropología Social*, (41), 25-38.
- Escobar, A., Osterweil, M., y Sharma, K. (2024). *Relacionalidad: Una política emergente de la vida más allá de lo humano* (2.ª ed.). Tinta Limón.
- Fonow, M., y Cook, J. (2005). Feminist methodology: New applications in the academy and public policy. *Signs*, 30(4), 2211-2236. <https://doi.org/10.1086/428417>
- Giraldo, O., y Rosset, P. (2021). Principios sociales de las agroecologías emancipadoras. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 58, 708-732. <https://doi.org/10.5380/dma.v58i0.77785>
- Giraldo, O., y Rosset, P. (2017). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3), 545-564. <https://doi.org/10.1080/03066150.2017.1353496>
- Gregorio Gil, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica. *AIBR*, 1, 22-39.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.

- Haesbaert, R. (2020). Do corpo-território ao território-corpo (da terra): Contribuições decoloniais. *GEOgraphia*, 22(48), 75-90. <https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2020.v22i48.a43100>
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (3.ª ed.). Consonni.
- Harvey, D. (2021). *Espacios del capitalismo global* (3.ª ed.). Akal.
- Jenkins, K. (2017). Women anti-mining activists: Narratives of everyday resistance in the Andes. *Gender, Place and Culture*, 24(10), 1441-1459. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1387102>
- Kazic, D. (2024). *Cuando las plantas hacen lo que les da la gana: Concebir un mundo sin producción ni economía*. Cactus.
- Leff, E. (2019). *Ecología política: De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2009). Complejidade, racionalidade ambiental e diálogo de saberes. *Educação & Realidade*, 34(3), 17-24.
- Leff, E. (2007). *Aventuras de la epistemología ambiental: De la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. Siglo XXI.
- Mançano Fernandes, B. (2012). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. *Revista Nera*, 8(6), 14-34.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación*. El Colectivo.
- Paz, R., y Jara, C. (2020). Danzando en el tiempo: Transformaciones agrarias y persistencia del campesinado en Argentina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 110, 21-38. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10520>
- Pena, M. (2025). Mujeres campesinas de la agroecología popular: ¿Una praxis emancipadora? *Astrolabio*, (34), 308-335. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n34.43047>
- Pena, M. (2024). “Llamá a las mujeres de MOCASE”: Respuestas feministas campesinas y populares. *Pacha*, 5(15), e240308. <https://doi.org/10.46652/pacha.v5i15.308>
- Pena, M. (2022). Movimientos socio-territoriales y “cuerpos-memoria”. *Polis*, 21(63), 167-185.
- Pena, M. (2017). Hacia una voz propia y feminista. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 245-266. <https://doi.org/10.5209/INFE.53907>

- Plumwood, V. (2012). Decolonizing relationships with nature. En W. Mulligan (Ed.), *Decolonizing nature*. Routledge.
- Plumwood, V. (2006). The concept of a cultural landscape. *Ethics and the Environment*, 11(2), 115–150.
- Plumwood, V. (2002). The politics of reason. En R. Falmarge y M. Jass (Eds.), *Representing reason* (pp. 1–44). Bloomsbury.
- Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible: Ensayos desde un presente en crisis*. Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón.
- Rosset, P., y Altieri, M. (2017). *Agroecology: Science and politics*. Fernwood.
- Scott, J. (2008). Everyday forms of peasant resistance. *The Journal of Peasant Studies*, 13(2), 5–35. <https://doi.org/10.1080/03066158608438289>
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. Bielefeld University Press.
- Trentini, M. F., y Pérez, A. (2022). Territorios de cuidado. *Argumentos*, 35(97), 79–99. <https://doi.org/10.24275/uamxoc-dcsh/argumentos/202297-04>
- Tsing, A. (2015). *Los hongos del fin del mundo*. Caja Negra.
- Val, V., Rosset, P., Zamora, C., Giraldo, O., y Rocheleau, D. (2019). Agroecology and La Vía Campesina I. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7), 872–894. <https://doi.org/10.1080/21683565.2019.1600099>
- Wynter, S. (2015). *On being human as a praxis*. Duke University Press.

## Del hogar a los juzgados: Estrategias de mujeres rurales en Misiones

*Carla Cindy Berta Svica<sup>1</sup>*

### Introducción

En el mundo rural, la participación de las mujeres ha estado marcada por una persistente invisibilización en la historiografía tradicional. Aunque su trabajo fue central en las economías agrícolas, su presencia quedó frecuentemente subordinada a la figura del varón jefe de familia y diluida en los contratos laborales formales (Gutiérrez, 2016). Esta situación se puede observar en distintos espacios productivos como el azucarero, el yerbatero o el vitivinícola, tuvo como resultado una imagen parcial del mundo del trabajo rural.

Este trabajo analiza el modo en que las mujeres rurales de Misiones apelaron a la justicia laboral y civil durante el primer peronismo (1943-1955) en un contexto de expansión de derechos y persistencia de profundas tensiones sociales en el mundo rural (Palacio, 2009). Asimismo, se examinan los usos cotidianos de la legislación laboral por parte de mujeres y varones, a fin de comprender cómo el recurso a la justicia se convirtió en una práctica mediante la cual se disputaron mejores condiciones de vida y de trabajo. A partir del análisis de expedientes judiciales y libros de sentencias, se sostiene que estos conflictos fueron progresivamente trasladados a la esfera pública estatal.

Las diferencias regionales en la geografía nacional estuvieron estrechamente vinculadas a los tipos de producción y al comercio de materias primas de origen agrario, elementos clave para el desarrollo económico, social y político de provincias y territorios nacionales. En este marco, la actividad yerbatera ocupó un lugar central en el desarrollo del Territorio Nacional de Misiones. Entre 1880 y 1930, la Argentina consolidó su perfil agroexportador y promovió una política activa de poblamiento. En ese contexto, las economías regionales alcanzaron un desarrollo

---

<sup>1</sup>Instituto de Estudios Sociales y Humanos; Universidad Nacional de Misiones; Universidad Nacional del Nordeste; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IESYH-UNaM-UNNE-CONICET).

caracterizado por la explotación agroindustrial, la orientación al mercado interno y el uso de tecnologías simples. La producción yerbatera se integró a esta dinámica, constituyéndose en un producto cuya extracción e industrialización definieron el perfil económico de la región (Rodríguez, 2015).

Históricamente, el sector yerbatero estuvo atravesado por ciclos de expansión y crisis, condicionados tanto por el mercado interno como por la competencia externa. La crisis de 1929 profundizó los desequilibrios existentes, generando sobreproducción y caída de precios, agravadas por la importación de yerba brasileña a bajo costo. Tras el golpe de Estado de 1930, las autoridades implementaron políticas económicas de corte proteccionista que buscaron regular la oferta y estabilizar los precios mediante la creación de organismos específicos. En este marco, durante la presidencia de Agustín P. Justo se creó la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), a través de la Ley 12.236 de 1935, con el objetivo de equilibrar el mercado y proteger a los productores frente a las oscilaciones entre costos y precios de venta. Tanto la CRYM como el Mercado Consignatario se consolidaron como instrumentos estatales, orientados a ordenar el sector ante las reiteradas crisis de sobreproducción.

Desde la década de 1943, el peronismo profundizó la intervención estatal en la economía y en el mundo del trabajo. En 1946, las funciones de la CRYM fueron absorbidas por el Banco Central, lo que marcó una nueva etapa en la reorganización institucional del sector yerbatero. Este proceso se inscribió en la consolidación de un régimen político que buscó incorporar a los trabajadores rurales al proyecto nacional, aunque en territorios como Misiones persistieron tensiones derivadas de una estructura económica basada en el monocultivo, la pequeña producción y una institucionalidad aún en formación (Rodríguez, 2018).

Desde una perspectiva situada, se busca dialogar críticamente con la historiografía sobre trabajo y peronismo, contribuyendo a ampliar la mirada sobre los feminismos rurales al visibilizar prácticas de agencia y resistencia que, constituyeron formas concretas de politización y de ampliación de derechos en espacios históricamente marginados. De este modo, el capítulo propone complejizar las interpretaciones que han reducido la experiencia femenina rural a

la esfera doméstica, mostrando su inscripción activa en los circuitos institucionales de la justicia laboral y civil.

El capítulo se organiza en cinco apartados, que avanzan desde una escala macro hacia un análisis micro. Es decir, en un primer momento, se presenta un recorrido historiográfico sobre el mundo del trabajo, la ruralidad y la justicia, con especial atención al lugar que ocupan las mujeres en esa literatura. En un segundo momento, se aborda una reflexión metodológica sobre las ventajas y desventajas de trabajar con fuentes judiciales, entendidas como documentos polifónicos, ya que en ellos se encuentran registradas distintas voces, con diferente intensidad (Garazi y Pérez, 2025). En un tercer y cuarto momento, se analizan las agencias estatales a nivel nacional y el proceso de institucionalización de la justicia en el Territorio Nacional de Misiones. Para llegar finalmente en el análisis de casos concretos que permiten reconstruir las estrategias y usos de la justicia en espacios por parte de las mujeres en el mundo rural.

### **Antecedentes historiográficos sobre trabajo, género y justicia laboral en Misiones**

La historiografía sobre el mundo del trabajo en la Argentina construyó durante largo tiempo al varón como “trabajador universal”, relegando a las mujeres tanto en su visibilidad como en el análisis de las políticas estatales que afectaron sus experiencias laborales. Los estudios de historia social del trabajo con perspectiva de género permitieron revisar este sesgo, mostrando cómo la regulación laboral y las intervenciones estatales estuvieron atravesadas por jerarquías de género. En este campo, el trabajo de Mirta Zaida Lobato (2006) resulta central al analizar la construcción del trabajo femenino como objeto de regulación desde comienzos del siglo XX y el papel de instituciones como el Departamento Nacional del Trabajo (DNT)<sup>2</sup>, la policía y los organismos sanitarios. Desde una perspectiva inspirada en Joan Scott, la autora destacó la agencia de inspectoras como Gabriela Laperrière de Coni y Carolina Muzzilli, cuyas intervenciones contribuyeron a visibilizar las condiciones laborales de mujeres e infancias y a promover su reconocimiento como sujetas de derecho.

---

<sup>2</sup>El DNT fue creado en 1907 y tenía la intención de encontrar los mecanismos para encauzar los conflictos existentes entre el capital y trabajo (Lobato, 2006).

Estos aportes se articularon con investigaciones que analizaron la consolidación de las instituciones estatales del trabajo, en particular el DNT (1907), más tarde, la Secretaría de Trabajo y Previsión (1943) y el Ministerio de Trabajo y Previsión (1949). La compilación que realizaron Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano (2014) mostró que estas agencias no fueron estructuras neutrales, sino espacios atravesados por disputas, saberes técnicos y demandas sociales diversas, lo que permite pensar la justicia laboral como un terreno de negociación y conflicto.

En el caso del mundo rural y de la actividad yerbatera, el informe elaborado por José Elías Niklinson para el DNT en 1914 constituyó uno de los primeros relevamientos estatales sobre las condiciones de trabajo en los yerbales misioneros. La historiografía del NEA recuperó este documento como fuente temprana para analizar la organización del trabajo yerbatero (Bolsi, 2009), mientras que Diana Haugg (2019) ofreció una lectura crítica que puso de relieve su carácter generizado. Desde esta perspectiva, evidenció cómo la figura del cosechero fue construida en clave masculina y cómo las mujeres quedaron asociadas a tareas domésticas, de cuidado o marginales, reproduciendo jerarquías de género que condicionaron las primeras intervenciones estatales.

El uso de fuentes judiciales amplió de manera significativa el análisis de las relaciones laborales y de las experiencias obreras. Estudios de Andrea Andújar (2014), Florencia D'Uva (2014), Gabriela Queirolo (2016) y Juan Manuel Palacio (2004, 2006 y 2009) demostraron que los expedientes judiciales permiten observar, a escala micro, los conflictos laborales, las estrategias de los trabajadores y la apropiación concreta de los derechos. Desde estos enfoques, la justicia laboral aparece como un espacio clave para analizar la traducción cotidiana de la legislación y las tensiones entre normas, prácticas y relaciones de poder.

En diálogo con estos aportes, la historia social del trabajo en perspectiva de género avanzó en el análisis de la participación femenina en los conflictos laborales y en la problematización de la división sexual del trabajo. Investigaciones de Silvana Palermo (2016) y Andrea Andújar (2016) evidenciaron cómo las nociones de masculinidad y feminidad atravesaron las demandas obreras y las concepciones de justicia, mientras que estudios sobre el peronismo, entre ellos los de Florencia Gutiérrez (2016), Carolina Barry (2011), Gabriela Queirolo (2020) y Valeria Caruso

(2023), destacaron el impacto de las políticas laborales y sociales en la ampliación de derechos de las mujeres trabajadoras.

Finalmente, los trabajos centrados en mujeres rurales y en el mundo yerbatero, como los de Alejandra de Arce (2009), Carla Traglia (2019) y Diana Haugg (2022), permitieron visibilizar la articulación entre trabajo productivo, doméstico y de cuidado, así como las estrategias desplegadas por las mujeres frente a desigualdades persistentes. En el plano específico de la justicia laboral, el estudio de Florencia Gutiérrez (2023) sobre mujeres rurales que recurrieron a instancias judiciales durante el primer peronismo ofrece un antecedente directo para este trabajo.

En este marco, en el presente capítulo nos proponemos contribuir a un campo aún poco explorado: el análisis de la justicia laboral y civil desde la experiencia de las mujeres yerbateras en Misiones. Al indagar en sus reclamos y en las estrategias desplegadas para acceder a la justicia, se busca visibilizar formas de agencia femenina en el mundo rural y complejizar la historia del trabajo y de los derechos laborales en un espacio periférico y fronterizo. Así, la investigación aporta una mirada situada que articula historia social y género para comprender los procesos de ampliación de derechos en Misiones.

### **Los archivos judiciales como fuente histórica, sus límites y desafíos**

Nuestro objetivo principal en este apartado es poner de relieve cómo los archivos judiciales permiten reconstruir las experiencias y los usos de la ley en la vida cotidiana de las mujeres y otros actores sociales de Misiones. Su análisis hace posible visibilizar demandas, estrategias de acción y formas de relacionarse con las agencias estatales. A través de una reflexión metodológica sobre los usos, límites y potencialidades de estos registros, buscamos ofrecer una aproximación crítica a la fuente, reconociendo tanto su capacidad para captar voces y experiencias “desde abajo” como los desafíos inherentes a su carácter mediado, fragmentario y condicionado por las lógicas institucionales. Esta perspectiva se inscribe en las transformaciones recientes del campo historiográfico, que invita a pensar la justicia no solo como una institución estatal, sino como una dimensión constitutiva de la vida social (Svica, en prensa).

Transformar un expediente en fuente histórica exige un trabajo intelectual que excede la mera transcripción: requiere interrogar los modos de narrar, los discursos en juego y los vínculos entre norma y práctica. Implica identificar los ajustes realizados por los funcionarios judiciales, así como los silencios, exclusiones y mediaciones presentes en el registro. El significado del documento depende, como señalan Natalie Zemon Davis (2013) y María Angélica Cova (2015), de las preguntas que guían su lectura, de sus condiciones de producción y de las posibilidades de acceso al archivo. Como sostiene Marisa Moroni (2019), el documento judicial, a diferencia de otros testimonios, “permite legitimar a modo de prueba pericial la construcción del texto y los resultados de la investigación” (p. 263). Cada fondo documental impone, además, un tratamiento específico que condiciona las formas de análisis (Caimari, 2017).

En el caso del Archivo General de Tribunales de Misiones, esta reflexión adquiere particular relevancia debido a la conservación irregular de los expedientes, que genera un corpus fragmentario y discontinuo. Ante este escenario, optamos por trabajar con un conjunto de “casos testigo” que, si bien no permiten establecer generalizaciones amplias, ofrecen una vía para explorar en profundidad las prácticas judiciales y laborales en espacios rurales y urbanos de Misiones (Svica, en prensa). La lectura de estos casos exige, por lo tanto, un abordaje interdisciplinario capaz de rastrear prácticas cotidianas, formas de sociabilidad y modos de acceso y uso de la justicia por parte de las mujeres en espacios rurales.

La historiografía reciente<sup>3</sup> ha demostrado que los archivos judiciales constituyen un insumo fundamental para reconstruir, desde abajo, una historia social del derecho y del trabajo, explorando la conformación de una cultura legal y los usos concretos de la norma por parte de los actores sociales. Los expedientes revelan aspectos de la vida material y productiva, y muestran a la justicia como parte del campo de conflicto social, atravesado por normas, discursos e intereses que reflejan dinámicas económicas, culturales y estatales locales.

En esta línea, Juan Manuel Palacio y Pablo Canavessi (2018) destacan la utilidad de examinar cómo la justicia civil resolvía disputas laborales antes de la

---

<sup>3</sup>Véase: Barriera (2019), Moroni (2019), Solís Carnicer (2019), Palacio (2021), Canavessi (2022), Bacha (2024), Corva (2025).

creación de tribunales especializados, especialmente en zonas rurales del siglo XX. Señalan dos estrategias complementarias: una mirada “desde arriba”, centrada en la interpretación judicial de la ley, y otra “desde abajo”, enfocada en los usos que trabajadores y trabajadoras hicieron de los tribunales y en las estrategias procesales de todas las partes involucradas. Si bien en espacios como Misiones, al igual que en La Pampa, los Tribunales de Trabajo se consolidaron recién después de la década de 1970, el planteo de los autores sigue siendo especialmente útil, ya que permite iluminar cómo, en ausencia de una justicia laboral especializada, mujeres y varones acudieron al Juzgado de Paz, el Juzgado Civil y el Comercial para resolver conflictos relacionados al trabajo y cómo este tránsito judicial configuró los vínculos entre trabajadores/as, empleadores y el Estado. Esta perspectiva habilita, además, el análisis del papel de la ley en la vida cotidiana, las confrontaciones discursivas, el accionar de abogados y jueces y los tiempos que imprimieron esas relaciones al funcionamiento del aparato judicial.

No obstante, su uso presenta limitaciones metodológicas significativas. La fragmentariedad y el estado de conservación dificultan la sistematización y el análisis cuantitativo, mientras que la mediación inherente al documento filtra las voces a través de abogados, jueces y funcionarios (Bacha, 2024). Además, no todos los conflictos llegan a la instancia judicial: el expediente constituye una selección condicionada por el conocimiento legal, los recursos económicos y la confianza de los actores en la justicia. Estas limitaciones afectan especialmente la recuperación de experiencias de mujeres, infancias y otros sectores subalternos, cuyas voces aparecen de manera marginal o discontinua (Moroni, 2019).

El trabajo con los archivos judiciales de Misiones muestra que estas dificultades (fragmentariedad, mediaciones, ausencias) adquieren una expresión particular en este territorio. Al mismo tiempo, permite construir una mirada situada sobre el mundo rural y urbano, donde la justicia se revela como un espacio de inscripción de conflictos cotidianos y como un recurso utilizado por sectores históricamente invisibilizados. Así, este análisis aporta una reflexión metodológica específica sobre el uso de los expedientes judiciales como fuente histórica.

## Las agencias estatales e instituciones laborales

La creación de organismos estatales vinculados al mundo del trabajo, como el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), creado en 1907, la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), en 1943 y, posteriormente, el Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP), en 1949, se inscribe en el marco del proceso de construcción del Estado nacional y en una búsqueda progresiva de especialización de sus funciones, atribuciones y áreas de intervención. Este proceso supuso un entramado complejo de actores, competencias y jurisdicciones, en el que se articularon diferentes niveles de poder, obligaciones y derechos. Lejos de responder a un diseño acabado y homogéneo, estas agencias se configuraron a partir de las demandas de la sociedad civil, de la conformación de saberes y prácticas especializadas frente a problemáticas sociales emergentes y de la circulación internacional de ideas que proponían soluciones específicas a la denominada “cuestión social” (Lobato y Suriano, 2014).

La actuación del DNT constituyó un antecedente clave en la conformación del entramado institucional del mundo del trabajo. Si bien su capacidad de intervención en los conflictos entre trabajadores y la patronal fue limitada, las investigaciones que produjo sobre la “cuestión social”, los intercambios con otros organismos estatales nacionales e internacionales y las experiencias derivadas de la aplicación de las normativas que reglaban su funcionamiento resultaron fundamentales en los orígenes de la Secretaría de Trabajo y Previsión (Luciani, 2014). En este sentido, el DNT no solo aportó diagnósticos y saberes técnicos, sino también prácticas administrativas que serían retomadas y resignificadas en etapas posteriores.

En el ámbito del mundo rural, la intervención estatal fue históricamente más limitada y fragmentaria. Ello se vinculó, en parte, con la marcada estacionalidad del trabajo agrario y con la alternancia entre ciclos de ocupación y desocupación, así como con la existencia de múltiples estrategias de subsistencia que no siempre implicaban una inserción estable en el trabajo asalariado ni una relación de subordinación directa con un patrón. En este contexto, los conflictos laborales solían resolverse a través de instancias locales de autoridad, particularmente en las provincias y Territorios Nacionales, lo que contribuyó a reforzar la persistencia de prácticas informales y soluciones extrajudiciales (Lobato y Suriano, 2014).

El golpe militar del 4 de junio de 1943 introdujo modificaciones significativas en la estructura estatal vinculada al trabajo, al transformar el Departamento Nacional del Trabajo en la Secretaría de Trabajo y Previsión. La creación de la STyP implicó una jerarquización de los asuntos laborales dentro del organigrama estatal y se constituyó en uno de los pilares institucionales del peronismo en su etapa inicial, en un contexto atravesado por tensiones y negociaciones entre los sectores del capital y del trabajo. A partir de noviembre de 1943, mediante un decreto que estableció su primer organigrama, la STyP inició un proceso de reorganización administrativa que estuvo sujeto a sucesivas modificaciones durante los años siguientes, alcanzando una relativa estabilización hacia 1946-1947<sup>4</sup> (Luciani, 2014, 2016).

A través de esta agencia estatal se buscó centralizar organismos previamente dispersos dentro de la administración pública que intervenían, de manera parcial y desarticulada, en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares<sup>5</sup>. No obstante, más que su diseño institucional, interesa aquí considerar los alcances concretos de su intervención y las posibilidades que abrió para la canalización de demandas laborales, especialmente en espacios periféricos y rurales, donde la distancia entre la normativa y las prácticas efectivas continuó siendo un rasgo estructural. Este marco resulta fundamental para comprender las modalidades específicas que asumió el uso de las instancias judiciales y administrativas en el Territorio Nacional de Misiones, aspecto que se desarrollará en el apartado siguiente.

## **Justicia en el Territorio Nacional de Misiones**

En el Territorio Nacional de Misiones, la configuración judicial estuvo estrechamente ligada a su condición institucional y a las particularidades de su

---

<sup>4</sup>Cuando asume Juan Domingo Perón en el DNT, se puso en marcha la creación de la STyP. Como el primer organismo la Secretaría de Trabajo y Previsión nacería con el decreto n° 15.074 (Luciani, 2014).

<sup>5</sup> En 1944 se crea la División del Trabajo y Asistencia de la Mujer a cargo de la Dra. de Gregorio Lavié, que tenía como motivación estudiar y ofrecer asistencia y orientación a los problemas de la mujer, “especialmente los de la mujer trabajadora, en la medida en que ellos tenían impacto directo en el funcionamiento de la familia” (Luciani, 2014, p. 5), según la resolución n° 244 que le dio origen al organismo.

estructura socioeconómica. De este modo, partimos desde la perspectiva de Darío Barrera (2019), quien propone concebir la justicia no solo como una estructura estatal, sino como un quehacer social en el que diversos agentes participan, negocian y disputan derechos. Desde este enfoque, la administración de justicia se configura en interacciones concretas, muchas veces cara a cara donde la ley escrita convive con saberes prácticos, relaciones laborales, jerarquías sociales y usos locales. En esa misma línea, Melina Yangilevich (2017) ha señalado que quienes recurren a estas instancias no son actores pasivos, sino sujetos que despliegan conocimientos y estrategias para intervenir en la composición del conflicto.

La relación jurídico-institucional y la participación de los agentes históricos estuvo presente en el proceso social de Misiones. Para comprender las particularidades del Territorio Nacional de Misiones en este campo, resulta central la Ley N° 1532 *De Organización de los Territorios Nacionales*, que se promulgó en 1884. Estableció el régimen de los Territorios Nacionales y definió su estructura político-administrativa. Esta normativa delimitó atribuciones, jerarquías y grados de subordinación respecto del poder central, consolidando una fuerte dependencia del Ministerio del Interior y otorgando al Poder Ejecutivo Nacional la facultad de designar gobernadores y jueces letrados. El juez letrado, con competencia en materias civiles, comerciales y criminales, concentraba amplias atribuciones y actuaba como instancia de apelación de la justicia de paz. Este diseño institucional configuró un esquema de autoridad altamente centralizado, en el que las funciones ejecutivas y judiciales tendían a superponerse y donde las tensiones entre agentes locales y autoridades nacionales fueron recurrentes (Moroni y Fernández Marrón, 2006).

Más que un mero marco normativo, este entramado institucional condicionó las formas concretas de acceso a la justicia. La producción de expedientes, informes y memorias oficiales no solo refleja la letra de la ley, sino también las asimetrías de poder, los lenguajes disponibles y los márgenes de acción de quienes acudían a la justicia. Como ha señalado la historiografía reciente, la justicia en los territorios nacionales se constituyó en un espacio atravesado por disputas políticas locales, por la intervención de múltiples agencias estatales y por la influencia de la prensa en la

conformación de bandos y conflictos (Moroni y Fernández Marrón, 2006; Ruffini, 2011; Leoni, 2016; Marinoni, 2023).

Desde la década de 1940, la administración de justicia en Misiones estuvo a cargo de los Juzgados Nacionales (Letrado N.º 1 y N.º 2) con sede en Posadas, capital del territorio, con competencia en ámbitos civiles, comerciales, criminales y administrativos. En este contexto, la justicia no solo reguló aspectos de la vida social y económica, sino que se convirtió en un ámbito privilegiado de interacción entre el Estado y la población (Gallero, Haugg, 2024). Allí se tradujeron conflictos laborales, disputas familiares y reclamos vinculados a las condiciones de trabajo, que comenzaban a ser formulados en un lenguaje jurídico y estatal.

En este sentido, atender a las escalas de la organización jurídico-institucional de Misiones no implica detenerse únicamente en su diseño formal, sino comprender cómo ese entramado fue apropiado socialmente. La incorporación de la justicia como recurso habilitó a mujeres y varones a trasladar conflictos que anteriormente permanecían circunscriptos al ámbito doméstico o a relaciones privadas de subordinación hacia un espacio público estatal. Para las trabajadoras rurales y en particular en el mundo yerbatero, este desplazamiento supuso la posibilidad de inscribir demandas por salarios, condiciones materiales y situaciones de violencia o incumplimiento contractual en un registro jurídico que, aún atravesado por desigualdades, abría márgenes de negociación y disputa.

### **Entre la producción y la indemnización: mujeres ante la justicia de Misiones**

En una serie de expedientes y sentencias encontramos solicitudes de mujeres para cosechar yerba mate en calidad de “administradores” de sucesiones, sin depender de la autorización de varones de la familia. Estos casos no solo visibilizan nuevas formas de intervención femenina en el mundo rural que tradicionalmente está asociado al mundo doméstico, sino que muestran el recurso a la justicia como vía para legitimar su capacidad de gestión económica. Las solicitudes debían ser tramitadas ante el juzgado correspondiente, que autorizaba o rechazaba el ejercicio de la administración. Siendo así relevante pensar justicia como reguladora de la

producción yerbatera, habilitando a las mujeres a intervenir formalmente en la explotación de la chacra<sup>6</sup>.

Además, la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), creada con el objetivo de regular la producción y los precios del producto, continuaba hacia 1948 cumpliendo estas funciones, pero también intervenía en casos sucesorios vinculados a la actividad yerbatera. Por otro lado, el Banco de la Nación Argentina otorgaba préstamos destinados a financiar las tareas de cosecha. Los expedientes iniciados por mujeres revelan distintas formas de agencia frente al sistema.

Más allá de los permisos solicitados para realizar la cosecha de yerba mate, otras mujeres acudieron a la justicia en situaciones marcadas por la pérdida y el conflicto laboral. Maldonado Villalba María Irma, inició una demanda contra la empresa Mate Larangeira Mendes S.A. por cobro por accidente de trabajo. Doña Irma se había quedado viuda tras el accidente de su esposo Don Alberto Villalba. El mismo trabajaba a las órdenes de la patronal como marinero mercante a bordo del buque “Cruz de Malta”. En 1948 sufrió una intoxicación alimenticia que lo llevó a la muerte en el mismo año.

En el documento doña María solicitó el cobro de seis mil pesos moneda nacional con sus intereses y costas a la patronal. El expediente permite observar, sin embargo, cómo la patronal desplegó una estrategia defensiva orientada a desarticular el trabajo y la muerte del trabajador. Argumentado que don Alberto ya se encontraba con alguna enfermedad y que la causa de su deceso no fue el alimento en mal estado, porque otros trabajadores del buque sólo sintieron algunos malestares de escasa importancia que pueden ser atribuibles al agua o a algún alimento. Se agrega sobre la salud de don Alberto que “era afecto a la bebida” y padecía de *tunerculosis* [tuberculosis] pulmonar y que su muerte fue causada por la fiebre de *tifoidea* [fiebre de tifoidea].

Para comprobar el vínculo de doña María con don Alberto, se solicitó el acta de matrimonio, los diferentes diagnósticos por parte de los médicos que lo asistieron. Lo cual concluye el juez que si bien la ley de accidente de trabajo n° 9688,

---

<sup>6</sup>La chacra constituía una unidad productiva de pequeña o mediana escala, basada principalmente en trabajo familiar y en la explotación de cultivos mixtos, entre ellos la yerba mate (Rodríguez, 2018; Haugg, 2022).

sería responsabilidad de la patronal cualquier accidente laboral en el caso de la demanda realizada por nuestra actora, no tuvieron pruebas contundentes para que se demostrara tal suceso. El juicio se concluyó en 1952 a favor de la patronal.

En 1950, en la ciudad de Posadas se dictó sentencia de la causa iniciada por doña Natividad Maidana contra Bonstetten por indemnización por daños y perjuicios, tras la muerte de su esposo, Dámaso Duarte. El expediente permite tener un panorama del recorrido institucional que podían transitar las mujeres en el mundo rural misionero, durante el primer peronismo.

Dámaso Duarte trabajaba como jornalero en un establecimiento agrícola-forestal en Santo Pipó, Misiones. Según se describe en la causa, se encontraba realizando tareas de derribo de árboles cuando, al abatirse uno de ellos, fue aplastado contra otro, produciéndose su muerte. La escena reconstruida por el expediente remite a un trabajo riesgoso, sin vestuario adecuado para las tareas y en condiciones que se repite en la literatura sobre el trabajo rural en diferentes zonas rurales de la geografía nacional.

Ante el fallecimiento, doña Natividad se presentó ante Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), reclamando el pago de la indemnización correspondiente en su carácter de viuda y en ejercicio de la patria potestad sobre sus hijos menores. La suma solicitada por la ella y su abogado fue de cuatro mil doscientos pesos moneda nacional, más intereses y costas, o lo que resultara de las pruebas producidas. Este primer paso es significativo: antes de acudir al juzgado civil, doña Natividad recurrió a la agencia estatal creada para mediar en los conflictos laborales, lo que evidencia el proceso de institucionalización que se estaba gestando en relación a los reclamos de los trabajadores y trabajadoras en el contexto peronista.

La patronal con la representación de su abogado niegan los hechos y el vínculo laboral permanente de don Dámasio, con el argumento que había trabajado días antes “a destajo” y que, al momento del accidente, no existía relación contractual vigente. Incluso sostuvieron que el trabajador se encontraba “mirando” las tareas realizadas por sus compañeros, buscando así desvincularse del accidente ocurrido. Asimismo, se cuestionó el monto del jornal indicado por la doña Natividad.

La estrategia patronal no solo intentó reducir el monto que correspondía por la indemnización, sino, sobre todo, desarticular la noción misma de relación laboral permanente, elemento central para la aplicación de la Ley de Accidentes de Trabajo n.º 9688. En este punto, el conflicto revela uno de los núcleos de disputa más frecuentes en el mundo rural: la negación de la relación laboral como mecanismo para eludir responsabilidades legales.

El expediente indica que, tras la denuncia ante la Delegación Regional, el empleador abonó una suma en carácter de anticipo de indemnización. Sin embargo, al no liquidar el total correspondiente, el conflicto se judicializó y llegó al Juzgado Civil n.º 1 de Posadas, que, si bien no tenemos la fecha de inicio del juicio laboral, si la sentencia de la causa, que nos permite aproximarnos a los hechos. Con base en los antecedentes administrativos y en la normativa vigente, el juez falló a favor de Natividad y sus hijos, ordenando el pago total de la indemnización conforme a la ley 9688.

La sentencia fue dictada en el “Año del Libertador General San Martín”, como lleva la caratula del expediente. Además, en un contexto de consolidación del gobierno de Juan Domingo Perón y de profundización de la legislación laboral y social. En esos años se sancionaron normas claves como la ley 13020 de trabajadores temporarios rurales, que ampliaba el alcance del Estatuto del Peón de 1944; la ley 13010 de sufragio femenino, que reconocía los derechos políticos de las mujeres; y se impulsó la reforma constitucional de 1949, que incorporó los derechos sociales. Asimismo, la Secretaría de Trabajo y Previsión fue elevada a Ministerio, reforzando la centralidad estatal en la regulación del mundo laboral.

Este caso nos permite observar varios elementos claves. En primer lugar, permite advertir formas concretas de agencia femenina, entendida aquí como la capacidad de acción situada de una mujer rural, que moviliza recursos institucionales y jurídicos para interpelar al Estado y a la patronal en defensa del sustento familiar. En segundo lugar, evidencia el funcionamiento articulado entre la Delegación de la STyP y la justicia civil, mostrando cómo la institucionalidad laboral del período ampliaba las posibilidades de reclamo. En tercer lugar, revela los límites estructurales del mundo del trabajo rural, donde la explotación y

precariedad de los vínculos contractuales seguía siendo un terreno de disputa, incluso en el marco de la expansión de derechos del primer peronismo.

A diferencia del caso de doña María que la intervención judicial no culminó en el reconocimiento del derecho reclamado. El expediente revela los límites del sistema indemnizatorio cuando el vínculo entre trabajo y accidente podía ser discutido o reinterpretado por la patronal como se pueden observar en los dos casos. También coloca de relieve cómo la construcción moral del trabajador operaba como recurso argumentativo para reducir o anular la responsabilidad patronal.

### **Reflexiones finales**

La reflexión metodológica planteada a lo largo del capítulo propone pensar a las fuentes judiciales como parte de un entramado político, institucional y social. El análisis de sentencias civiles y causas tramitadas en los Juzgados de Paz y Letrados permite observar, no solo decisiones jurídicas, sino también las argumentaciones, representaciones sociales y lenguajes legales que estructuraban las formas de acceso a la justicia en el Territorio Nacional de Misiones.

El tránsito “del hogar a los juzgados” constituyó un proceso de reconfiguración de identidades, lenguajes y relaciones de poder. Las mujeres que comparecieron ante la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión o ante los juzgados civiles no lo hicieron como actrices secundarias, sino como sujetas que interpelaban al Estado en defensa de su familia y de la continuidad productiva. A través de sus demandas, transformaron situaciones de vulnerabilidad en reclamos formalizados, utilizando dispositivos institucionales disponibles en el contexto territorial y fronterizo.

En este sentido, la justicia funcionó como un espacio de mediación donde se definían y disputaban los alcances de los derechos laborales, sociales y económicos. El peronismo impulsó una ampliación legislativa y una mayor presencia estatal en el mundo del trabajo, que en diferentes espacios de la geografía nacional y su efectivización dependió de los contextos territoriales y los modos de apropiación de los agentes sociales de esa nueva realidad. Lejos de ser un proceso lineal de expansión de derechos, las fuentes consultadas nos muestran negociaciones, límites probatorios y desigualdades estructurales, particularmente evidentes en los

casos de viudas trabajadoras frente a empresas con mayor capital económico y social.

En conjunto, el archivo judicial revela no únicamente demandas individuales, sino los procesos de politización cotidiana mediante los cuales mujeres rurales tensionaron los límites tradicionales de género en el mundo yerbatero misionero. Además, desde una perspectiva situada, el trabajo contribuye a complejizar las interpretaciones sobre el peronismo en espacios rurales y ampliar la mirada sobre los feminismos rurales, al visibilizar prácticas de agencia y resistencia en una región históricamente marginada de los relatos nacionales.

## Referencias

- Andújar, A. (2014). En demanda de lo justo: Conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932. *Páginas*, (12), 41–67.
- Andújar, A. (2017). Historia social del trabajo y género en la Argentina del siglo XX: Balance y perspectivas. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 8(8), 43–59.
- Andújar, A., Caruso, L., Gutiérrez, F., Palermo, S., Pita, V., y Schettini, C. (2016). *Vivir con lo justo: Estudios de historia social del trabajo en perspectiva de género. Argentina, siglos XIX y XX*. Prohistoria Ediciones.
- Archivo General de Tribunales de Misiones. (1948). *Sentencia judicial* [Sentencia]. Civil 2, Copiador de sentencias 1948, fo. 309. Posadas, Argentina.
- Bacha, H. (2024). Concepciones legales y demandas sociales: La institucionalización de la justicia letrada en el territorio nacional de La Pampa, Argentina (1884–1934). En M. Moroni y M. Yangilevich (Dirs.), *Culturas legales e instituciones de control social en América Latina: Siglos XIX y XX* (pp. 61–98). IEHSOLP Ediciones.
- Barriera, D. (2019). *Historia y justicia: Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (siglos XVI–XIX)*. Prometeo.
- Barry, C. (2011). Perspectivas sobre el mundo de trabajo femenino durante el peronismo clásico. *Investigaciones y Ensayos*, 1–14.
- Bolsi, A. (2009). Estudio preliminar: José Elías Niklison en los obrajes y yerbales misioneros. En J. E. Niklison, *Vida y trabajo en el Alto Paraná en 1914*. Ediciones Al Margen.
- Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo: Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia*. Siglo XXI.

- Caruso, V. (2023). Historia de las mujeres y estudios de género en la historiografía sobre el peronismo. En O. Acha (Coord.), *Historias del peronismo: Un manual para iniciarse en la investigación* (Vol. 1, pp. 149–168). Prometeo Libros.
- Castiglioni, G. (2018). *Pedimos pan, nos dieron bala: Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936)*. Ediciones Universitarias UNaM.
- Corva, M. A. (2015). Rastreado huellas: La búsqueda de documentos judiciales para la investigación histórica. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 43–66.
- Corva, M. A. (Coord.). (2025). *Mediar y juzgar: Historia de la administración de la justicia en la ciudad de Mar del Plata*. EUDEM.
- D’Uva, F. (2014). En reclamo de un resarcimiento: Trabajadores y accidentes de trabajo en Buenos Aires (1900–1915). *Páginas*, (12), 7–27.
- De Arce, A. (2009). *Las mujeres en el campo argentino, 1930–1955: Trabajo, identidades y representaciones sociales*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gallero, M. C., y Haugg, D. (2024). Condiciones de vida y trabajo en la producción de la yerba mate en Misiones (1910–1970). *Pasado Abierto: Revista del CEHis*, (20), 175–196.
- Garazi, D., y Pérez, I. (2025). El trabajo doméstico en la justicia laboral: Mar del Plata, 1958–1980. En M. A. Corva (Coord.), *Mediar y juzgar: Historia de la administración de la justicia en la ciudad de Mar del Plata* (pp. 257–300). EUDEM.
- Girbal-Blacha, N. (2011). *Vivir en los márgenes: Estado, políticas públicas, conflictos sociales. El Gran Chaco argentino en la primera mitad del siglo XX*. Prohistoria.
- Gutiérrez, F. (2023). Más allá del ingenio: Mujeres que trabajan, defienden sus hogares y demandan por derechos en Tucumán, 1943–1955. En D. D’Antonio y V. Pita (Eds.), *Nueva historia de las mujeres en la Argentina* (Tomo 2, pp. 214–233). Prometeo Libros.
- Haugg, D. (2019). Feminidades y masculinidades en los yerbales a principios del siglo XX: Una aproximación a partir del Informe Niklison (1914). En A. De Arce y A. M. França (Comps.), *Género y ruralidades en el agro latinoamericano* (pp. 16–36). Ediciones Ciccus.
- Haugg, D. (2022). *Cosechar y cuidar: Trabajo, género y luchas en la cosecha de yerba mate*. Grupo Editor Universitario.
- Juzgado Civil N.º 1, Posadas. (1950). *Maidana de Duarte, Natividad c/ Andrés Bonstetten por indemnización por daños y perjuicios por la muerte en*

- accidente de trabajo de su esposo* [Sentencia, Expte. N.º 2002]. Archivo General de Tribunales de Misiones, Posadas, Argentina.
- Juzgado Civil N.º 1, Posadas. (1952). *Maldonado de Villalba, María Irma c/ Empresa Mate Larangeira Mendes S. A. por cobro de pesos por accidente de trabajo* [Sentencia, Juicio N.º 455 (1948)]. Archivo General de Tribunales de Misiones, Posadas, Argentina.
- Leoni, M. S. (2016). Construcción estatal y participación política en los márgenes de la Argentina: La región chaqueña entre el territorio nacional y la provincia. *Boletín Americanista*, 66(72), 51-69.
- Lobato, M. Z. (2006). El Estado y el trabajo femenino: El Departamento Nacional del Trabajo. En D. Lvovich y J. Suriano (Eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica: Argentina, 1870-1952* (pp. 27-45). Prometeo Libros.
- Lobato, M. Z., y Suriano, J. (Comps.). (2014). *La sociedad del trabajo: Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*. Edhasa.
- Luciani, M. (2014). *El primer peronismo y la jerarquización de las agencias estatales del trabajo (1943-1955)* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de San Martín.
- Luciani, M. (2016). *De la Secretaría al Ministerio de Trabajo y Previsión: Transformación estatal, elencos y frentes de intervención durante el peronismo* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de San Martín.
- Magán, M. V. (2002). *Dos crisis yerbateras: Similitudes y diferencias en las circunstancias que llevaron a la creación de la CRYM (1935) y la INYM (2002)* [Ponencia presentada en el IX Encuentro de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas, Mar del Plata].
- Marinoni, I. G. (2023). *La administración de justicia en el territorio nacional de Misiones entre 1884 y 1920* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Misiones.
- Moroni, M. (2019). La historia social de la justicia y sus fuentes. En C. S. Tarquini, S. R. Fernández, M. A. Lanzillotta y P. I. Laguarda (Eds.), *El hilo de Ariadna: Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 261-267).
- Moroni, M., y Fernández Marrón, M. (2006). Abogados en la frontera: Justicia y redes locales en el proceso de institucionalización del Territorio Nacional de La Pampa a principios del siglo XIX. *Anuario IEHS*, (21), 359-379.
- Palacio, J. M. (2004). *La paz del trigo: Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*. Edhasa.

- Palacio, J. M. (2006). Hurgando en las bambalinas de *La paz del trigo*: Algunos problemas teórico-metodológicos que plantea la fuente judicial. *Quinto Sol*, (10), 99-103.
- Palacio, J. M. (2009). De la paz a la discordia: El peronismo y la experiencia del Estado en la provincia de Buenos Aires (1943-1955). *Desarrollo Económico*, 49(194), 221-246.
- Palacio, J. M. (Dir.). (2021). *Desde el banquillo: Escenas judiciales de la historia argentina*. Edhasa.
- Palacio, J. M., y Canavessi, P. (2018). Fuentes y archivos para una historia del fuero laboral en la Argentina. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 9(9), 137-163.
- Queirolo, G. (2016). Indemnizaciones, enfermedades y antigüedad entre los empleados de comercio. *Estudios Sociales*, (50), 145-169.
- Queirolo, G. (2020). *Mujeres que trabajan: Labores femeninas, Estado y sindicatos (Buenos Aires, 1910-1960)*. Grupo Editor Universitario; EUDEM.
- Rodríguez, L. (2015). La región yerbatera argentina: Estado, territorio y poder, 1926-1953. En N. Girbal-Blacha y A. Zarrilli (Dir.), *Más allá de la pampa: Agro, territorio y poder en el Nordeste argentino (1910-1960)* (pp. 205-258). Teseo.
- Rodríguez, L. (2018). *Yerba mate y cooperativismo en la Argentina: Sujetos sociales y acción colectiva en el NEA (1936-2002)*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ruffini, M. (2011). Los territorios nacionales: Un nuevo actor político en la historiografía argentina. En N. Girbal-Blacha y B. Moreyra (Comps.), *Producción de conocimiento y transferencia en las ciencias sociales* (pp. 75-102). Imago Mundi.
- Sarreal, J. (2024). Trabajadores de la yerba mate o los esclavos blancos en los bosques del nordeste argentino al principio del siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 89-120.
- Solís Carnicer, M. del M. (2019). Los trabajadores en litigio: Una aproximación al mundo del trabajo rural en Corrientes a mediados del siglo XX a partir de fuentes judiciales. *Cuyonomics*, 4, 60-84.
- Svica, C. (en prensa). Los archivos judiciales como fuente histórica: El caso de Misiones en la década de 1940. En *Temas de Historia Argentina y Americana*.
- Traglia, C. (2019). *Trabajo, cambio social y nuevas formas de habitar en una colonia agrícola fronteriza de Misiones* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Misiones.
- Trímboli, J., y Korn, G. (2020). *¡También en la Argentina hay esclavos blancos! Alfredo Varela*. Editora Omnívora.

- Waskiewicz, S. (2023). *La masacre de Oberá – 1936* (3.<sup>a</sup> ed.). Edunam.
- Yangilevich, M. (2017). Justicia de paz y organización del territorio en la campaña sur de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX. *Prohistoria*, (28), 73-94.
- Zemon Davis, N. (2013). El historiador y los usos literarios. *Revista Historia y Justicia*, 1-7.

## Estrategias territoriales contra la violencia de género: el papel de las organizaciones y promotoras rurales

*Sabrina Logiovine<sup>1</sup>*

*Carolina Rodríguez<sup>2</sup>*

### Introducción

Podemos definir a la violencia de género en comunidades rurales como aquella que

busca perpetuar la subordinación social de las mujeres rurales a través de una matriz de dominación compuesta por el patriarcado, el capitalismo extractivista, la colonialidad y el racismo. Esta estructura genera desigualdades sobre las cuales se materializan los hechos de violencia en los entornos sociales y en los vínculos interpersonales, afectando el ejercicio pleno de sus derechos. (Logiovine, 2025a, p. 1443)

Según estudios realizados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) (OMS, 2005) en varios países, se registra que las mujeres rurales padecen más violencia de género, particularmente la violencia física, que aquellas que residen en áreas urbanas y muy pocas solicitan ayuda.

Por lo general, las mujeres suelen mostrar dudas sobre la capacidad de estos servicios para ofrecerles la ayuda que necesitan. Manifiestan asimismo temor por su propia seguridad y la de sus hijos si denuncian el abuso. Es probable que el acceso a los servicios legales y de orientación, así como a la policía, sea peor para las mujeres de áreas rurales que para las de áreas urbanas, por ejemplo, a causa de la falta de transporte o por la distancia hasta tales servicios. (OMS, 2012, p. 5)

---

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad de Morón (UM).

<sup>2</sup> Mujeres de la Tierra.

Los casos más graves desembocan en femicidios rurales. Se registra que en 2020 más de 4000 mujeres rurales fueron asesinadas a manos de un feminicida en América Latina y del Caribe (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO] y La Red Latinoamericana y del Caribe de Mujeres Rurales [RED-LAC], 2023).

Dada la relevancia de esta temática, identificamos que desde la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), en su artículo 14, se establece que los Estados Partes deben tener en consideración los problemas específicos que enfrentan las mujeres rurales y comprometerse a adoptar todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra ellas, con el objetivo de asegurar su participación en el desarrollo rural y en sus beneficios, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres.

Posteriormente, a través de sucesivas recomendaciones, la CEDAW se encargó de promover un mayor involucramiento de los Estados Partes en esta problemática. Así, en la Recomendación General N.º 19 de 1992, se señala que, debido a la persistencia en las zonas rurales de actitudes tradicionales vinculadas a la subordinación de la mujer, estas corren un mayor riesgo de ser víctimas de violencia. En este sentido, se insta a los Estados Partes a garantizar, en las zonas rurales, la existencia de servicios de atención a víctimas de violencia que sean accesibles para las mujeres y, cuando sea necesario, a prestar servicios especiales a las comunidades aisladas.

Asimismo, en la Recomendación General N.º 25 de 2016, se plantea que los Estados Partes deben prevenir y eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas rurales, e insta a desarrollar diversas acciones destinadas a revertir la situación de estas mujeres, quienes se encuentran afectadas de manera desproporcionada por la violencia de género y por la falta de acceso a la justicia y a recursos jurídicos eficaces. De manera resumida se buscan: Promover la concientización en comunidades rurales sobre los derechos de las mujeres y las niñas para eliminar actitudes y prácticas discriminatorias y violentas; Implementar medidas eficaces para prevenir, investigar y castigar la violencia contra mujeres y niñas rurales, incluidas las migrantes; Garantizar que las víctimas rurales tengan

acceso a la justicia, asistencia legal, reparación y protección frente a represalias; Asegurar la existencia de servicios integrales y accesibles para las víctimas, como refugios y atención de salud, respetando su dignidad y privacidad; Prevenir y responder a ataques y amenazas contra defensoras de los derechos humanos de mujeres rurales.

Argentina adhirió a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) en 1985, mediante la sanción y promulgación de la Ley N.º 23.179. No obstante, se observa que la respuesta del Estado argentino en materia de prevención y asistencia frente a la VMG en zonas rurales resulta deficiente: ausencia de legislación específica, falta de registro de casos de violencia y de femicidios contra mujeres rurales y una limitada implementación de programas de asistencia psicosocial y/o jurídica, así como la falta de centros de recepción de denuncias especializados en contextos de ruralidad, entre otros dispositivos.

Frente a la ausencia de iniciativas estatales que garanticen la protección de las mujeres rurales, las comunidades, a través de organizaciones sociales y de sus promotoras de género, logran articular respuestas frente a esta problemática. Su papel en los territorios es tan relevante que, en este texto, nos proponemos recuperar experiencias de organización territorial desde la voz de sus protagonistas.

Con este objetivo, en primer lugar, se describirá el accionar del Estado argentino en relación con la temática, a fin de ofrecer un marco social y político en el que se inscriben las experiencias colectivas de las comunidades rurales. Luego explicaremos desde qué perspectiva se elabora este texto, proporcionando al/la lector/a un marco político de referencia. Por último, y como punto más destacable del capítulo, se presentará la descripción de las experiencias territoriales ubicadas en la zona rural de Abasto, provincia de Buenos Aires.

### **Respuesta gubernamental y redes organizativas en contextos rurales**

De manera detallada, Argentina no cuenta con un registro sistematizado y desagregado de los casos de femicidio ocurridos en zonas rurales, lo que invisibiliza la problemática. El único dato disponible a nivel público corresponde a 2024, cuando el Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina de la Oficina de la

Mujer de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (OM-CSJN) identificó que el 14% de las 228 víctimas directas de femicidio registradas ese año ocurrieron en zonas rurales (OM-CSJN, 2024).

Por otro lado, a partir de la revisión de acciones estatales desarrolladas en los últimos años (Logiovine, 2024), se identifican escasas formulaciones de políticas públicas orientadas al abordaje de esta problemática, sin que existan evaluaciones sistemáticas sobre su implementación. En primer lugar, los Planes Nacionales de Acción contra la Violencia por Motivos de Género (2020-2022 y 2022-2024) incluyeron entre sus lineamientos algunas estrategias destinadas a mejorar la atención de mujeres y personas LGTBI+ víctimas de violencia en contextos rurales. Entre ellas, se destacan el fortalecimiento de la presencia territorial del Estado para contrarrestar el aislamiento geográfico de las víctimas, la articulación con dispositivos territoriales y redes comunitarias, y la promoción de la autonomía económica, física y en la toma de decisiones, como respuesta a las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres rurales. Asimismo, el último de estos planes incorporó de manera explícita un enfoque basado en la diversidad y la interseccionalidad, dimensiones claves para el diseño de acciones orientadas a mujeres rurales, campesinas e indígenas. En segundo lugar, se tienen en consideración programas que, si bien no estaban específicamente orientados a la asistencia de mujeres rurales en situación de violencia, mantenían cierta vinculación con esta población. Entre ellos se encuentra el programa Acercar Derechos, destinado a fortalecer el acceso a la justicia mediante equipos especializados que acompañaban a personas en situación de vulnerabilidad, entre las que podemos ubicar a las mujeres de estas comunidades. Además, distintos programas se orientaron al apoyo económico y al acompañamiento técnico de proyectos productivos y de comercialización en los que participan mujeres rurales, tales como el programa Producir, Sembrar Igualdad y En Nuestras Manos. Finalmente, aunque no realizaba una mención específica a las mujeres de contextos rurales, el programa Acompañar -que otorgaba una asistencia económica a mujeres que atravesaban procesos de salida de situaciones de violencia- también tuvo un alcance relevante para estas mujeres.

Resulta fundamental señalar que, en los últimos años, bajo el gobierno nacional de Javier Milei, estas y otras iniciativas estatales vinculadas al abordaje de la VMG fueron discontinuadas o sufrieron una significativa reducción en sus recursos humanos y/o financieros (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género [ELA]- Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia [ACIJ], 2024). De este modo, la falta de información oficial y el ya limitado interés estatal en la asistencia a mujeres rurales víctimas de violencia se vio profundamente debilitado, lo que refleja la situación de extrema vulnerabilidad en la que quedan dichas mujeres frente a esta problemática.

En este contexto, una de las pocas iniciativas públicas que continúa vigente y que aborda de manera específica esta problemática en comunidades rurales es el programa Mi Pueblo, dependiente de la Dirección de Mesas Locales Intersectoriales del Ministerio de Mujeres y Diversidad de la provincia de Buenos Aires (MMyD). Dicho programa tiene como objetivo promover la articulación a nivel local para la elaboración de estrategias de intervención ante situaciones de violencia por motivos de género en zonas rurales (MMyD, 2023).

Asimismo, se registra una escasez de desarrollos teóricos, investigaciones y estudios que describan y analicen esta problemática. Recién en 2018, el Observatorio Nacional de Violencia contra las Mujeres, del entonces Instituto Nacional de las Mujeres (INAM), elaboró uno de los primeros informes que aborda este fenómeno en zonas rurales (INAM, 2018). Dicho informe sistematiza a nivel nacional los principales hallazgos derivados del registro de casos de violencia de género contra mujeres rurales atendidos a través de la Línea 144 –servicio gratuito de alcance nacional–. La información allí presentada refleja (i) la desprotección estructural que enfrentan las mujeres rurales en situaciones de violencia, (ii) la existencia de una naturalización de los hechos, vinculada a prácticas de disciplinamiento y corrección que tienden a justificarlos y (iii) los obstáculos al momento de solicitar ayuda y/o denunciar, donde suelen ser revictimizadas por agentes estatales y, en algunos casos, sus denuncias son directamente desestimadas. Las condiciones territoriales profundizan su vulnerabilidad: la falta de conectividad, la dificultad para garantizar el cumplimiento de medidas de

protección y las largas distancias hasta los centros de asistencia las colocan en situaciones de riesgo significativo.

Otro informe relevante fue elaborado en el contexto de la pandemia por COVID-19 (Bidaseca et al., 2020), en el cual, a partir del registro de 139 mujeres rurales y rurbanas encuestadas, se constató que un 18% de las mismas sufrió alguna forma de violencia de género, solo el 2,2% realizó la denuncia, mientras que el 12,9% no la radicó. Asimismo, el 81,3% consideró que la violencia de género se incrementó durante el período de aislamiento preventivo. El informe registra relatos de diferentes tipos de violencia, tales como económicas, sexuales, psicológicas, físicas e institucionales.

Por último, y más reciente, contamos con el informe diagnóstico elaborado por el programa mencionado Mi Pueblo (MMyD, 2023), en el cual se registra que las mujeres y LGTBI+ del ámbito rural e islas que se encuentran atravesando por una situación de violencia de género, tienen serias dificultades para lograr acceder a una atención. Analizan, al igual que los otros informes, que las limitaciones se encuentran vinculadas a características geoterritoriales que poseen dichas zonas: el aislamiento, la falta de transporte adecuado, las grandes distancias a recorrer y al estado de los caminos y la escasa comunicación (corto alcance de la señal de internet o la falta de cobertura telefónica) y además la dificultad de diálogo entre instituciones y organizaciones intervinientes. A su vez, el informe revela las dificultades que tienen los agentes estatales para lograr abordar estos casos, tales como la falta de recursos humanos y económicos, escasa movilidad propia para acceder al ámbito rural por parte de las distintas áreas de género, la escasez de conectividad que dificulta la comunicación a zonas urbanas ante una emergencia, la falta de espacios para alojar a mujeres y LGTBI+ en situaciones graves de violencia de género. Dada la deficiente conexión con los territorios rurales, el informe registra que las unidades de género se anotan de los casos por medio de las instituciones educativas, especialmente las escuelas rurales propias de la zona, las instituciones del sistema de salud, las comisarías y/o comisarías de la mujer y la familia y por medio de referentes y referentas locales. Esto da cuenta de la importancia de la articulación interinstitucional para el abordaje de esta temática y el armado de redes con las organizaciones de los territorios.

Finalmente, en un período más reciente y en el marco de investigaciones científicas, se identifican estudios (Pessolano y Linardelli, 2022; Chazarreta, 2024; Blanco Rodríguez y Berardi, 2024; Pena, 2024; Logiovine, 2025b; Logiovine y Bianqui, 2025) que amplían los desarrollos en torno a la problemática y que, a su vez, incorporan el estudio de experiencias territoriales. Registran iniciativas en las cuales las propias mujeres –organizadas en distintos espacios sociales y políticos, así como en comisiones de género– construyen colectivamente instancias orientadas a la identificación y desnaturalización del fenómeno, mediante la realización de talleres, espacios de formación y además elaboran respuestas de acompañamiento destinadas a los casos de mujeres que atraviesan situaciones de violencia que emergen en sus comunidades.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, frente a la insuficiente respuesta estatal para asistir a mujeres rurales en situación de violencia, se puede advertir la importancia social que tienen las acciones de prevención y acompañamiento impulsadas a nivel comunitario en las zonas rurales. En este sentido, cobra especial relevancia la sistematización de experiencias territoriales en las que las mujeres se organizan y asumen un rol protagónico en el diseño e implementación de este tipo de intervenciones.

Por tal motivo, se presenta a continuación una sistematización, basada en los relatos de referentes territoriales e integrantes de la organización Mujeres de la Tierra, de la localidad de Abasto, de la provincia de Buenos Aires (imagen 1) sobre estrategias de acción frente a las violencias de género desarrolladas por mujeres del cordón hortícola platense.

## Figura 1

*Localización y predio de la sede de Mujeres de la Tierra en Abasto, provincia de Buenos Aires (composición de dos imágenes).*



*Nota.* Elaboración propia.

La organización se formó alrededor del 2016 y está compuesta por mujeres, y sus familias productoras, con sedes en distintas localidades de las provincias de Buenos Aires, Jujuy y Corrientes y sus integrantes desarrollan acciones sociales y políticas relacionadas con las problemáticas de género.

### **Desde donde decidimos enunciar-nos**

Quienes formamos parte de la construcción de este texto provenimos de trayectorias sociales, territoriales y biográficas distintas. Una de nosotras es trabajadora hortícola, migrante, vinculada a la ruralidad y a las dinámicas productivas hortícolas; la otra es profesional y académica, nacida y criada en un entorno urbano, formada en instituciones universitarias y atravesada por los lenguajes y dispositivos del campo científico y profesional. Estas diferencias no son meramente anecdóticas ni descriptivas: configuran historias de vida atravesadas por estructuras de clase, género, origen territorial y pertenencia que dan cuenta de la existencia de distancias, privilegios y posiciones sociales.

Nuestras trayectorias nos ubican en posiciones diferenciales, pero el feminismo como apuesta política común nos encontró. Un feminismo en plural, que no se inscribe en una única tradición ni responde a una experiencia homogénea, sino que se nutre de múltiples genealogías y prácticas. Feminismos que se construyen tanto en los territorios rurales como en las aulas universitarias; que se

expresan en asambleas, en espacios comunitarios, en organizaciones productivas y en ámbitos académicos; que interpelan las desigualdades de género, pero también aquellas vinculadas a la clase, la racialización y la territorialidad. Este feminismo plural no borra las diferencias entre nosotras, sino que las reconoce como punto de partida para la construcción de alianzas a partir del intercambio, la escucha y en la construcción colectiva de sentidos.

Este encuentro se dio a partir de una investigación que llevamos adelante la cual busca conocer y analizar las particularidades de la violencia de género<sup>3</sup>. A partir de allí, junto a otra colega, Vanina Bianqui, forjamos alianzas de trabajo en común. Desde la producción feminista de conocimiento situado y con el afán de apostar a la organización política de mujeres rurales, construimos una articulación académica y política que dio lugar a vínculos de respeto, compañerismo y amorosidad (imagen 2). Realizamos un grupo de reflexión sobre violencia de género, en donde las compañeras compartieron sus experiencias y sus saberes, espacios de formación y sensibilización en la temática, construcción conjunta de materiales de prevención y talleres de salud y cuidados.

**Figura 2**

*Momento final de talleres sobre violencia de género (2024).*



*Nota.* Fotografías tomadas por las autoras.

---

<sup>3</sup> Estudio titulado “Desigualdades de género en el medio rural: la violencia doméstica en contextos de la agricultura familiar del periurbano bonaerense” financiado con beca posdoctoral otorgada por el CONICET y la Universidad de Morón entre los años 2023-2026 a cargo de la Dra. Sabrina Logiovine bajo la dirección de la Dra. Carolina Feito.

Es a partir de esta clave de articulación feminista entre los territorios y la academia que decidimos encarar la elaboración del texto, bajo una lógica de trabajo colaborativo en la que cada una pudiera contribuir desde sus potencialidades y experiencias específicas. El texto no se limita a exponer resultados o reflexiones, sino que encarna una experiencia de coautoría que busca tensionar las fronteras entre academia y territorio, entre sujeto investigado y sujeto que investiga, y entre producción de conocimiento y práctica política.

De este modo, siguiendo las estrategias metodológicas basadas en la investigación feminista y situada (Blázquez Graf, Flores Palacios y Ríos, 2012) recuperamos los temas trabajados durante las diferentes actividades, encuentros y talleres. A partir de ello, y mediante una entrevista conjunta, abordamos con mayor especificidad los aspectos relacionados con las estrategias comunitarias desplegadas en el territorio, así como la experiencia personal de Carolina como promotora de salud y género, y el recorrido de la organización en relación con esta temática. Por tal motivo, la enunciación del texto que se presenta a continuación busca privilegiar la voz de las mujeres rurales, centrándose principalmente en la experiencia de Carolina, en tanto promotora y referente de la lucha por los derechos de las mujeres en los territorios rurales. Esto implica que el/la lector/a encontrará una escritura que recupera recorridos narrados por Carolina en los diferentes espacios de encuentro y citas textuales extraídas de la entrevista que mantuvimos<sup>4</sup> para la escritura del capítulo.

### **Promotoras de salud, talleres y espacios de encuentro**

La cobertura de salud en las territorialidades rurales históricamente ha presentado serias dificultades. Centros de salud lejos de los parajes o pueblos rurales, con poca disponibilidad de personal médico para la atención, falta de equipamiento técnico para la realización de estudios, baja distribución de medicamentos, de métodos anticonceptivos y falta o poca sistematización de visitas médicas u operativos de salud en comunidades rurales. Situaciones que complejizan

---

<sup>4</sup> Los fragmentos de relatos de Carolina son extractos de la entrevista realizada en noviembre de 2025 y serán indicados como “Carolina, promotora de género, 11/2025”.

aún más el acceso a la salud de las mujeres en torno a sus cuidados reproductivos y sus tareas de cuidado de niños/as y otros/as integrantes del hogar (Centro de Estudios Legales y Sociales [CELS], 2025).

En el territorio donde nos enfocamos, se registra la existencia de centros de salud que suelen contar con atención en pediatría, ginecología y clínica médica. No obstante, se registra que el acceso y la continuidad de la atención se obstaculizan porque muchas veces no hay turnos disponibles. Además, para la atención de otras especialidades médicas, se deben trasladar más de 20 km hasta los hospitales que se encuentran en las localidades más cercanas.

Frente a esta situación, tal como lo analiza el informe del CELS (2025), las comunidades rurales deben elaborar sus propias estrategias de cuidado. Entre ellas, encontramos las promotoras rurales de salud. Esta figura suele ser destacada tanto por las comunidades rurales como por los equipos de salud, dado que logran cubrir una falencia del Estado: funcionan como puente articulador entre las personas que residen en zonas rurales y los dispositivos de salud.

En el cordón hortícola platense diferentes mujeres del sector, vinculadas a cooperativas, organizaciones sociales y políticas locales y nacionales, se fueron transformando en promotoras de salud a partir de un proceso de formación en dicha temática. En particular, compañeras que hoy integran Mujeres de la Tierra, nucleadas en otra organización de alcance nacional, recibieron capacitaciones coordinadas por profesionales de distintos efectores de salud sobre primeros auxilios, cuidados básicos, salud sexual y reproductiva, entre otros contenidos. Luego, las promotoras continuaron formándose en estas temáticas con el fin de fortalecer las capacitaciones que brindan en sus comunidades. Una vez formadas, las promotoras de salud comenzaron a tomar diversas tareas. Una de ellas se trata de realizar gestiones tales como solicitar turnos para controles de salud de las compañeras y sus hijos/as o acompañar el llenado de libretas sanitarias.

Y ya después me decían ¿Doña Caro puede venir, necesitaba si usted me puede sacar turno?, Sí yo voy, retiro la libreta, iba al lugar y pedía turno. Yo iba a buscar la libreta y me invitaban a tomar mate, me explicaban sus cosas. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Además, las promotoras de salud se suelen ocupar de abordar las problemáticas que emergen en los territorios rurales donde intervienen y brindar asesoramiento en cuidados básicos de salud. A su vez, otra de las tareas que suelen llevar adelante consisten en actividades de prevención mediante talleres y charlas informativas, en particular aquellas orientadas a la salud sexual y reproductiva. A partir de la experiencia en los territorios, las promotoras de salud evidenciaron que las temáticas que se trabajan en estos talleres no pueden ni deben abordarse de manera homogénea. Debido al temor, la vergüenza o la falta de información algunos contenidos pueden generar resistencia al ser mencionados. Por ejemplo, la temática del uso de preservativos suele presentar dificultades, ya que pueden existir representaciones sociales que históricamente han asociado su uso con estigmas o prejuicios. “En el campo, si te ven con un preservativo en lugar de decir que eso es para cuidarte, tu mamá te va a pegar” “La mente del paisano es diferente, el preservativo en el campo antes era mala palabra, solo lo usaban las putas, decían” (Carolina, promotora de género, 11/2025). Por ello, la introducción de estos temas debe realizarse con respeto, sensibilidad, teniendo en consideración las representaciones culturales presentes en la comunidad. “Era necesario hacer conocer el preservativo a todos los hombres, sean mayores o más chicos. Entonces yo iba con mis afiches y la caja de preservativos que dejaban la gente de salud y le daban los talleres en cada lugar”, “Yo iba hacia el taller y participaban las abuelas, los abuelos. Los primeros meses fueron un horror. Con solo abrir el preservativo, era un griterío. Después se acostumbraron” (Carolina, promotora de género, 11/2025). Una estrategia clave para favorecer la aceptación del rol de las promotoras y de los contenidos de sus charlas y talleres puede ser el acercamiento sostenido a la comunidad y la construcción gradual de lazos de confianza. “Los compañeros en las reuniones hacían fila para retirar sus preservativos. Hasta gente grande. “*Doña caro me puede guardar unos 10*”. Los guardaba en una bolsita y se los entregaba” (Carolina, promotora de género, 11/2025).

De tal forma, un elemento a destacar es la riqueza que le aportan a estas actividades de promoción de la salud el ser llevadas a cabo por una compañera de la propia comunidad: o sea una persona conocida, en muchos casos alguien en quien

se confía, que conoce de primera mano los problemas de salud del territorio y puede transmitir información que mantiene el rigor técnico, pero en un registro accesible para quienes participan, considerando los aspectos sociales y culturales del contexto.

Daba talleres de prevención a mi manera. Porque yo soy del campo y la gente no iba a entender esas palabras bonitas que van desde el hospital. Ellos así no entienden nada. Entonces yo armaba el taller a mi manera, entregaba preservativo, explicaba con un pene de madera, tenía todo lo que necesitaba. Todo comprado por mí. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

En los territorios donde nos centramos, al calor de estos encuentros, talleres y capacitaciones, las promotoras de salud fueron registrando el surgimiento de problemáticas vinculadas a la violencia de género. Esto les exigió implementar nuevas estrategias de intervención.

Las mujeres me explicaban que tenían problemas con el marido, que no las dejaban cuidarse, que por eso tenían muchas guaguas. Yo les explicaba que había varias opciones, pero me decían “ *no mi marido se va a enojar y me va a pegar si yo voy y me pongo*”. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Ella no quería tener más hijos, pero no tomaba la decisión ella, tomaba el marido cuando iba a parir [...] Entonces yo le decías hagamos así: usted no diga nada y hagamos una estrategia, yo le consigo la inyección y sacamos turno para que vaya hacer ver el nene y nosotros en ese momento le hacemos poner la inyección y la cuidamos de que su marido no le pegue y que usted se cuide. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Sin embargo, las situaciones de violencia no solo aparecen en casos puntuales vinculados a temas de salud. La sola presencia de la promotora en la comunidad suele habilitar que las mujeres –ya fuera en los talleres o en la visita en los hogares– necesiten compartir lo que les sucede, consultar por situaciones vividas por hijas, amigas o vecinas, y pedir ayuda.

Después de andar mucho, teníamos varias personas que te contaban que sufren VG, que le pegaba el marido. Después de terminar los talleres de salud. Las compañeras te esperaban, quizás de atrás de los invernaderos y vos cuando ibas saliendo con la moto, te chistaban. Te dabas vuelta y era una compañera que te estaba esperando porque quería hablar con vos. Y bueno ahí empezamos a reconocer. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Frente a estas situaciones complejas y muchas veces invisibilizadas, la primera acción posible y profundamente transformadora puede ser, simplemente, escuchar: abrir y sostener un espacio genuino de confianza, respeto y contención donde las mujeres puedan expresar con libertad y sin temor aquello que están atravesando, compartir sus experiencias, poner en palabras sus emociones y sentirse acompañadas, comprendidas y validadas en sus vivencias.

En ese momento lo único que podíamos hacer era escuchar a la compañera. Después empecé a tener una larga lista de números que te llamaban a la 1, 2, 3 de la mañana. Empecé a tener muchos contactos porque las compañeras lo único que querían era que vos la escuches. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Esto nos muestra la necesidad de contar con espacios de encuentro y de diálogo que permitan a las mujeres expresar sus experiencias, construir confianza y reconocer colectivamente las situaciones que atraviesan. Del mismo modo, evidencia la importancia de fortalecer y expandir las redes comunitarias, ya que es a través de estos vínculos sostenidos, cercanos y situados, que se posibilita la circulación de información, la detección temprana de casos y la búsqueda conjunta de estrategias de cuidado y protección.

## Promotoras de género contra las violencias de género

En función de esta demanda proveniente del propio territorio, surge la necesidad de conformar una Secretaría de Género en el sector<sup>5</sup> y formar a diferentes compañeras como promotoras de género. Para ello, se organizaron espacios de capacitación, en formato de talleres, sobre diversas temáticas vinculadas a las problemáticas que afectan a las mujeres, en particular la violencia machista. Las capacitaciones estuvieron a cargo de compañeras con mayor formación en la temática, y se complementaron con capacitaciones continuas mediante la participación en talleres dictados por profesionales y especialistas en ámbitos universitarios.

Luego las promotoras replicaron en sus comunidades los talleres que previamente habían vivenciado como participantes. Esta tarea se constituyó en una de sus principales funciones: la prevención en los territorios. Cada promotora, además, fue ajustando sus propias estrategias pedagógicas, tales como el hecho de compartir aspectos de su propia historia para habilitar que otras mujeres reconocieran que no es vergonzoso hablar de las violencias o los abusos, y que la vergüenza debe recaer en el violento o el abusador, no en quienes los padecen.

Yo siempre me puse como ejemplo. En todas mis charlas he contado que tengo 6 hijos y los crié. Y hay personas que tienen 1 o 2 hijos y tienen miedo. Entonces me pongo como ejemplo. Contar que, si yo pude salir de la violencia y criar a mis hijos, ¿ustedes compañeras? también. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Por otro lado, las estrategias también se elaboraban en función del tipo de actividad y de cada una de las temáticas abordadas. La más recordada por las compañeras del sector se trataba de un taller que tenía como objetivo reconocer las violencias de género y construir conjuntamente posibles estrategias de intervención. La dinámica comenzaba con la invitación a que cada participante dibujara su propia imagen, su cuerpo y su percepción de sí misma en un afiche

---

<sup>5</sup> Secretaría de Género vinculada a la organización de alcance nacional en la que participaban varias compañeras del sector.

grande. Los dibujos resultantes funcionaban como punto de partida para preguntarse colectivamente qué veían. Y de allí surgían representaciones de mujeres con muchas manos –cargando ollas, sosteniendo en la espalda a sus hijos e hijas–, así como figuras con hematomas o sangre, a partir de las cuales las compañeras referían “mi marido me hace esto, me hace aquello”, relata. Este tipo de propuestas de taller, que suelen utilizar como técnica el dibujo, son elegidas dado que “dibujar es una buena estrategia, porque hay veces que hay personas que no pueden escribir; entonces, de esa forma, pueden participar” (Carolina, promotora de género, 11/2025).

Otra actividad que surge en el marco del trabajo con las promotoras de género es la elaboración de materiales de difusión sobre la temática, que queden y circulen en cada comunidad una vez finalizadas las capacitaciones. Una de las estrategias utilizadas consiste en compartir historias reales de compañeras, modificando sus nombres para resguardar su identidad. De esta manera, se busca que las mujeres puedan acceder a materiales claros y cercanos, con información significativa basada en relatos de situaciones posibles, promoviendo procesos de identificación y reflexión en las mujeres destinatarias.

Finalmente, otra de las funciones centrales de las promotoras de género consiste en acompañar a las mujeres que manifiestan estar atravesando situaciones de violencia. Esta labor implica un trabajo complejo y minucioso: requiere establecer un lazo de confianza y de seguridad, comprender las particularidades de la experiencia de cada persona y situarse en un espacio de escucha activa y respeto por la autonomía de quienes buscan apoyo. En estas situaciones, las promotoras tienen el trabajo de interpretar en qué etapa se encuentra la persona, evaluar cuidadosamente la pertinencia de cada acción, incluyendo la posibilidad de realizar una denuncia formal ante la justicia, considerando los riesgos, las necesidades y las condiciones concretas de la mujer en el contexto de su vida cotidiana.

Cuando se decide avanzar hacia la denuncia, la labor de las promotoras se amplía, incluyendo la explicación detallada de los pasos a seguir y la elaboración conjunta de estrategias que garanticen que la denuncia sea lo más efectiva y sostenida posible. Este acompañamiento no solo implica asesoramiento legal o procedimental, sino también un soporte emocional continuo, reforzando la

capacidad de la mujer para tomar decisiones informadas y seguras. En este sentido, el trabajo de las promotoras articula dimensiones técnicas, afectivas y comunitarias, constituyendo un espacio de mediación entre las instituciones formales y la vida cotidiana de las mujeres rurales, y contribuyendo a la construcción de redes de cuidado y protección que fortalecen la acción colectiva frente a las violencias de género.

Cabe destacar que el rol que tienen las promotoras de género es destacado en distintos materiales de formación que circulan a través de organismos públicos (Ministerio Público Fiscal [MPF], 2017; 2021; Naciones Unidas [ONU], 2021) o de diferentes organizaciones sociales<sup>2</sup>. Dicho rol resulta de tal relevancia que se creó el Registro Nacional de Promotorxs Territoriales de Género y Diversidad a Nivel Comunitario, impulsado por el ex Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades. Este registro se articulaba con organismos provinciales y municipales con injerencia en la temática, así como con organizaciones de la sociedad civil, con el fin de fortalecer la vinculación territorial de las políticas de prevención y erradicación de las violencias, y de promoción de la igualdad y la diversidad, además de ofrecer herramientas para la formación y capacitación continua de las personas inscriptas. A su vez, el registro otorgaba un certificado que facilitaba la presentación de las promotoras ante distintas instituciones –como centros de salud, comisarías o juzgados–, permitiéndoles contar con un respaldo estatal que avalara su rol y sus intervenciones. Lamentablemente, con el gobierno nacional actual, este registro ya no continúa en vigencia al ser dado de baja en julio de 2025, junto con otros 13 programas destinados a la prevención y asistencia en materia de violencia de género.

### **Espacios de alojamiento de las organizaciones para evitar los femicidios**

En algunas ocasiones, la violencia de género alcanza su expresión más extrema: el femicidio. Tras una prolongada búsqueda de ayuda –en la que, en la mayoría de los casos, el Estado no responde o lo hace de manera deficiente–, las mujeres quedan desprotegidas y, lamentablemente, son asesinadas por sus agresores.

La comunidad del cordón hortícola platense fue protagonista de un femicidio tan atroz que hasta el día de hoy se recuerda con mucho dolor y bronca. Dolencias que se canalizaron en la necesidad de organizarse contra la violencia machista. Es el caso de Lucía, una compañera del sector que luego de participar en diferentes charlas y talleres sobre la problemática, evidenció que su pareja, con quien trabajaba en la quinta, ejercía violencia sobre ella.

Lucía fue a hacer la denuncia y el Estado le dio una patada. No le tomaron primero la denuncia en Olmos. [...] Yo fui la promotora que realizó su acompañamiento. Fue un caso en el que tuve que usar magia. Me tenía que ir con la moto, metiéndome en el campo. La sacamos y la trajimos acá. Tenía un nene de 8 años que no era hijo de él. La compañera dormía en mi cama con el nene (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Lamentablemente la pareja de Lucía averiguó dónde estaba ella y quién había sido la persona que le hizo el acompañamiento, se presentó y logró convencerla para que volviera con él.

Y se la llevó. Obviamente, ¿las compañeras que van a hacer? Si vos sacas de un lugar a una persona, tienen que ir a un lugar cómodo, que se sientan como en su casa. ¿Qué hizo la compañera? Pasó una semana y volvió con el compañero. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Una semana después de regresar con el agresor, fueron juntos a la casa de una tía.

Ellos estaban ahí festejando el 1 de agosto y Lucía parece que se quería ir a dormir porque estaba con el chiquito. Él va por atrás y le pregunta por qué se iba y no quería seguir compartiendo. Cuando ella le quiere contestar, como la casilla tiene varias trancas, él empieza a trancar. Ahí es donde la gente escucha el primer tiro y después el segundo tiro. Los dos fueron en el estómago, pero el segundo fue el que la mató. Él ahí abre todo y es la propia

familia que lo ayuda a que se escape, se lo llevan. Cruza todo el campo corriendo, la familia lo esperó del otro lado, lo cargaron y se lo llevaron. Parece que hasta querer irse a dormir es malo. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

El femicida finalmente quedó preso. No obstante, además de acabar con la vida de Lucía, dejó a un niño sin su madre, enfrentando una pérdida dolorosa.

El Estado se hizo cargo de pagarle al niño porque el Estado es quien abandonó a la mamá. (...) yo le hice los trámites, tenía una trabajadora social que me controlaba a mí y yo controlaba a la tía, que era la hermana de Lucía que se estaba haciendo cargo del nene. (Carolina, promotora de género, 11/2025)

El caso evidencia de qué manera en los contextos rurales, la violencia de género se combina con la falta de protección por parte del Estado y la indiferencia de las instituciones abocadas al tema, la falta de recursos estatales, como espacios de alojamiento para las mismas rurales dificultando que puedan acceder a mecanismos de protección y justicia y favoreciendo el accionar impune de los agresores, lo que se paga con sus vidas.

Esta experiencia quedó profundamente marcada en el sentir y pensar de las compañeras. “Si Lucía se hubiera alojado en un refugio, no la hubieran asesinado” (Carolina, promotora de género, 11/2025). Frente a la falta de respuesta por parte del Estado para alojar a estos casos, desde la Secretaría de Género del sector, se construyó una Casa Abierta en la zona de Olmos, destinada a albergar a mujeres del campo en situación de violencia. El objetivo de este espacio no fue solo brindar protección física, sino generar un entorno seguro y acogedor, que haga sentir a las mujeres como en su propio hogar. Esta iniciativa refleja la importancia de crear respuestas locales, sensibles al contexto rural, que combinen asistencia inmediata con contención emocional y comunitaria, cubriendo vacíos que el Estado todavía no logra suplir.

## Articulaciones y estrategias actuales desde Mujeres de la Tierra

Actualmente, diferentes compañeras del sector junto a referentas y promotoras de género y de salud de la zona se nuclean en una organización emergente a nivel nacional, a la que decidieron llamar Mujeres de la Tierra.

Desde este espacio, han logrado articular vínculos con organismos públicos, universidades, asociaciones civiles y otras organizaciones sociales del medio rural y llevan adelante iniciativas sociales y políticas vinculadas con la lucha por los derechos de las mujeres de las ruralidades.

Por un lado, como lo muestra la imagen 3, continúan su formación para fomentar la prevención en salud y articulan con el sistema de salud.

### Figura 3

*Trabajo de las promotoras de salud de Mujeres de la Tierra en la sede Abasto.*



*Nota.* Fotografía tomada por las autoras.

Además, llevan adelante prevención contra las violencias de género y el trabajo comunitario sobre dicha temática. Entre las iniciativas que impulsan, encontramos la construcción de un registro de casos para realizar un seguimiento y acompañar a las mujeres con datos más precisos.

Estos registros contienen un doble propósito: por un lado, sistematizar la información sobre las particularidades de las situaciones de violencia en el territorio y, por otro, mantener un seguimiento de cada caso para saber con quién articular y transferir la información de manera organizada, especialmente si la mujer se traslada a otro territorio. Ejemplifican esta dinámica con la historia de M.,

quien vivía en su localidad y luego se trasladó al sur de la provincia. Gracias al registro y a la red de la organización, otra compañera de Mujeres de la Tierra, que reside en la nueva zona, pudo continuar el acompañamiento, garantizando la continuidad del seguimiento y el apoyo a la mujer en situación de violencia.

Nosotros no podemos prohibirle a la compañera que haga su vida. Sí podemos prevenir muchas cosas. Entonces hacemos una reunión con el compañero, nos presentamos como promotora de género. Se le comunica que a donde se mudan va a haber otra compañera que le va hacer el acompañamiento. A su vez, la compañera del lugar le explicó al patrón que la mujer sufrió violencia. Y hoy en día M. está bien. Ahora se separó totalmente del agresor, y está criando a sus hijos (Carolina, promotora de género, 11/2025)

Además, refuerzan el acompañamiento a mujeres en situación de violencia por medio de orientación en los casos que radicaron una denuncia, brindando información, contención y soporte socioafectivo.

En el marco del trabajo conjunto y como actividad vinculada a la investigación sobre la temática, en 2024 realizamos un espacio de reflexión de carácter grupal, en el que se propuso que las mujeres pudieran dar lugar a los aspectos relacionados con el despliegue de las violencias de género. Entre otros ejes, se indagaron las especificidades de este tipo de violencia, los recorridos que deben transitar las mujeres del territorio para salir de estas situaciones, las intervenciones realizadas por el Estado, las representaciones y posicionamientos de las familias y de la comunidad frente a la problemática, así como el rol de las organizaciones sociales en el acompañamiento de estos procesos. Este tipo de espacios facilita el relevamiento de información en un encuentro cuidado que promueve el diálogo entre la comunidad y el ámbito académico en torno a una problemática sensible y, a la vez, de gran relevancia social.

Luego realizamos un encuentro de sensibilización sobre la temática, en el formato de un taller, como se puede observar en las fotografías de la imagen 4, con el fin de fortalecer la formación de promotoras de género y de todas las mujeres

interesadas en la temática. Durante el mismo se trabajaron los diferentes tipos de violencias y se dio lugar al debate colectivo en torno a los discursos sociales, estereotipos, creencias y mitos que las reproducen y naturalizan. Además, se expusieron tanto los marcos legales que protegen a las mujeres en situación de violencia y que deben sancionar a los agresores, como la detección temprana de casos e indicadores de riesgo junto con las herramientas de intervención disponibles.

**Figura 4**

*Encuentro de sensibilización contra las violencias de género (composición de tres imágenes).*



*Nota.* Fotografía tomada por las autoras.

Por último, durante 2024, en el marco de una actividad de extensión universitaria construimos de manera colectiva un cuadernillo de prevención contra las violencias de género (Logiovine y Biaqui, 2025). El material incluyó los temas centrales que se abordaron en el taller anterior, conservando los aspectos técnicos y legales de los mismos pero expuestos en un lenguaje acorde a las formas de expresión de la comunidad y a los modos de vida de las mujeres rurales. A través de

tres encuentros participativos, como lo muestran las fotografías de la imagen 5, se confeccionó el contenido del cuadernillo, que incluyó: las modalidades y tipos de violencia de género existentes, herramientas para la detección temprana de casos dentro de la organización, la construcción conjunta de un “violentómetro” (con indicadores según los grados de riesgo y alerta), el ciclo de la violencia (con frases propuestas por las mujeres para cada fase) y recursos de intervención tanto jurídicos como de acompañamiento a las mujeres víctimas de violencia<sup>6</sup>.

### Figura 5

*Imágenes de los talleres participativos para la elaboración del cuadernillo (composición de tres imágenes).*



*Nota.* Fotografía tomada por las autoras.

<sup>6</sup> Para su descarga, acceder:

[https://drive.google.com/file/d/19OVepDJtNSZ8tmdqJitIedfY\\_XNooAWU/view?usp=sharing](https://drive.google.com/file/d/19OVepDJtNSZ8tmdqJitIedfY_XNooAWU/view?usp=sharing)

Este material, tal como lo muestran las fotografías de la imagen 6, fue presentando en diferentes eventos públicos y académicos. Una de dichas exposiciones fue, tal como lo muestra la figura 9 en el IV Congreso políticas para la igualdad: “Estado presente”, impulsado en abril de 2025 por el Ministerio de las Mujeres y Diversidades de la Provincia de Buenos Aires (Logiovine, Bianqui y Rodríguez, 2025).

**Figura 6**

*Presentación del cuadernillo en el IV Congreso políticas para la igualdad*



*Nota.* Fotografía tomada por las autoras.

Finalmente, queremos destacar que, en el último período, se llevaron adelante diversas actividades de debate, reflexión y prevención vinculadas a la salud y a las violencias de género. Entre ellas, a fin de 2025, se realizó un cine debate a partir de la proyección de la película *Belén*. Tal como se observa en las fotografías de la imagen 7, la propuesta contempló la proyección del film en la sede y un posterior encuentro de cierre de año, que incluyó un almuerzo y actividades recreativas. Esta instancia contó con la participación de compañeras provenientes de distintas sedes, favoreciendo el intercambio de experiencias y el fortalecimiento de los lazos colectivos.

**Figura 7**

*Cine debate de la película Belén y festejo de fin de año.*



*Nota.* Fotografías tomada por las autoras.

## **Reflexiones finales**

Las organizaciones sociales de mujeres rurales y el trabajo de las promotoras de género son fundamentales dado que logran construir desde las bases estrategias de intervención territoriales frente a una problemática que continúa en aumento y que a su vez el Estado no logra brindar respuestas efectivas en materia de prevención, asistencia a las mujeres afectadas y sanción de los agresores.

Desde 2016, las promotoras se han formado y han aprendido y adquirido conocimientos sobre diversas temáticas relacionadas con las desigualdades de género. Capacitaron a decenas de compañeras en sus comunidades promoviendo

herramientas de prevención. Y a su vez fueron perfeccionando las estrategias pedagógicas y construyendo mejores herramientas de cuidado para implementar en los espacios de formación y sensibilización sobre la temática. Además, se lanzaron en el acompañamiento a compañeras que se encuentran atravesando situaciones de violencia. Y también fueron aprendiendo cómo hacerlo, cómo trabajar las posibles denuncias, explicar los pasos y ser una apoyatura en el camino de denunciar al mismo tiempo que se transforman en un sostén socioafectivo. Aprendieron a presentarse ante los organismos públicos y sus áreas de género y articular con sus agentes ya sea para fortalecer sus capacitaciones, habilitar intervenciones por medio, por ejemplo, del certificado de promotoras, o garantizar ayuda y asistencia en casos de violencia dentro de la comunidad.

Todo este recorrido es hoy retomado y fortalecido por las compañeras de Mujeres de la Tierra. No obstante, la reducción de la presencia del Estado nacional en las políticas públicas relacionadas con la violencia de género, la eliminación o vaciamiento de organismos y programas de atención, junto con la desestimación del papel de las promotoras y ciertas falencias del Estado provincial en los territorios rurales, configuran actualmente un escenario complejo para estas intervenciones.

Por tal motivo, es imprescindible exigir, ahora más que nunca, políticas públicas que combatan la violencia de género en general, y que además diseñen acciones específicas para los territorios rurales. En esta línea, se plantea la necesidad de que el Estado se acerque a las comunidades, reduciendo los tiempos, los costos y los obstáculos que las mujeres rurales deben enfrentar para acceder a la ayuda y se fortalezca el rol de las promotoras que son quienes tienen el conocimiento directo de lo que sucede en los territorios.

Las promotoras de género de Mujeres de la Tierra continuarán su intervención territorial, y la sede de la organización, ubicada en la zona de Abasto, constituye un espacio abierto para que el Estado, desde sus áreas de género, salud y educación, pueda acercarse, capacitar a las compañeras y brindar respuestas efectivas a las mujeres que atraviesan estas situaciones.

Se espera que se pueda (re)construir un camino conjunto entre organismos públicos, universidades y organizaciones sociales, cada uno con sus

responsabilidades correspondientes, con el objetivo de garantizar una vida libre de violencias para las mujeres rurales.

## Referencias

- Bidaseca, K., Aragão Guimarães Costa, M., Brighenti, M., y Ruggero, S. (2020). *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad; Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación; CONICET. <https://acortar.link/2iNfx6>
- Blanco Rodríguez, G., y Berardi, M. (2024). Mujeres rurales, demandas y feminismos: “Lo que necesitamos son herramientas para ayudar a las compañeras que sufren violencia de género”. *Con X*, (10), 1–29. <https://doi.org/10.24215/24690333e055>
- Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F., y Ríos Everardo, M. (2012). *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México.
- CELS. (2024). *Campesinas*. Organización para la Salud. <https://acortar.link/rKjLIr>
- Chazarreta, I. E. (2024). Los cuidados de la salud en mujeres rurales: Una experiencia de extensión universitaria. *Revista Masquedós*, 9(12), 1–10. <https://doi.org/10.58313/masquedos.2024.v9.n12.338>
- ELA; ACIJ. (2024). *¿Libradas a su suerte? Políticas públicas contra la violencia de género en Argentina en los primeros 6 meses del gobierno de Javier Milei*. <https://acortar.link/Jm56sR>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INAM). (2018). *Mujeres rurales y violencia de género: Una aproximación desde la Línea 144*. Observatorio Nacional de Violencia contra las Mujeres. <https://bit.ly/3VrJ8Es>
- Logiovine, S. (2024). Análisis en torno a la violencia de género en contextos rurales, a partir de la implementación de políticas públicas en Argentina en los últimos 5 años. *Revista de la Escuela de Antropología*, (34), 1–24. <https://doi.org/10.35305/rea.XXXIV.296>
- Logiovine, S. (2025a). La violencia de género en zonas rurales de Argentina (1994–2024). En J. Muzlera y A. Salomón (Eds.), *Diccionario iberoamericano del agro* (6.ª ed., pp. 1443–1448). Teseo.

- Logiovine, S. (2025b). Políticas públicas y violencia doméstica en contextos rurales de Argentina: Aportes desde la mirada de trabajadoras del Estado. *Estudios Rurales*, 15(32), 1–19. <https://doi.org/10.48160/22504001er32.661>
- Logiovine, S., Bianqui, V., y Rodríguez, C. (2025, 24–25 de abril). Abordaje de las violencias por motivos de género con mujeres rurales: Desandando caminos y co-construyendo conocimientos. *IV Congreso Políticas para la Igualdad: “Estado presente”*, Ministerio de Mujeres de PBA, UNJu, Luján, Argentina.
- Logiovine, S., y Bianqui, V. (2025). Metodologías feministas en investigaciones sobre violencia por motivos de género en zonas rurales. *Revista de Psicología*, 34(2), 1–16. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.80530>
- Ministerio de Mujeres y Diversidad (MMyD). (2023). *Programa Mesas Locales Intersectoriales de Pueblos contra las Violencias por Razones de Género: Informe general*. <https://acortar.link/C52OVd>
- Ministerio Público Fiscal. (2017). *Formación de promotoras y promotores territoriales en género*. Dirección General de Políticas de Género y Dirección General de Acceso a la Justicia. <https://acortar.link/nPT700>
- Ministerio Público Fiscal. (2021). *Herramientas para la formación de promotoras y promotores territoriales en género: Material teórico y práctico*. Red Territorial en Género. <https://acortar.link/91h4cq>
- Observatorio de la Magistratura de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (OM-CSJN). (2024). *Registro nacional de femicidios de la Justicia argentina* (ed. 2024). <https://acortar.link/3jmiwX>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2021). *Caja de herramientas: Promotoras territoriales*. Iniciativa Spotlight en Argentina. <https://acortar.link/FO9BT9>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer: Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. <https://acortar.link/SjfoPZ>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2012). *La mujer rural y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. <https://acortar.link/voorvI>
- Pena, M. (2024). “Llamá a las mujeres de MOCASE”: Respuestas feministas campesinas y populares frente a las violencias hacia mujeres de la ruralidad y de las periferias urbanas en Argentina. *Pacha: Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 5(15), e240308. <https://doi.org/10.46652/pacha.v5i15.308>

- Pessolano, D., y Linardelli, M. F. (2022, 16–18 de noviembre). Reflexiones sobre desigualdades y violencia económica de género en territorios rurales de Lavalle: Una experiencia de trabajo junto a la UST Campesina y Territorial. *VII Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- PNUD, FAO, y RED-LAC. (2023). *Las voces de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe ante las crisis multidimensionales*. <https://acortar.link/8IrUL4>

## Transversalizar la desigualdad: prácticas institucionales y políticas públicas para las mujeres de la agricultura familiar

Micaela Mouriño, *in memoriam*.

*Ana Julia Aréchaga<sup>1</sup>*

### Introducción

El presente capítulo busca realizar una revisión, desde distintas aristas, de las políticas públicas productivas destinadas a mujeres de la agricultura familiar. Está atravesado por varias inquietudes que surgen a partir de mi experiencia de trabajo en el Estado, más precisamente en la Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión (DNATyE) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Luego en la Agencia de Extensión Rural de La Plata, y, actualmente, en el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF) Región Pampeana. Esto me permitió estar tanto en los espacios de desarrollo de las políticas (discusiones acerca de su implementación, logística, formulación, comunicación, interacción con otras instituciones), como en el territorio evaluando y poniendo en práctica los proyectos o programas de los que participé.

Abordaremos los siguientes interrogantes: ¿Cuáles y cómo han sido las políticas destinadas a las mujeres de la agricultura familiar? ¿Qué ha pasado con los programas o proyectos que han tenido perspectiva de género? ¿Cuáles son las demandas de las mujeres de la agricultura familiar? ¿Son diferentes las necesidades, en términos de demandas, de las mujeres que las de los varones en temas productivos? ¿Deberían serlo? ¿Cómo es trabajar en el Estado con perspectiva de género y cuáles son las limitaciones?

Para dar respuesta a algunas de estas preguntas, me propongo describir brevemente algunas de las problemáticas que caracterizan a las mujeres rurales de

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana (IPAF). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

la agricultura familiar; narrar las demandas de las mujeres de la agricultura familiar que he registrado al participar en distintos espacios de encuentro e intercambio. Luego, hacer un repaso histórico sobre las políticas públicas nacionales destinadas a las familias de la agricultura familiar, como un modo de abordar cuáles han sido las políticas destinadas a las mujeres. Por último, problematizaremos cómo fue el proceso de incorporación del enfoque de género en el INTA entre 2015 y el 2023, correspondiente con mi experiencia como técnica de la institución dentro de la DNATyE/CNTyE<sup>2</sup>.

En cuanto a la metodología que utilizaré para llevar adelante este capítulo principalmente será a partir de sistematizar otros trabajos que ya han abordado esta área de estudios, es decir, realizaré una revisión bibliográfica. También utilizaré la autoetnografía como metodología que habilita los relatos sobre las experiencias personales para comprender los fenómenos sociales, en un intento de reflexividad sobre mi propia narrativa (Anderson 2006; Ellis, Adams y Bochner. 2010; Blanco, 2012).

### **Algunos aspectos sobre las mujeres rurales**

Las mujeres rurales son agentes clave para promover cambios económicos, ambientales y sociales necesarios para el desarrollo sostenible y la equidad social. Sin embargo, su acceso limitado al crédito, a la salud y la educación, agravado por las crisis económicas, y las ambientales, más una historia de desigualdades definida hoy en día como interseccionalidad, las ubican en una situación de desventaja estructural. Es en este sentido, que se considera necesario el desarrollo de políticas que tiendan a revertir esta situación de desigualdad.

Diversos informes nacionales e internacionales (FAO, 2017; UCAR, 2015; ONU, 2018; MRA, 2024) han documentado las principales desigualdades que afectan a las mujeres rurales en la agricultura familiar, reforzando la necesidad de profundizar las políticas públicas dirigidas a este colectivo.

En términos generales, dichos estudios coinciden en identificar una serie de núcleos problemáticos vinculados a: la invisibilización y/o subvaloración de las

---

<sup>2</sup> En el 2018 la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión (CNTyE) pasó a ser Dirección Nacional Asistente de Transferencia y Extensión en el INTA (DNATyE).

tareas que realizan las mujeres; los obstáculos/limitaciones que deben afrontar para ejercer efectivamente su derecho a la salud, la educación, el trabajo y el acceso a servicios como agua potable, electricidad, telefonía; el aislamiento por las zonas donde viven; la triple jornada laboral que afrontan, cuando son parte de organizaciones sociales, debido a la superposición de tareas productivas, reproductivas y organizativas (Insaurrealde y Lemmi, 2020; Ambort, 2022; Aréchaga y Hang, 2023). Principalmente se acuerda en que la continuidad espacial entre la unidad doméstica y la productiva dificulta aún más la separación del trabajo productivo del reproductivo, lo que, sumado a las condiciones deficientes del hábitat, genera un marco de desprotección y vulnerabilidad.

Otro núcleo problemático que se identifica es la dificultad para el acceso a la tierra por derecho propio. Los resultados del Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2018 muestran que el 78 % de las unidades productivas están en manos de hombres y un 20% de mujeres. A nivel nacional, según el Registro de la Agricultura Familiar (RENAF), solo el 28% de las personas registradas fueron mujeres, esto se vincula con el subregistro histórico que han tenido las mujeres en los ámbitos rurales (Hang *et al.* 2025).

Por último, cabe señalar que una gran proporción de mujeres rurales no poseen cuenta bancaria, ni maquinaria, ni vehículo, la mayoría tiene celular aunque muchas veces es compartido<sup>3</sup>.

En este escenario de vulnerabilidad, las situaciones de violencia doméstica que padecen las mujeres y los niños en las zonas rurales resultan más difíciles de visualizar y abordar (Foti, 2009). Se destaca la escasa representatividad o participación de las mujeres en puestos de responsabilidad y toma de decisiones tanto en organizaciones como espacios gubernamentales. No obstante, son las mujeres, en correlación con el rol social asignado vinculado a las tareas de cuidado, quienes sostienen tareas productivas y reproductivas, y son parte fundamental de la promoción de prácticas agroecológicas, de cuidados ambientales y de reproducción de saberes que favorecen el arraigo territorial.

---

<sup>3</sup> Estos datos surgen de una investigación en la que participé, donde se realizaron 751 encuestas a mujeres productoras pertenecientes a la organización UTT de todo el país, que no han sido publicados debido a la reconfiguración de la organización donde parte del equipo técnico que participó en la encuesta conformó otro espacio político organizativo. No se volvió a lograr el consenso sobre qué hacer con estos datos.

## **Demandas colectivas, mujeres y agricultura familiar**

Como socióloga trabajadora del estado me resultó de interés poder escuchar de primera mano cuáles eran las demandas que tienen las mujeres de la agricultura familiar. Para ello participé de distintos espacios de discusión del sector, especialmente en las mesas de género, sabiendo las limitaciones de estos en relación a la representatividad. A pesar de ello, surge información valiosa para reflexionar sobre cuáles son las preocupaciones y demandas de las mujeres organizadas que marcan un norte a ser tenido en cuenta.

Un espacio que cabe mencionar es el Foro por un Programa Agrario Nacional y Popular, que se llevó adelante en el 2019 del cual participaron 3000 delegadas/os que representaban a 80 organizaciones de todo el país. El objetivo era debatir la elaboración de propuestas de políticas públicas para quienes asumieran en el 2019.

Allí, en la mesa de género se puntearon las siguientes propuestas/demandas que se encuentran en el documento colectivo (Foro Nacional Agrario, 2019):

1. Declaración de emergencia por violencia de género.
2. Plena implementación de la ESI (Led de Educación Sexual Integral) en todos los niveles de las escuelas e instancias educativas rurales.
3. Desarrollar políticas de visibilización de los derechos de las mujeres campesinas y trabajadoras rurales a través de: una campaña en radios comunitarias; folletería; medios de comunicación masivos estatales y privados. Formación de promotores/as de género en el territorio. Capacitación de técnicas/os y profesionales que aborden temáticas para, con y desde el sector con perspectiva de género. Promoción y capacitación de una Red de Promotoras de Género rurales integrada por campesinas, agricultoras y miembros de las comunidades rurales.
4. Creación de centros educativos de todos los niveles y centros de salud en el territorio rural para construir un sistema de cuidados.
5. Mejoramiento de los caminos rurales y acceso al transporte público para facilitar el acceso a la salud, justicia y educación de todas las mujeres.

6. Líneas de financiamiento específicas para mujeres que faciliten el acceso a la tenencia legal de la tierra, arrendamientos, la compra de animales, semillas, maquinaria y acceso al agua.

Otro espacio relevante de encuentro son las mesas de género de las Jornadas de Agricultura Familiar desarrolladas en la ciudad de La Plata. En las 9° Jornadas de Agricultura familiar (UNLP) que se hicieron en el 2019, se problematizó el rol de las mujeres en las organizaciones y se mencionó como prioritario el establecimiento de una red de promotores/as territoriales de género; la necesidad de construir protocolos de género para las organizaciones y, aquellas que ya tienen, su legitimación; la necesidad de formación política de las mujeres y, como contracara, la gestión de espacios de cuidado de los/las niñez; la necesidad de conocimiento vinculada a sexualidad y sus propios cuerpos; la visualización del doble trabajo que realizan las mujeres, tanto las tareas domésticas como las productivas y la necesidad de valorizar tanto temporal como económicamente dichas tareas, siendo un primer paso el reconocimiento de las mismas. En las 10° Jornadas en el 2021, el encuentro estuvo atravesado por los efectos de la pandemia, se trató de un espacio de encuentro y de relatar qué había sucedido durante este período crítico donde los casos de violencia por motivos de género subieron y se tuvieron que dar otras estrategias organizativas para poder dar respuesta a ellos. Las 11° Jornadas se hicieron en el año 2023, la mesa se basó en el intercambio entre los espacios de género de las organizaciones y la presentación de distintas políticas públicas que se estaban llevando adelante. Luego, los espacios de género de distintas organizaciones contaron sus situaciones actuales y problemáticas. Los relatos se centraron en las situaciones de violencia que sufrían compañeras, lo que implicaba que se sumen a los espacios de género y lo que costaba. También se mencionó al alcoholismo como una problemática a atender. Para finalizar una cuestión central que se problematizó en el taller fue que “no sólo se necesitan políticas públicas que aborden temas como violencia, sino que hay que trabajar para que las políticas públicas destinadas al sector de la agricultura familiar (productivas) sean elaboradas y ejecutadas con perspectiva de género” (Camera *et al.*, 2023, p.5).

En las 12° Jornadas de Agricultura Familiar, realizadas en el año 2025, contó con la presencia de Dora Barrancos. Ella problematizó la concentración económica

en manos de los varones, la escasa cantidad de propietarias mujeres, visibilizando que muchas veces en situaciones de herencia son los varones de las familias quienes continúan con la actividad económica rural. En la participación de referentes de organizaciones sociales de la agricultura familiar, se retomó la necesidad de políticas que las interpelen en término de mujeres productoras, donde la variable económica sea priorizada, así como también se mencionó que estas políticas deben ir acompañadas por una política de cuidados integrales (como es el Proyecto de Ley de “Cuidar en Igualdad”). Este encuentro contó con más cantidad de compañeras técnicas del estado, universitarias, existiendo una merma en la participación de las organizaciones como reflejo de lo que actualmente está sucediendo con ellas.

Como primera observación podemos decir que algunas mujeres de la agricultura familiar, en parte, formularon sus demandas a través de las organizaciones a las que pertenecen, donde muchas veces se priorizan necesidades del sector y quedan invisibilizadas otro tipo de demandas o problemáticas, indiferenciadas en el sujeto familia como una unidad. En esta dirección, estos espacios de encuentro, entre técnicas del estado, mujeres de la agricultura familiar organizadas, universitarias, son interesantes ya que permiten poner en valor y reflexionar sobre las necesidades y demandas que tienen las mujeres del sector. Queda la inquietud sobre las demandas de las mujeres que participan de organizaciones: ¿son representativas de todas las mujeres de la agricultura familiar/ mujeres rurales?

Por otra parte, la demanda del acceso a la tierra es una demanda histórica del sector de la agricultura familiar, que las mujeres suelen levantar sin problematizar (a primera vista) quien/quienes formalmente quedan vinculados/as con la tierra (contrato, escritura, acuerdo). En ese sentido, recuerdo que una mujer campesina en la mesa de género del foro agrario del año 2019 planteaba: “nosotras queremos lo mismo que nuestros compañeros, que podamos tener tierras” donde se hacía hincapié en “lo mismo que nuestros compañeros”.

### **Recorrido por las políticas públicas, agricultura familiar y mujeres**

En Argentina, para conocer cuáles y cómo han sido las políticas públicas productivas para las mujeres de la agricultura familiar, debemos indagar en torno a

las políticas públicas cuyos destinatarios han sido los pequeños productores o la agricultura familiar. Esto se debe a que, según el momento histórico político del país y el avance del feminismo en la agenda pública, las mujeres como productoras han logrado un nulo, menor o mayor reconocimiento en las políticas, correspondiente con lo que se menciona en el apartado anterior sobre la demanda de políticas productivas con perspectiva de género<sup>4</sup>.

En términos de políticas públicas nacionales vinculadas a la producción y las mujeres, existen trabajos como los de Foti (2009), Gutiérrez (2014), de Arce (2021), Leguizamón (2022), que han logrado sistematizar e historizar las políticas públicas para la agricultura familiar y las mujeres. La mayoría han centrado el análisis en dos instituciones principales: el Ministerio o Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Allí se analizan las políticas públicas en relación al contexto nacional y, en algunos textos, al internacional. También se incluye cuáles son las bases epistémicas, en términos de paradigma, que implicaron cada una de las políticas públicas (desarrollo rural/territorial, liberalismo) y se problematiza la inclusión de la agricultura familiar como sujetos de la política pública (Gonzales y Manzanal 2018; Manzanal 2017).

Leguizamón (2022) y de Arce (2021) sostienen que desde principios del siglo XX e inicios del siglo XXI, el Estado Nacional, impulsó únicamente tres políticas con alcance nacional, destinadas a mujeres rurales: Cursos del Hogar Agrícola, Clubes del Hogar Rural y el Programa Regional Género Mercosur. Como veremos más adelante, existieron otras propuestas que incorporaron el enfoque de género, en políticas destinadas a la agricultura familiar, más cercanas en el tiempo.

Con una perspectiva histórica, se puede afirmar que desde principios del siglo XX las políticas hacia “la mujer rural” estuvieron vinculadas a fortalecer la vida de las familias en el campo a partir de la educación de las mujeres en labores como “administración del hogar, industrias derivadas, costura, higiene y puericultura”

---

<sup>4</sup> En lo que respecta al sector productivo rural, la incorporación en las políticas públicas del enfoque de género implicó a lo largo del tiempo “revertir la invisibilidad de las mujeres ligada a una tradición, a un discurso de género que posiciona a los varones como jefes de la unidad de producción, al mismo tiempo que reproduce la división sexual del trabajo, subordinando el trabajo femenino” (de Arce, 2021, p. 2). Es decir, implica valorizar fuertemente el trabajo de las mujeres como productoras.

(Gutiérrez, 2014, p.226). Esta visión continuó con la creación del INTA. Así, uno de los primeros programas registrados para las mujeres rurales es el Programa Hogar Rural/ Hogar Agrícola creado en 1958 en el INTA en articulación con los municipios (Gutiérrez, 2014, p. 104). Estos programas se centraban en la familia como una unidad, se convocaban a las mujeres en su rol de esposas y madres, y se basaba en la educación vinculada con las tareas del hogar, que incluía conocimientos sobre los trabajos rurales.

Siguiendo con Foti (2009), los primeros programas destinados a pequeños productores tienen inicio en los 90' con El Programa Social Agropecuario, cuyos destinatarios era productores denominados “minifundistas” que debían vivir en donde producían, entre otros requisitos (Marcos, 2019). El otro programa era El Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación.

Sin embargo, “no han tenido una línea de apoyo específico para mujeres rurales en su rol de productoras agropecuarias, ni han adherido explícitamente al enfoque de género en sus intervenciones” (Foti, 2009, p.76). Para el caso de El PROINDER, la autora menciona que ubicó a las mujeres rurales dentro de los llamados “grupos vulnerables” junto con los jóvenes y pueblos originarios, que “si bien incorporó en la grilla de evaluación de proyectos un mayor puntaje según el porcentaje de mujeres participantes, no lo hizo en el paso anterior de aplicación de los criterios generales de elegibilidad de los proyectos” (p.76). Algo similar sucedió en el INTA.

Cabe mencionar que en el 2014 se promulgó la Ley 27.118 de "Reparación histórica de la agricultura familiar para la construcción de una nueva ruralidad en la Argentina” constituyendo una importante conquista de los derechos y reconocimiento de este sector de la economía argentina (Feito, 2016). En los objetivos de la ley se menciona “contribuir a eliminar las brechas y estereotipos de género” (Ley 27.118).

A continuación, me centraré en relatar brevemente cómo fue el proceso de incorporación de la perspectiva de género en el INTA.

Para la década del 2000, en el INTA, coexistían programas dirigidos a distintos sectores productivos que luego pasaron a estar bajo el paraguas del

Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (PROFEDER), que apuntaban a diferentes porciones y problemáticas del sector productivo. Entre ellos estaban Cambio Rural, Pro Huerta, Minifundio, Profam, Proyectos Integrados y Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local. Pero es a partir de la década siguiente que se empieza a registrar diferentes tentativas de incorporar el enfoque de género en los documentos bases de los distintos Programas.

El Programa Prohuerta estaba destinado a población vulnerable principalmente de zonas urbanas, pero que también ha tenido incidencia periurbana y rural, se basaba en la conformación y sostenimiento de una red de promotores/as, que realizaban talleres y difundían los contenidos del programa vinculados a la seguridad alimentaria. La mayoría de sus participantes era mujeres, a diferencia de Cambio Rural cuyos participantes eran en su mayoría varones, en concordancia con lo que observa Foti “cuando se trata de promover proyectos de generación de ingresos a partir de rubros rentables, difícilmente se halla a las mujeres como protagonistas” (2009, p.68).

En el 2014 se relanza el Programa Cambio Rural II, donde en su manual operativo se incluye en su priorización grupos que promuevan la equidad de género. Para el 2016 el Programa Prohuerta sufre de varias modificaciones, las cuales ahondaremos en el siguiente apartado, donde se incluye en la principal herramienta, los Proyecto Especiales, la priorización de grupos de mujeres y la perspectiva de género como eje transversal. Esto no quiere decir que antes de esta fecha no hayan existido actividades con perspectiva de género o para las mujeres, nos referimos a su sistematicidad y planificación.

Para el 2015 se formula el “Plan Estratégico Institucional 2015-2030: PEI 2015-2030, un INTA comprometido con el desarrollo nacional” (2016). Allí se menciona la necesidad de aumentar la participación de las mujeres en los niveles productivo, gerencial y empresarial incorporando las problemáticas de género a la institución.

Para el año 2019 se conformó la Plataforma de Género, Infancias y Adolescencias de la institución, que contribuyó a incorporar la perspectiva de género en el organismo y a visibilizar las experiencias que distintos/as técnicas/os venían desarrollando en el territorio. Como parte de la Plataforma se llevaron

adelante talleres internos sobre géneros, se promovió y llevó adelante La Ley Micaela (con una adecuación del contenido para el organismo), se organizaron el 1° y 2° Seminario Plurinacional de Mujeres Rurales, Indígenas y Campesinas y el Curso de Formación dirigenal con mujeres rurales de los Consejos Asesores de INTA, entre otras muchas actividades.

Durante el 2020 se lanzó una línea especial de proyectos cuyas destinatarias eran grupos de jóvenes y de mujeres. Dicha línea de proyecto tuvo un monto de financiamiento acotado (150.000\$ pesos por proyecto), en relación a lo que fueron los Proyectos Especiales<sup>5</sup>. Buscaba acompañar proyectos que ya estuvieran en marcha para realizar actividades, encuentros, pequeñas inversiones e insumos.

También se conformó una línea de llamado interna de la institución para denuncias de violencia de género vinculadas al ámbito laboral. Hoy en día esa línea está desarticulada.

En la actualidad, durante la presidencia de Javier Milei, se observa un desfinanciamiento y cierre de programas destinados al sector.

## **El relato en primera persona de la transversalización de la perspectiva de género en el INTA**

Este título me sorprende tanto a mí como al resumen previo ideé en primera instancia para este capítulo, donde me planteaba analizar un caso específico de política pública de agricultura familiar y su impacto en las mujeres, en la provincia de Buenos Aires. Mis intenciones se vieron asaltadas por recuerdos de mi propia experiencia en el recorrido que realicé en el INTA.

Así, decidí cambiar el eje de análisis a mi propia experiencia. No porque sea extraordinaria, sino, precisamente, porque por ser ordinaria permite visualizar las superposiciones cotidianas de las estructuras de poder en las instituciones, en el esfuerzo por incorporar la perspectiva de género y que se lleven adelante políticas acorde a ello.

---

<sup>5</sup> El promedio financiado por proyecto de los Proyectos Especiales para la convocatoria 2017 es de 301.456\$, lo que equivalía a 18.381 USD. Mientras que los proyectos para mujeres y jóvenes otorgaron 2.189 USD por proyecto. Tomando el valor del dólar del año respectivo al mes de junio.

A continuación, quisiera relatar algunas situaciones centrales y acotadas, basándome en la autoetnografía como método, por lo que haré algunos saltos temporales intentado aportar a la problemática trabajada aquí. También utilicé para construir este relato los distintos informes de gestión en los que he participado y mis registros.

Ingresé a la Coordinación Nacional de Prohuerta en el INTA en marzo del 2015. Antes había sido becaria de CONICET donde me doctoré en Ciencias Sociales y mi tesis fue sobre la construcción del cuerpo de mujeres de sectores populares (la tesis se centraba en la construcción del cuerpo a partir de la interseccionalidad: la clase, el género y la raza). Durante mi paso por la universidad milité en un espacio donde comenzamos problematizando las desigualdades de género para terminar trabajando en talleres de prevención de violencia por motivos de género en colegios secundarios. Cuando ingresé al INTA, quien era coordinadora nacional del Programa Prohuerta, me propuso, entre otras tareas, continuar con la temática de género, pensando en algunas de los sujetos del Prohuerta: principalmente mujeres pobres de entornos urbanos, que tenían huertas particulares o comunitarias y formaban la red de promotoras.

Nos juntamos con referentas de la Unidad de Coordinación Nacional para la Prevención, Asistencia y Erradicación de la Violencia Contra las Mujeres del Consejo Nacional de las Mujeres para planificar talleres en el país sobre violencia de género. Los talleres se centraban en pensar al Prohuerta como una herramienta para contribuir contra la violencia económica a partir de generar emprendimientos productivos, y se buscaba difundir diferentes recursos que se habían diseñado, al mismo tiempo concientizar sobre la problemática. Se realizaron en San Miguel de Tucumán, Chilecito, Rio Gallegos, y Lomas de Zamora. Y si bien las reuniones organizativas fueron previas, se dieron en el contexto del “Ni una menos”.

Recuerdo dos talleres en particular: uno, el de San Miguel de Tucumán. Allí se iba a realizar una mesa inaugural con la firma del convenio entre ambas instituciones. Este acto, junto con el inicio de los talleres, se vio demorado porque las funcionarias que iban asistir para dar la bienvenida al encuentro y participar de la firma del documento, priorizaron asistir a otro acto político, no planificado con

anterioridad. La espera fue de más de 3 horas. Las participantes deambulábamos por el predio.

El otro taller que mencionaré fue en la Sociedad Rural de Chilecito en la Rioja. Participó durante un rato el presidente de la sociedad rural, quien no se privó de realizar constantes intervenciones. Me pareció representativo que en una sociedad rural pudiera darse un taller de este tipo. A partir de la incomodidad registrada por el hombre, me surgieron algunas inquietudes: por ejemplo, cómo incorporar a los varones en estas problematizaciones. Se me hizo saber que no estaban dadas las condiciones para abordar este tipo de inquietudes.

Para que se puedan replicar talleres, redactamos una cartilla “ProHuerta: Desde una mirada de los derechos humanos y las políticas de género” (Aréchaga, Piñero y Ruiz, 2015) donde se proponía pensar el Prohuerta como una herramienta de concreción de derechos, que tiendan a garantizar la soberanía alimentaria y la equidad de género.

Cuando gana el gobierno de Cambiemos el Programa sufre varias modificaciones. En este proceso se me solicita que esconda las cartillas “de género” que aún no se habían distribuido “porque si las ven, te las queman”. En momentos donde se pone en entredicho las políticas públicas en general, las temáticas/problemáticas como género, agroecología, cambio climático, deben pasar “por debajo del radar”, y las actividades se centran en demostrar productos por medio del cumplimiento de indicadores. Así que las cajas con libros terminaron debajo de un sillón.

En paralelo toman relevancia los Proyectos Especiales como líneas de financiamiento a grupos de productores/as como parte del programa ProHuerta, frente al desfinanciamiento que sufre toda la institución para sus actividades de investigación y extensión. El programa cambia su estrategia que había estado históricamente vinculada al componente semillas, para llegar a población vulnerable, a tener una lógica de proyecto orientada a resultados, en sintonía con una visión diferente sobre cómo llevar adelante políticas para la agricultura familiar de parte de la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión.

En la convocatoria 2017 se relanza el componente, con más presupuesto y con criterios que se tomaron de la evaluación en territorio de los proyectos 2016. Para

ese entonces era referente del proceso: desde armar los formularios con el equipo de informática, los manuales de presentación y evaluación, la convocatoria, y después la evaluación y coordinación de la misma. Así, entre otras cosas, se asiste a un proceso de digitalización del formulario. Este proceso lo hicimos entre dos personas: una compañera de trabajo del área de informática y yo. Esto me dio la “libertad” de poder adecuar los formularios tradicionalmente pensados en género gramatical masculino, para incorporar el femenino, y agregué “otro” a la categoría género, “si pasa, pasa”, pensé.

En esa revisión del componente PE se incorporan formalmente los ejes transversales en la solicitud de su formulación (y, por ende, del proceso de trabajo). Los ejes eran: perspectiva de género, cambio climático, fortalecimiento organizacional y biodiversidad. A su vez, la grilla de evaluación ponderaba con mayor puntaje si se trataba de un grupo de mujeres y/o pertenecían a pueblos originarios.

Los técnicos y las técnicas de las agencias de extensión eran quienes debían coordinar el proceso de presentación, pensando los proyectos como contribuciones a procesos de trabajos territoriales que ya se venían dando. La línea priorizada eran los proyectos para el acceso al agua, que, bajo el paraguas de la necesidad de agua para la producción, se podía generar acceso al agua para las viviendas, por las características de la agricultura familiar. Esto trajo entredichos en la institución porque “una institución productiva no debe hacer asistencia social”.

Para la evaluación se armaron grupos de especialistas por líneas temáticas que evaluaban, principalmente, la parte técnica del proyecto. En la CNTyE, también se evaluaban dimensiones vinculadas con la gestión: la incorporación de los ejes transversales, la distribución federal, ponderar por línea temática, niveles de ejecuciones, etc.

De manera simplificada podemos decir que, si bien se incorporó el enfoque de género en los manuales, los formularios, en las grillas de evaluación, no fue integral en la convocatoria. En consecuencia, el ejercicio fue más “teórico que práctico” y los proyectos no tuvieron gran incidencia en ese sentido. Observé que muchos proyectos consideraban que tenía perspectiva de género porque había integrantes mujeres. La tesis de Nakab (2022) “Desde la ceguera a la neutralidad de

género. La incorporación del enfoque de género en la implementación de los proyectos del programa PROHUERTA 2016 – 2019” ahonda en dicha problemática.

Comparto las palabras de Conti y Sánchez Iudicello (2023) quienes sistematizan lo anterior “en numerosas ocasiones, los programas entienden la “temática” de género como un “componente”, como una herramienta más, “accesoria”, que debe complementar las estrategias de intervención o las competencias de los agentes” (Conti y Sánchez Iudicello, 2023, p.2). En ese sentido, yo tampoco pude hacer algo muy distinto a lo planteado. Con el correr del tiempo (y la visita de muchos lugares), numerosas lecturas y experiencias pude ir construyendo el “mirar desde” una perspectiva de género y no “con”, como si fuera un elemento más.

Ahora bien, el detrás de los procesos de evaluación también eran partidas presupuestarias que se debían ejecutar con celeridad, cuyos criterios de financiamiento cambiaban en función de la situación política del país y las negociaciones con el MDS. Las mismas no tenían fecha de ingreso, pero cuando se liberaban, había tres meses para que se ejecuten. Esta escisión entre las partidas presupuestarias, las modificaciones en los criterios (en el caso de los PE sobre qué era y cuánto era financiable por proyecto), los circuitos administrativos y la celeridad con que se debía ejecutar los presupuestos es uno de los grandes problemas que tiene el estado para la ejecución de políticas. Porque va en detrimento de los procesos. En este marco, hacer una lectura profunda de miles de proyectos desde una perspectiva de género, no era prioritario. Sí se volvía prioritario que se ejecute el dinero, que llegue a los territorios, que se lleven adelante los proyectos.

A su vez, junto a un compañero llevamos adelante un proceso de evaluación en el territorio de los proyectos de las convocatorias 2016 y 2017. Allí pudimos ver que una de las demandas de los/las técnicos/as era la falta de capacidades para incorporar la perspectiva de género, porque no contaban con la formación.

Un punto interesante para señalar es que pude asistir a muchos viajes de evaluación de proyectos porque no tenía hijos/as en ese momento. Los viajes duraban una semana entera a diversos destinos nacionales para evaluar el impacto de los proyectos. De allí que de las mujeres que viajábamos frecuentemente, no

teníamos hijos/as. A diferencia de mis compañeros varones que viajaban de manera frecuente y algunos sí tenían hijos/as.

Con respecto a las evaluaciones realizadas en territorio me queda el registro de que cuando realizábamos las entrevistas grupales, los relatos se centraban en las dificultades de la ejecución presupuestaria (aumento de precio en relación a lo presupuestado, cambio en el financiamiento, etc.), las complejidades de los grupos (abandonos, discusiones, etc.), la falta de cumplimiento de la contraparte (generalmente los municipios), dificultades con el acceso a la tierra, dificultades técnicas del proyecto, entre otras. La evaluación estaba centrada en un conjunto de dimensiones, donde los ejes transversales y, entre ellos el enfoque de género, era uno de ocho puntos a evaluar. Esto vislumbra que se necesita personas especializadas y enfocadas en la problemática para poder hacer un registro pormenorizado de ello.

Comparto las conclusiones de Nakab (2022) para cerrar:

Sin embargo, aun sin una clara incorporación del enfoque de género, encontramos algunas temáticas de los proyectos que se dirigen a problemas y necesidades que las afectan especialmente, como son los proyectos de acceso al agua para uso doméstico y de comercialización con participación en ferias (Nakab, p.84).

En los proyectos de agua eran donde se observaba una mejora en la calidad de vida, ya que el acceso al agua tiene impacto directo, por ejemplo, en las tareas de cuidado principalmente llevadas adelante por mujeres (Aréchaga, et al. 2024). Para poder ejemplificar, recuerdo en una visita que hicimos en Chaco una mujer nos mostraba, con alegría, como ahora tenía una canilla dentro de su cocina que era una habitación diferente a la vivienda. En Mendoza se hizo una obra donde se realizó un tendido de agua y ahora había canillas afuera de las casas de la comunidad, lo que ahorra tiempo y esfuerzo del acarreo de agua. También una señora en Misiones que estaba muy contenta porque se podía bañar parada por primera vez, porque en su baño ahora había ducha.

En los proyectos de comercialización las ferias resultaban un espacio de encuentro de las mujeres, donde se ponían en valor sus conocimientos “dando visibilidad y sentido social a los saberes y al trabajo realizado por las mujeres” (Nakab, 2022, p.84).

A fines del 2018 se conformó la Plataforma de Género, Infancia y Adolescencias, para la cual se me convocó a escribir el proyecto, junto con otras compañeras. Anteriormente había presentado propuestas de transversalización de la perspectiva de género en la CNTyE, que habían sido infructuosas, pero ya me había autoproclamado Área de Género, desde la cual había desarrollado un documento sobre como incorporar en los Proyectos la Perspectiva de Género.

La conformación de la Plataforma brindó cierta legitimidad institucional y contribuyó a conectar los esfuerzos que diferentes personas estábamos llevando adelante para incorporar la perspectiva de género en la institución. Participé planificando varios talleres de sensibilización sobre la temática, que se realizaban a demanda de los Centros Regionales y, después, fui tutora del curso de Ley Micaela. También se llevó adelante una gran investigación sobre tareas de cuidado a la cual se nos convocó a participar, para aportar los conocimientos sobre ruralidad<sup>6</sup>, por citar algunas de las acciones que se realizaron. Una de las complejidades principales con las que me encontré es la superposición de tareas: no hubo un reconocimiento claro del tiempo que se le podía dedicar, quedando subsumido a la voluntad e interrumpido por cuestiones “urgentes” a resolver.

### *Agente de extensión rural*

Durante la pandemia solicité el traslado de mi asiento de trabajo de Capital Federal a una agencia de extensión rural en La Plata en la provincia de Buenos Aires, específicamente comencé a trabajar en una oficina de desarrollo territorial en Berisso. El trabajo en una agencia resultó un nuevo desafío profesional porque ahora debía “poner en acción” las herramientas que conocía desde su planificación.

Una de las primeras actividades a la que me convocó la jefa de agencia, fue a armar talleres para mis compañeros/as sobre el enfoque de género. Planifiqué un

---

<sup>6</sup> El proyecto se llamó PISAC-COVID-19 Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina post pandemia Covid-19.

ciclo de cuatro encuentros durante el 2022 que resultaron muy interesantes porque pudimos llegar a reflexionar sobre cómo era/es la construcción del poder y la autoridad dentro de la institución. Como resultado construimos una propuesta de transversalización a nivel de la institución general, los gremios y la agencia. No llegamos a la dimensión territorial.

Junto con el municipio de Berisso y la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, organizamos un ciclo para visibilizar las actividades productivas llevadas adelante por mujeres del territorio de Berisso. El objetivo era valorizar a las mujeres como productoras y formadoras, y problematizar las formas de producción, con el fin de conformar una red de trabajo de mujeres.

La propuesta general consistía en poder conocer de dónde venían las producciones, así que comenzábamos el taller recolectando las moras de una quinta, u observando los viñedos, para luego realizar la producción. El contenido técnico era dado por mujeres que compartían su conocimiento. Luego se finalizaba el encuentro en una ronda de reflexión sobre el rol de las mujeres en la producción y las formas de producción. Repartíamos folletería sobre programas y líneas de asistencia para mujeres.

La planificación de los talleres estuvo atravesada por la interpelación acerca de si generar un espacio más “inclusivo” que incorpore a los varones, a partir de que el municipio había registrado “quejas” por parte de algunos hombres que querían participar. Esta presión se acrecentó cuando cambió la secretaria de producción del municipio, que no consideraba relevante este tipo de trabajo. Respondimos a consultas que existían sobre si podían participar o no varones de los talleres, de una manera abierta invitando a la participación de los varones comunicando que también problematizaríamos cuestiones de género.

Esta línea de trabajo se vio interrumpida por la situación estructural que atraviesa el INTA, donde la planificación no era posible dado el estado de incertidumbre que finalizó con el cierre de la agencia de extensión y la Estación Experimental AMBA. Esto también implicó que no pudiéramos conocer que efectos podían llegar a tener estos encuentros.

Por último, quisiera narrar el acompañamiento que realicé a una cooperativa de productores/as hortícolas de Berisso. A quienes acompañé en la presentación de

proyectos de financiamiento de la política que originariamente iba a analizar en el presente capítulo “Agricultura Familiar en Marcha”. La cooperativa estaba conformada por jóvenes universitarios/as. Me vinculaba principalmente con el presidente de la cooperativa, quien asistía y se comunicaba permanentemente con el INTA. En varias ocasiones, encontré que ellos/as problematizaban cuestiones de género *per se*<sup>7</sup>. Las chicas no se adecuaban a la definición de “mujeres rurales” y no compartían mucho de los aspectos que mencioné en el primer apartado del presente capítulo: eran mujeres jóvenes, ciudadinas, vinculadas a la universidad, con acceso a diferentes recursos.

Cuando indagué en torno al uso del vehículo que usaba la cooperativa para recolectar la verdura y distribuir bolsones, el presidente me contó que ellas preferían no usarlo y realizar otras actividades vinculadas a la producción y venta, porque el vehículo era viejo e implicaba un trabajo de muchas horas. Algo similar sucedió en relación al uso del tractor obtenido con un proyecto (todos/as aprendieron a usarlo, pero ellas no preferían hacerlo).

Cuando pude conversar con una de las participantes a raíz de distintas invitaciones que le realizaba a participar de actividades, pude visualizar que existían diferencias y disputas con el presidente en el modo en que desempeñaba su rol y la valorización que se hacía de los distintos trabajos en el marco también de necesidades económicas cada vez más apremiantes. Ella entendía el conflicto en términos de género. El conflicto se resolvió y armaron un criterio propio sobre cómo se valorizaban las horas de trabajo.

Esta experiencia me generó múltiples preguntas en torno a mi rol como técnica y la perspectiva de género. Por ejemplo, la tendencia a pensar que determinadas elecciones tienen que ver con matrices de género de manera directa a veces simplifica hechos más complejos: las mujeres de la agricultura familiar hacen menos uso de los vehículos comunes que los varones, sin embargo, en este caso (como también pueden existir otros) elegir determinadas actividades por sobre

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, hablaban con vocabulario inclusivo, distribuían las tareas, participaban de espacios feministas. También el municipio en su momento les otorgó una tierra para que pudieran producir, pero el acceso era muy dificultoso y la seguridad representaba un problema principalmente para ellas.

otras tenían que ver más con preferencias<sup>8</sup> (el vehículo era muy antiguo y siempre corría el riesgo de romperse). También preguntarme por qué costó tanto poder ponerme en contacto con las cooperativistas mujeres.

Ahora bien, elegí narrar algunas de las distintas situaciones que posibilitan dar densidad empírica a las siguientes reflexiones/aprendizajes:

Que una problemática logre constituirse como legítima dentro de la sociedad y, del estado, como es la búsqueda de equidad entre los géneros y la necesidad de abordarse desde las políticas públicas, constituye una diferencia positiva en el trabajo cotidiano. Donde de estar vinculado sólo a la voluntad de quienes la llevan adelante y, con la sensación de remar contracorriente, se transforma en una propuesta institucional, con mayor accesibilidad para que se acepten las propuestas. Esto genera que sea reconocido como contenido de trabajo y, por ende, se pueda mencionar, visibilizar y, con más “suerte”, se le pueda dedicar tiempo explícito de las horas trabajadas. También, que se destine financiamiento para realizar encuentros, proyectos, capacitaciones, o que existan programas de promoción de derechos o atención a víctimas de violencia.

La incorporación del enfoque de género es una disputa permanente: en las calles, las casas, las oficinas. Claramente existieron avances que posibilitaron pensar políticas productivas con perspectiva de género desde el ámbito nacional, pero aún faltó la dimensión práctica de la misma, tanto en el plano territorial, como en el institucional.

Las dificultades observadas en la transversalización de la perspectiva de género al interior del Estado (la reducción del enfoque a indicadores, la priorización de la ejecución presupuestaria por sobre los procesos, la resistencia institucional o la fragmentación de las intervenciones en todos los órdenes) pueden ser entendidos también como problemas técnicos o administrativos. Problemas que se enmarcan en los límites de intentar introducir una mirada crítica dentro de estructuras estatales atravesadas por lógicas de gestión y por un modelo de desarrollo que no coloca en el centro la reproducción de la vida.

---

<sup>8</sup> Preferencias que también pueden entenderse desde las construcciones culturales generizadas: que un varón “sepa más” que hacer frente a un vehículo dañado, o que se anime a usarlo también tienen que ver con la construcción de la masculinidad.

En el trabajo cotidiano en el estado conviven, y colisionan, tres dimensiones de manera permanente: la administrativa, la técnica y la política partidaria. La legitimidad se construye y disputa en todas estas esferas. Al mismo tiempo que no alcanzaría sólo con que una institución estatal incorpore la perspectiva de género, requiere que todo el estado lo haga, para que las distintas esferas se vean afectadas, y sea posible, por ejemplo destinar presupuesto y la formulación de presupuesto con esta mirada.

A nivel institucional la Ley Micaela fue un salto cualitativo, en lo que tuvo que ver con la construcción de esta legitimidad al ser una política para todo el estado. Sin embargo, hoy en día deberíamos reevaluar sus alcances.

En el plano de la discusión sobre la incorporación en la institución del enfoque de género quedan muchas deudas y desafíos. Una de ellas es incorporar al trabajo la dimensión de los cuidados y también promover la paridad de género en la ocupación de cargos. Aquí los sindicatos tienen un rol clave para tomar estos desafíos.

Por último, una primera consideración acerca de que implica incorporar la perspectiva de género puede sintetizarse en la necesidad de situar y contextualizar el contenido del trabajo a partir de los territorios y de las personas que los habitan. Desde esta perspectiva, las políticas públicas con enfoque de género requieren reconocer que los sujetos no preexisten de manera homogénea, sino que se constituyen en relaciones sociales situadas, donde los agentes estatales son una más. Entones, pensar en la dimensión de género supone, más que partir de respuestas previamente definidas, habilitar preguntas acerca de cuáles son las demandas de las mujeres y de los varones en contextos específicos, cómo se configuran esas demandas y qué significados adquiere ser mujer, o varón, u otro género en determinadas tramas sociales, productivas y familiares.

En consecuencia, el trabajo de intervención involucra también un ejercicio reflexivo por parte de quienes diseñan y ejecutan políticas, que supone también la necesidad de articulación interinstitucional, planificación y sistematicidad de las acciones.

## Reflexiones finales

El recorrido realizado a lo largo de este capítulo permite afirmar que la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas productivas destinadas a la agricultura familiar ha sido, en términos generales, fragmentaria, desigual y tensionada. Si bien en los últimos años se registraron avances normativos, institucionales y discursivos (impulsados en gran medida por el movimiento feminista), estos no siempre se tradujeron en transformaciones en el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas.

La revisión histórica muestra que las mujeres rurales han sido mayoritariamente interpeladas desde una lógica familista, reproductivista o asistencial y, cuando aparecen como destinatarias explícitas, rara vez son reconocidas plenamente como sujetas productivas. La persistencia de la figura del “jefe de la unidad productiva” varón, la dificultad de acceso a la tierra y la escasa titularidad de los bienes, constituyen núcleos duros de desigualdad que las políticas públicas han abordado de manera limitada.

A su vez, el análisis de las demandas formuladas por mujeres organizadas permite advertir una tensión central: muchas de las reivindicaciones se expresan en clave universal –el acceso a la tierra, al financiamiento, a la infraestructura–, pero esconden desigualdades específicas en términos de género que no siempre son explicitadas ni recogidas por las políticas. En este sentido, la pregunta no es solo qué demandan las mujeres de la agricultura familiar, sino en qué condiciones esas demandas logran ser formuladas, escuchadas y traducidas en políticas públicas sensibles a las relaciones de poder que estructuran la vida rural.

El abordaje autoetnográfico permitió narrar otra dimensión: las dificultades concretas de transversalizar la perspectiva de género al interior de las instituciones estatales. En este marco, la transversalización del enfoque de género queda muchas veces reducida a un ejercicio formal, más declarativo que transformador.

Finalmente, este capítulo sostiene que pensar políticas públicas productivas con perspectiva de género implica necesariamente cuestionar el sujeto implícito de las políticas, desarmar la neutralidad aparente de la categoría “familia” y reconocer la centralidad del trabajo reproductivo y de cuidados en la sostenibilidad de la agricultura familiar. Avanzar en este sentido requiere no solo políticas específicas

para mujeres, sino una transformación más profunda de las matrices institucionales, productivas y culturales que siguen reproduciendo desigualdades de género en los territorios rurales, las oficinas, y las calles.

## Referencias

- Ambort, M. E. (2022). Vivir y trabajar en la agricultura familiar: Una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense. *Trabajo y Sociedad*, 22(39), 291-313.
- Anderson, L. (2006). Autoetnografía analítica. *Journal of Contemporary Ethnography*, 35(4), 373-395. <https://doi.org/10.1177/0891241605280449>
- Aréchaga, A. J., Del Castillo, M., Maggio, M., Iacovino, M., y Pérez, M. (2024). La territorialidad de los cuidados: Condiciones de vida y de cuidado en las áreas de estudio. En L. La Madrid (Coord.), *Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural: Algunas contribuciones para pensar la Argentina pospandemia COVID-19*. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/235687/CONICET\\_Digital\\_Nro.c9a97b01-ac60-4501-8e5e-77abef9e045\\_B%281%29.pdf](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/235687/CONICET_Digital_Nro.c9a97b01-ac60-4501-8e5e-77abef9e045_B%281%29.pdf)
- Aréchaga, A. J., Piñero, V., y Ruiz, C. (2015). *ProHuerta: Desde una mirada de los derechos humanos y las políticas de género*. Ediciones INTA.
- Aréchaga, A. J., y Hang, S. (2023). Cuidados y división del trabajo en la agricultura familiar: El caso de El Peligro. En A. Senatore (Comp.), *Territorios de cuidados y crisis de reproducción social: Reflexiones desde el trabajo social* (pp. 47-62). Puka Editora.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: Una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9(19), 49-74.
- Camera, L., Hang, S., González, E., Murga, C., y Palleres, R. (2023). Un recorrido por los talleres de mujeres y género en el marco de las Jornadas de la Agricultura Familiar de la Universidad Nacional de La Plata. *VI Congreso del Foro de Universidades para la Agricultura Familiar*, Universidad Nacional de La Matanza.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes* (LC/CRM.14/3). [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45032/4/S1900723\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45032/4/S1900723_es.pdf)
- Conti, S., y Sánchez Iudicello, S. M. (2023). Transversalización del género y desarrollo agropecuario: Aportes para el abordaje sistémico desde un

- enfoque psicosocial. *Mundo Agrario*, 24(56), e214.  
<https://doi.org/10.24215/15155994e214>
- de Arce, A. (2021). Desigualdades instituidas: Género y ruralidades en la Argentina (siglos XX–XXI). *Estudios Rurales*, 11(22).  
<https://portal.amelica.org/ameli/journal/181/1811955008/>
- de Arce, A., y Salomón, A. (2020). *Una mirada histórica al bienestar rural argentino: Debate, propuestas y análisis*. Teseo.
- Ellis, C., Adams, T. E., y Bochner, A. P. (2010). Autoethnography: An overview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1).
- Feito, C. (2016). Modalidades de intervención social para agricultores familiares periurbanos de La Matanza, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Rurales*, 5(10), 1–20.
- Feito, C. (2020). Políticas públicas y gestión para la agricultura familiar en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Problemas y desafíos. En N. Cardoso y M. Nates (Comps.), *Contribuciones al estudio latinoamericano del rururbano*. Universidad Nacional del Litoral.
- Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular. (2019). *Conclusiones del primer foro nacional por un programa agrario soberano y popular*.  
<https://bichosdecampo.com/wp-content/uploads/2019/07/Programa-Agrario-Soberano-y-Popular-Propuestas.pdf>
- Foti, M. del P. (2009). *Mujeres en la agricultura familiar del Mercosur: Organización e incidencia política*. Red Internacional de Género y Comercio (IGTN–LAC).  
<http://www.gemlac.org/attachments/article/310/mujeres-en-la-agricultura.pdf>
- González, J. F., y Manzanal, M. A. (2018). Agricultura familiar: Inclusión y hegemonía. *Trabajo y Sociedad*, (32), 125–142.
- Gutiérrez, T. (2014). Estado, agro y hogar: Políticas públicas hacia las mujeres rurales, Buenos Aires (Argentina), 1958–1991. *Secuencia*, (88), 219–248.
- Halperin Weisburd, L. (Dir.). (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina: El caso argentino* (Documento de trabajo N.º 13). CEPED–UBA.  
[http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20120118105631/DT13-Halperin\\_et\\_al.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceped-uba/20120118105631/DT13-Halperin_et_al.pdf)
- Hang, S., Camera, L., y González, E. (2020). Propuestas para la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas de desarrollo rural. En M. González y M. Lanfranco (Comps.), *Mujeres, políticas públicas, acceso a la*

- justicia, ambiente y salud mental: Miradas desde la perspectiva de género* (pp. 88–99).
- Hang, S., Cerniak, M., Aréchaga, A. J., y Maggio, M. (2025). Los cuidados en las ruralidades y periurbanidades. En *Libro Cátedra UNLU* (en prensa).
- INDEC. (2021). *Censo nacional agropecuario 2018: Resultados definitivos*. INDEC.
- Insaurralde, N., y Lemmi, S. (2020). Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos: El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata (2017). En F. González Maraschio y F. Villarreal (Comps.), *La agricultura familiar en la interfase rural-urbana* (pp. 1–16). Universidad Nacional de Luján.
- INTA. (2016). *Plan estratégico institucional 2015–2030: PEI 2015–2030, un INTA comprometido con el desarrollo nacional*. Ediciones INTA.
- Leguizamón, L. L. (2022). Mujeres hacedoras de la política pública de género en el Noroeste Argentino (NOA): Recorrido de los primeros programas rurales en la región durante el siglo XX. *Estudios Rurales*, 12(26). <https://portal.amelica.org/ameli/journal/181/1813455018/>
- Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Ley 27.118 (2014). *Boletín Oficial de la República Argentina*. <https://www.boletinoficial.gob.ar>
- Manzanal, M. A. (2017). Desarrollo, territorio y políticas públicas: Una perspectiva desde el desarrollo rural y territorial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (46), 5–31.
- Marcos, M. F. (2019). Desarrollo rural y constitución de nuevas categorías de sujetos de gobierno: El caso del Programa Social Agropecuario (1993–2013). *Perspectivas de Políticas Públicas*, 9(17), 119–140.
- Nakab, A. G. (2022). *Desde la ceguera a la neutralidad de género: La incorporación del enfoque de género en la implementación de los proyectos del programa ProHuerta (2016–2019)*. FLACSO Argentina. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/items/boadef63-fb5a-445c-9322-558712de5bb1>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2017). *Recomendaciones político-técnicas para el mejoramiento de los sistemas de ATER con perspectiva de inclusión de género en los países de la región*. FAO.
- Organización de las Naciones Unidas. (2018). *Situación de los derechos económicos, sociales y culturales de las mujeres rurales argentinas del Gran Chaco y Puna*. ONU.
- Unidad para el Cambio Rural. (2015). *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Segunda parte

**HACER EN TERRITORIO: INTERVENCIONES, EXPERIENCIAS Y LUCHAS**

## "Habitar el Estado". Género y ruralidad en disputa

*Vanina Bianqui<sup>1</sup>*

*Alfonsina Verónica Albert<sup>2</sup>*

### Un diálogo en tiempos de disputas

En este capítulo recuperamos los debates desarrollados durante la mesa “Diálogos desde la diversidad en la gestión de las políticas públicas con un enfoque de género” realizada en el marco de las Primeras Jornadas de Géneros y Ruralidades de la Argentina, celebradas en la Universidad Nacional de La Plata, en el año 2023. Las invitadas fueron: Cristina Biaggi (INTA-Famaillá), María Elena Aradas Díaz (DNATYE- INTA), Marisa Nallino (Coord. Gral. de Programa de Incentivo a la Producción Agroalimentaria del IMDEL, Municipio de Moreno), Marina Pino (INTA IPAF Región Pampeana. Ex coordinadora del Programa Acercar Derechos del Ministerio de las Mujeres Géneros y Diversidad de la Nación en Corrientes).

La actividad original puede recuperarse en *Youtube*<sup>3</sup>. Consideramos que resulta redundante presentar una transcripción literal de las exposiciones y diálogos desarrollados, en cambio optamos por retomar esa instancia y reorganizarla de modo tal que se recuperan las trayectorias de las trabajadoras de los distintos espacios de la gestión pública, los temas y debates que han atravesado dichos recorridos, así como las tensiones, preguntas, contradicciones, avances y desafíos vividos en la institución por cada una de ellas. El propósito es identificar nudos centrales que enriquezcan la reflexión sobre el rol del Estado en la cuestión de género en las ruralidades argentinas.

En este sentido, resulta central situar al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) no sólo como un organismo técnico dedicado a la investigación y extensión rural, sino como un dispositivo estatal estratégico en la producción y

---

<sup>1</sup> Lic. y doctoranda en Psicología (UBA). Docente e investigadora por la Universidad de Morón.

<sup>2</sup> Dra. en Ciencias Sociales (UBA) investigadora del CEIL-CONICET y docente en la Universidad Nacional del Chaco Austral y la Universidad Nacional de La Plata.

<sup>3</sup> El video de la presentación se encuentra disponible en el siguiente enlace:  
<https://www.youtube.com/live/IwoDVd2ZMP4>

territorialización de políticas públicas. A través de su entramado de agencias, programas y equipos técnicos distribuidos en todo el país, el INTA no se limita a transferir tecnología y conocimientos, sino que interviene activamente en la configuración de las agendas públicas, en la definición de sujetos destinatarios y en la construcción de problemas vinculados al desarrollo rural. Analizar la incorporación- y las resistencias- de la perspectiva de género en su interior implica, por lo tanto, examinar disputas más amplias en torno a los sentidos del desarrollo, la institucionalidad estatal, y las formas en que el Estado se hace presente en territorios rurales.

Originalmente la charla se estructuró en torno a cuatro ejes con sus interrogantes:

1. Desde sus propios recorridos personales y profesionales ¿Qué las motivó a incorporar una perspectiva de género y/o feminista en sus trabajos?
2. ¿Cuáles han sido los avances más significativos en materia de políticas públicas con perspectiva de género en contextos de ruralidad?
3. ¿Cómo interactúan las políticas públicas con las dinámicas socio-culturales de un territorio concreto? ¿Cuáles son los efectos esperados y no esperados de las políticas públicas cuando se despliegan en un territorio? ¿Cómo resignifican las Políticas públicas las personas beneficiarias? ¿Y cuáles son las demandas y necesidades que emergen en el territorio?
4. ¿Cuáles han sido los desafíos/tensiones/satisfacciones/contradicciones que fueron encontrando en la implementación de las Políticas Públicas que llevan a cabo?

Finalmente, resulta ineludible situar estos debates en su momento histórico. Si bien en los últimos años el INTA registró ciertos avances en la visibilización de la necesidad de incorporar la perspectiva de género en las ruralidades del país- aunque sin traducirse plenamente en transformaciones estructurales- en la actualidad asistimos a un recrudescimiento del neoliberalismo, acompañado de una fuerte impronta ideológica reaccionaria y antifeminista, que ataca, tensiona y redefine el escenario de las políticas de género.

## Trayectorias que hicieron camino: disputar el género dentro del Estado

Las trayectorias relatadas en el simposio permiten reconstruir no sólo historias individuales sino un proceso más amplio de institucionalización conflictiva de la perspectiva de género en el ámbito rural. Lo que emerge no es la aplicación lineal de una política diseñada “desde arriba” sino un recorrido marcado por búsquedas, resistencias, aprendizajes colectivos y militancias que preceden y exceden la formalización institucional.

Cristina Biaggi sitúa su punto de partida en la década de 1980, cuando comenzó a participar de reuniones campesinas en el sudeste de Santiago del Estero, en el contexto de las luchas por la tierra previas a la conformación del MOCASE<sup>4</sup>. En ese espacio observó que: “Ya había algunas mujeres que participaban (...) participaban casi en silencio, hablaban muy poco, eran muchas menos que los varones y sus necesidades e intereses eran diferentes” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 12m6s). Esa escena inicial es significativa: no sólo evidencia la presencia femenina en procesos organizativos rurales, sino también su subordinación en términos de voz pública y reconocimiento político. La perspectiva de género comienza, en este sentido, como una pregunta situada frente a desigualdades observadas en el territorio.

El ingreso al proyecto Mujer rural en el NOA- coordinado por la secretaría de Agricultura de la Nación y financiado por UNIFEM<sup>5</sup>- marca un segundo momento. Allí se consolida “una trayectoria de trabajo sistemático con mujeres rurales y una militancia feminista” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 12m59s). Sin embargo, el enfoque dominante era el de Mujeres del Desarrollo; las mujeres eran visibilizadas principalmente por su capacidad de generar ingresos complementarios para hogares pobres. Esta perspectiva, aunque innovadora para la época, mantenía una lógica instrumental que no implicaba un cuestionamiento de las estructuras de desigualdad de género en el ámbito productivo y doméstico. De este modo, la

---

<sup>4</sup> Movimiento campesino de Santiago del Estero. Organización campesina fundada en 1990 que nuclea a familias campesinas en defensa del territorio frente al avance del agronegocio.

<sup>5</sup> UNIFEM (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 1976-2010) fue el organismo de la ONU dedicado a promover los derechos de las mujeres y erradicar la violencia y discriminación de género. Fue disuelto al crearse ONU Mujeres en julio de 2010.

categoría “mujeres en desarrollo” habilitaba intervenciones pero mantenía una lógica instrumental, las mujeres eran consideradas recursos productivos que podrían fortalecer la economía familiar, más que agentes de derecho, cuyas condiciones de subordinación debían ser transformadas. Sumado a esto, Cristina nos relata cómo sus compañeros del INTA conceptualizaban a la familia como un espacio armónico y homogéneo, en dónde quedan invisibilizadas las distintas demandas de sus miembros y las jerarquías de poder que la constituyen.

El proceso de complejización conceptual se dió, en gran medida, a través de espacios de articulación entre trabajadoras que compartían inquietudes similares. Cristina relata la experiencia de la Red TRAMA<sup>6</sup> como un espacio construido “a pulmón”, dónde se encontraban para intercambiar bibliografía, experiencias, y estrategias frente a las dificultades que enfrentaban dentro de sus propias instituciones. Este dato es significativo porque da cuenta como la producción de saberes feministas en el ámbito rural surgió a partir de la disputa de sentidos al interior del Estado. En un organismo históricamente estructurado en torno a la lógica productivista y técnica, trabajar con mujeres rurales podía ser considerado secundario o poco relevante.

Las experiencias vinculadas a Red Puna<sup>7</sup> aportan otra dimensión al análisis. En estos casos, el trabajo con mujeres rurales se articuló con procesos de fortalecimiento organizativo y reconocimiento identitario. Cristina señala la importancia de políticas que permitieran visibilizar y acompañar a mujeres indígenas en sus procesos productivos y organizativos. Aquí el género comienza a

---

<sup>6</sup> La Red Nacional de Mujeres y organizaciones que trabajan con campesinas e indígenas (TRAMA) surge en 1996 en un encuentro en Yerba Buena, Tucumán, convocado desde el Proyecto Mujer Rural, donde se reunieron técnicas del noroeste argentino que trabajaban en proyectos agropecuarios con mujeres rurales. Con el tiempo, la red se fue consolidando e incorporando técnicas, profesionales, capacitadoras e investigadoras que se reúnen sistemáticamente para discutir estrategias y elaborar metodologías que visibilicen los aportes femeninos a la economía y reviertan las desigualdades que afectan a las mujeres campesinas e indígenas en los territorios.

<sup>7</sup> Red Puna es una asociación civil que nuclea a más de 100 mujeres tejedoras de la zona sur de la Puna jujeña y la Quebrada de Humahuaca, su objetivo es fomentar la comercialización de los tejidos mediante un precio justo y solidario. Esta iniciativa pone en valor técnicas ancestrales de tejidos, saberes sobre la tierra, el ambiente y la transmisión de prácticas culturales. Más información sobre el proyecto se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://latinta.com.ar/2022/09/15/red-puna-nuestra-vida/>

entrelazarse como la pertenencia étnica, ampliando el horizonte inicial del trabajo con mujeres.

Por su parte, María Elena Arada Díaz relata su trayectoria y señala cómo la cuestión de género comenzó a traducirse en lineamientos formales mediante la creación de la plataforma de Género, Infancia y Adolescencia del INTA en el año 2019. Sin embargo, María Elena subraya que la institucionalización no elimina tensiones. La transversalización también implica revisar presupuestos, indicadores, criterios de promoción interna y culturas organizacionales históricamente productivistas. En este sentido, su aporte permite desplazar la discusión desde la intervención puntual hacia la gobernanza institucional. A lo largo de su relato también advierte sobre la necesidad de formación interna sostenida. La perspectiva de género no puede reducirse a un área específica, sino que requiere procesos de sensibilización que involucren a equipos técnicos en todo el país.

Por su parte, Marina Pino introduce una dimensión generacional y política al recuperar su propia trayectoria dentro del INTA y su posterior experiencia en el programa “Acercar Derechos”<sup>8</sup>. Marina señala la importancia de reconocer genealogías feministas y de comprender cómo las experiencias personales se articulan con luchas colectivas. En este marco, menciona el impacto que tuvo para ella el encuentro con lideresas territoriales y la necesidad de nombrar situaciones que muchas veces estaban naturalizadas. En sus intervenciones Marina no presenta al género como un agregado temático a la agenda rural, sino como una clave interpretativa que configura la comprensión misma del territorio. Desde su experiencia, el trabajo en extensión rural le permitió advertir que las problemáticas productivas no podían desligarse de las tramas familiares, comunitarias y de poder que organizan la vida cotidiana.

Al mismo tiempo, en su intervención Marina tensiona implícitamente la idea de que la perspectiva de género no se limita a la creación específica de áreas dentro de los organismos públicos. Por el contrario, al igual que sus otras compañeras, insiste en la necesidad de transversalizar y de reconocer que las políticas públicas

---

<sup>8</sup> Este programa fue una iniciativa nacional argentina lanzada en el año 2021, enfocada en brindar asistencia integral, legal y psicológica a mujeres y personas LGBT+ en situación de violencia de género.

interactúan con dinámicas socioculturales complejas, generando efectos esperados y no esperados. Su intervención, en este sentido, aporta una mirada que combina reflexión crítica, experiencia territorial y conciencia de los límites institucionales, consolidando una posición que entiende el género no como un componente accesorio sino como una dimensión estructurante de la acción estatal en las ruralidades.

Desde la gestión local, Marisa Nallino, introduce la perspectiva de la implementación concreta. Señala que muchas veces a las políticas diseñadas “les falta barro en las zapatillas” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 1h20m50s), marcando la distancia entre formulación y práctica. Su experiencia en el Parque Agroecológico de Moreno, provincia de Buenos Aires, muestra que la perspectiva de género se construye en la cotidianeidad de la gestión, en el acompañamiento sostenido y en la negociación con actores locales.

En suma, las trayectorias reconstruidas permiten observar un desplazamiento conceptual y político, desde una perspectiva instrumental, vinculada a la idea de mujeres para el desarrollo impulsada por organismos internacionales en la década de 1980, centrada en las mujeres como recurso productivo, hacia un enfoque que problematiza desigualdades estructurales, incorpora la economía del cuidado, visibiliza violencias y reconoce la complejidad interseccional de la ruralidad. No obstante, este desplazamiento no elimina las tensiones ni las resistencias institucionales que configuran el campo de acción de las políticas públicas.

Con el propósito de rescatar los planteos y reflexiones expresadas a continuación se presentan algunos nudos centrales de las exposiciones.

### **Nombrar lo invisible**

Uno de los ejes más potentes del debate fue la necesidad de visibilizar y valorizar trabajos históricamente invisibilizados en la ruralidad. Cristina Biaggi, recupera como muchas actividades realizadas por mujeres- huertas para autoconsumo, cría de animales menores, procesamiento de alimentos- no eran consideradas producción. Eran nombradas como “ayuda” o “colaboración” categorías que desvalorizan su aporte económico. La problematización de estas

prácticas permitió ampliar la definición de trabajo productivo y recuperar el valor de su trabajo para la sostenibilidad de la vida en el medio rural.

Marina Pino profundiza esta dimensión al señalar que la autonomía económica no puede abordarse sin pensar el trabajo reproductivo y de cuidados. La sobrecarga femenina limita los tiempos de participación en espacios productivos y organizativos.

Marisa Nallino aporta ejemplos concretos, como la experiencia del Parque Agroecológico en Moreno, Buenos Aires, dónde el reconocimiento del trabajo de las mujeres permitió fortalecer procesos organizativos. Sin embargo, también advierte que la visibilización simbólica debe acompañarse de recursos materiales y políticas sostenidas, de lo contrario corre el riesgo de transformarse en mera retórica.

En este sentido, nombrar lo invisible implica visibilizar el trabajo reproductivo como sostén de la producción rural. La desvalorización histórica del cuidado no sólo ha tenido consecuencias simbólicas, sino materiales: políticas diseñadas bajo supuestos de disponibilidad de tiempo y movilidad, ignoran las restricciones diferenciales que enfrentan las mujeres.

Otro eje central se refiere a la naturalización de las violencias. La afirmación de Marina Pino de que “en ciertos contextos a la violencia se le llama castigo” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 37m11s) sintetiza la distancia entre categorías jurídicas y expresiones locales. Nombrar la violencia como tal supone introducir un lenguaje de derechos allí en dónde ciertas prácticas han sido históricamente legitimadas. Este ejemplo no está exento de conflictos e implica disputar sentidos culturales profundamente arraigados.

Por su parte, Marina Elena Arada Díaz enfatiza que visibilizar involucra también producir datos, indicadores y registros institucionales que permitan dimensionar estas desigualdades. Nombrar lo invisible no es sólo un acto discursivo, sino una operación política que redefine agendas. La visibilización en este sentido, constituye un punto de inflexión, transforma prácticas cotidianas en problemas públicos y habilita nuevas demandas al Estado. Además, estos registros resultan sustanciales para las transformaciones institucionales del sector estatal. Como señala la expositora para que se sucedan cambios es necesario contar con datos “Lo que pudimos ver es lo que ya sabíamos, pero lo vimos documentado

entonces es fundamental” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 1h02m29s). Las trayectorias laborales de las mujeres suelen inscribirse en clave laberíntica encontrando techos de cristal, segregación vertical y horizontal, pisos pegajosos y escaleras rotas, entre distintos obstáculos, que limitan y/o ralentizan su desarrollo profesional. En ese sentido, resulta necesario constatar en qué sectores son empleadas, qué puestos ocupan, cuáles son sus posibilidades de ascenso.

Particularmente en el caso del INTA se publicó para el año 2018 un primer documento institucional para dar cuenta del estado de situación “Ya tener ese diagnóstico, tener esa foto fue muy buena, porque era pero si están las mujeres, sí claro las mujeres están pero en los últimos puestos, no suben de categoría” (Canal FaHCE UNLP, 2023, 1h03m02s).<sup>9</sup> La frase condensa con precisión la función política del dato: no introduce información desconocida en términos cualitativos –las desigualdades eran percibidas cotidianamente por quienes las viven–, sino que las vuelve irrefutables, documentadas y, por lo tanto, exigibles. Lo que pudieron ver era lo que ya sabían, pero verlo documentado lo convirtió en un argumento institucional con capacidad de interpelar estructuras.

De este modo, la producción de datos tiene, además, una dimensión prospectiva. No sólo permite diagnosticar el estado de situación, sino orientar decisiones de política, asignar recursos y evaluar el impacto de las intervenciones a lo largo del tiempo. En este sentido, la información no es un insumo neutro: es un recurso de poder que, cuando está en manos de quienes impulsan la transformación, fortalece la capacidad de sostener lo conquistado.

### **Cuando el Estado llega (y cuando no): territorialización, tensiones y límites**

El debate no sólo recupera avances en la incorporación de la perspectiva de género, sino que también pone en evidencia las tensiones que emergen cuando las políticas públicas se despliegan en territorios concretos. La pregunta no es

---

<sup>9</sup> El documento titulado “Conciencia de género: políticas, números y algo más sobre el INTA” fue redactado por Nocetti, Lidia Beatriz, Palióff Nosal, Claudia y Della Torre, Virginia. El mismo se encuentra disponible en el siguiente enlace:  
[https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/INTADig\\_429f563ec8a5185798b7df60be0e3c5d](https://repositoriosdigitales.mincyt.gob.ar/vufind/Record/INTADig_429f563ec8a5185798b7df60be0e3c5d)

únicamente si el Estado interviene, sino cómo lo hace, con qué capacidades y bajo qué condiciones materiales y simbólicas.

Las experiencias compartidas por las participantes muestran que la llegada del Estado no es homogénea ni lineal. En algunos casos, la presencia institucional habilita procesos organizativos y fortalece autonomías; en otros, la intervención resulta fragmentaria, insuficiente o incluso contradictoria.

El caso del Parque Agrario de Moreno, recuperado por Marisa Nallino, permite ilustrar esta ambivalencia. La iniciativa articuló producción agroecológica, comercialización y fortalecimiento de mujeres productoras, generando espacios de reconocimiento y visibilización. Sin embargo, su sostenibilidad depende de presupuestos, continuidad de equipos técnicos y voluntad política local. La experiencia muestra que la política pública no se agota en su diseño: requiere presencia sostenida, acompañamiento territorial y capacidad de adaptación. De allí su afirmación de que muchas veces a las políticas “les falta barro en las zapatillas”, señalando la distancia entre formulación normativa y práctica situada.

A través del ejemplo de la experiencia del parque agroecológico de Moreno, Marisa relata la fragilidad de los proyectos en relación a la cuestión presupuestaria, si bien la idea original del proyecto fue que las mujeres pudiesen generar un ingreso monetario para no depender del programa Potencia Trabajo, en la práctica este objetivo no pudo concretarse:

No se estabilizó la producción, no se estabilizó socialmente la cooperativa, falta, aún que ingresen compañeras. Lo económico también eso es un problema que obvio todas lo miramos desde lo económico pero que ingrese una persona más significa que se divida en una persona más, no solamente el trabajo sino el ingreso que ya sacan mensualmente. (Canal FaHCE UNLP, 2023, 1h13m08s)

Desde el ámbito del INTA, la creación de dispositivos como la Plataforma de Género constituyó un avance en términos de institucionalización. No obstante, como señala María Elena Aradas Díaz, transversalizar el enfoque supone revisar rutinas administrativas, criterios de evaluación y culturas organizacionales. La

política pública llega al territorio mediada por estructuras que pueden facilitar u obstaculizar su implementación. En instituciones con tradición productivista, la incorporación del género puede ser percibida como un tema secundario o “externo” a la misión central, generando resistencias explícitas o implícitas.

Marina Pino aporta ejemplos donde la intervención estatal en situaciones de violencia o vulnerabilidad se encuentra con limitaciones estructurales: ausencia de dispositivos de salud mental, dificultades de transporte, escasa articulación interinstitucional. En estos casos, la política “llega” de manera parcial, generando expectativas que no siempre pueden sostenerse. La metáfora del “tejido”, que utilizan las participantes del simposio para dar cuenta de que son las trabajadoras del INTA las que “articulan o tejen” los fragmentos de dispositivos públicos que no son planificados de forma integral, resulta ilustrativa: cuando las distintas áreas del Estado no se articulan entre sí, la red de contención se fragmenta, y en algunos casos no es posible sostener los procesos sólo con la voluntad de las trabajadoras estatales.

Asimismo, el debate pone de relieve que las políticas no se implementan sobre territorios pasivos. Las comunidades resignifican lineamientos nacionales según sus propias dinámicas culturales y organizativas. María Elena Aradas Díaz señala la dificultad de traducir orientaciones generales en contextos locales heterogéneos. Esta resignificación puede enriquecer las políticas, pero también tensionarlas, especialmente cuando categorías como “violencia de género” o “autonomía económica” no tienen una traducción inmediata en el lenguaje cotidiano.

En este punto, la discusión permite advertir un doble movimiento: el Estado produce marcos normativos y recursos que habilitan transformaciones, pero al mismo tiempo se ve condicionado por limitaciones presupuestarias, burocráticas y políticas. Las políticas de género en contextos rurales requieren articulaciones intersectoriales complejas, dado que las desigualdades no se circunscriben a la esfera productiva. Sin dispositivos complementarios –salud, educación, infraestructura, conectividad– la intervención queda incompleta. En este sentido, Marina señala cómo el abordaje integral de la violencia, que implica la articulación interinstitucional, en ámbitos rurales en el plano concreto sigue siendo una deuda:

Ahí muestra al Estado en sus deficiencias porque en las zonas rurales si hubiera un abordaje integral de las violencias tendría que haber una psicóloga en una salita de salud o un psicólogo, sin embargo, no lo hay. La salud mental en la en la ruralidad es un tema es una de las huellas más duras y más profundas, más que un golpe, las depresiones, los suicidios en las zonas rurales. (Canal FaHCE UNLP, 2023, 1h12m30s)

Otra dificultad concreta para la implementación de las políticas públicas en entornos rurales se deriva de los problemas de conectividad, si bien existe una línea telefónica (144) para denunciar situaciones de violencia de género, la realidad es que en muchas zonas rurales no hay conectividad para utilizar de forma adecuada la telefonía celular.

Para dar cuenta de la complejidad de los avances y retrocesos de las intervenciones estatales con perspectivas de género en lo rural, podemos retomar el ejemplo que da Cristina, de cómo uno de los grandes avances ha sido el aumento de la escolarización secundaria de mujeres en zonas rurales, que finalmente suelen estar más calificadas formalmente que los varones, pero que sin embargo no consiguen empleos en sus lugares de origen y terminan emigrando a contextos urbanos para poder subsistir. Esta situación, visibiliza el problema del arraigo territorial en entornos rurales y la falta de inversión (pública y privada) sobre estos territorios que se cristaliza en déficits de infraestructura (poca o nula accesibilidad a servicios básicos y de conectividad) y que afecta de manera diferencial a varones y mujeres.

El apartado deja en evidencia que la pregunta no es simplemente si el Estado está presente o ausente, sino bajo qué modalidades se territorializa, qué articulaciones logra construir y qué condiciones estructurales limitan su alcance. Las experiencias compartidas muestran que la transformación requiere continuidad, recursos y legitimidad social; sin estos elementos, las políticas corren el riesgo de diluirse o fragmentarse.

## Reflexiones emergentes y preguntas abiertas

La reconstrucción de las trayectorias y debates desarrollados en la mesa permite afirmar que la incorporación de la perspectiva de género en las ruralidades argentinas no ha sido el resultado de una política lineal ni de una directriz institucional unívoca, sino de un proceso acumulativo atravesado por disputas, aprendizajes y militancias persistentes al interior del Estado. Las experiencias compartidas por las participantes muestran que los avances en materia de género fueron posibles gracias a la articulación entre iniciativas territoriales, redes de trabajadoras y progresivas instancias de institucionalización.

El recorrido histórico evidencia un desplazamiento conceptual significativo: del paradigma de “mujeres en el desarrollo”, centrado en la incorporación instrumental de las mujeres a proyectos productivos, hacia enfoques de género que problematizan relaciones de poder, división sexual del trabajo y naturalización de violencias. Este tránsito no sólo amplió la definición de los sujetos de las políticas públicas, sino que interpela los sentidos mismos del desarrollo rural.

Asimismo, el análisis de las intervenciones permite advertir que nombrar lo invisible –el trabajo productivo no reconocido, el trabajo de cuidados, las violencias naturalizadas– constituye una condición indispensable para la transformación. Sin embargo, la visibilización simbólica no resulta suficiente si no se traduce en recursos, dispositivos institucionales y articulaciones intersectoriales que sostengan los cambios en el tiempo. Cuando las políticas públicas quedan a mitad de camino y reducen su potencia sólo a la dimensión enunciativa corren el riesgo de ser deslegitimadas.

El apartado dedicado a la territorialización de las políticas muestra que la presencia estatal es siempre situada y contingente. Las políticas públicas no se aplican sobre territorios homogéneos, sino que se resignifican en contextos atravesados por dinámicas culturales, organizativas y económicas diversas (Oszlak y O'Donnell, 1981; Manzanal, 2007) La capacidad del Estado para producir transformaciones estructurales depende tanto de su arquitectura institucional como de las condiciones políticas más amplias que habilitan –o restringen– su accionar. En este sentido, la metáfora del "tejido" que emerge en los relatos de las participantes resulta particularmente elocuente: las trabajadoras estatales han

operado frecuentemente como articuladoras de fragmentos institucionales no coordinados, supliendo con voluntad y compromiso personal las deficiencias de una arquitectura pública que aún no logra abordar de manera integral las desigualdades de género en las ruralidades. Esta sobrecarga sobre las trabajadoras individuales constituye, en sí misma, un síntoma de los límites estructurales del modelo de intervención vigente.

En el escenario político actual, que se encuentra atravesado por restricciones presupuestarias y discursos que cuestionan las políticas de género, los avances alcanzados se revelan frágiles. La llegada del Estado, entonces, no sólo depende de voluntad técnica, sino de correlaciones de fuerzas más amplias. Sin embargo, nos interesa señalar que las trayectorias aquí recuperadas evidencian que la institucionalización lograda ha sedimentado saberes, redes y herramientas que constituyen un capital político y técnico significativo. Este acumulado no desaparece con los cambios de gobierno ni con los recortes presupuestarios: persiste en las organizaciones territoriales, en los equipos técnicos formados, en las metodologías construidas colectivamente y en la memoria de las mujeres que protagonizaron estos procesos. Preservarlo y sostenerlo en coyunturas adversas es también una forma de resistencia.

También, cabe destacar que la materialización de iniciativas no es posible sin la presencia de mujeres organizadas en los territorios. Más allá del grado de formalización y complejidad que puedan tener las organizaciones, estas dan cuenta de un cúmulo de saberes, prácticas y estrategias que posibilitan la canalización de proyectos institucionales. Mujeres rurales, campesinas, indígenas, asalariadas, artesanas y/o productoras que resisten, luchan, hacen y conquistan aún ante los escenarios más adversos. La grupalidad aúna aprendizajes, construye saberes y fortalece prácticas desde las experiencias individuales que se resignifican en el encuentro con otras. Por tal motivo, resulta fundamental la implicación de las organizaciones para la sostenibilidad de los proyectos de desarrollo en tanto su participación nuclea intereses comunes y organiza acciones conjuntas situando en la vida pública demandas colectivas que buscan ser escuchadas.

Las preguntas que emergen de este debate aún permanecen abiertas: ¿puede el Estado transformar desigualdades históricas en territorios rurales atravesados

por múltiples asimetrías? ¿Qué implica transversalizar el género en instituciones con fuerte tradición productivista? ¿Cómo sostener políticas de género en contextos adversos? No es posible ni deseable brindar respuestas cerradas a través de este escrito. En el actual contexto político atravesado por polarizaciones, puede resultar tentador organizar el debate en términos maniqueos –Estado presente versus Estado ausente–, sin embargo la práctica científica rigurosa demanda resistir a esa simplificación, este escrito no buscó ofrecer respuestas cerradas, sino incomodar (nos) repreguntar (nos), así como comprender la densidad y las ambivalencias del rol que tiene el Estado, tanto en los procesos de reproducción como de transformación social (nunca lineal ni libre de tensiones). Apostar por una mirada que sostenga esa complejidad es, quizás, la contribución más honesta que podemos hacer frente a los desafíos que plantea la construcción de ruralidades más justas e igualitarias.

## Referencias

- Canal FaHCE UNLP. (2023, 26 de octubre). *Diálogos desde la diversidad en la gestión de las políticas públicas con enfoque de género* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/IwoDVd2ZMP4>
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones: Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio. En M. Manzanal, M. Arzeno y B. Nussbaumer (Eds.), *Territorios en construcción: Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15–50). CICCUS.
- Oszlak, O., y O'Donnell, G. (1981). *Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación* (Documento G. E. CLACSO N.º 4). Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

## Conversatorio: “Nosotras protagonistas: organizaciones, territorios y propuestas”\*

*María Muro<sup>1</sup>*

*Mariela Pena<sup>2</sup>*

Presentamos a continuación la transcripción de la Mesa de Cierre que tuvo lugar durante las “Primeras Jornadas de investigación y reflexión sobre géneros y ruralidades: cuerpos, trabajos y territorios”, organizadas por el Grupo de Trabajo: Géneros y ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu) y el Centro de Historia Argentina y Americana CHAyA – IdIHCS/CONICET, el 26 y 27 de octubre de 2023 en la ciudad de La Plata.

El evento funcionó como clausura de las Jornadas, reemplazando el clásico formato de panel de especialistas en la temática por un conversatorio entre mujeres referentes de organizaciones rurales distribuidas en diferentes territorios y regiones de Argentina. El espacio fue, en una primera instancia, introducido por las palabras de la investigadora Verónica Trpin y en un segundo momento contó con la participación de Deolinda Carrizo y de Mercedes Taboada (MNCI-La Vía Campesina), Carolina Rodríguez (Asociación Mujeres de la Tierra), Gisela Patrocinio (Mujeres Rurales, ACEPT 29, Roberto Payro) y Janet Choque Rodríguez (Federación Rural para la Producción y el Arraigo). La intención desde la organización fue dar espacio al intercambio entre las mujeres a partir de unas pocas preguntas-guía abiertas, a cargo de las integrantes del GT María Muro y Mariela Pena, quienes escriben estas palabras. En esta oportunidad, a raíz de la invitación a formar parte de este libro, ofrecemos una desgrabación del conversatorio (desde la convicción que desde nuestro lugar tenemos el compromiso de reforzar la voz directa de las

---

\* Primeras Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Géneros y Ruralidades: Cuerpos, Trabajos y Territorios.

<sup>1</sup> María Muro es miembro del GT Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRU).

<sup>2</sup> Mariela Pena es investigadora con pertenencia institucional en la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Estudios de Género/CONICET.

mujeres en los territorios), seguido de un breve posfascio escrito para esta publicación.

### **Transcripción**

[Enlace a la grabación del evento: [NOSOTRAS PROTAGONISTAS: ORGANIZACIONES, TERRITORIOS Y PROPUESTAS - YouTube](#)]

### **Presentación a cargo de Verónica Trpin**

Gracias compañeras por habilitar este espacio. La verdad es que ha sido un gusto, un placer haber compartido con todas, con todes, este evento que inaugura, me parece, de ahora en más, una proyección creciente para el GT [Grupo de Trabajo] Género y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu). Me parece que nos merecemos un aplauso por la novedad y por todo el trabajo por detrás. El hecho de pensarlo en clave feminista da cuenta de la amorosidad, pero al mismo tiempo del compromiso en relación al trabajo con otras, con otras, en los territorios. [Celebro este] sentir que podemos generar, en el marco de la Academia, que suele ser un lugar tan inhóspito y batallado para las mujeres; que podamos sostener enlazadamente, federalmente, interdisciplinariamente, este evento. [A su vez, este evento] da cuenta de estas apuestas colectivas que una está convencida de que valen la pena.

Quería contarles algo que no todas tienen que saber. Hace 10 años participé de la celebración de los diez años del primer PISAC, que fue el Programa de Investigación Social sobre la Argentina Contemporánea, motorizado e incluso coordinado por colegas de esta universidad, como Juan Piovani. Y, la verdad, estuvo buena la conmemoración de esos 10 años porque allí tuve la oportunidad no sólo de trabajar con personas maravillosas de distintos institutos de CONICET sino también porque tuvo que ver con una primera apuesta (que era una apuesta faraónica de aquel primer PISAC) para dar cuenta, en una publicación que luego fue editada por CLACSO, de un barrido de toda la producción científica en Ciencias Sociales a lo largo de toda la Argentina en distintas temáticas. La verdad es que está un poco desaprovechada esa colección. Yo los/as invito a recorrerla desde la página de CLACSO porque creo que es un material fabuloso para todos quienes se inician en la

investigación social en distintos ejes, en función de cómo pudimos dar cuenta en un trabajo que duró un año, de la producción académica en la primera década del siglo XXI en toda la Argentina. Hay que hacer homenaje a todo ese esfuerzo federal. Además, en esa oportunidad tuve la posibilidad de trabajar con Natalia López Castro. Con ella escribimos, dentro del eje *estructura social*, todo el barrido de la producción científica relacionada con estructura agraria y estudios rurales.

Escribimos más de 100 páginas. Siempre nos reímos con Natalia porque esa misma podría haber sido una publicación en sí misma, más que un capítulo. Insisto, fue un trabajo desde el cual con Natalia pudimos analizar y sistematizar toda la producción científica a lo largo del país en la primera década del siglo XXI. Para nosotras fue un desafío enorme porque ahí una dimensiona distintas aristas y desigualdades relacionadas con la producción científica. Una tiene que ver con la deuda histórica (que creo que el GT viene a salvar un poco eso de la desfederalización de la ciencia), [sobre todo] justamente [en relación al] proceso contrario a la centralidad que tiene la producción científica en los estudios sociales, en general, y los estudios rurales, en particular. [Y otra de las aristas y desigualdades relacionadas con la producción científica], por otra parte, es la vacancia que ya se observaba en relación a los estudios de género vinculados con las ruralidades. Pensemos que no fue hace tanto, pero en ese barrido que hicimos de temáticas y de líneas de trabajo a lo largo del país, ya mostraba tal vacancia.

Siempre fantaseamos con Natalia de actualizar ese barrido. Pensar desde el 2010 al 2020 o 2023, qué otras cosas podemos decir desde las líneas que se fortalecieron y que se inauguraron. Creo yo que si hay una línea que a lo largo del país se ha consolidado es el viraje de pensar estudios rurales en clave de género. [Hace unos años se trataba de] iniciativas muy aisladas a lo largo del país que incluso, en la primera década del siglo XXI en Argentina, tenía que ver, más que nada, con estudios relacionados con ‘mujeres en los espacios rurales’. El viraje que esa problematización ha tenido en términos teóricos y en términos metodológicos creo que fue lo que se advirtió en los días de trabajo entre ayer y hoy. Ese viraje de pensar a las mujeres en los espacios rurales aún en clave teórica, en clave metodológica; aún con los esquemas androcéntricos. [Es importante] hoy tener la apuesta colectiva de reactualizar esos debates, no sólo en términos teóricos –

instalando nuevas categorías de análisis– sino [también] haciendo implosionar las categorías heredadas de las lógicas de las teorías occidentales y las teorías marcadas por el androcentrismo.

Por lo tanto, me parece que si hoy barriéramos, a lo largo del país, la producción científica relacionada con los estudios rurales, –insisto– esta [transición] de pensar las mujeres en la ruralidad a pensarlas en clave de perspectiva de género [tiene que ver con] la apuesta relacionada con la teoría feminista. [Y esto] también es central como giro reactualizado.

Y hay una autora que me gusta mucho que se llama Renata Motta. Ella advierte cómo, en las últimas décadas, es interesante pensar en los estudios sociales –pero rurales en particular– algunos giros que creo que son algunos de los giros teóricos y metodológicos que hemos recorrido a lo largo de estos días. Uno tiene que ver con el giro territorial. Esto es una tendencia, ya que desde los 90 vemos las influencias de la geografía de reapropiarnos de esos modos de pensar nuestras territorialidades [así como también] otras territorialidades que se superponen y las territorialidades que se gestan desde las luchas y desde las conflictividades a lo largo del país. Por lo tanto, creo que el giro territorial es un giro que ya está bien incorporado en nuestros debates, incluso en las distintas mesas que podemos ir recorriendo no sólo en este evento sino también, en general, en los distintos encuentros por los que vamos circulando. Y ella [Renata Motta] habla, también, de una apuesta por un giro ecológico que tiene que ver con la atención de lo ambiental. Creo que, también de la mano del feminismo, pensar la naturaleza ha cobrado una dimensión central que se anuda, como les decía, también con el giro territorial y con el giro feminista en las Ciencias Sociales.

Pero una advierte, también, algunas vacancias. Y creo que merece algunos minutitos para reclamarnos, en la producción científica, qué está pasando en esa sobrevaloración del giro territorial con las dimensiones histórico-temporales. Creo que hay una necesidad de volver a pensar los territorios desde los procesos y desde los contextos. Creo que, a veces, nos quedamos con la fotografía del trabajo de campo y vamos perdiendo las nociones de advertir los/as sujetos/as/es con quienes trabajamos: ¿Quiénes son? ¿Cuáles son sus historias? Pero, al mismo tiempo, [es clave considerar] cómo esas territorialidades también tienen historias de despojos

y de transformaciones que es bueno ponerlo de relieve en función de comprender, entonces, la materialidad de los procesos. Creo que, a veces, nuestros entusiasmos y nuestras apuestas, relacionadas o con el giro ecológico o con el giro territorial o con el giro feminista, a veces nos hace perder de vista que lo que acontece como transformaciones –o aquello que queremos visibilizar como procesos novedosos transformadores– también acontecen esos procesos al compás de la historicidad y de la temporalidad que también debe observarse como una dimensión de análisis como parte de la estructuración de los procesos.

[Ya hemos hablado y sabemos que] las mujeres y las disidencias no pueden pensarse en términos universalistas. Y, como antropóloga, también me parece que –poniendo el acento sobre los matices y las diversidades de las ruralidades– también sería necesario advertir como una apuesta colectiva, en diálogo con el feminismo, también un giro intercultural. [Sobre todo] en función de pensar la interculturalidad que, a veces, queda tan clausurada en las políticas, en las iniciativas y en las preocupaciones educativas o de salud. [Sería interesante plantear] cómo [son] las espacialidades que refieren a la producción, a esto que nos preocupa: los alimentos y los saberes que hay en juego en los territorios. [Es decir], ¿por qué no pensar la potencia [que hay desde] la interculturalidad?

A mí siempre me gusta una expresión de Claudia Briones; que ella dice “pensar la interculturalidad como una apuesta en el entre, [esto es], en el entre desde el cual advertir no sólo las injusticias actuales sino también las injusticias del pasado”. Y, entonces, cómo habilitar esos diálogos –que sabemos que no son horizontales en la relación que establecemos con las personas con las cuales trabajamos–. Creo que es la oportunidad de habilitar esas interpelaciones que refieren a *ser mujeres en los territorios* pero, al mismo tiempo, la validación y la valoración, centralmente, de estos saberes que circulan acerca de la sostenibilidad de la vida.

Y por qué no –también– pensar las marcas del racismo en los territorios, como una dimensión desde la cual pensar el género, pensar la clase, pensar las culturas. El racismo se nos impone como aquello que nos incomoda. [Como aquello] que nos hace –como una cachetada– observar las marcas corporales de las desigualdades y la deshumanización de muchas de las personas con las cuales

trabajamos. Y [pensar, también,] cómo nombrar aquello que resulta tan provocador y tan desigual, y que también tiene una correlación con otra dimensión –que para mí es central y que debemos atender– [acerca] de cómo dar cuenta de un giro relacionado con los Derechos Humanos. No hemos hablado mucho acerca de los accesos desiguales a los derechos y el ejercicio desigual de la ciudadanía. [Es] una categoría que, quizás, estamos habituados/as a pensar en otras dimensiones de la vida social. [Estamos habituados/as] a pensarlas para otros colectivos. ¿Por qué no sostener una apuesta en diálogo con el giro intercultural y con el giro de los Derechos Humanos? [Un giro] que esté atravesado con una problematización de cómo acontecen las marcas de la racialización de los cuerpos en los lugares en los que trabajamos y en los [lugares] que sostenemos los trabajos –tanto en investigación [como en extensión]– ya que ustedes bien han dado cuenta del lugar de la extensión y el lugar de la transferencia como la motorización desde la cual problematizar y transformar los territorios por los cuales circulamos.

Y, para terminar, [es importante señalar] los lugares de incidencia que tiene el conocimiento científico. Muchas deben estar haciendo sus tesis o son becarias. Terminen sus tesis. Océpense de hacer circular lo que hacen porque, si no lo hacen ustedes, no lo hace nadie. Entonces, pensemos que todo lo que ustedes no reflejan –sea en escritura académica o sea en el formato que ustedes elijan que circule– no lo va a hacer nadie. No lo van a hacer los varones. No lo hicieron hasta ahora. Y, entonces, es una responsabilidad política: que, como jóvenes, [tienen que] pensar que los temas que ustedes están sosteniendo –en sus investigaciones, en sus intervenciones, en el trabajo colectivo, desde la militancia, con las mil variables y diversidades que acontecen en los territorios–, son temas que son relevantes porque les importan a las personas con las cuales ustedes trabajan. Si no, no tendría demasiado sentido. Hemos creído que la academia es el ombligo desde el cual pensar los temas y, la verdad, es que, si hay algo que el feminismo nos ha enseñado, es que las mejores agendas son las que construimos junto con otras. Y no necesariamente desde nuestros marcos interpretativos de la realidad. Está bueno sostener los temas que también sean convocantes para las compañeras con las cuales trabajamos, pero también está bueno que aquello que trabajamos con ellas tenga un soporte de validación, porque refiere a una autoridad que implica la validación a través del

conocimiento científico y que puede tener una potencia política para las compañeras con las cuales trabajamos. Porque [esto] se refiere a aquello que hemos pensado con otras con las cuales hemos circulado y que construimos ese conocimiento. Insisto, si no lo hacemos entre nosotras, nadie se va a ocupar de esos temas. Y, entonces, volviendo a lo del PISAC, ojalá una pudiera hacer, de vuelta, ese barrido y todas ustedes puedan ser referenciadas como parte de ese enorme campo potente, militante, políticamente situado, que tiene que ver con los estudios de géneros y las ruralidades.

### **Inicio del intercambio con las mujeres protagonistas, coordinado por las integrantes del GT Mariela Pena y María Muro**

#### ***Mariela Pena:***

La cantidad de público, luego de dos días muy intensos, nos confirma – porque ya lo sabíamos– esto que veníamos sintiendo: las ganas de escuchar a mujeres protagonistas, que es el nombre que le pusimos a esta mesa; que son las mujeres que tenemos aquí y que ahora vamos a presentar.

Pensamos, junto a nuestras compañeras, esta idea y les dedicamos este lugar para el cierre de las jornadas, justamente con la intención de que sea real esto que verbalizamos muchas veces como diálogos de saberes, encuentros o darles voz a realidades que han sido y siguen siendo históricamente negadas e invisibilizadas. Y, también, [valoramos y sostenemos] este entusiasmo y este interés por escuchar de boca de quienes habitan estas realidades a las cuales nosotras, desde diferentes lugares –algunas desde las políticas públicas, otras desde nuestros estudios y desde nuestras militancias feministas–, intentamos acercarnos y también brindarles visibilidad, quizás en otros lenguajes, e inteligibilidad. Nada como generar un espacio real y directo de escucha, de intercambio, de diálogo. Creo que eso marca un cambio en las formas que estamos empezando a intentar deconstruir y construir en la manera de conocer.

Con esa idea, armamos una dinámica en la cual tenemos unas preguntas basadas en cosas muy amplias que intentamos pensar a modo de guías para conversar con ustedes, para preguntarles y que, básicamente, resumen un poco los ejes que han formado parte de estas jornadas y que, a su vez, en nuestras vidas –por

más que analíticamente los diferenciamos en salud, en trabajo, en agroecología-, están entrelazados. Entonces, [es importante] dejar que estas cuestiones se entrecrucen, se mezclen y se conversen.

Y quiero insistir con el agradecimiento de que hayan llegado, porque, muchas veces, quienes vivimos en ámbitos urbanos, subestimamos las dificultades para llegar; que también hacen a las ruralidades: los imponderables, las urgencias, los caminos, las cuestiones climáticas. Para las mujeres, las cuestiones de los cuidados -que a veces son urgentes y no encontramos como delegarlas-. Entonces, sé realmente de todo el tiempo, del compromiso y de las ganas que le pusieron todas apenas les comentamos y las invitamos. Se han contactado con nosotras, han puesto todo para estar, así que queremos transmitirles y extenderles que aprovechen, que disfruten, porque la verdad es que es un privilegio contar con esta mesa y también con un espacio en el que puedan intercambiar.

[Pregunta a la mesa] *¿Cuáles son, para ustedes, hoy -y en esta coyuntura particular donde sabemos que hay cuestiones que necesitan ser defendidas y que creíamos que quizás algunas estaban saldadas- las urgencias de las mujeres y disidencias en sus organizaciones en sus comunidades? (Empezando por decir a qué organización representan).*

***Janet Choque Gutierrez (Federación Rural para la Producción y el Arraigo)<sup>3</sup>:***

Soy pequeña productora y promotora de género. Formo parte de la Federación Rural para la producción y el arraigo. Es una federación que se ha conformado hace un año, más o menos, nucleando varias cooperativas a nivel nacional. Coordino de forma nacional y regional el área de género de la federación. Nosotras, en el área de género ya venimos trabajando hace más o menos 7 años.

La urgencia, quizás, hoy en día, de las mujeres en nuestros territorios y en nuestras quintas -yo vengo de la ruralidad de la zona de La Plata, en Florencio Varela- quizás tiene que ver con el acceso a la tierra. Con este contexto coyuntural en el que últimamente los precios de los alquileres y todo lo que tiene que ver con el tema vivienda, el tema de los accesos y los caminos rurales, son temas que hoy en

---

<sup>3</sup> Las mujeres serán presentadas con nombre completo y organización a la cual pertenecen en la primera de sus intervenciones, para luego ser aludidas por su nombre de pila.

día son problemas estructurales –obviamente– pero también tiene que ver con trabajar de forma familiar. A nosotras como organización nos ha tocado acompañar situaciones de violencia donde las compañeras mismas identifican sus violencias. Ya a lo largo de los siete años años venimos trabajando en cómo identificar esas violencias y en cómo acompañar. También es duro en ese sentido. Al principio nos costó bastante [sobre todo] en el sentido de poder acceder a la justicia y demás. Esa es una problemática que, hoy en día, tenemos todas las mujeres, quizás, en el acceso a una vivienda, a una vivienda digna, en el acceso al territorio. Hoy en día, es imposible comprar directamente, como para que la compañera pueda vivir dignamente. Y, por atravesar situaciones de violencia, ella termina yéndose de la quinta y dejando todo su trabajo, su hogar, en esa quinta que encima es alquilada. Entonces, son problemáticas que hoy en día todavía nos cuesta resolver, [por ejemplo] a la hora de cómo encontrarle un trabajo, cuando quiera [–pueda] salir de esa situación de violencia o cuando quiera tomar la decisión de separarse, haya o no haya violencia. El tema laboral en la ruralidad es muy difícil, porque estamos acostumbradas a trabajar de forma familiar, entonces cuando es una sola ninguna quinta te acepta para poder trabajar. Entonces, eso creo que es algo que, si bien nosotros tratamos de buscar las cadenas o las formas de buscarle un laburo e insertarlas, y toda la serie de trabajos como organización, pero, a veces, eso no alcanza porque eso implica también dejar a sus hijos al cuidado de otros/as/es, y entonces sigue habiendo algo que dificulta. Son cosas que de a poco vamos solucionando pero es un largo camino que tenemos que recorrer todavía como organización.

***Mercedes Taboada (MNCI):***

Estamos en un contexto político muy difícil. Lo estamos atravesando y esperemos que podamos dejar de vivir en estas zozobras en la que estamos. Lo digo desde mi lugar no solamente de productora de la agricultura familiar campesina e indígena, sino también desde mi lugar de migrante. Porque los que nos dedicamos a la producción, la mayoría somos migrantes. Entonces, ahí nosotros tenemos un grave problema porque se tira, digamos, contra los migrantes; se tira contra la producción de alimentos sanos; se tira contra un montón de cosas y más con [el

hecho de que a las mujeres] nos ha costado tanto poder tener voz y presencia en un montón de espacios. No solamente en la parte productiva. Porque todas las compañeras que están acá no van a decir que no es así: que nos costó muchísimo salir de las quintas y estar sentadas en estas mesas con otros pares hablando y contando nuestras experiencias y lo que venimos haciendo. Ha costado mucho y sigue costando porque –bien lo decía Janet– cuando hay una violencia dentro, o sea, intrafamiliar, se rompe esa familia y no saben para dónde van a salir disparados y son las organizaciones las que en este momento se están haciendo cargo de esa situación. Y es muy difícil. Más para la mujer. Para el hombre no tanto porque encima se sigue defendiendo al hombre y no a la mujer. Entonces, es un contexto muy difícil en el que estamos.

La verdad es que hace falta mucho. Estamos con muchas necesidades. [No sólo lo que mencionaba] Janet de la parte de la tierra [sino que también] nos falta mucho, en la ruralidad, el tema de la educación y de la salud también. Hemos tenido un montón de asambleas, justamente en este año electoral [2023], y en la ruralidad nos encontramos con que teníamos que ir a votar y no había ni un jardín cercano. Teníamos que salir a 10 o 15 kilómetros para poder ir a emitir un voto. A las salitas no podemos acceder porque no hay pediatras. No hay ambulancia. No hay un clínico. Están ahí pero se están cayendo a pedazos y no se están haciendo cargo.

Creo que de ahí parte un poco el rol de las organizaciones de hacer escuelas. Estamos viendo a ver si podemos terminar con la construcción de una escuela de agroecología, prácticamente en un lugar recóndito. Pero también queda cerca pero a la vez tan lejos. De todo. Porque para que nuestros hijos salgan a estudiar tienen que ir a 4 km. Para la salita: lo mismo. Y, si tenés una urgencia, por los caminos la infraestructura no está [en condiciones]. Y esas son las necesidades básicas que tenemos todavía. Y cómo salimos con un herido o con un compañero que esté pasando por un paro cardíaco o lo que sea. Entonces también tenemos muchas compañeras no solamente promotoras de género sino también promotoras de salud porque tenemos que aprender todo para poder seguir ayudando a los compañeros en esa ruralidad que pareciera que no solamente por ser mujeres no tenemos derecho-a, sino también porque somos migrantes. Me parece que hay que repensar un poco eso también.

*Deolinda Carrizo (MNCI):*

Yo he venido de Santiago del Estero. [Uno de los desafíos es la fragmentación]. Esto ha hecho debilitar las demandas históricas que tenemos. Esto de infraestructura en la ruralidad. Y cuando hablamos de la ruralidad no nos enfocamos en lo que nos muestran en la televisión. Tenemos una geografía inmensa, intensa, tan diversa y tan hermosa en Argentina que, muchas veces, las políticas públicas han sido conformadas sólo para seguir concentrando en las ciudades y estos pisos de desigualdad.

Si aquí queda a 4km, en otros lugares son 12 km o hasta 20 km para poder hacer la escolarización de nuestros hijos. Y, si no, hay que migrar al pueblo y ahí volver a hacerte la vida. [Y ahí se genera] un desarraigo por acceder a un derecho que muchas veces va transformando la mente y el corazón, haciendo que desprecies hasta tus propias raíces del lugar de donde sos. Y [me parece importante] revalorizar la memoria histórica de nuestras identidades. Lo hemos hecho en un espacio colectivo. Y en eso está esa pelea: de cómo seguir profundizando con todos los valores de solidaridad, compañerismo, del estar.

Y, hoy, con todos estos términos del *feminismo campesino indígena popular comunitario*, también en el seno de los movimientos, las chispas que [quizás] generamos por incomodidades, [todo] eso también carga sobre los cuerpos, [sobre] nuestros cuerpos. Y todo lo que [no] podemos hacer. No podemos ni siquiera disfrutar de un buen orgasmo, a veces. De tan intenso que, a veces, son esas cuestiones. Entonces, te atraviesa todo eso. No hay una cosa separada. Logramos conquistar herramientas legislativas pero que siempre han quedado a mitad de camino: una ley que ha sido aprobada y reglamentada pero no tiene un presupuesto<sup>4</sup>. Eso también genera la visión de a qué asuntos se le pone prioridad. Si hoy no tenemos un presupuesto significa mayores desalojos a las comunidades que están resistiendo. Significa menos protección y fortalecimiento de las actividades productivas. Y si metemos ahí la autonomía económica de las mujeres, todo eso se ralentiza. Se hace más lento.

---

<sup>4</sup> Se refiere a la [Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar en Argentina](#), aprobada en 2014 y reglamentada en 2023.

Y lo que nos queda es eso: volver a amucharnos y volver a pelear. Y seguir. No es que se empieza de cero sino continuar esa pelea que, con las dinámicas que vamos construyendo y vamos teniendo, eso se va logrando. Y eso: es inmensa nuestra geografía, y hay compañeras que hablan su propia lengua: si no es el wichí, es el QOM, es el quechua, el mapuzungún. Digo, también están esas otras realidades que están en esos espacios y también tienen sus prioridades y sus urgencias. [Esas] declaraciones [como el] decenio de la lengua indígena, el decenio de la agricultura familiar y del próximo año que va a ser el decenio de las mujeres rurales, quedan tipo allá [a lo lejos] en algún par de ONG's y algunas [instituciones] que se dedican a los estudios académicos sobre la ruralidad. [¿Dónde queda todo eso?]. La pregunta da para más. Gracias.

***Carolina Rodríguez (Asociación Mujeres de la Tierra):***

Buenas tardes. Mi nombre es Carolina Rodríguez. Vengo trabajando en la ruralidad ya hace muchos años, desde 2014, como promotora de salud. Éramos las primeras que estábamos en el campo, ahí, tratando de armar algo para esos niños y esas mujeres que todavía no tenían la facilidad como inmigrante. En la salud, a veces, éramos muy humilladas, muy maltratadas. Y fuimos construyendo eso y, con el tiempo –también– se fue viendo la violencia. Fue entrando el feminismo en el sector rural. Y fuimos aprendiendo todas esas violencias que una misma, más allá de ser una promotora de género, la vivía día a día.

Y [en este sentido, es importante] construir algo también para uno y para los que vienen atrás, porque soy mamá de 6 hijos. Criarlos con libertad, como digo siempre: es importante tener una libertad para poder ser libre y hablar todo lo que corresponde, como han dicho ya y comparto todo lo que dijeron las compañeras.

Cuesta estar acá. Yo vengo de otra organización. Construí mucho siempre pensando en compañeras, en mamás, en hijas, en nietas; de que no vivan lo mismo que he vivido yo. Lamentablemente, hace un año nos fuimos de ese espacio. Seguí construyendo con diferentes organizaciones porque, en realidad, la violencia existe en todas las organizaciones. No solo en una. Sigo haciendo acompañamiento. No se miden las remeras. Se abren las puertas. Más allá de que tengo un espacio en mi casa, se acompaña a compañeras de diferentes organizaciones.

Hoy en día somos Mujeres de la Tierra. Tenemos nuestra primera sede en el cordón hortícola de La Plata y viveros de planta nativa. Seguimos con la línea que veníamos trabajando antes: recuperar la sabiduría ancestral; hablamos de salud y sobre violencia. Y, es verdad, la mayor falta que realmente necesitamos nosotros en la ruralidad es el acceso a la tierra. Y que las compañeras sean las propietarias de esos espacios. No los compañeros varones. Así también se va a cambiar un poquito la realidad de que ya no sea la compañera que salga a la calle sino el compañero.

Y también seguir compartiendo, seguir construyendo esos compañeros, cambiándole la mentalidad porque la violencia existía hace mucho tiempo. Después, llegamos nosotras, las compañeras promotoras de género no todas tenemos] estudios. No somos compañeras que hemos terminado el secundario. [Yo] tengo segundo año y sin documento. Y he hecho. Y así fui construyendo. Seguir construyendo y cambiándole la mentalidad: que la violencia no tiene existir. Creo que eso falta también en el campo.

Hacerles ver [a los compañeros varones] que nosotras podemos. Como digo siempre: más allá de que me haya ido de otra organización, fui recuperada y acompañada por esa organización en la violencia de género. Por eso hoy en día estoy acá y acompaño a todas esas compañeras que necesitan. Porque si no estás acompañada, a veces sí cuesta. Queres dar dos pasos adelante y das diez pasos para atrás. Porque te da miedo. Y eso, [el acompañamiento] facilita. Eso fue para mí para poder construir y seguir armando. Me asombro porque tenemos la mentalidad de que nosotras ya venimos trabajando. Continuamos trabajando. Venimos desde el 2014. Ahora hace un años somos mujeres de la tierra. Pero tenemos una continuación con un trabajo muy grande hecho en el sector. Y también estamos en Corrientes, Misiones, Salta. Seguimos armando “lo nuevo” que dicen pero es [en realidad] una continuación, porque ya venimos con un trabajo grande.

Y sí, a veces, me siento orgullosa porque tengo algo y está ahí, en esa sede, [porque] he dejado un refugio armado con todos los chiches. Y me costó. Y hoy día digo “lo dejé para otras compañeras”. Y hoy tengo un espacio para armar para las que vienen también. Para mí es mucho esto. Y gracias por darme la palabra.

*Gisela Patrocinio (Mujeres Rurales, ACEPT 29, Roberto Payró):*

Estoy muy contenta de estar acá. De conocer a las compañeras que no conozco. De escucharlas. Me parece re importante que nos tomemos esto: tiempo para escucharnos. No sólo entre mujeres sino entre personas; que tanta falta hace –coincido con Merce–. Digo, en estos tiempos donde está todo revolucionado, donde todo es un caos, todo es gris y todo es motosierra, tomarnos un rato para un mate, para escucharnos, para compartir experiencias, me parece super valioso. Coincido con que la pregunta es grande. Muy amplia. Da para que nos tomemos varios debates y mucho mate. Pero creo que no más de lo que dijeron las compañeras.

Retomo un poco. En esto de la autonomía económica que, para nosotras, es tan importante porque nos permite considerarnos a nosotras mismas como sujeto y que, además, otros nos vean como eso. Pienso en la violencia que implica el desarraigo y en la violencia que implica no tener laburo. Entonces, creo que esa tiene que ser nuestra principal batalla. Creo que lo es. Creo que todas estamos en esa lucha. El tema es que peleamos contra lo grande. Entonces, vamos despacito, a paso firme. Y, en el medio, pasan un montón de cosas. Porque primero nos tenemos que reconocer a nosotras: que valemos, que tenemos derechos, que tenemos deseos, que tenemos inquietudes, dudas, miedos, inseguridades. Entonces, lo primero que tenemos que construir es a nosotras mismas. Una vez que nos construimos a nosotras mismas, empezamos a construir con otras. Y, una vez que empezamos a construir con otras, tenemos que, encima, darle batalla al capitalismo, al extractivismo, a los políticos machistas, al compañero que no nos deja hablar en la reunión. Entonces, cansa. Llega un momento en el que tenemos ganas de decir “por qué no se van un poco la mierda; me quedo en casa regando las plantas”.

Que hoy estemos acá significa que delegamos un montón de tareas, un montón de responsabilidades y que asumimos la responsabilidad política que tenemos dentro de los espacios que ocupamos, ya sea la federación, ya sea el MNCI, las Mujeres de la Tierra o las organizaciones de las que vengo. Pero también implica una sobrecarga: ¿hasta cuándo las mujeres vamos a seguir bancando todo esto? ¿Hasta cuándo sobre nuestro cuerpo va a seguir pasando todo: las angustias de la nación? Digo, la Merce se sentó acá y dijo “bueno, paren. Todo muy lindo, pero yo

tengo algo que plantear”. No son únicamente inquietudes de mujeres, por así decirlo. Cuando a nosotras nos duele, nos duele la patria. Nos duele la nación. Nos duelen las compañeras. Y no importa en qué movimiento estén las compañeras. Tenemos la capacidad de reconocernos como compañeras más allá de las banderas políticas, más allá de la diversidad de territorios, más allá de las diferencias entre organizaciones. Y eso es superador y no lo tienen otras organizaciones. Eso es nuestro. Y es un tesoro que tenemos que cuidar.

Entonces, celebro enormemente que estemos acá. Que nos escuchemos. Que nos respetemos. Y que nos mimemos también. Porque me parece que nos merecemos eso: reírnos, irnos contentas, disfrutar, compartir nuestras experiencias, y meterle. Porque lo que se viene siempre es bravo. Siempre. Siempre tenemos enfrente algo que es horrible. Lo vivimos con Macri. Lo vivimos, lo vivimos, lo vivimos. Le dimos pelea. Y acá estamos también. Dando pelea, cada una desde nuestros lugares.

Retomo: el desarraigo como violencia. [Esa] es la lucha que las mujeres rurales tenemos que dar. El desarraigo es violencia. Y eso nos pasa específicamente a las mujeres rurales, a las mujeres campesinas. El no tener laburo es violencia. Es violencia para todas las mujeres. En nuestro caso en particular, implica irte. Irte del campo. Trabajo hace unos 9 años con mujeres rurales de la provincia de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires se contrata al peón. Entonces, cuando el Peón nos violenta, somos nosotras las que nos tenemos que ir del campo porque el patrón no nos contrata a nosotros, como si no supiéramos hacer la tarea. Como si hubiera que tener un género específico para encerrar vacas [o] encerrar ovejas. No tiene que ver con una cuestión ni de saberes ni de fuerza física. Tiene que ver específicamente con una cuestión de género.

Y eso es lo que tenemos que romper. ¿Cómo? Juntas. Me parece que ese es el camino. Nos cuesta porque –como decía la Vero al principio– dentro de nuestras propias organizaciones se empiezan a generar chispazos. Claro, mientras estamos calladas, sentadas en el fondo y somos las que calentamos el agua para el mate o somos las que preparamos la comida para después de la reunión, está todo bien. Ahora, cuando nos plantamos y decimos “bueno, che, pero pará; el compañero me está gritando; no me está dejando hablar”, [o] “bueno, chicos, esperen; yo no sé

manejar entonces no puedo ir a la reunión; ¿alguien me puede pasar a buscar? ¿Cómo hago cómo recorro esos kilómetros para poder ir?”, [o] “¿Por qué hacen la reunión a las 10 de la noche que yo no puedo?”

¿Qué está pasando? Ahí empiezan las rispideces de puertas para adentro. Y creo que termina pasando un poco eso después. Cuando dentro de las organizaciones más grandes que representan históricamente el sector rural las mujeres nos vamos poniendo la camiseta y vamos levantando la cabeza, nos empiezan a relegar como a sectores más chicos. Dicen “bueno, formen el frente de género”, “Tranquilas, pongan moños violetas por todos lados; no hay problema con eso”, “Pero no me disputen los cargos de poder”. No pasa en todas las organizaciones, claro. Pero, en la gran mayoría...

Entonces, ahí empezamos a formar otro tipo de organizaciones de mujeres, que es esto que contaba Caro. A veces, una en un espacio se siente incómoda por H o por B, y empezamos a formar esos espacios de mujeres. La diferencia es que [en] esos espacios de mujeres tenemos doble tarea. Porque, además de las tareas de cuidado, además del trabajo doméstico, además de sostener la sala –porque, al menos en los pueblos de donde vengo, Vieytes, Payró, en la misma ciudad de Magdalena, la cooperadora de la escuela la sostienen las mujeres, la cooperadora de la unidad sanitaria la sostenemos las mujeres, la cooperadora de la sociedad de fomento la sostienen las mujeres– [tenemos la tarea de disputar los espacios de toma de decisiones]. Ahora, ¿quién toma la decisión? Los que quieren organizar el campeonato de truco y a nosotras nos mandan a jugar al bingo.

Cuando nosotras empezamos a buscar espacios de organizaciones de mujeres, indefectiblemente nos juntamos con otras. Y ahí nos hermanamos y empezamos a reconocer que hay demandas comunes, como las que planteaban las compañeras: independencia económica, el desarraigo como violencia, la violencia política, y el seguir adelante. Y digo, ¿en qué espacios nos escuchan? Si solamente podemos hablar de los problemas que tenemos las mujeres en espacios de género o solamente donde estamos las mujeres, muy poco vamos a resolver. Pero encima esa carga también cae sobre nosotras. Encima organizamos el taller, le ponemos tiempo, día y horario y, encima, no vienen.

Es mucho el desafío. Pero, como decía al principio, celebro que nuestras voces estén, al menos hoy, acá. Gracias.

*Mariela:*

Gracias a todas. No tengo nada que agregar. Han hablado de todo. Sólo voy a decir que, en defensa de las críticas a que hacemos preguntas difíciles [risas], es muy difícil, porque en realidad queríamos saber todo. Queríamos que hablen. Entonces, no era para nada hacerlas estudiar sino al contrario. La verdad es que era muy difícil elegir qué les preguntamos porque queremos saber un montón de cosas, queremos charlar. La verdad es esa.

Una sola cosita en la que quería reparar y quizás contarles a las que no conocen cómo fue el proceso de contactarlas. Nosotras pensamos en llamar a determinadas organizaciones o referentas y quizás empezamos por alguna compañera con la cual alguna de nosotras tenía un contacto. Y recién estaba pensando en esto que pasó: que cada una [se acercó planteando] “¿puedo ir con-?”, “quiero que venga otra compañera”. Y vinieron acompañadas y las están escuchando, y pedían de sumar. Me parece que eso habla, además de todo lo que están diciendo, de una forma de construir política. Y, sobre todo, en este momento donde parece que triunfa el individualismo, el neoliberalismo. Me parece que esas son prácticas antineoliberales. Son formas distintas de construir espacios, poder – también –, que no necesariamente hay que construir desde la competencia de egos o de cabezas, como hemos aprendido desde una lógica totalmente patriarcal y capitalista.

*María Muro:*

Y de lo que se trata es de construir con otras, como un poco traía Vero. Desde el GT, desde acompañar a las compañeras que traen a otras compañeras que las escuchan, que las acompañan, que también quieren hablar, que también quieren decir sus cosas. Y, si te parece, pasamos a la segunda pregunta así las escuchamos a ellas.

***Mariela:***

*Queríamos que nos cuenten un poco más. [Esta pregunta] tiene dos partes. Una parte es ¿cómo les afecta el modelo de extractivismo en el campo, el agronegocio; todas estas cuestiones? Si bien es una pregunta retórica –porque sabemos que en todos los sentidos– [nos gustaría que puedan] darle un poco más de cuerpo, de especificidad, que nos cuenten sus experiencias. Pero también nos interesa todo lo que están haciendo. [Es decir] no hablar solo de cómo somos afectadas o de las violencias –que siempre ocupan un lugar muy grande; se ha estado hablando mucho en las jornadas–. ¿Qué están haciendo ustedes desde sus territorios, desde sus organizaciones, desde sus comunidades, [desde] sus pueblos?*

***Gisela:***

Pensaba en esto de cómo nos pensamos las mujeres rurales o las mujeres de la ruralidad en relación a la pregunta del extractivismo. Quizás las compañeras, al ser productoras, puedan dar cuenta de cómo afecta a la producción y a la vida cotidiana. Yo soy trabajadora social, no sé si lo dije. Soy docente en una escuela rural de alternancia y pienso cómo nos afecta desde lo social. Un poco por mi campo de intervención y un poco porque es mi pasión. Pero pensaba en esto al principio, cuando escuchaba a Vero hablar: en el concepto de ciudadanía rural y esta idea de que, cuando las mujeres rurales estamos situadas en el territorio, no estamos siendo únicamente productoras. Ya sea de cabras, en la Pampa...no sé, las trashumantes en Neuquén, o las compañeras del cordón hortícola, somos ciudadanas rurales. Y al principio decíamos esto de habitar los territorios. Creo que la diferencia que tenemos las mujeres es que esos territorios los construimos. Y cómo nos cuesta. Pero pensaba en esto que decía Merce al principio: la escuela rural, con el modelo extractivista, desaparece. Desaparece la salud. Claramente. Las compañeras lo van a narrar mejor que yo. Pero pensemos en cuáles son esos otros derechos que, como ciudadanas, deberíamos tener. [Derechos] a los que no estamos accediendo y que tiene que ver con esto que pensábamos al principio: el modelo extractivista y este desarraigo. Este sin trabajo. Esta situación de estar un poco a la deriva. De ver qué va a pasar: “¿cuándo me van a sacar del campo y por qué?”, ¿y a dónde voy?” y “¿qué hago con los chicos?” y “¿qué hago con mis saberes, con mis mascotas, con mi modo

de vida?” Cuando hoy las chicas decían esto de irse a la ciudad, yo creo que ninguna de nosotras nos imaginamos con un ruido permanente de autos, sin patio, sin una gallina, sin un momento de paz tomando un mate. Porque es nuestro modo de vivir.

En esto de la ley de la agricultura familiar –que mencionaba la Deo–, me parece superadora la definición de la agricultura familiar como un modo de vida. No es únicamente dónde estamos situados territorialmente. Yo me considero una mujer rural. Me costó muchísimo esa identidad. La construí junto a otras compañeras. Hoy vivo en un pueblo rural. Y, claro, si me comparo con el monte santiagueño, soy re urbana, porque en mi pueblo hay 400 habitantes. Pero tengo las mismas dificultades de conexión. Tengo los mismos derechos negados. Y tengo, sobre todo, el mismo [deseo que mis compañeras] de cambiar esas cosas que veo mal. Y eso es lo que me identifica. No me va a identificar una boina o una bombacha de gaucho, o escuchar chamamé o no. A mí, mi construcción de mi identidad de mujer rural, me la dio mi trabajo, las mujeres que conocí, sus historias de vida, lo que me pudieron contar, y cómo me ayudaron a crecer. Ojalá, algún día, pueda estar a la altura de la circunstancia de las compañeras que enfrentan las topadoras o que enfrentan otro tipo de desigualdades distintas.

Les decía al principio que es un honor estar acá. Quiero repetirlo porque me parece re valioso. Me quedo con esta idea de pensar que el modelo extractivista no es solo un modelo de producción o es un modelo económico. Es un modelo social. Y lo que las mujeres rurales tenemos para aportar es muchísimo más que la producción. Somos mucho más que productoras. Y también nos afecta en nuestra integridad como personas y como sujetos de derechos.

***Carolina:***

La pregunta la entendí a mi manera.

Qué problemáticas tenemos en el campo con el modelo –que venimos peleando–. Muchos años. La compañera sabe la problemática que hay contra el modelo, que desde hace mucho tiempo utilizan químicos y todo eso. Nosotros venimos de hace muchos años tratando de recuperar ese modelo que veníamos haciendo con nuestros abuelos. Hoy en día se usan muchos químicos. Yo, como me considero una compañera nieta de un médico de campo, trabajo con eso: recupero

la sabiduría ancestral porque creo que es importante hablar de salud. Pero no de ese modelo. No de ir a una farmacia. No ir corriendo a comprar porque me duele la cabeza, porque me duele la panza. Lo más fácil es ir y darle la plata al que se lo va a llevar a otro lado y quedarse sin un peso.

Trabajo con medicina natural. [Ya hace] muchos años. Y nieta de un médico de campo así que también muchos años venimos recuperando la tierra. Antes sí se hablaba de “ay, mirá, vamos a meter esto o vamos a meter aquello en en la tierra”. Y ahí juega mucho lo que dijo la compañera de las escuelas rurales, de agroecología. Se habla mucho de agroecología. Yo me acuerdo que en el 2014, tenía a mi hijo que iba a la escuela agraria y yo plantaba choclos en una tierra. Les cuento esto porque era muy pobre. Pobre, pobre, pobre. Con muchos niños. Y fui con todos los niños a que me alquilen una tierra muerta. Una tierra muerta sería [una tierra] ya llena de químicos, de todo. Ponés una plantita, no te crece nada. Por el lugar y por tener a mis hijos también al lado.

También se sacó la tierra negra porque hacían ladrillos. Y quedó muerta. Directamente quedó la tierra colorada. Y apostamos a seguir plantando verdura, a seguir con la quinta. Y creímos. Invertimos la poca plata que teníamos en eso y las primeras veces salía todo mal. No teníamos ni agua para regar. No teníamos nada. Ahí mi hijo iba a la escuela agraria. Algunas compañeras lo conocen. Siempre me decía “mami, podemos recuperar la tierra”, dice. “No, vos estás loco”, le decía yo. “Vos estás loco, cómo vamos a recuperar la tierra”. “Sí, mami, porque mi profesor dijo que podemos recuperar”. Plantamos 5 años choclo. Los primeros choclos eran así (gesto de muy pequeño). Trituramos, y le [dimos] de comer a la tierra. Segundo año: ya el choclo era más grande. Y, así, en 6 años, la tierra empezó a ser tierra negra, tierra fértil, que le dicen ustedes. Ya no esa tierra muerta.

Dejamos la mitad de un pedazo de tierra muerta y lo otro lo trabajamos. Porque yo le decía loco a mi hijo y yo decía “bueno, si algún día hablo de esto, voy a tener una prueba de que sí la tierra se puede recuperar”. Me van a decir loca, sí. Me van a decir loca porque yo también pasé eso. Y trabajamos así y ahí empezamos a ver que se puede trabajar con agroecología. Ya empezamos a hablar también de agroecología. [Empezamos] a creer que se puede cambiar todo ese modelo de los agroquímicos que ya [para] los compañeros es como la farmacia: no les sale bien

rápido la lechuga y van corriendo a comprarse algo para que la lechuga en 15 días les salga. Cuando hay otro modelo para poder trabajar la tierra. Y sale lo mismo y sano y todo eso. Hoy en día trabajamos y hablamos de agroecología porque es real. Existe.

*Mercedes:*

Para seguir un poco en el tren de Caro...como organización, como Movimiento Nacional Campesino Indígena, una de las tareas, una de nuestras banderas de lucha [viene siendo] el no a los agrotóxicos. Hicimos muchísimo trabajo y, al revés de Caro, a nosotros nos decían los loquitos porque queríamos parar. Hablábamos de los mosquitos que fumaban... Entonces, tratar de hacer entender a la sociedad cuál era el motivo, porque nosotros veníamos con esa lucha y el daño que representaban los agrotóxicos para la salud de la gente y usarla en la producción de alimentos.

Si bien la agroecología, nosotros como organización, la venimos trabajando. Siempre ha sido esa la línea. Después de que hemos pasado, dos años de una pandemia muy fuerte, recién es como que la trajeron a la agenda también. La sociedad, la prensa y todo lo que no pasa por la tele, las redes, lo demás... nadie se entera y no se sabe. Y cuando se habló de salud, de gente muriéndose, [recién] ahí se puso en la mesa esa discusión [acerca] de los agrotóxicos. Y ahí apareció la agroecología, la manera de cómo se produce sano, recuperando una tierra decapada, diversificando la producción. Lamentablemente todavía no se puede terminar con el modelo del agronegocio ni con los agrotóxicos por el hecho de que siempre estamos de este lado y somos los chiquitos, y tenemos que pelearla un montón para que ese producto, primero, sea aceptado y que tenga el precio justo en el mercado. Y, a su vez, el mismo Estado –[ya] sea municipal, provincial y nacional– te reconoce como productor agroecológico pero te manda hacer un taller de buenas prácticas agrícolas, en donde te enseñan no a preparar un Bokashi<sup>5</sup>, ni un purín de ortiga, ni un purín de paraíso, ni nada de eso; ni como la vieja usanza de nuestros abuelos que ellos los pulgones lo mataban porque lavaban la ropa con el jabón en pan y con la

---

<sup>5</sup> Se trata de un abono orgánico fermentado de origen japonés, el cual se produce en unas pocas semanas mediante la descomposición rápida de residuos orgánicos con microorganismos, melaza y minerales.

misma agua de esa ropa regaban las plantitas y las verduras. Primero para cuidar el agua y segundo porque con eso mataban los pulgones. Acá a nosotros nos mandan a que vayamos al amigo de ellos a los que venden los productos y que te dice “vas y le pedís que es para los pulgones te dan un litro en una botella; andá, ponele y si no te resulta vas de vuelta”. Y [así] en menos de una semana te da otra cosa, total, él se va llenando los bolsillos y nosotros seguimos aplicando veneno a los alimentos.

Eso ha costado muchísimo hacer entender a la gente. ¿Por qué? Porque nosotros, que trabajamos en la producción de alimentos sanos, como le decimos nosotros, la verdura nuestra parece que tiene menos calidad que la convencional. Pero no es así. [Nosotros] nos ahorramos un montón de cosas. Nosotros como productores cuidamos nuestra salud. Después, cuidamos el medio ambiente. Y cuidamos a los consumidores, también, porque sino terminamos todos no solamente buscando la pastillita en la farmacia, sino que vamos a engordar todos los cementerios. Porque si seguimos el tren de los que venden agroinsumos... Si te da todas las semanas una cosa diferente y vos le vas aplicando, y le seguís aplicando... O sea, eso primero pasa por nosotros y, después, va a pasar por el consumidor también. No te mata al instante pero con el tiempo...

Y hay veces [que] salen enfermedades en la parte rural pero no se sabe a qué atribuirlo. Pero, lamentablemente, todavía la sociedad no quiere entender dónde está el problema. Y, a nosotros nos atraviesa muchísimo, porque los agrotóxicos se usan muchísimo para todo lo que es la soja, en todo lo que es monocultivo. Y, al lado tienen pueblos, ciudades, escuelas, chicos... Te dan una restricción de que no podés fumigar a 1000 metros, y tenés acá en Guernica una plantación de soja [que] cruzás la calle y está la escuela, el comedor, la salita, y ¿quién lo para a eso? Nadie. El Estado tiene que tomar cartas en el asunto y no solamente ponernos a hacer unos talleres de buenas prácticas agrícolas para respetar las carencias y las cantidades que vamos a poner en una producción.

***Gisela:***

Sí, en eso de las buenas prácticas agrícolas, en general, también las productoras hortícolas o los productores hortícolas son como a los que más se castiga. Pero, digo, la carne que comemos, ¿qué tiene también? La leche que

tomamos, ¿qué tiene también? Dependiendo de qué producción sea, a veces, se exige más o se exige menos.

*Mercedes:*

Gracias a Dios la agricultura familiar campesina e indígena es bien diversificada. Los que somos de la agricultura familiar hacemos verduras, tenemos algo de frutales, y tenemos algo de cerdo, algo de gallina... Entonces, es como que generamos digamos una gran diversidad bien diversificada, por suerte.

*Deolinda:*

Para mí, todo ese sistema de monocultura, del colonialismo, utilizando todos los aparatos mediáticos judiciales, todo eso es parte de cómo va procesando la mentalidad y también nuestro paladar. Hasta el estereotipo de cómo es una mujer bonita, fea y esas cosas. Cómo se sigue reproduciendo eso... Y, para mí, eso: [se trata de] no solamente construir, tener nuestra soberanía alimentaria, seguir peleando por el acceso a la Tierra, al agua, a las semillas; y también de cómo construir esas otras herramientas. Y, cuando digo construir, [es] no sólo desde las organizaciones, seguir formándonos, seguir teniendo acceso a las herramientas, sino también cómo construimos esas alianzas. Es importante tener compañeros y compañeras en distintas instituciones o universidades, y que, de repente, van a un foro internacional [sobre el] cambio climático [por ejemplo]. Y allá están todos los lobbistas de las transnacionales. Y, de repente, hay una compañera, un compañero aliado y *pim*: mete ahí un concepto que termina de hacer un poco recular y cuestionar para que no siga avanzando.

Como Vía Campesina Internacional, a nosotros un poco, más o menos, nos ha llevado ese camino de tejer y hacer alianzas con distintos espacios al momento de que la FAO en el año '96 estaba dando el "paquete verde" para solucionar el hambre en el mundo y con la seguridad alimentaria que lo que implicaba [era eso] de darle cosas, llenar la panza y no preguntar nada. Y es ahí donde la Vía Campesina y que, después con el tiempo, no solo en Argentina [sino] en toda América Latina y en el mundo entero, hoy ya es una bandera política: un derecho de los pueblos a decidir qué y cómo producir. Y eso no se da [sólo teniendo] parcelas sino también

transformando desde los currículum estudiantiles en los distintos ámbitos hasta en las instituciones que trabajan eso. Es cómo vas amasando y dándole forma a toda esa masa de vida.

*Janet:*

Para mí, el extractivismo y el monocultivo también es como el desarraigo de los pueblos y de las familias que viven en los pueblos. Pero también tiene que ver con esto del crecimiento de las ciudades, que van desplazando a las zonas periurbanas. El año pasado, salió una ordenanza donde querían privatizar el agua para poder regar la producción. Tenía que ver con una red de agua. Y también querían meter una ordenanza para poder cobrar impuestos sobre las coberturas de los invernaderos. Entonces, esto es como privatizarte también. Trabajás de forma convencional porque no te queda otra. Porque tenés que pagar un alquiler [y mantener una familia]. La producción agroecológica es una buena salida pero si no tenés un pedazo de tierra para poder producirla de forma tranquila, [es difícil]. Porque el proceso de la agroecología es lento. Y mes a mes nos van corriendo los alquileres, la cuenta de la luz y todo eso. Entonces, no nos queda otra que seguir produciendo en este modelo convencional. Pero siempre con la esperanza de que algún día [podamos] seguir produciendo –y algunas familias lo hacen– de forma convencional y de forma agroecológica, teniendo estos productos biopreparados que [las organizaciones] y en la escuela de agroecología [preparan] y que de alguna forma te capacita o [genera] espacios donde se comparten sabiduría entre productores y productoras. Eso que contó Caro de nuestros abuelos y de nuestras abuelas... De qué forma se va produciendo o de qué forma se producía antes.

Yo estoy hace 30 años acá en La Plata. Migramos hace 30 años con mi familia. Y [me acuerdo que] mi papá a los tomates jamás les ponía tanto químico. Hace 20 años atrás digo. Y venían unos tomates hermosos. Los platenses. Y ahora ya no existe más. Y entonces eso tiene que ver el modelo en el cual nos fuimos adaptando porque el sistema capitalista nos había inculcado ese modelo porque el otro modelo [ya no alcanzaba]. Mi papá [decía] que [aunque] sacaba unos lindos tomates, cada año vendía menos. Era como una tradición de nuestra familia. Todos los veranos que terminaba la producción de tomates se maduraban en la quinta y en enero hacíamos

salsa de tomate para tener en invierno. Hoy en día eso [no se hace] porque el tomate lo tenés todo el año. Ya es antinatural. Y esos tomates gigantes los comías como una fruta. Hoy en día no los podés comer.

Y también, concientizar a las personas, a los consumidores, [acerca] de qué productos estamos comiendo. Porque, hoy en día, vas a una verdulería o vas a un supermercado y agarrás un tomate tipo el platense y no lo llevás. No lo comprás. Capaz que está más barato inclusive. Pero no lo llevás. Yo creo que el cambio de modelo es rotundo para poder tener una sociedad con salud, con precios justos inclusive. Hoy en día la verdura se cotiza. Están dolarizados y nuestros productos se venden en peso. Y también eso hace que hoy en día la papa o la cebolla o el tomate inclusive, estén \$12.000 el cajón.

Todo ese modelo que nos han inculcado tenemos que cambiarlo. Nosotros, desde la organización y junto a la escuela de agroecología nacional, donde vienen productores de diferentes provincias, [mostramos cómo] producir y [cómo hacer] biopreparados para poder prepararte vos para poder, de alguna forma, combatir las plagas, fertilizar la tierra, abaratar la producción. Y no depender del modelo de hoy en día. Pero, para eso, vos tenés que tener una tierra...

***Gisela:***

Política pública que sostenga esa transición.

***Mercedes:***

Pero también hace falta que el Estado regule esa cuestión de por qué los dueños de las tierras viven de nosotros y ellos son los que se llevan la gaita. Nosotros [sólo] la trabajamos. Pero el precio que cobramos por la verdura es totalmente injusto.

***Janet:***

La regulación inmobiliaria... Porque hoy en día en las quintas no te la alquilan o te alquilan de 5 o 6 hectáreas. Y vos ahí usás tus estrategias como familia, o de alquilar cinco familias 10 hectáreas de tierra. Porque una familia es imposible que alquile 5 o 10 hectáreas. Entonces, entre varias familias e inclusive familiares...

Hasta esas estrategias nos buscamos para poder seguir produciendo la tierra. Porque, en este modelo capitalista en el cual estamos cada vez peor, es imposible sostener la producción. Entonces, por eso, creo que concientizar a la sociedad, concientizar a nuestros propios productores que producen de forma convencional porque obviamente es lo que les ayuda a sostener la vida y su situación económica.

La transición es lenta pero efectiva. Porque hoy en día nosotros tenemos 14 familias que tienen, acá en La Plata, producción agroecológica. Y, a su vez, tenemos cooperativas que comercializan esos productos, una que se llama Pueblo a Pueblo, que está en diferentes puntos: acá en La Plata, otros en Constitución y en Almagro. Esos puntos de venta son quienes [además de vender] nuestros productos, visibilizan el trabajo nuestro que hay detrás de esa lechuga y que hay detrás de ese tomate.

Entonces, creo que [falta] ese trabajo de visibilizar y de contar cómo los productores, tanto agroecológicos [como] de manera convencional, trabajan. Y cuántas familias trabajan detrás de esa producción. Creo que eso también es súper importante a la hora de comprar un producto que es del campo y que va a tu mesa. La soja no la comés. No [es que] la sacás y la comés en un plato. La lechuga, sí. El tomate, sí. Pero la soja, no. La soja la tenés que industrializar y eso no es un alimento directo para el pueblo argentino. A eso me refiero. El alimento directo, lo que producimos los pequeños productores y las pequeñas productoras y toda la diversidad hortícola que hay hoy en día (la papa, la cebolla)...

Lamentablemente, al haber tan poca redistribución de tierra –porque hay muy muy muy pocos dueños de mucha tierra y muchos que producen con poca tierra– creo que la distribución de la tierra también tiene que ser como una política porque hay algunos que se están haciendo, hoy en día, más ricos que nunca. Eso creo que para mí es el extractivismo y el monocultivo y lo que produce. Gracias.

***Gisela:***

El último aporte: de todos los establecimientos agropecuarios que tiene nuestro país, únicamente un 20% está administrado por mujeres. Entonces, también digo eso, [que] es lo que pensamos al principio: si todas nosotras nos estamos pensando en esta clave agroecológica, en esta clave de las

responsabilidades del Estado y de cantarle las 40, –“ponele a quien le tengas que poner los puntos y ayudá y promové”–, y más mujeres tendríamos tierra, ya habría cambios visibles. Sólo ese aporte.

[Agradecimientos y aplausos] [Fin de la Transcripción]

## Postfacio

La lectura de estas palabras pronunciadas en 2023, más de dos años después, hacen un eco aún más pronunciado por el nuevo contexto socio-histórico desde el cual se leen. Los reclamos de las referentas campesinas durante el Conversatorio parecen no sólo no haberse escuchado por las autoridades en materia de tierras, alimentación, salud, igualdad de género y derechos ciudadanos, sino que a nivel nacional existen varias políticas de gran alcance que agudizan sus urgencias y perjudican las iniciativas implementadas por estas organizaciones, desde la agroecología a las respuestas feministas territoriales para atender las violencias de género. A partir del contacto continuo entre quienes coordinamos las Jornadas y las mujeres invitadas sabemos que muy pocas, por no decir ninguna de estas demandas, han sido atendidas; o incluso se encuentran cada vez más desprotegidas y vulneradas. La postura de las autoridades democráticas se ve en gran medida reflejada por la aprobación del el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI), un programa estratégico diseñado, aprobado por la ley de Bases y Punto de Partida para la Libertad de los Argentinos (Ley 27.742) de 2024, el cual ofrece libertad económica y beneficios y seguridad jurídica a proyectos nacionales y extranjeros considerados “de gran escala” en los principales sectores de la industria extractiva<sup>6</sup>. Podríamos extendernos también en la disolución de variados programas y políticas de protección a los derechos de las mujeres y diversidades, comenzando por el desmantelamiento del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.

---

<sup>6</sup> Ver información oficial al respecto en:

<https://www.afip.gob.ar/rigi/caracteristicas/caracteristicas.asp>

En este contexto, cabe traer la propuesta de Escobar, Osterweil y Sharma (2024)<sup>7</sup> en torno a lo que denominan la “producción activa de la relacionalidad” como forma política de contraatacar la narrativa que propone a los territorios, a los cuerpos generizados y a la vida en general como objetos de expoliación o sacrificio al servicio del capital. Hay, a nuestro entender, un hilo que recorre y traza puentes de unidad en los discursos de las diferentes participantes y que consiste en pensar todas las dimensiones de la vida de manera entrelazada e interconectadas a su vez a las comunidades y al entorno habitado. Un ejemplo claro es la manera en que una de ellas se refiere al proceso de recuperación de la tierra, en una única frase en la que refiere a la “medicina” sin distinguir entre la sanación humana y no humana, sino en términos de cura y de salud en general: “trabajo con la medicina natural [ya hace] muchos años, y [soy] nieta de un médico de campo, así que también muchos años venimos recuperando la tierra” [...] “en 6 años, la tierra empezó a ser tierra negra, tierra fértil, que le dicen ustedes. Ya no esa tierra muerta”. Traemos esta cita a modo de invitación o tímida propuesta al lector, de recorrer las palabras que nos han brindado Deolinda, Janet, Mercedes, Carolina y Gisela en la clave de propuestas de reintegrar la vida en su totalidad.

---

<sup>7</sup> Escobar, A; Osterweil, M. y Sharma, K. (2024) *Relacionalidad: Una Política Emergente De La Vida Más Allá De Lo Humano*, Tinta Limón. Ver por ejemplo el sitio oficial: <https://www.afip.gob.ar/rigi/caracteristicas/caracteristicas.asp>

**“Tarde descubrí que la justicia, si es que alguna vez existe, la hacen los pueblos en la calle”. Entrevista a Ana María Riveiro, fundadora del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha**

*Luciana Muscio<sup>1</sup>*

*Soledad Lemmi<sup>2</sup>*

### **Introducción**

Cuando Alejandra y Diana comentaron en una reunión del Grupo de Trabajo Géneros y Ruralidades, que para el próximo libro estaban pensando un apartado de entrevistas, lo primero que pensamos fue en Ana María Riveiro. El libro trataría sobre política, feminismo y ruralidad, la invitación a publicar era perfecta.

Conocer a Ana María fue toda una revelación para nosotras, y también una alegría. El 26 de mayo de 2022, todavía con barbijo, la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu) realizó sus primeras jornadas y rompió el hielo con un panel de apertura extraordinario donde disertaron Eduardo Azcuy Ameghino, María Isabel Tort y Susana Aparicio, grandes referentes de la Sociología Rural Argentina. Luego siguieron momentos de taller y debate en los Grupos de Trabajo que iban naciendo. Al finalizar la extensa jornada nos comunicamos por WhatsApp:

-Luciana: “Hola Sole” (con voz alegre y decidida), ¡te quería contar que estoy muy contenta! A la salida de la jornada estaba saliendo una señora que justo venía para La Plata ¡y la reconocí!, ¡es Ana María Riveiro!, ¡una de las tres fundadoras de las Mujeres Agropecuarias en Lucha! Ya la había visto alguna vez dando una charla y me había quedado la ficha de que estaba viviendo en La Plata, así que me puse a hablar con ella. Al final la trajimos con Orne<sup>3</sup> para La Plata ¡y la invité a la cátedra!”.

---

<sup>1</sup> Instituto para la Agricultura Familiar- Región Pampeana (INTA). Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

<sup>2</sup> Centro de Historia Argentina y Americana, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).

<sup>3</sup> Refiere a Ornella Moretto que junto a Aylén Galina Rubinstein, Alejandra Waisman, Noelia Carranza, Claudia Castro integramos el Proyecto I+D “Reconfiguraciones socioculturales recientes del periurbano hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina): migración, educación, conocimiento técnico, juventudes, NTICs, género y sociabilidad”.

Juntas damos clases hace muchos años en la materia Historia Rural Argentina en la Universidad Nacional de La Plata<sup>4</sup> y solemos invitar a protagonistas de los sucesos que estudiamos y debatimos, para que cuenten su experiencia en primera persona. En esta ocasión tocaba abordar los años 90 del siglo XX en el agro, y las consecuencias que acarreó en la estructura agraria, la crisis de la pequeña producción y por ende el surgimiento del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL). Habíamos leído y debatido con los estudiantes muchas veces sobre las Mujeres en Lucha, pero nunca habíamos imaginado la posibilidad de conocer a alguna de ellas en persona. Este movimiento social en la Argentina de mediados de los 90 tuvo un gran protagonismo por su lucha contra los remates de campos de las familias agropecuarias, endeudadas con los bancos a través de créditos prendarios adquiridos para la compra de maquinarias e insumos para la producción (Giarraca y Teubal, 1997; Bidaseca, 2000; Giarraca, 2001; Lattuada, 2001; Ringuélet y Valerio, 2008; Manildo, 2009; Telechea, 2009; González, 2009).

Unas semanas después nos reunimos con Ana María. Nos pidió encontrarnos antes para que le contáramos de qué se trataba la materia y que le ampliáramos sobre el objetivo de la invitación. Llegó al encuentro con una carpeta llena de recortes de diarios, documentos, volantes y afiches, una pequeña selección de su archivo personal. Con ellos se podía reconstruir parte de la historia del movimiento y la repercusión de sus acciones en los medios de comunicación. También nos comentó que podíamos proyectar un fragmento del documental “La dignidad de los nadies” de Pino Solanas<sup>5</sup>, donde en diferentes escenas se ve al MMAL en acción, apareciendo la propia Ana María en algunas de ellas. Un material valiosísimo. Una vez que le contamos nuestra parte sobre la materia, nos preguntó muy seria: “¿qué onda los chicos?” haciendo referencia a los estudiantes que serían sus interlocutores. Su preocupación por la juventud volvió a ser tema de nuestras conversaciones en otras oportunidades. El encuentro con los estudiantes fue todo un éxito, y volvimos a repetirlo otros años. Aprovechábamos el ratito que juntas

---

<sup>4</sup><https://www.fahce.unlp.edu.ar/facultad/secretarias-y-prosecretarias/academica/deptos/historia/catedras/catedra-200719022414732576>

<sup>5</sup> Película de Fernando Pino Solanas, “La dignidad de los nadies”. Año 2005; Duración 120 min. [https://youtu.be/XVX5vWItIsA?si=fPNfb3E\\_xHyAtTso](https://youtu.be/XVX5vWItIsA?si=fPNfb3E_xHyAtTso)

compartíamos en el auto de ida y vuelta hasta la facultad para ponernos al día, contarnos en qué andábamos y analizar la coyuntura.

Cuando le contamos que queríamos entrevistarla para este texto aceptó de inmediato. Nos preguntábamos cómo había sido su vida, qué la había llevado a militar y a terminar convirtiéndose en la cuadra política que es. Esa conversación duró dos horas y podría haber durado unas cuantas más. Hablar con ella, escucharla narrar sus historias, resulta apasionante y siempre nos lleva a buenos lugares, a sensaciones de gratificación y orgullo. Ana María se encuentra en estos momentos escribiendo sus memorias sobre el MMAL, donde constarán en detalle su historia y repertorio de luchas; es por ello que en esta entrevista nos detenemos en su historia personal, para desentrañar a través de sus palabras y recuerdos, cómo se construye su identidad como militante política. A los fines de la publicación y dado que la entrevista fue de más de dos horas, nos centraremos en aquellos hechos que, entendemos, marcaron su trayectoria, omitiendo aquellas partes que Ana María nos pidió resguardar, en la confianza que implicó una charla abierta.

### **Ana María en voz propia**

*Ana María Riveiro nació en 1949 en Juan José Paso, un pequeño pueblo del interior pampeano, en el partido de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Su infancia y juventud dejaron las marcas que irán a conformar su identidad como luchadora social del agro.*

-AM: Juan José Paso era un pueblito muy chiquitito entre Pehuajó y Trenque Lauquen. El pueblo de los Aranda, los dueños de Clarín<sup>6</sup>, éramos vecinos enfrente. Donde se separa la pampa húmeda de la pampa seca.

La primaria la hice en el pueblo, a una cuadra de mi casa y llegaba siempre tarde porque me dormía. Cuando tocaba la llamada, ¿viste? 15 minutos antes de

---

<sup>6</sup> El Grupo Clarín es un conglomerado de medios de comunicación que concentra radio, prensa gráfica, televisión, telefonía fija, telefonía móvil, Internet por banda ancha fija, conectividad móvil y televisión paga. Ver en Centro de Economía Pública Argentina:

<https://losricosdeargentina.com.ar/clarin.html#:~:text=El%20Grupo%20Clar%C3%ADn%20es%20un%20conglomerado%20empresarial,comunicaci%C3%B3n%2C%20como%20Cimeco%2C%20DYN%20y%20Papel%20Prensa.>

entrar, yo ahí me levantaba. Mi vieja siempre renegaba conmigo y me decía, "Ana María, a vos hasta la muerte te va a llegar tarde.", siempre al límite con los tiempos.

Cuando era el momento de hacer la secundaria, no había secundario en mi pueblo. Entonces se hace una comisión, como en todos los pueblitos que van surgiendo en ese momento, donde se arma el ciclo básico y después cuarto y quinto. Porque en ese momento en quinto año te recibías, o de bachiller o de maestra, cuarto y quinto un grupo lo hacía en Pehuajó y el otro grupo en Trenque Lauquen.

Nosotros tuvimos la suerte que al pueblo llegó un cura que venía de graduarse en la Universidad de Lovaina en Bélgica. Era un jesuita. Que nos preparó, ¡pero nos preparó! Yo me acuerdo que el primer día que entra él a clase, en el tercer año, abre la puerta y dice, "¿Ustedes saben para qué nacieron?" Dice, "Bueno, espero que del trabajo de todo el año, a fin de año más o menos, lo averigüen."

-S: ¡Una pregunta existencial!

-AM: A los 15 años!

-L: Claro. ¿Qué época era esa?

-AM: ¿Qué años? El 65.

Mis viejos eran creyentes, pero no enloquecidos, no militantes. Mi vieja siempre fue muy crítica de la iglesia. Después, por ejemplo, este cura preparaba el mate y en lugar de llevarnos al confesionario, decía, "Bueno, desembúchame", mate por medio, ¡Claro! 15 años y en aquellos años, ¿viste?

Eran los tiempos de la formación de las Ligas Agrarias en el norte, eran los tiempos del Congreso de Medellín, donde la iglesia tiene una nueva posibilidad, la iglesia en el desarrollo de los pueblos, la popular en progreso<sup>7</sup>, la manejábamos así, ¿viste? [chasquea los dedos]. De manera que el tipo nos forma, pero nos forma política, ideológicamente.

-S: ¿Tus padres a qué se dedicaban?

-AM: Mi viejo era agricultor. Era el mayor de una familia de siete hermanos, donde hay una pelea a nivel familiar. Eran chacareros, 100 hectáreas ahí en el pueblo.

---

<sup>7</sup> Se refiere a la Carta Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI en 1967, en la que insta a los obispos, sacerdotes, religiosos y fieles de todo el mundo y a todos los hombres de buena voluntad sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos.

Mi abuela le da el manejo de todas las cosas del campo al segundo hijo, un tío con el cual hubo discusiones toda la vida y encima vivíamos pegados, con tapial de por medio. En esos años era, yo me acuerdo claramente, el gobierno de Frondizi.

Frondizi en ese momento, asume el poder con los votos peronistas, mi familia toda rabiosamente peronista, militantes los dos, los viejos, hay una esperanza en la gente de que puede haber industrialización del país, después de todo lo doloroso que era el exilio de Perón.

*La adscripción de la familia de Ana María a un ideario peronista representa un dato clave en la conformación de su ideología. Este hecho, que puede ser entendido como una “excepción” en la pampa argentina según algunos estudios sobre el tema (Balsa, 2006, Tifni, 2018), moldeará entre otros elementos su entendimiento de las relaciones sociales en general y rurales en particular como se verá más adelante en la narrativa de su trayectoria.*

-AM: En ese momento, con esa pelea familiar, mi tío se queda con todo el manejo de las 100 hectáreas y de todo. Entonces mi viejo empieza una cosa de agricultor y de campesino por la de él, va al Banco Nación y pide una factura proforma, compra su primer tractor usado y empieza como contratista rural.

Cuando empieza a trabajar muy bien y hay un excedente económico, le dice a mi mamá "Mira, se vende la fábrica", una pequeña metalúrgica que había en el pueblo, hacían implementos para máquinas agrícolas, repuestos, y mi mamá le dice, "Pichón, los industriales argentinos cuando tienen un excedente, no compran otra fábrica, compran campo".

Y mi papá le dice, "Pero en un pueblo chico de 5000 habitantes, 25 obreros, 25 familias, ¡sería bárbaro!" Todo dentro del esquema ideológico del peronismo, de la industria nacional y de todo eso que en la familia, ¿viste? Yo aprendí a leer con "La fuerza es el derecho de las bestias"<sup>8</sup>. Tenía 5 años y leía sola.

Entonces, discusiones familiares ¡pero increíbles!, se compra la fábrica. Cuatro socios. El contrato era sociedad en comandita por acciones. El médico del pueblo, dirigente peronista del pueblo y mi papá socios solidarios. Por lo tanto, en caso de problemas respondían con todo su patrimonio, como efectivamente fue.

---

<sup>8</sup> Refiere al libro escrito por Juan Domingo Perón en el año 1956.

Cuando nos agarra la sequía de los años 1960-1961, no se fabrican implementos agrícolas. La fábrica tenía un nivel técnico increíblemente bueno. Fabricábamos implementos para International Harvester, para Metalúrgica Tandil, para un montón de empresas que después el menemismo tiró a la mierda.

A la par de que estaban haciendo el edificio nuevo de la fábrica, había un crédito preferencial pedido con el Banco Industrial de la República Argentina. El crédito que tenía la fábrica con ese banco era privilegiado, que ante cualquier otro problema de deuda, primero había que satisfacer esa obligación con el Banco Industrial.

Yo me acuerdo que en ese momento empiezan los primeros escándalos judiciales por corrupción. Había un funcionario, no sé si de ese banco o del Central o del Nación, el nombre era Mazar Barnett, lo busqué y existió, que había hecho bañar en oro los picaportes del banco<sup>9</sup>.

Y nosotros teníamos un crédito miserable que hubo que pedir no solamente audiencia, sino pagar coimas por todos lados para que ese crédito saliera. Cuando ese crédito salió era un tercio del crédito. Encima nos pagaban con los bonos del Empréstito 9 de julio de Alzogaray<sup>10</sup>, y cuando nosotros íbamos a pagar a proveedores y a obreros, los bonos valían la mitad, un tercio. Caemos en manos de la usura. Obviamente la fábrica va a remate. Ese es el primer remate al que voy.

Entonces cuando mi vieja ve los edictos de que se va a rematar la fábrica, manda de puño y letra de ella una carta al banco diciendo que cree que ese remate es apócrifo, que es trucho, porque ella entiende, con lo poco que sabe de leyes, que la fábrica tiene un crédito privilegiado con el Banco Industrial y no se puede rematar. Llega a manos del banco, el remate se hace, yo me voy al remate.

-L: ¿Cuántos años tenías?

-AM: 12.

---

<sup>9</sup> Si bien este hecho no se pudo comprobar, es parte de las creencias populares de la época.

<sup>10</sup> El Empréstito de Recuperación Nacional 9 de Julio, emitido en 1962 por el ministro de Economía Álvaro Alsogaray bajo el gobierno de José María Guido, fue un bono de deuda pública de 15.000 millones de pesos moneda nacional. Utilizado para pagar salarios estatales y jubilaciones ante la falta de fondos, este "pago con bonos" se devaluó rápidamente, obligando a los empleados a venderlos a especuladores financieros por mucho menos de su valor nominal.

*La presencia en ese primer remate que involucraba la reproducción económica de la propia familia y una apuesta por el crecimiento del pueblo se convertirá en una experiencia formativa clave a temprana edad.*

-AM: Yo me acuerdo que miraba, ¿viste? Los oferentes. Y el abogado me decía, "Cuando todo se está hundiendo, no vale la pena pelear." Dice, "Tienen que dejar que se hunda".

Pero, "¿Cómo se da cuenta uno que usted no está dentro del barco? digo, porque para nosotros esto significa la muerte". Bueno, muchísimo dolor, muchísimo dolor, pero el banco anula el remate.

-L: ¿Por qué?

-AM: Porque toma como cierto los dichos de mi mamá en esa carta y es cierto que ese remate no se podía realizar, porque en realidad lo que había era una componenda para beneficiar a determinada gente que quería comprar la fábrica. Cosas que después lo vimos siempre, nosotras en el Movimiento, lo vimos siempre, continuamente.

Entonces, ahí empieza toda una etapa donde vos te vas haciendo un poco más grande, o sea, 15, 16 años, en medio de lo que significa abrir la cabeza al mundo, pero también con una fuerte presión y carencias desde adentro, porque obviamente nos fundíamos.

-S: Claro, vos pudiste estar en el cuerpo de esas mujeres que se estaban fundiendo.

-AM: ¡Totalmente!, pero esa la vivo ¡y la sigo viviendo!

*Junto a sus vivencias como familia arrendataria y la posterior adquisición de la fábrica de implementos agrícolas, así como la ideología familiar, aparecerán en su narrativa otros hechos significativos e influencias importantes que ella misma presenta como fundante en su vida. Al mismo tiempo, su propia iniciativa y curiosidad la llevarán a aprovechar otros espacios disponibles para dar rienda suelta a sus inquietudes políticas.*

-AM: Y el resto de mis compañeros [del secundario], algunos lo vivían como una cosa más, digamos. Yo porque siempre tenía el bichito de la participación política, de conocer, me acuerdo que en ese momento el diario de La Nación venía

en el formato grande. Y en la última página tenía una sesión que se llamaba “columnas de la juventud”, donde estaban las direcciones y los datos de jóvenes de todos lados del país que quisieran tener contacto con otros jóvenes, o sea, el correo electrónico o las redes de hoy. ¡Yo me escribía con media humanidad!, ¡tenía un presupuesto de estampilla en el colegio que no te imaginas!

Me escribía con todo el mundo, me escribía con un sociólogo, me escribía con un psicólogo, me escribía con dos o tres presos, ¡me escribía con todo el mundo! Y por ende, podía conocer un montón de cosas que dada mi vida en un pueblito con carencias económicas y muy chiquitito, de otra manera no podía conocer.

Después, cuando tenemos que encarar la Universidad, mi hermano se va a Santa Rosa, a La Pampa, a estudiar ingeniero agrónomo y yo me voy a Rosario, en principio estudiar medicina.

Fracaso en el curso de ingreso, porque en el ingreso a medicina teníamos matemática, física, química y biología. Había cálculo integral y diferencial, yo salí maestra, ¡te imaginas qué base tenía! Entonces, apruebo química y biología, salgo mal en matemáticas y en física y digo, "Yo con un cartelito que diga fracaso a mi pueblo no vuelvo." Cuando vuelvo a casa y me dicen, "¿Dónde te inscribiste?" "En derecho". Me querían comer en mi casa, porque dicen, "¿No te basta con la experiencia de lo que todos los abogados nos han hecho?", "Y bueno", digo, "tendré que estar al otro lado del mostrador."

*Ana María se había recibido de maestra normalista, profesión que ejercerá toda su vida con orgullo y que será su principal fuente de ingresos, jubilación incluida. Sin embargo, a nuestro entender, volver al pueblo a ejercer como docente significaba cumplir con el mandato y deber ser para las mujeres de la época, contra el que su mamá y ella se rebelaban. Trabajar sólo como maestra parecía saber a poco. Continuar sus estudios en la universidad será un deseo que llevará adelante con tenacidad, en tanto espacio de desafío intelectual habilitante de nuevos caminos. Este espacio, desde múltiples aristas, continuará moldeando sus ideas y expertis política.*

-S: ¿Por qué elegiste derecho?

-AM: Mira, yo tenía mucha fe en mi memoria. Después tenía la estúpida pretensión de que el abogado podía hacer justicia. Una cosa romántica de adolescencia, si se quiere, ni los jueces pueden hacer justicia. Después tarde descubrí que la justicia, si es que alguna vez existe, la hacen los pueblos en la calle, después de darme la cabeza contra la pared un montón de veces.

[En la universidad] Me invitan a una reunión, dos compañeros [de cursada] y les digo, "Mirá, yo no me voy a meter en ningún partido político que no tenga claro la cuestión de los terratenientes en la Argentina". Porque precisamente toda la experiencia de dolor en lo económico en mi familia era por no haber podido acceder a un pedazo de tierra propia.

Yo aparte, en la reunión con ellos me acuerdo que les dije, el tema de la reforma agraria, porque lo tenía re claro de las charlas en mi casa. Después si la reforma agraria era en un problema parlamentario, era con armas o era con lo que carajo fuera, pero que había que hacerla, había que hacerla.

*A continuación, nos relata una anécdota familiar, señalando las marcas que los abusos terratenientes fueron dejando en su vida.*

-AM: Y porque mi zona estaba rodeada de terratenientes, y mi viejo trabajaba para los terratenientes. Me acuerdo de un estanciero, don Aarón Esevich. Le dice [el padre de Ana María] "Necesito cobrarle porque viene fin de año, le tengo que pagar a la gente, necesitamos dinero en casa." Y le dice [el terrateniente] "Mira, Pichón, yo tengo en este momento nada más que 350.000 pesos en casa", que era como tener 20 palos en este momento, ¿viste? "Pero resulta que mi cumpleaños es el día de Navidad y eso no es nada para nosotros. Así que no te voy a poder pagar ahora, después".

*La situación finalmente se resuelve por la intervención de otro peón al que también el mismo terrateniente le debía el pago. Un alambrador llamado Don Roble a quien Ana María recuerda como un trabajador muy reconocido por su experiencia técnica y la especificidad de su trabajo. Su capacidad de persuasión logrará que el patrón revea su actitud y cumpla con los pagos. En su recuerdo da cuenta de la red*

*de solidaridad tejida por abajo, entre trabajadores vecinos y que ella recordará significativamente.*

*En su relato su papá aparece como una figura conciliadora y sentimental, en cambio su mamá va a ser resaltada en su fortaleza.*

-AM: Cuando nos fundimos, ella [su mamá] manejaba muy bien la letra gótica, hacía todos los pergaminos para los chicos cuando se recibían en la escuela. Entonces había hecho un pergamino así grandote en el escritorio, donde venían todos los oficiales de justicia a traer los mandamientos, las amenazas de remate, de embargo, [que decía] con letra gótica: "Por motivos económicos, nadie tiene el derecho de con sus dichos despreciar a los demás". Así que cada uno que entraba al escritorio miraba eso primero, entonces tenía que bajar el tonito.

*Este rasgo lo va a encontrar más adelante en su compañera de lucha, Ana María, "Titi", Galmarini<sup>11</sup>.*

-AM: ¿Viste que murió la Titi? Es mi compañera de toda la vida en las Mujeres en Lucha. Bueno, eran dos mujeres [Titi y su mamá] que cumplían años el 26 de julio. El calco, yo no sé. Como que la elijo, la elijo como compañera, y era la misma figura que mi vieja.

*Más adelante en la conversación, volverá a su mamá, inaugurando la genealogía de mujeres que la acompañarán en su vida, con una mirada de los roles de género muy lejos de los parámetros hegemónicos de la época.*

-AM: Cuando me fui a estudiar, mi papá más sentimental, siempre, le dice a mi vieja, "La perdimos a Ana María." Y ella dice: "No, la ganamos para ella" le dice mi vieja, "la ganamos para ella, para lo que ella quiera hacer."

Y me dice cuando me vine a Rosario, con una valijita de cartón llena de latas, porque ahí fui a una pensión para poder aguantar, y en la otra muy pocas pilchas,

---

<sup>11</sup> Ana María Galmarini fue una destaca dirigente de la izquierda revolucionaria argentina. También fundadora del MMAL. Participó activamente en la lucha contra el latifundio y los terratenientes, reivindicando el derecho de les campesines y obreres rurales. Creó junto a otras compañeres la agrupación Chacareros Federados, encargada de llevar la voz de les más vulnerables del campo a la Federación Agraria Argentina. Falleció en octubre de 2025.

me dice: “A hacer un huevo frito va a ser lo último que vas a aprender en tu vida. Primero tenés que aprender cómo sostenerte, cómo trabajar, cómo defenderte. Uno es hijo de la necesidad. Cuando vos necesitás algo, lo vas a aprender seguro por necesidad”. Super práctica.

*La dictadura de 1976 la encontrará en su juventud siendo una estudiante universitaria y trabajadora de la educación. Su militancia universitaria se inicia en el FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda) (Cristal y Rugar, 2023) y continuará en un Partido de la Izquierda Revolucionaria Argentina. Como muchas otras de su generación vivió la represión de cerca, sin embargo, su rol docente y su cercanía con el barrio le permitió seguir activa en su militancia de una manera cuidada.*

-AM: Yo en la dictadura milité siempre. Me re cagué de miedo como todo el mundo. No es un mérito mío, eso le pasó a todo el mundo. Uno con más suerte, otro con menos, pero todos.

*En sus palabras aparece su temprano interés por la acción política en el territorio, que la irá formando y que desplegará con profunda experiencia en los años 90 con las Mujeres en Lucha.*

-AM: Empiezo la militancia en la universidad (...) y yo no soy dirigente universitaria, ¡nunca lo voy a ser! A mi dame la caminata por abajo, el territorio, ver qué le pasa a uno, qué le pasa al otro. Esta cosa digo...no soy yo para estas cosas!

-S: ¿Qué te parecía la militancia universitaria?

-AM: Me parecía demasiado coyuntural... y si el FAUDI ganaba las elecciones en la Facultad de Derecho, más o menos estábamos el día antes de la revolución, porque para poder ganar en Derecho, dios mio, esas mentes (...) Y entonces discuto con los compañeros, en un momento dado que yo trabajaba en una escuela que me formó mucho, me formó la gente, me formó la práctica, en una escuela de una zona muy vulnerable, que era en Pérez.

Pérez es una ciudad entre medio de Rosario y el resto, allá donde están todos los talleres ferroviarios. Y el cinturón frutihortícola, lo mismo que acá [La Plata]. Entonces hice toda la experiencia que se hace acá con las quintas. Toda esa

experiencia la hice ahí porque eran mis alumnos de la escuela donde yo trabajaba. Después agarré las horas de la escuela nocturna, entonces atiéndolo a los padres a la noche.

-S: ¿Mientras estudiabas en la facultad?

-AM: Claro, entonces yo era muy muy muy mala porque después, tenía que agarrar licencia, enfermar a mi vieja, enfermar a mi hermano, enfermar a mi pareja, quién sea, para poder sentar el culo en la silla 20 días [para estudiar para la facultad], porque trabajaba de 9 a 2, porque la escuela se estaba agrandando y tenía turno reducido. De 9 a 2, de 2 a 5, a las 5 salía, me iba, salía de la escuela. Me iba a la esquina, a la casa de una madre que era presidenta del Club de Madres, tomaba la merienda, me pegaba una ducha y volvía a la escuela para dar clase a la noche.

-L: Claro, ¿y en qué momento cursabas Derecho?

-AM: Hay veces que cursaba. Después en derecho hay algunas cosas que las puedes hacer libre, otras no. Bueno, así fue que no hice una carrera, hice un trotecito, un trotecito lento en realidad.

*La quiebra de la empresa familiar y sus devenires marcarán la vida de Ana María, moldeando su práctica en diferentes circunstancias a lo largo de su vida. Ello, junto a la solidaridad y la reciprocidad, van a caracterizarla como persona y la llevarán a vivir acorde a como concebía el mundo. Sus palabras dan cuenta de la construcción de un entramado de cooperación y empatía.*

-AM: Yo me acuerdo que claro, tenía esos tres laburos [los cargos docentes] porque, por ejemplo, mi casa se venía abajo [refiere a la casa pater-materna en el pueblo]. No habían podido arreglarla para nada, porque obviamente se habían fundido con la fábrica, la fábrica había ido a remate, nos habían sacado las herramientas. Mi viejo había pasado de ser un contratista rural próspero a tener un taller mecánico y arreglar cosas.

Entonces digo, no puede ser que se mueran y no tengan una canilla que ande dentro de la casa. Entonces con uno de los sueldos yo compraba todas las cosas para arreglar la casa, teníamos una F100, una chata, venía mi hermano. A fin de año cargábamos materiales, puertas, pisos, que yo había comprado, y me iba con dos padres de la escuela que eran albañiles, vivían en mi casa y aparte hacía con las

piernas de los pantalones vaqueros unas bolsas bien grandes, y los cargaba de alimentos, arroz, fideos, de todo para que mis viejos no tuvieran que gastar. Yo pagaba los salarios de los albañiles, entonces el mes de enero era para arreglar la casa. Bueno, tardé un montón de años, pero lo hice.

*El partido aparecerá también como espacio de formación y debate, ampliando sus horizontes teóricos y su praxis política.*

-AM: Incluso, por ejemplo, en ese momento [refiere a los años 70] yo me acuerdo que teníamos un compañero que era economista, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario, que se carteaba con Bettelheim<sup>12</sup>, de la Sorbona de París. En una polémica de economistas desde el marxismo. Aparte que nos formaba a todos nosotros ¿viste? Para mí el partido fue una escuela siempre.

-S: ¿qué otros compañeros tuviste en el partido, compañeras que hayas escuchado especialmente?

-AM: La Titi, 4 años más que yo, fue como mi hermana mayor.

Nosotros teníamos un compañero que era de Cruz Alta, de un pueblito cercano a Rosario, que estuvo 9 años en cana, fue un responsable agrario. (...) Y se instalaba con la familia [en una localidad rural] y manejaba la vida y las contradicciones de la familia [campesina/productora], así [chasquido de dedos]. Nos sentábamos y decía: "No, mirá, en tal lado tal cosa no la planteés porque no va ahí, no les gusta, no esto, no el otro, no es sentido, no." A tal punto que habían organizado una colonización y los compañeros [campesinos] habían pedido un lote de tierra para él, y él les dice: "No, si yo no voy a poder hacer ni un zapallo, no voy a poder plantar", dice: "no compañeros, trabajen ustedes".

Pero, en aquellas épocas era un partido que estudiaba mucho, mucho se estudiaba. Cuando entré al partido, a mí me hicieron leer "El estado y la revolución" y el "Anti-dühring"<sup>13</sup>. Pero el Anti-dühring no tenía ni puta idea de quién era ese

---

<sup>12</sup> Charles Bettelheim (París, 20 de noviembre de 1913 - 20 de julio de 2006) fue un filósofo y economista marxista francés. Fue catedrático de Economía Política en la École Pratique des Hautes Études y profesor en la Universidad de la Sorbona. Posteriormente fue nombrado director del Centro de Estudios Sociales y de Relaciones Internacionales en el Ministerio de Trabajo de Francia, y consejero económico del gobierno de Cuba.

<sup>13</sup> Refiere al texto de Vladimir Lenin escrito en 1917 y al de Federico Engels escrito en 1877 en ese orden.

señor Dühning, ¿viste? No entendía nada de nada. Pero después nosotros, por ejemplo, éramos un par, yo no sé si ha sido en todos lados igual, pero a nosotros nos hacían estudiar mucho y prepararte.

Después, bueno, el tema campesino es un tema muy específico, no podés guitarrear ahí. No podés guitarrear. Y más si es alguien que es teórico y no está en contacto con la producción, cállate la boca antes de hablar, más vale. Sí.

*Su relación con la Universidad y la carrera de Derecho será otra de las marcas fuertes en su vida. Como estudiante, trabajadora y militante, la trayectoria académica de Ana María va a ser una larga carrera de obstáculos, que irá sorteando con la tenacidad que la caracteriza.*

-AM: (...) a mí me faltaban tres materias. A los tumbos, pero había seguido. Yo tenía claro que no tenía que dejar la carrera, que iba a ser larga, dura, más o menos como todas las cosas de mi vida, pero que la iba a vencer por cansancio.

En pleno menemismo empiezo a errarle en Sociedades Comerciales. Y no podía y no podía. Me peleé con el profesor (...) y yo ya era una figura pública en ese momento en Rosario. Entonces dije, "¿Qué mierda pasa acá?". Evidentemente acá hay otra cosa que yo no manejo porque el examen era siempre escrito y *multiple choice*. Acá hay algo que yo no manejo y que está operando para que no me pueda recibir.

Entonces, se hace una charla (...) en el anfiteatro de la Facultad de Derecho sobre "el rol ético del abogado" y las Mujeres en Lucha estábamos ahí en el público. Y donde nosotras como Movimiento teníamos cierta presencia social y ya teníamos algunos procesos encima, desobediencia a la autoridad son 3 años o menos. Entonces en la mesa de las autoridades estaba el Vicedecano de la Facultad y Luisito Novaresio que nos quería un montón en ese momento [a las Mujeres en Lucha].

-L: ¿El periodista?

-AM: Sí, sí. Es de Rosario. Y el abogado del Perro Santillán<sup>14</sup>. Entonces, Luis empieza a hablar de las cosas de la sociedad, y dice, "Por ejemplo, las Mujeres en

---

<sup>14</sup> Refiere al dirigente gremial y político argentino Carlos Santillán Nolasco (San Salvador de Jujuy, 14 de febrero de 1951), apodado "Perro" Santillán. Ejerció como Secretario General del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) de la provincia de Jujuy. Es considerado un dirigente

Lucha ¿Por qué están procesadas?”. Y se lo pregunta a la Titi, a Ana Galmarini. La Titi estaba en una punta y yo estaba en la otra. Y me dice, grita, "¿Ana, vos te acordás? Sí, le digo, "Resistencia a la autoridad, desconocimiento" [gesto de que siguió nombrando]. Entonces, cuando termina la charla, digo, "Esta es la mía, no hay otra." Se termina, sale el vicedecano y le digo, "Doctor, necesito hablar con usted. Usted a mí no me conoce", "No", dice, "pero por lo visto, alumna de esta facultad y miembro de las Mujeres en Lucha." Así es. "Mañana a las 10 en mi despacho", me dice. Yo, ¿viste? Disfrazadita como si fuera incipiente abogada, saquito sastre y todo. Y le digo al doctor, "yo quiero saber qué orden hay o de dónde viene, por la cual Ana María Riveiro no se puede recibir de abogada". Dice, "¡Señora!", dice, "¡me está acusando!" "Sí", digo, "ni más ni menos. La he rendido 16 veces". "¿Cómo 16?" dice. "Sí, 16 veces. ¿Quiere que le traiga la libreta?" Dice, "¿Y qué piensa hacer?". "En primer lugar", digo, "atarme con cadenas a las columnas de la facultad porque todas mis compañeras del Movimiento de Mujeres en Lucha, si yo voy a ser la abogada, tienen que saber que yo sé la materia, que no la voy a robar, que la sé. Y, en segundo lugar, una carta a los organismos internacionales pertinentes, [planteando] ¿por qué se me niega el derecho de estudiar y aprender?". "¿Qué es eso? Ni se le ocurra", dice, "¿cuándo se va a presentar?" El 18 de diciembre, "Venga a verme el 19". Rindo el 18, voy a verlo el 19, (...) el secretario me dice, "El Doctor se fue de viaje a Europa". Digo "Me dijo que viniera hoy". "No te va a recibir porque está de viaje".

Me fui a Trenque Lauquen a pasar las vacaciones con mi hermano y mi sobrino, y lloraba todos los días. Tenía pesadillas y en las pesadillas soñaba que el docente me decía, "Usted no leyó a Etcheverry, usted no leyó a todos los tratadistas." Sí, ¿viste? Entonces, el 5 o 6 de febrero mi hermano me dice, "Habla a la facultad porque ya no te aguantó más".

Hablo por teléfono y el [secretario] me dice "aprobaste". Le digo, mira Pepe, si vos me estás haciendo una joda yo te juro que te hago un juicio cuando llego. "No, Riveiro, aprobaste".

---

destacado dentro de la izquierda local desde las décadas de 1980 y 1990. Fue miembro fundador de la Corriente Clasista y Combativa.

Me voy a Rosario, mi hermano me dice, "¡Ya te vas!". Me voy directamente, primero a la facultad para ver el acta de examen y ver que era cierto, y después me voy a ver a la Titi, a los compañeros, ¡era una joda!

-L: ¡¡Era la recibida!!

-AM: Era "este año se recibe", ¡efectivamente! Di Quiebras, Internacional Privado, me acuerdo que en Internacional privado me tocó un caso y era la pelea de Bulgueroni, con el Estado de Azerbaiyán que no le dejaba pasar los caños por territorio nacional, qué había habido a nivel internacional para todo eso. Bueno, pero aprobé. Era como un subidón de autoestima, porque yo me sentía...

-S: Ana, ¿puedo volver sobre esto? O sea, a vos te daba pesadillas no aprobar la facultad, te bajaba la autoestima cómo no me puedo recibir, ¿pero vos mientras tanto organizabas mujeres?

-AM: Sí, sí, sí, sí.

-S: ¿no tenías pesadillas con ir presa por ejemplo?

-AM: No, no no, ir presa era un avatar entre tantos otros. De hecho fuimos.

Los chicos [sus compañeros de militancia] decían, "Yo no puedo entender cómo esta mujer [no puede recibirse]" porque siempre tuve facilidad para armar una historia con pocos datos.

Por ejemplo, [un compañero] (...) que era el Secretario General del partido en ese momento, vamos a alguna concentración y me dice: "Estos son los tres puntos más importantes". Él me daba el esqueleto, me hacían subir y yo armaba la intervención ¡con una facilidad! Pero eso te lo da el oficio, eso te lo da la cancha.

Después siempre fui una mina que leí mucho, ¿viste? La vez pasada teníamos una conversación con la Titi y digo, "No quiero que piensen que soy una improvisada". Y la flaca me dice, "¿Quién puede pensar que vos sos una improvisada?, ¿cómo se te ocurre?". Bueno, pero la gente tiene derecho a pensarlo si no conoce. Así que entonces, nadie entendía cómo, qué traba tenía yo que podía hacer un montón de cosas que eran casi inaccesibles para el resto del mundo, y lo hacía de taquito, y aprobar una materia no podía.

-L: ¿Pero vos sentías que te desaprobaban por una intencionalidad política o había algo que a vos te trababa, que no podías resolver ese examen?

-AM: Yo creo que era una combinación de ambas cosas. (...) después fui ayudante de Derecho Agrario en la cátedra, el docente, que era un tipo católico, militante, con el que teníamos muy buena onda, me convoca por el tema de Mujeres en Lucha, me convoca a que sea ayudante.

*Le preguntamos a Ana María por su relación con el feminismo y la discriminación por cuestiones de género. Aparece entonces en sus memorias otro momento decisivo, vinculado a su trabajo territorial en el barrio, y que le dará las herramientas del saber hacer en la práctica política territorial que desplegará en el MMAL: los Encuentros Nacionales de Mujeres.*

-AM: Cuando me pasa un parate en la carrera, en esa cosa de tanto trabajo en el barrio, empiezan los Encuentros Nacionales de Mujeres, hay toda una tarea de promoción con las mujeres del barrio que fue extraordinaria [con énfasis].

Donde las mujeres más sencillas, oprimidas, humildes, pueden llegar a decir lo que se les canta y que no sean censuradas y que sean escuchadas, ¿viste? Esa experiencia de masas, porque es bien de masas eso. Tal cual. ¡Eso es extraordinario!.

-S: Tal cual. Yo creo que nadie que va al encuentro vuelve igual y tiene que ver con eso.

-AM: ¡No, nadie, nadie! Nadie, porque por ejemplo, nosotros llevamos cientos de compañeras del campo, las llevamos a esos encuentros y venían enloquecidas, ¿viste? ¡Enloquecidas!

*Su participación en un partido de la izquierda revolucionaria y sus más de 15 años de militancia en el cordón hortícola de Rosario junto a las familias productoras le darán la solvencia y el reconocimiento sociopolítico que la llevará a ser designada en el año 1991 como representante de mujeres dentro de la Federación Agraria Argentina, con el objetivo, de asistir a la reunión preparatoria de Beijing 95<sup>15</sup>.*

-AM: Bueno, y ahí voy a todas las reuniones de la Federación Agraria. La experiencia de Mar de Plata buenísima, con Naciones Unidas. Ahí tuve que defender

---

<sup>15</sup> Refiere a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer organizada por la ONU celebrada en el año 1995 en Beijing (China).

un laburo bien. O sea, era ¿cómo afecta la crisis en el agro a la mujer campesina? Lo defendí bien, no había problema.

Y cuando vengo empieza el problema del endeudamiento, muy como en esta época, solo que esta época tiene el plus de la crueldad y de una cosa que es mucho más. Se hace la asamblea, una asamblea muy grande de mujeres en la Federación Agraria, y empiezan todos los técnicos, las contadoras, las abogadas, que los chacareros firman cualquier cosa, que no leen la letra chiquita. Yo digo [a los técnicos], "¿pero quién te dijo que estás en situación de oponerte a lo que lees? ¿de dónde sacaste eso?" Digo, "Es un salvavidas y un salvavidas de plomo, pero no tenés alternativa". Y una mina del staff de Federación Agraria me dice, "Cruzátele, Ana María." Y esas cosas, esas cosas, que te pasan pocas veces en la vida, pero una es como si alguien me estuviera diciendo algo, ¿viste? Y yo pensé "Sí, yo me voy a cruzar, pero me voy a cruzar para nosotros, no para vos". Y pido la palabra y gano la asamblea de punta a punta, 400 mujeres había.

-S: ¿Qué dijiste? ¿Te acordás?

-AM: Sí, hablo del endeudamiento, del tema de un gobierno que no le interesa la producción, que no le interesan los pequeños y medianos productores porque está comprometido con los grandes. O sea, con distintas variantes la situación mucho no ha cambiado.

*Las vicisitudes y el devenir de la propia práctica política la irán fogueando y ampliando sus repertorios, incluso aquellas acciones que leídas desde la táctica política podían resultar problemáticas o difíciles de transitar.*

-AM: Cuando estuve encanada, no les conté. Cuando fuimos presas. Porque en definitiva ir preso es un avatar más dentro de la vida de cualquier militante.

Nos llama un chacarero chiquito de Chivilcoy que le remataban, ¡y que le remataban!

Bueno, nosotras siempre teníamos un problema grande con las ligas de los rematadores, que iban a prepotear. Llegábamos a un lugar y abrían así su campera [hace el ademán con la mano] para que viéramos que estaban todos calzados [que tenían armas de fuego]. Yo recién me había recibido. Vamos al remate ahí en Chivilcoy. Entonces dijimos "mirá, vamos a hacer lo que hacemos siempre, vamos

a cantar el himno y no va a pasar y no va a pasar”. En eso estábamos bien organizadas.

Primero lo paramos. Habían ido todas las compañeras de Junín. Entonces, después el fiscal llama, cuando ve que la primera vez lo paramos, la segunda vez, cerca de la una, viene el juez. ¡Un borracho el juez! y dice “Bueno, esto se tiene que hacer y con el auxilio de la fuerza pública, el primero que ose” y bla bla, bla. Nosotras nos agarramos todas así, de las manos, como hacíamos siempre, y empezamos a cantar [el Himno Nacional Argentino]. Entonces viene la policía, nos desaloja. Yo tenía suecos puestos, pierdo un sueco en la refregada y me dice el comisario, no sé cómo se enteró de que yo me había recibido, y dice: "Usted va a perder todo", digo, "Boludo, ¿qué voy a perder si no tengo nada? No puedo perder lo que no tengo". Claro, no tenía matrícula. No había jurado todavía, no tenía matrícula.

Bueno, nos detienen, vamos a la comisaría, una de las compañeras se me da de susto, era una chacarera, (...) claro puso el cuerpo de lo lindo como todos. Y a nosotras, nos habían detenido y nos habían puesto en una piecita.

-L: ¿Cuántas estaban ahí detenidas?

-AM: Éramos cinco. Lucy<sup>16</sup> quedó afuera, entonces fue la encargada de los medios, de decirles a todos que estábamos detenidas. Y nosotras con los teléfonos celulares adentro hicimos desastre, llamamos a todo el mundo, ¡a todo el mundo! Porque después venía el juicio y el juzgado, decía el juez después: "Expliquenme quiénes son estas mujeres porque me han llegado telegramas en solidaridad con ellas de veterinarios del mundo, de Barcelona". Dice: "¿De dónde miércoles son estas mujeres?".

Bueno, y después estuvimos tres días ahí. No, dos días, dos días también con los de la familia del tipo que había sido rematado. Con el agravante de que al sobrino de ese tipo le pegaron muy fuerte, le lesionaron un ojo. Fue duro con ellos.

-S: ¿A ustedes les llegaron a pegar algún golpe?

-AM: No, así empujones. Después dijeron que nosotras habíamos agredido a la policía, ¿con qué íbamos a agredir nosotras a la policía?, no teníamos ni. Pero lo lindo, con todas esas escaramuzas, aprendés a aprovechar todas las pillerías que podés hacer.

---

<sup>16</sup> Refiere a la destacada dirigente agraria y también fundadora del MMAL, Lucy Abram de Cornelis.

*Nos interesaba cerrar este diálogo con una experiencia militante que, junto al freno de los remates, será de las más potentes y significativas de su trayectoria: la histórica marcha a Capital Federal en que el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha aparece en primera plana de los medios.*

-AM: Pero en ese momento había ocurrido acá en La Plata una represión muy grande con estudiantes en el 95. Entonces ojo, las mujeres tenían mucho miedo de venir a Capital. Y yo insistía, digo: “Dios atiende en todos lados, está en todos lados, pero atiende en Buenos Aires. Eso es así”. Me agarran las Menonitas de La Pampa y me empiezan a zarandear con que soy una atea, “Pero no”, digo, “yo no quise ser ofensiva, no, para nada”, digo, “lo que pasa es que creo que tenemos que hacer una demostración de fuerza ¡en Buenos Aires!, ¡en el centro del poder!”.

Bueno, logramos que viniéramos a Buenos Aires. Cuando venimos a Buenos Aires bajamos, yo venía con una cancha con las mujeres genial, porque venía con toda la práctica de los Encuentros. Me bajo, me pongo así contra la calle, se acerca un morocho grandote, de 3 metros de alto, y me dice: "Cualquier dificultad me avisa", “No necesito avisarle nada, digo, acá no. ¡Un tono!”.

-L: ¿Era el jefe del operativo de seguridad?

-AM: El jefe sí. El jefe del operativo. Bueno, decí que nosotras todas sumamente obedientes, ¿viste?, todas. Y vinimos a la marcha y fue un éxito. Ese 8 de marzo fue un éxito, realmente. Es la del 95.

-L: ¿Es cuando llegan con el tractor?

-AM: Sí. Porque es la primera vez que las mujeres agrarias se manifiestan en Buenos Aires. El tractor, que era un tractor no por casualidad, un tractor Pampa. Era todo todo simbólico. Todo era simbólico. El tractor manejado por una mujer, precisamente para destruir todo eso de que las mujeres no podemos.

Y a mí me toca cerrar la intervención de las compañeras en Plaza de Mayo. Así que era todo. Entonces, yo había escuchado una poesía de las compañeras indígenas de Ecuador, en Mar de Plata cuando fui, que decía algo así como: “Las mujeres somos el todo, somos el 52% de la población mundial, somos la mitad del esfuerzo, somos la mitad del amor, somos la mitad de esto, la mitad de lo otro”. Y terminaba: “por eso mismo exigimos respeto y no sé qué otra cosa”. La tengo la poesía, y aparte tengo la grabación y tengo los diarios y tengo todo.

Eran los momentos en que Cavallo había mandado a las científicas del CONICET a lavar los platos. Así que agarré todo eso, todo, todo, todo. Me acuerdo que la intervención esa la preparé creo que 15 días, más o menos. Los compañeros estaban locos, enloquecidos.

Sabía que me iba a salir bien porque me jugaba la vida más que en Sociedades [Comerciales, la materia de la facultad]. Eso me tenía que salir bien [enfáticamente]. Así que todos los días iba armando como si fueran párrafos o frases, los iba uniando, iba puliendo, iba sacando, porque tenía que ser LA intervención esa. Efectivamente lo fue.

Y después cuando nos preguntan que me parecía a mí digo, nosotras nunca hicimos hincapié en el feminismo. Precisamente porque ni siquiera conocíamos lo que era. Lo que sí nos importaba, que tal vez en esencia fuera ese el feminismo, era que las mujeres del campo que nunca habían levantado la voz, ni en la cocina, ni en la escuela, ni a nadie, y que, en todo caso si tenía alguna diferencia de opinión le decían "vos ocupate de la cocina y de los chicos", ahora, en el Movimiento, pudieran discutir con los oficiales de justicia, con los gerentes de banco, con los jueces, discutir así de frente a frente, sin bajar la cabeza y sin ningún problema, los intereses punitivos, compensatorios, el valor de la deuda, hasta el proyecto de país. Ese era el mérito más grande de Las Mujeres en Lucha.

## **Nuestra palabra**

Como dijimos al comienzo de este texto, Ana María se encuentra escribiendo sus memorias del MMAL. Poseedora de un archivo enorme y valioso, y luego de tantas tesis y artículos escritos por otros sobre el tema, esperamos con ansias escuchar su voz en primera persona. Su escrito será un aporte inestimable para quienes nos encontramos comprometidos con la lucha por la dignidad de los trabajadores de la tierra.

Tal como intentamos exponer en estas páginas, Ana María es una militante de partido y de territorio, algo difícil de combinar en un cuadro político. Su capacidad de interpelar a miles con su praxis política, así como de traducir en lenguaje de mayorías lo que por momentos parecemos sostener algunos poques,

dan cuenta de su capacidad de lectura de la vida cotidiana y los devenires de las familias chacareras y productoras, pero también de su empatía y solidaridad.

Nos conmueve y llena de orgullo su valentía para romper los estereotipos acerca de lo que las mujeres debían ser y hacer; y su enorme capacidad para convidar a otras mujeres sus deseos de libertad y acompañarlas en el camino. Y si bien no narramos en su totalidad lo que nos contó de su vida, podemos decir aquí que se brindó de cuerpo entero a la tarea de construir el mundo con el que sueña y que juntas compartimos.

Esta entrevista es un pequeño homenaje a ella, a su mamá, a su compañera-hermana La Titi, a las mujeres chacareras que se animaron a cruzar la tranquera para defender su tierra, y tantas otras compañeras y mujeres “de a pie” que con sus vidas (queriendo o sin quererlo) fueron forjando el camino que nos inspira a ser hoy las mujeres, militantes y trabajadoras de la ciencia y la educación que somos. Es para ellas nuestro reconocimiento sentido, y es a partir de y con ellas nuestro compromiso de forjar para nuestras hijas y tantas otras niñas el futuro de libertad que se merecen.

## Referencias

- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero: Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937–1988*. UNQ Editorial.
- Cristal, Y., y Rugar, B. (2023). Del FAUDI a la CEPA: El maoísmo en el movimiento estudiantil de la UBA en la postdictadura argentina (1983–2001). *Conflicto Social*, 16(29), 125–154. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/9077/7662>
- Giarraca, N. (2001). El “Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha”: Protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En N. Giarraca (Comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO.
- Giarraca, N., y Teubal, M. (1997). El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha: Las mujeres en la protesta rural en la Argentina. *Realidad Económica*, (150), 96–119.
- González, A. (2009). Mujeres productoras y representaciones sociales: Movimiento de Mujeres en Lucha de Río Negro y Neuquén. *Pilquen*, 11(11), 1–12. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/2021/58465>

- Bidaseca, K. (2000). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: La emergencia de acciones colectivas, nuevos actores rurales y alianzas en el escenario del Mercosur. *Cuadernos para el Debate del IDES*, (10). <https://publicaciones.ides.org.ar/libro/movimiento-mujeres-agropecuarias-lucha-emergencia-acciones-colectivas-nuevos-actores-rurales>
- Lattuada, M. (2001). Articulación de intereses y movimientos sociales en Argentina: El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL). *Revista Internacional de Sociología*, 59(30), 107-137. <https://doi.org/10.3989/ris.2001.i30.770>
- Manildo, L. (2009). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: La consolidación en el espacio público y las pequeñas revoluciones domésticas. En C. Gras y V. Hernández (Coords.), *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos.
- Ringuelet, R., y Valerio, M. C. (2008). Comunidad, género y posición de clase en el origen del movimiento de mujeres en lucha. *Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (16), 1-19. <https://doi.org/10.35305/revista.voi16.136>
- Telechea, R. (2009). Rebelión en la chacra: El movimiento de Mujeres Agrarias en Lucha (1995-2008). *Anuario CEICS*, 3(3), 79-108. <https://www.ceics.org.ar/publicaciones/anuario-del-ceics/>
- Tifni, E. (2018). Memorias chacareras sobre el peronismo histórico en el sur de la provincia de Santa Fe. *Mundo Agrario*, 19(41), 1-20. <https://doi.org/10.24215/15155994e085>

## Las editoras y las autoras

### Las editoras

#### *Diana Haugg*

Nació en Puerto Esperanza, al norte de la provincia de Misiones. A los 17 años migró a Posadas para estudiar y desde entonces habita esa ciudad.

Hija, hermana de diez, amiga, compañera de vida y madre de una, cultiva vínculos que sostienen su andar. Le encantan las plantas, escuchar la radio y el trabajo con la madera.

Es Profesora en Historia con orientación en Ciencias Sociales y Licenciada en Historia (FHyCS-UNaM). Además, es Doctora en Antropología Social por el Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS) y Diplomada en estudios de género (UNPAZ) y en Estudios del trabajo (UNTDF). Docente de grado y posgrado, investigadora, extensionista y coordinadora del GT Géneros y Ruralidades de la AASRu (Asociación Argentina de Sociología Rural). Sus investigaciones se inscriben en la historia social, los estudios del trabajo y los estudios de género, analizando la realidad social en clave de género, clase y raza.

Contacto: [hauggd@hotmail.com](mailto:hauggd@hotmail.com)

#### *Alejandra de Arce*

Nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires. Vivió en la Ciudad de Buenos Aires y desde los cinco años reside en Hudson, Berazategui. Es Licenciada en Ciencias Sociales, Diplomada de Posgrado en Historia Pública y Divulgación Social de la Historia y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Es docente de grado, posgrado y extensionista en esa misma Casa de Altos Estudios. Es Investigadora Adjunta del CONICET en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Es coordinadora del GT: Géneros y ruralidades de la AASRu. En simultáneo, hija, hermana, nieta y amiga; madre de tres. Adora la música, las plantas, los museos, leer, pintar y bordar. A partir de un enfoque regional, sus estudios enlazan lo macro-microhistórico, para dar cuenta de las representaciones, prácticas e identidades de género que se construyen en las diversas ruralidades argentinas. En este sentido, ha investigado históricamente la organización del trabajo familiar en la región pampeana y el norte argentino y las modalidades de participación femenina en las corporaciones y asociaciones rurales en esos mismos territorios. Actualmente, se dedica a la indagación de la actividad tampera en la Cuenca de Abasto lechera de la provincia de Buenos Aires, en clave histórica y de género.

Contacto: [aledearce@gmail.com](mailto:aledearce@gmail.com)

## Las autoras

### *Elena Mingo Acuña*

Nació y creció en la Ciudad de Buenos Aires donde actualmente vive. Es Licenciada en Sociología y Dra en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y también es Mg. en Estudios sociales agrarios por FLACSO, Argentina. Es docente de grado en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y de posgrado en la Universidad Nacional de Lanús y en la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del Conicet con sede en el Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la UNLa. Es coordinadora del GT Género y Ruralidades de la AASRu. Su trabajo de investigación se interesa en comprender la forma en que las relaciones de género explican los procesos de trabajo productivos y reproductivos en la ruralidad argentina.

Contacto: [elenamingo19@gmail.com](mailto:elenamingo19@gmail.com)

### *Laura Lorena Leguizamón*

Nació en la provincia de Córdoba, creció y vive en la provincia de La Rioja. Madre de Candelaria y de dos wawas que coexisten desde otro plano. Bailarina como otra actividad principal. Apasionada por el arte, la antropología social y la coexistencia entre seres. Es Licenciada en Trabajo Social (UNLaR), Posdoctoranda en Trabajo Social (UNLP), Dra. en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ), Mg. en Estudios Sociales para América Latina (UNSE), Esp. en Docencia Universitaria (UNCuyo), Diplomada en Géneros y en Feminismos Populares y Comunitarios para el Abya Yala (CLACSO-UNJu). Se desempeña como Investigadora y Extensionista en el Instituto de Estudios Antropológicos y Sociales de Géneros de la Universidad Nacional de La Rioja. Docente de Grado y Posgrado en diferentes universidades nacionales. Es coordinadora del GT: Géneros y Ruralidades de la AASRu.

Sus investigaciones se sitúan en el NOA desde una perspectiva regional amplia, a la vez situada y comunitaria. En el presente se ocupa de la relación entre mujeres y ruralidad, proponiendo un posicionamiento identitario no para generar especificidad sino para aportar a la diversidad largo tiempo invisibilizada, no hay un único modo de ser mujer rural y éste se imbrica con la cosmovisión territorial y el tejido propuesto por los feminismos comunitarios, es la premisa que guía su línea de trabajo actual.

Contacto: [loreneish@gmail.com](mailto:loreneish@gmail.com)

### *Roxana Paez*

Nació en Tinogasta, provincia de Catamarca (Argentina), y a los 18 años se trasladó a la capital, San Fernando del Valle, para iniciar su formación universitaria, donde reside actualmente. Es Licenciada en Trabajo Social (UNCa), Especialista en Estudios Sociales y Culturales (UNCa), en Violencia(s) de Género: Estado, Políticas Públicas y Movimientos Sociales desde una perspectiva latinoamericana (ACCI) y en Epistemologías del Sur (CLACSO). Es Magíster en Estado, Sociedad y Derechos Humanos (UNTREF) y doctoranda en Ciencias Humanas (UNCa). Se desempeña como docente, investigadora y extensionista en

la UNCa. Es miembro del Foro de Pensamiento Latinoamericano y el Centro de Estudios Transdisciplinarios de Nuestra América (UNT), la Red Tejidos Interculturales y De(s)coloniales del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño, y el Grupo de Teoría Social – Estudios Descoloniales y Pensamiento Crítico (CLACSO/CONICET, UNMdP). Ha publicado sobre temas vinculados a las políticas sociales, sentidos del trabajo, derechos humanos, feminismos y perspectivas decoloniales.

Contacto: [crpaez868@gmail.com](mailto:crpaez868@gmail.com)

#### *Mariana Moreno*

Nació, se crió y actualmente habita el territorio de Santa María al interior de la Provincia de Catamarca (Argentina). Es Licenciada en Trabajo Social (UNCa) y doctoranda en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Es becaria doctoral del Instituto Regional de Estudios Socio-culturales (IRES-CONICET-UNCA) y docente en el Instituto de Estudios Superiores de Santa María (IESSMA). Forma parte del Colectivo de Investigación de Ecología Política del Sur y del proyecto de investigación sobre política social y derechos humanos en la provincia de Catamarca de la SCYT-UNCa. Ha publicado sobre temas vinculados a derechos humanos y Trabajo Social, extractivismo y repatriarcalización y memoria material y afectiva de los pueblos.

Contacto: [morenomariana382@gmail.com](mailto:morenomariana382@gmail.com)

#### *Rocío Belén Martín*

Nació en la ciudad de Laboulaye, Córdoba, Argentina. A los 18 años emigró a la ciudad de Río Cuarto para estudiar la Licenciatura en Psicopedagogía en la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Luego comenzó su Doctorado en Psicología en la Universidad Nacional de San Luis (UNSL) en el marco de una beca doctoral del CONICET en la UNRC. Concluido su doctorado le fue otorgada una beca posdoctoral que realizó en la Universidad Nacional de Villa María donde actualmente se desempeña como investigadora adjunta en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CConFIeS) del CONICET. Ahora vive en la Ciudad de Córdoba donde es docente del Profesorado en Ciencias Biológicas de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEfyN) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Ha realizado pasantías de formación e investigación en España, Brasil y México.

Contacto: [rbmartin@unc.edu.ar](mailto:rbmartin@unc.edu.ar)

#### *Agustina Gabriela Sánchez*

Afroindígena, nació en la periferia de la Ciudad de Córdoba, Argentina. Primera generación de profesionales de su familia. Bióloga recibida de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEfyN) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Está realizando con beca doctoral del CONICET el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (CEA). Estudia saberes populares y sensibilidades en medios agroecológicos. Activista antiracista, bailarina, tamborera, actual docente y gestora del Espacio Caracola en barrio Güemes (Córdoba) en el

taller Danza Afro para cuerpos diversos, espacio dedicado a la investigación de las relaciones identitarias negras entre Latinoamérica y África.

Contacto: [contactoagustinasanchez@gmail.com](mailto:contactoagustinasanchez@gmail.com)

*Nilda Galian*

Nació en Santa Fe, Argentina. Actualmente vive en la Ciudad de Córdoba, es productora de Las Rositas, una unidad productiva que forma parte de la Cooperativa Macollando. Activista por la agroecología y los derechos de las mujeres rurales.

Contacto: [nildarosagalean@gmail.com](mailto:nildarosagalean@gmail.com)

[https://www.instagram.com/las\\_rositaas/](https://www.instagram.com/las_rositaas/)

*Natalia Daldi Calabró*

Nació en Mendoza (Argentina, 1984), es Arquitecta (2011, UM) y Doctora en Historia (2024, FFyL, UNCuyo). Fue becaria doctoral de CONICET en el INCIHUSA, integrando el equipo de Historia y Conservación del Patrimonio. Su tesis doctoral, sobre las primeras arquitectas en Argentina (1923–1970), constituye un aporte a la historiografía nacional. Ha publicado artículos en revistas científicas y participado en congresos académicos nacionales e internacionales. Actualmente, es profesora adjunta en Teoría de la Arquitectura I y titular de la materia optativa Patrimonio, Género y Sostenibilidad en la Universidad de Congreso. Además, es Jefa de Trabajos Prácticos en Historia de la Arquitectura I y II y auxiliar en Taller de Integración Proyectual V en la UNCuyo. Su trayectoria articula arquitectura, historia, patrimonio y sostenibilidad desde un enfoque interdisciplinario con perspectiva de género.

Contacto: [arq.natalia.daldi@gmail.com](mailto:arq.natalia.daldi@gmail.com)

*Virginia Miranda Gassull*

Nació en Mendoza (1985), es Arquitecta y Doctora en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible (UNCuyo), Magister en Energías Renovables (UNIA, España), Diplomada Superior de Desigualdades y Políticas Públicas Distributivas (FLACSO) y Diplomada en Estudios Socio-Jurídicos del Suelo Urbano del Instituto Lincoln de Políticas de Suelo (Lincoln Institute, USA y UNAM, México). Se desempeña como Investigadora Adjunta del INAHE-CONICET y es responsable de la línea de investigación Hábitat Social Sustentable. Militante y activista en el hábitat feminista. Trabaja como docente de la carrera de Arquitectura (UNCuyo) y responsable Grupo de Vivienda y Hábitat Social en Instituto de Arquitectura y Desarrollo Urbano (FI-UNCuyo). Docente de Ingeniería en Agrimensura de la (UMaza). Directora del Diplomado en Gestión Territorial (UMAZA). Docente de Posgrado en temas de desigualdad sociourbana, hábitat y ordenamiento territorial.

Contacto: [vmiranda@mendoza-conicet.gob.ar](mailto:vmiranda@mendoza-conicet.gob.ar) [arq.vmiranda@gmail.com](mailto:arq.vmiranda@gmail.com)

*Marta Andrea Balaguer Accolti*

Nació en San Juan (Argentina, 1976), es Arquitecta egresada de la Universidad Nacional de San Juan. Está especializada en planificación territorial, participación ciudadana y gestión

del hábitat. Ha trabajado en la Municipalidad de Godoy Cruz en programas de urbanización (PRO.ME.BA) Vivienda y Planificación Urbana. Es fundadora de Nortestudio, donde desarrolla proyectos arquitectónicos, dirección técnica, interiorismo y diseño de mobiliario. Diplomada en Gestión para el Cambio Climático (UNCuyo), ha integrado distintos colectivos Manos a la Obra, Esdum, Arquitectas Mendoza y participó en la organización del Encuentro de Mujeres Arquitectas (2022). Actualmente, colabora con Asociaciones como "Asociación Gestión Nativa", "El Andén Maipú Asociación civil" coordinando proyectos, y capacitaciones orientadas a la sostenibilidad y al empoderamiento y emprendedurismo de mujeres.

Contacto: [arq.andrebalaguer@gmail.com](mailto:arq.andrebalaguer@gmail.com)

### *Mariela Pena*

Nació en Lanús, provincia de Buenos Aires. Es antropóloga por la Universidad de Buenos Aires (Licenciatura, Doctorado, Posdoctorado). Es Investigadora Adjunta en CONICET, con sede de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires (IEGE-UBA/CONICET). Se especializa en estudios en género y ambiente; y movimientos sociales rurales. Es docente de grado en la Universidad de Buenos Aires (Licenciatura en Ciencias Antropológicas), y de posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Maestría en Estudios y Políticas de Género) y en la Universidad Nacional de José. C. Paz (Maestría en Políticas Públicas y Feminismos). Forma parte de del Grupo de Trabajo e Investigación sobre Antropología Feminista de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA), del Grupo de Trabajo sobre Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRU), del Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR) y de otros grupos y redes temáticas de alcance internacional. Ha publicado en revistas científicas como Estudios Feministas, Revista de Estudios Sociales, Íconos y Revista Colombiana de Antropología, entre otras.

Contacto: [marielapena6@gmail.com](mailto:marielapena6@gmail.com)

### *Carla Svica*

Nació en Jardín América, provincia de Misiones. Es Licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Doctoranda en Historia por la Universidad Nacional del Nordeste. Fue becaria doctoral inicial de la Agencia I+D+i (FONCYT), en el marco del PICT 2020-0734, bajo la dirección del Dr. Juan Manuel Palacio. Actualmente, es becaria doctoral inicial del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Su investigación se centra en el impacto de la legislación peronista en el mundo rural, con énfasis en trabajo, clase y género en los yerbales de Misiones (1930-1970). Se desempeña como investigadora en formación en el Instituto de Estudios Sociales y Humanos (IESyH, CONICET-UNaM). Integrante de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de Mujeres y Estudios de Género (AAIHMEG). Ha publicado trabajos sobre peronismo, mundo rural y género en revistas académicas y actas de congresos nacionales e internacionales.

Contacto: [svica35010@gmail.com](mailto:svica35010@gmail.com)

### *Sabrina Logiovine*

Nació y se crió en un barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es Licenciada y Doctora en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Formada en género y feminismos a partir de las Diplomaturas de Género y Derechos de las Mujeres (ECAE) y Género, Cultura y Poder (UNSAM). Becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad de Morón (UM). Realiza investigaciones sobre las problemáticas psicosociales del mundo rural, vinculadas a la salud y el trabajo, desde una perspectiva feminista. Actualmente sus estudios se centran en la violencia de género contra las mujeres rurales de la provincia de Buenos Aires. Es integrante del Grupo de Trabajo “Géneros y Ruralidades” de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRU), del Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR), de la Asociación Civil Proyecto Género y de la red temática y de difusión científica La Rizoma (@la.rizoma).

Contacto: [sabrinalogiovine@gmail.com](mailto:sabrinalogiovine@gmail.com)

### *Carolina Rodríguez*

Nació en La Ferrer, provincia de Buenos Aires. Cuando su madre fallece, se traslada al pueblo de sus abuelos llamado Puerto Viejo en Jujuy y allí se cría. En 1997, buscando escapar de la violencia y con muchas expectativas, regresa a Buenos Aires y se instala en La Plata donde se desarrolla como productora del cordón hortícola, dedicándose a la producción de flores como floricultora. En 2005 se separa y luego de mucha lucha recién en 2010 alcanza a tener su propia tierra para la producción de hortalizas como choclo, remolacha, zapallito, hojas verdes. Actualmente tiene un vivero y sigue dedicada a la producción. Es referente comunitaria, promotora de salud y promotora de género e impulsora y referente de la organización Mujeres de la Tierra.

Contacto: Instagram [@mujeresdelatierrar36](https://www.instagram.com/mujeresdelatierrar36)

### *Ana Julia Aréchaga*

Nació en La Plata, Prov. de Buenos Aires. Es Socióloga (UNLP) y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Su tesis de doctorado es sobre la construcción del cuerpo de mujeres de sectores populares. En su ingreso al INTA reconoció el mundo rural como problema sociológico, recorrió gran parte del país conociendo realidades muy diversas. Es miembro de la Plataforma de Género y Generaciones del instituto, y del Proyecto de ambiente. Se especializó en temáticas sobre mujeres y ruralidad, evaluación de políticas públicas, ruralidad, ambiente. Formó parte de un PISAC sobre cuidados en zonas rurales y urbanas, y en otras investigaciones de temáticas similares. Realizó consultorías de género, talleres de formación en género, y participó de numerosos espacios de intercambio. Es parte del grupo de Trabajo “Géneros y Ruralidades” AASRU. Algunos de sus ensayos pueden leerse en “Impropia” <https://anajuliaarechaga.wordpress.com/>.

Contacto: [anajuliare@yahoo.com.ar](mailto:anajuliare@yahoo.com.ar) / [@impropia.textos](https://www.instagram.com/impropia.textos)

### *Vanina Bianqui*

Nació en Hurlingham y actualmente reside en San Miguel, provincia de Buenos Aires. Psicóloga Clínica, egresada de la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Psicología por la UBA. Diplomada en Género, Cultura y Poder por la UNSaM. Docente e investigadora por la Universidad de Morón. Integrante del GT Géneros y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural. Mis áreas de trabajo se focalizan en temas de salud, accesibilidad, género y cuidados en el periurbano de Buenos Aires.

Contacto: [licbianqui@gmail.com](mailto:licbianqui@gmail.com) / ORCID: 0000-0002-2554-5731 / Instagram: [@la.rizoma](https://www.instagram.com/la.rizoma)

### *Alfonsina Verónica Albertí*

Nació y vive actualmente en La Plata, provincia de Buenos Aires. Se mudó a CABA en el año 2009 y retornó a La Plata en el año 2012 para que su hijo nazca y se crie en esa ciudad. Es antropóloga social egresada de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP)- lo que suele explicar, porque sí, también hay antropología social en esa casa de estudios- Se desempeña como investigadora, es coordinadora del programa “Trabajo, hogares y organizaciones en espacios rurales” del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, también es docente en las carreras de psicología y sociología. Además, es integrante del GT Género y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología rural. Sus investigaciones se centran en la reproducción social de trabajadoras y trabajadores del agro, migraciones laborales y políticas públicas, siempre desde una perspectiva de género.

Contacto: [alfonbert@gmail.com](mailto:alfonbert@gmail.com) <https://orcid.org/0000-0003-2002-5275>

### *María Muro*

Nacida en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, criada en la ciudad de La Plata, actualmente con residencia en la ciudad de Rosario. Licenciada y Profesora en Sociología egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), con tesis de grado realizada en la Università della Calabria, Italia, titulada “Mercado de trabajo en Italia meridional: inmigrantes, agricultura y la rivolta di Rosarno”. Especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (UNLP), Master di II livello in Sociologia: teoria, metodologia e ricerca, Università Roma Tre. Integrante del GT Género y Ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural; del Grupo de Estudios sobre Feminismos Materialistas (CInIG, UNLP) y del Archivo de la Memoria Travesti Trans de la provincia de Santa Fe. Mis investigaciones se centran en historias de vida de las mujeres y personas disidentes en la Argentina.

Contacto: [maria.muro.mail@gmail.com](mailto:maria.muro.mail@gmail.com)

### *Soledad Lemmi*

Nació en la ciudad de La Plata y migró a General Guido (un pueblo de la provincia de Buenos Aires) a los 6 años. Vivió allí un año, luego se mudó junto a su familia a Mar del Plata, donde residió hasta los 20, momento en que volvió a su ciudad natal en la que vive hasta la actualidad. Es Profesora en Historia (FaHCE-UNLP), mamá de dos hijos y Doctora en

Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Trabaja como Investigadora en el CONICET y como docente a cargo de la cátedra Historia Rural Argentina en la FaHCE-UNLP. Actualmente dirige la Revista Mundo Agrario y forma parte de la coordinación del GT Género y Ruralidades de la AASRu. Sus investigaciones abordan diferentes tópicos sociohistóricos, culturales y políticos acerca del periurbano hortícola del Gran La Plata desde una perspectiva interseccional.

Contacto: [lemmisoledad@gmail.com](mailto:lemmisoledad@gmail.com)

#### *Luciana Muscio*

Nació en la ciudad de La Plata, hija de padres estudiantes, en la adolescencia migró a su ciudad natal, Necochea, sudeste bonaerense, a donde siempre vuelve. A los 18 años volvió a vivir sola y estudiar en La Plata. Es Lic. en Sociología y Mg. en Ciencias Sociales. Trabaja como investigadora desde hace años en el IPAF Región Pampeana del INTA, y como docente de los trabajos prácticos en Historia Rural Argentina de la FAHCE-UNLP. Forma parte del GT Género y Ruralidades de la AASRu. Es madre de un hijo adolescente y una niña nacida en pandemia. Sus trabajos de investigación han estado guiados por sus intereses y por demandas institucionales, llevándola por diversos territorios. Originalmente su formación se centró en el agro pampeano y sus sujetos, a los que siempre vuelve. Luego ha desarrollado estudios desde la mirada socio técnica sobre el uso de tecnologías en zonas pampeanas y extra pampeanas, consultorias sobre trabajo infantil, organizaciones de la Agricultura familiar, estudios en el periurbano platense, entre otros.

Contacto: [lucianamuscio@gmail.com](mailto:lucianamuscio@gmail.com)

#### *Paula Gabriela Nuñez*

Nació en la ciudad de Esquel y vive en la ciudad de Bariloche. Es Profesora de Matemáticas, Licenciada en Historia y Doctora en Filosofía. Es Investigadora Independiente de CONICET, y miembro del Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, de la Universidad Nacional de Río Negro. Se desempeña como docente en las carreras de Ingeniería Ambiental y Licenciatura en Turismo en la misma universidad. Sus investigaciones abordan los desafíos del desarrollo regional en la norpatagonia andina, tomando al ecofeminismo como abordaje central. Desde aquí he acompañado intereses de mujeres rurales de la norpatagonia, sobre todo en las áreas de estepa.

Contacto: [pnunez@unrn.edu.ar](mailto:pnunez@unrn.edu.ar)

#### *Carolina Diez*

Nació en Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires y a los 19 años migró a la ciudad de Posadas (Misiones) para realizar sus estudios en la carrera Lic. en Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Luego su formación de postgrado (Maestría y Doctorado) en el Programa de Postgrado en Antropología Social (PPAS) de la UNaM financiado mediante una beca Doctoral de CONICET. En el año 2012 migró a Buenos Aires para sumarse en la etapa de creación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, desde

entonces es docente regular desarrollando investigaciones, docencia y vinculación territorial. Desde el año 2020 participa en el GT Géneros y ruralidades de la Asociación Argentina de Sociología Rural (AASRu) y desde el 2024 forma parte del equipo coordinador. A lo largo de su trayectoria académica se interesó en los estudios campesinos, las relaciones agroindustriales y la afectación corporal en los procesos y condiciones de trabajo rural.

Contacto: [cdiez@unaj.edu.ar](mailto:cdiez@unaj.edu.ar)

#### *Ana María Riveiro*

Es docente, abogada y militante. Trabajó junto a familias productoras de hortalizas en el Gran Rosario. Fue co-fundadora y participante activa del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Ha recorrido el país defendiendo los derechos de los y las trabajadoras del campo. Actualmente milita en Bases Federadas.

#### *Verónica Trpin*

Nació en Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz, pero desde pequeña su vida ha transcurrido en otra ciudad de la Patagonia, Cipolletti, Río Negro. En la ciudad de Neuquén estudió el profesorado de Historia en la Universidad Nacional del Comahue (UNCo). Una vez graduada comenzó a transitar, gracias a becas de investigación de la UNCo y CONICET, diálogos con la Antropología Social, a partir de sus estudios sobre trabajadores rurales en la fruticultura. Estos intereses la llevaron a Misiones, a estudiar en el Programa de Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, en el que realizó su maestría y doctorado. Actualmente es docente de Antropología Social en la UNCo, investigadora de CONICET y directora de un instituto de bipertenencia, el Instituto Patagónico en Estudios en Humanidad y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UNCo), espacio desde el cual motoriza investigaciones sobre transformaciones en los espacios rurales, géneros y migraciones. Coordina la Asociación Argentina de Sociología Rural y participa del GT Género y ruralidades. Contacto: [vtrpin@gmail.com](mailto:vtrpin@gmail.com)

#### *Janet Choque Gutierrez*

Nació en Potosí (Bolivia) y a los 6 años migró junto a su familia a la ciudad de La Plata (prov. de Buenos Aires, Argentina). Desde pequeña se dedicó a trabajar la tierra y producir hortalizas. Estudió la Tecnicatura en Administración Pública. Es Mamá de dos hijos y activa militante de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo, organización que nuclea a pequeños productoxs y familias campesinas, siendo referente del Área de Género. Entre 2020 y 2024 se desempeñó como funcionaria pública en el Ex Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad (Nación) en un Programa "Sembrar Igualdad" que estaba destinada a las mujeres y diversidades del ámbito rural. Participó en múltiples paneles y conversatorios en jornadas y congresos exponiendo acerca de temáticas de género, semillas, soberanía alimentaria y territorios.

Contactos: [janethchoquegutierrez84@gmail.com](mailto:janethchoquegutierrez84@gmail.com), Facebook/instagram Janeht Choque Gutierrez

#### *Deolinda Carrizo*

Es referente histórica del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). Es oriunda de la localidad de Quimilí, Santiago del Estero y de origen Vilela. Ha estado presente en la mayoría de las luchas campesinas de su comunidad y de la organización más amplia frente al despojo territorial por parte de empresarios del agronegocio. También forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) de la organización campesina global La Vía Campesina.

Contacto en redes sociales: <https://www.instagram.com/mnci.cloc.viacampesina/>

#### *Mercedes Taboada*

Reside en la localidad bonaerense de Florencia Varela y es conocida por su militancia en favor de la producción de alimentos sin agroquímicos y la defensa de los derechos de las mujeres agricultoras. También articula su militancia territorial con su participación en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI- Vía Campesina).

Contacto en redes sociales: <https://www.instagram.com/mnci.cloc.viacampesina/>

#### *Gisela Patrocinio*

Nací en la localidad de Zapala, provincia de Neuquén pero viví toda mi vida en Magdalena, partido homónimo. Hace 6 años vivo en la localidad de Vieytes, partido de Magdalena donde pude construir mi casa y consolidar gran parte de mi trabajo en territorio.

Trabajé de todo un poco: fui niñera, animadora de fiestas infantiles, moza, empleada municipal. Me recibí en mi pueblo de Trabajadora social y ahí inicié como profesional en educación. Soy diplomada en Género y Derechos humanos en la APDH y Diplomada en Educación Secundaria Agraria en la UBA - FEDIAP. Desde el año 2014, trabajo en el Centro Educativo para la Producción Total (CEPT) N° 29 Roberto Payró y ahí conocí a las mujeres rurales. Coordiné, junto con otros, el proyecto de Mujeres Rurales de la ACEPT 29 y desde ese lugar formulé y concreté proyectos de promoción de los derechos de las mujeres rurales. En 2020, en plena pandemia, me sumé a Mujeres de la Ruralidad Argentina (MRA) siendo parte de su comisión directiva hasta la actualidad. Acompañé a mujeres en situaciones de violencias de género en la ruralidad, promoví la formación del grupo de productoras “Plantineras”, impulsé y llevé adelante el primer curso de manejo para mujeres rurales, también encuentros de emprendedoras rurales y actualmente estoy impulsando la primera cooperativa de Jóvenes Rurales de la región.

Contacto: [giselapatrocinio@hotmail.com](mailto:giselapatrocinio@hotmail.com)

*María Elena -Marilú- Aradas Díaz*

Nació en Resistencia Chaco y vive en San Lorenzo, Santa Fe; aunque desarrolló su actividad profesional también en Chaco, Córdoba, Formosa y Buenos Aires. Es mamá de Laura, Juan, Matías, Roli y Joaquín (este último nos acompaña desde otra dimensión) con su compañero Francisco - Kico. Se autodefine Ingeniera de Vida, estudió Ingeniería Agronómica y se tituló como Magíster en Desarrollo y Gestión Territorial por la UNR y como Dra. en Investigación Agraria y Forestal por la Universidad A Coruña, España. Cuando se recibió de su carrera de grado se fue a Pampa del Indio/Chaco en un proyecto de trabajo con campesinos e indígenas. Luego trabajó en el INTA por más de 30 años en diferentes provincias. Se especializó en perspectivas de Género, Agroecológicas y Socioambientales. Sus proyectos e investigaciones acompañaron a mujeres del pueblo Qom, Wichi campesinas, chacareras, del periurbano, según las regiones. En ellos aborda el triple rol de la mujer en la agricultura familiar y la valorización del trabajo doméstico desde la economía feminista. También estudia sobre espacios periurbanos y las relaciones y conflictos socioambientales que se generan desde la perspectiva de la complejidad. Además, incorpora la agroecología como forma de producción de alimentos que integra la producción, el agregado de valor, la distribución, el consumo y el reciclaje de excedentes ubicando en el centro la vida como una experiencia colectiva.

Contacto: [aradasdiazmaria@gmail.com](mailto:aradasdiazmaria@gmail.com)

*Gabriela Marisa Nallino*

Nació y reside en General Rodríguez, Pcia. de Bs As. Es Ingeniera Agrónoma y estudió en la Universidad Nacional de Luján. Desde diciembre de 2019 es Coordinadora General del Programa de Incentivo a la Producción Agroalimentaria del Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local de Moreno. Desde su trabajo coordina acciones para la consolidación de los/las productores/as del Partido a través de la asistencia técnica integral, la promoción de las organizaciones de 1° y 2° grado, el desarrollo de parques agroalimentarios y el acompañamiento de proyectos de agregado de valor.

Contacto: [marisanallino@gmail.com](mailto:marisanallino@gmail.com) / IG: [@Marisa\\_nallino](https://www.instagram.com/Marisa_nallino)

*Marina Pino*

Nació en 1981 en La Matanza, provincia de Buenos Aires. Vivió con sus abuelos, trabajadores de la tierra que migraron de Italia huyendo de la guerra con dos bebés en brazos, buscando un lugar de paz, donde continuar con sus saberes, prácticas y costumbres que les transmitieron rigurosamente. En el 2000 decidió estudiar Trabajo social y acercarse a las asambleas barriales que se iban armando. Llegó al “Surco” un centro cultural de su barrio (Mataderos) que le abrió las puertas al Movimiento Nacional Campesino Indígena, sobre todo al MOCASE. Fueron años de mucho crecimiento profesional y político al lado de los movimientos campesinos. En 2007 se inscribió a una beca del INTA en Laguna Naineck (Formosa) para trabajar con las familias agricultoras del NEA. Con esa beca pudo formarse como Magíster en Estudios Sociales Agrarios. En el NEA conoció a su compañero con quien

tiene una hija y un hijo correntinos, goyanos. Hoy vive en Goya, trabaja en la AER Bella Vista y sigue al lado de Cooperativas Agroecológicas y Grupos de Mujeres que trabajan día a día por su familia y su comunidad. Acompaña a cada familia que denuncia el uso de agrotóxicos y que ve vulnerados sus derechos. Actualmente es Coordinadora de la Escuela de Formación en Género y Diversidad Irú, Libres e Iguales.

*Cristina Biaggi*

Nació en Buenos Aires, se mudó a Santiago del Estero en 1982 y actualmente vive en Tucumán. Es Ingeniera Agrónoma y Magíster en Desarrollo Rural (CPDA, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro), con beca del CNPq. Finalizó el Doctorado en Ciencias Agropecuarias en la Universidad de Buenos Aires, financiado por INTA. Trabaja en el Centro Regional Tucumán-Santiago del Estero del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Integra la Red TRAMA desde hace 30 años. Cuenta con una amplia trayectoria en género, trabajo con organizaciones de mujeres y formación de equipos técnicos, y es autora de publicaciones sobre toma de decisiones en la pequeña producción del norte argentino.

Contacto: [biaggicristina@gmail.com](mailto:biaggicristina@gmail.com)

## Epílogo des-centrado o un no-cierre de obra

Este libro tiene un final abierto. Una invitación. Un desafío a pensar de manera situada nuestras ruralidades, a encontrarnos en otros espacios, virtuales, híbridos, trans-mediáticos. No así desarraigados.

Los textos aquí reunidos exponen *otras maneras* de hacer ciencia que -tal como propone Haraway- incluyen experiencias, emotividad y las marcas de quienes escribimos. Intentamos sostener nuestras miradas arraigadas en el territorio y co-construir saberes situados, apostando por desplazarnos de los saberes hegemónicos y “aprender a ver y a responder sobre aquello que aprendemos a ver, en vinculación a un lugar, un posicionamiento, una colocación, donde una parcialidad es precisamente la condición para que nuestras proposiciones de saber racional puedan plantearse, entenderse y solucionarse” (Femenías y Soza Rossi, 2011, p.15). Insertos en la trama de las epistemologías críticas feministas actuales, los capítulos e intervenciones que integran este libro se preocupan por encarnar las preguntas ¿quiénes miran, cómo lo hacen y qué ven? en la interseccionalidad -muchas veces silenciosa y silenciada- de las ruralidades.

Escribir sosteniendo estas premisas, que apuestan a la construcción apasionada de saberes, a la escucha, al reconocimiento del carácter colonial de la propia elaboración de conocimientos, no es tarea sencilla. Esperamos, en estas páginas, haber avanzado en ese sentido y haber contribuido al anclaje de nuestros argumentos en las narrativas propias y contextualizadas de nuestro sur.

Las editoras

## Obra abierta, campo en co-construcción

En estas últimas páginas las/os/es animamos a colaborar en la construcción colectiva y situada del conocimiento que emprendimos con el *Mapa de Campo Sonoro* y que divulgamos a través de nuestras redes sociales. Dejamos aquí sus enlaces, nuestro contacto y el instructivo de participación.

Les agradecemos la difusión y la lectura.

Las coordinadoras e integrantes del GT Géneros y Ruralidades

Correo del GT: [generosyruralidades.aasru@gmail.com](mailto:generosyruralidades.aasru@gmail.com)

### Redes



@gt\_generosyruralidades



generos.ruralidadesaasru

### Instrucciones para sumar voces



El Mapa de Campo Sonoro surge con la intención de mostrar una parte de nuestro trabajo como investigadoras. A través de fragmentos de audio y una breve reseña, compartimos registros sonoros de nuestro trabajo de campo en el campo.

Los/as/es invitamos a escuchar testimonios individuales, conversaciones grupales y diálogos entre quienes investigamos el campo y quienes lo habitan, cuidan y trabajan.

Pueden escucharlo en Spotify



### Nuevas voces en el Mapa de Campo Sonoro

Para sumar aportes enviar un correo con el archivo de audio y texto a: [generosyruralidades.aasru@gmail.com](mailto:generosyruralidades.aasru@gmail.com) con el asunto “Aportes al Mapa de Campo Sonoro”.

#### Audio

Enviar en formato audio un fragmento de entrevista, testimonio o conversación en buena calidad (que se escuche bien)

Duración: máximo 10 minutos.

#### Texto

Enviar en un archivo de word la siguiente información:

- *Quién registró el testimonio, entrevista o conversación.* Nombre y apellido, rol (investigador/a/e, estudiante, docente, etc.), lugar de trabajo o vinculación institucional. Pueden agregar profesión (antropólogo/a/e, sociólogo/a/e, etc.).
- *Marco en el que se realizó el registro sonoro.* Puede ser un trabajo de campo de tesis o un proyecto de investigación o extensión, entre otros espacios y actividades.
- *Quién/quienes hablan en el registro.* Si es posible mencionar: lugar, fecha, organización, etc. Por ejemplo: Entrevista grupal a mujeres campesinas de Santiago del Estero que integran el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, realizada el 8 de marzo de 2018.

***El GT Géneros y Ruralidades (AASRU) nació en 2020 para transformar diálogos académicos y militantes en una apuesta crítica que visibilice la potencia y el trabajo de las mujeres y los feminismos rurales.***

Esta obra asume el desafío de pensar los feminismos rurales desde territorios, experiencias y trayectorias situadas, atendiendo a las tensiones, traducciones y disputas que atraviesan la producción de conocimiento. Ello supone reconocer las asimetrías entre lenguajes académicos y no académicos, situar las prácticas y poner en cuestión los presupuestos que acompañan a los cuerpos teóricos con los que interpretamos la realidad.

Los trabajos aquí reunidos ofrecen una cartografía plural de las ruralidades, atravesada por trayectorias personales y colectivas que desbordan las delimitaciones geográficas y políticas. En conjunto, los textos muestran no sólo la heterogeneidad de los contextos analizados, sino también la multiplicidad de formas en que los feminismos se expresan, se organizan y se politizan en los mundos rurales contemporáneos.

